



Doctorado en Ciencias Sociales

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Jujuy

Tesis doctoral

TEMA: Representaciones sociales de mujeres, desde una perspectiva intercultural, sobre alimentación, salud y educación en organizaciones comunitarias de San Salvador de Jujuy (Jujuy, Argentina 2011-2019)

Doctoranda: Silvia Marisa Herrera

D.N.I: 32.367.213.

Director: Dr. Eduardo López

Co-directora: Dra. María Luisa Rubinelli

San Salvador de Jujuy, 2025.

Agradecimientos,

A Conicet y a la Subsecretaría de Posgrado de la Universidad Nacional de Jujuy por ayudar a costear mis estudios de posgrado tanto en la Universidad Nacional de Jujuy como en la Universidad Nacional de Salta, a mi familia, amigos y abuelos que, aunque no estén físicamente, siempre perduran en mis recuerdos.

Agradezco infinitamente a los profesores que guiaron mi formación de grado y posgrado, sobre todo a la Dra. María Luisa Rubinelli, que estuvo presente desde los inicios de esta investigación, y al Dr. Eduardo López quien aceptó la dirección.

Resumen

El presente estudio se enfoca en analizar las representaciones sociales sobre alimentación, salud y educación entre las mujeres madres que asisten al comedor San Pantaleón y merendero “A Pulmón” en el barrio Islas Malvinas de San Salvador de Jujuy (Argentina) durante el período comprendido entre 2011 y 2019. La comprensión de estas representaciones es fundamental para brindar estrategias de intervención en Educación para la Salud y promover una mejor calidad de vida en comunidades vulnerables. Para ello, se adoptó un enfoque cualitativo que permitió explorar y describir el fenómeno en estudio mediante técnicas como observación, entrevistas en profundidad y análisis de documentos. En este contexto, la entrevista en profundidad se destacó como instrumento clave para comprender el punto de vista personal y subjetivo de las participantes, permitiendo una reconstrucción detallada de sus percepciones y experiencias.

Durante el estudio, se encontraron una variedad de representaciones sociales sobre alimentación, salud y educación entre las mujeres asistentes, influenciadas por su contexto socioeconómico y político. Estas representaciones reflejaron las condiciones de exclusión y marginalización que enfrentan estas comunidades, así como las diferencias en los niveles de educación que impactan en sus vidas cotidianas. Se observaron cambios significativos en las representaciones sociales durante diferentes períodos presidenciales, lo que subraya la influencia de las políticas gubernamentales en la percepción y experiencia de las mujeres. Además, se destacaron las diferencias interculturales entre migrantes y residentes locales, lo que resalta la importancia de considerar la diversidad cultural en la implementación de intervenciones comunitarias.

En conclusión, este estudio resalta la importancia de comprender las representaciones sociales para informar intervenciones efectivas en Educación para la Salud y promover una mejor calidad de vida en comunidades vulnerables. Los hallazgos destacan la necesidad de políticas inclusivas que aborden las desigualdades educativas y promuevan la integración intercultural en estas

comunidades. Además, subrayan la importancia de considerar el contexto socioeconómico y político en el diseño e implementación de intervenciones comunitarias para abordar las necesidades específicas de las mujeres madres en situación de vulnerabilidad.

Palabras clave: Representaciones sociales, alimentación, salud, educación, interculturalidad.

abstract

This study focuses on analyzing the social representations about food, health, and education among mother attendees of San Pantaleón dining room and “A Pulmón” soup kitchen in the Islas Malvinas neighborhood of San Salvador de Jujuy (Argentina) between 2011 and 2019. Understanding these representations is crucial to inform Health Education interventions and promote a better quality of life in vulnerable communities. For this purpose, a qualitative approach was adopted to explore and describe the phenomenon under study using techniques such as participant observation, in-depth interviews, and document analysis. In this context, the in-depth interview stood out as a key instrument to understand the personal and subjective viewpoints of the participants, allowing for a detailed reconstruction of their perceptions and experiences.

During the study, a variety of social representations about food, health, and education were found among female attendees, influenced by their socio-economic and political context. These representations reflected the conditions of exclusion and marginalization faced by these communities, as well as differences in education levels that impact their daily lives. Significant changes in social representations were observed during different presidential periods, highlighting the influence of governmental policies on women's perception and experience. Additionally, intercultural differences between migrants and local residents were highlighted, emphasizing the importance of considering cultural diversity in the implementation of community interventions.

In conclusion, this study emphasizes the importance of understanding social representations to inform effective Health Education interventions and promote a better quality of life in vulnerable communities. The findings highlight the need for inclusive policies to address educational inequalities and promote intercultural integration in these communities. Furthermore, they underscore the importance of considering the socio-economic and political context in the design and implementation of community interventions to address the specific needs of vulnerable mother women.

Keywords: Social representations, food, health, education, interculturality.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
Objetivo general	10
Objetivos específicos	10
Relevancia científica del estudio	14
Fundamentos teóricos y metodológicos de la investigación	17
La educación para la salud, en el ámbito de los comedores comunitarios...	36
Concepto de educación en salud	38
La confluencia paradigmática en la educación para la salud	43
Calidad de vida	45
Promoción de la salud	49
Determinación social de la salud	52
Paradigmas de la Salud Colectiva y la Educación para la Salud en Contextos Vulnerables	57
Organizaciones comunitarias	60
Transmodernidad	227
Transformaciones de la Cultura popular	228
Metodología	67
Instrumentos de recolección de datos	69
CAPÍTULO 1: Contextualización. “La provincia de Jujuy: rupturas y continuidades en los procesos sociales, políticos e históricos”	72
Según Carballada, (2014) El neoliberalismo logró construir profundas transformaciones en nuestras sociedades, llegando a poner en riesgo a las formas de relación social y convivencia dentro de la democracia.....	86

Contexto geográfico	98
Contexto socio político.....	103
Síntesis	105
Consideraciones históricas: Historia del comedor San Pantaleón y merendero A Pulmón en Jujuy.	107
El comedor San Pantaleón	108
Merendero a pulmón: copa de leche.....	113
Historia y clases sociales	116
Síntesis	121
CAPÍTULO 2: Construcción de las RS sobre las historias de vida, salud, alimentación y educación	123
Construcción de las RS: Historias de vida	124
RS respecto de la salud.....	133
Significado de la alimentación para el grupo: saciedad, satisfacción, provisión y cuidado.....	141
Tipos de inseguridad alimentaria	149
RS y aspectos educativos.....	167
Síntesis	173
CAPÍTULO 3: El Estado y las organizaciones comunitarias	176
La ausencia del Estado en el apoyo y coordinación de redes de ONGs	177
Espacios público-comunitario	183
El merendero a Pulmón	190
Síntesis	195

CAPÍTULO 4: Dinámicas de exclusión y capitales sociales: un estudio de las comunidades vulnerables en los comedores y merenderos de San Salvador de Jujuy	198
La distribución desigual del capital: posiciones diferentes.....	207
Estratificación social y recursos comunitarios: un análisis más allá de Bourdieu	212
Síntesis	216
CAPÍTULO 5: El sujeto transmoderno atravesado por la pobreza en organizaciones comunitarias de San Salvador de Jujuy.	218
Trazando Caminos hacia la Salud y la Inclusión: Educadores para la Salud en Comedores Comunitarios de San Salvador de Jujuy	219
Las tres teorías de la comunicación intercultural interpersonal	224
Síntesis	239
Conclusiones	242
Bibliografía	252

INTRODUCCIÓN

El objeto formal de estudio de la presente investigación doctoral se centra en las representaciones sociales (RS) sobre la salud, alimentación y educación entre mujeres que participan en dos organizaciones comunitarias, el comedor San Pantaleón y el merendero "A Pulmón", ubicados en el barrio Islas Malvinas de San Salvador de Jujuy, Argentina. Este estudio busca profundizar en cómo estas mujeres, inmersas en un entorno de marcadas limitaciones socioeconómicas, construyen colectivamente percepciones y valoraciones que no solo moldean sus prácticas cotidianas, sino que también influyen en el cuidado integral de los niños, abordando aspectos fundamentales como son la salud, la alimentación y la educación.

El problema central abordado radica en la necesidad de comprender de qué manera las RS se construyen y operan dentro de estos espacios comunitarios, y cómo estas percepciones compartidas se relacionan con las condiciones de vida de las mujeres, afectando su bienestar y el de sus familias. Se indaga sobre las causas que subyacen a la formación de estas representaciones, incluyendo factores socioeconómicos, culturales y políticos, y cómo estas causas contribuyen a perpetuar o modificar las condiciones de vida de estas comunidades. Además, se examinan los efectos que dichas representaciones tienen en la implementación de prácticas de cuidado, salud, alimentación y educación, y su impacto en el desarrollo social y personal de los individuos involucrados.

Este problema se refleja en la realidad de las mujeres que frecuentan el comedor San Pantaleón y el merendero "A Pulmón", quienes se enfrentan a desafíos diarios marcados por la escasez de recursos y por contextos de vulnerabilidad. Las RS que estas mujeres comparten y desarrollan acerca de la salud, alimentación y educación no solo les proporcionan un marco interpretativo para navegar estas dificultades, sino que también pueden limitar o expandir las posibilidades de acción y mejora de sus condiciones de vida. Por ejemplo, las

percepciones sobre la alimentación saludable y accesible, las prácticas de cuidado de la salud preventiva y la valoración de la educación pueden influir significativamente en la toma de decisiones y en la priorización de necesidades y recursos dentro de la comunidad.

De esta forma, el estudio se enmarca en un esfuerzo por comprender detalladamente las dinámicas internas de las RS en estos contextos específicos, buscando identificar puntos de intervención que puedan contribuir a la promoción de estilos de vida más saludables y equitativos. Al hacerlo, la investigación no solo arroja luz sobre las complejidades de la vida cotidiana de estas mujeres, sino que también proporciona contribuciones para el diseño e implementación de políticas públicas y programas comunitarios que respondan efectivamente a sus necesidades y aspiraciones.

Objetivo general

Estudiar y analizar las representaciones sociales que construyen sobre alimentación, salud y educación las mujeres madres que asisten al comedor San Pantaleón y merendero “A Pulmón” del barrio Islas Malvinas de San Salvador de Jujuy (Argentina), entre los años 2011-2012 y 2015-2019.

Objetivos específicos

- Describir el contexto social, geográfico, político e histórico que envuelven a las organizaciones comunitarias para conocer así las RS de las mujeres asistentes.
- Analizar e interpretar las RS respecto a la salud y alimentación, con el fin de generar instrumentos que contribuyan a la elaboración de estrategias de intervención en Educación para la Salud;
- Describir los conocimientos sobre educación de las madres que asisten al comedor San Pantaleón y al merendero "A pulmón";
- Comparar las representaciones sociales, sobre aspectos políticos, de las madres que acuden al comedor San Pantaleón y merendero “A Pulmón” durante los años 2017 a 2019.

La fundamentación teórica de esta tesis doctoral se apoya en una serie de pilares conceptuales y teóricos clave. Para ampliar la comprensión de estos conceptos, es necesario articular la teoría de las representaciones sociales, fundamentada por Moscovici, con la perspectiva de la interculturalidad y los objetivos de desarrollo sostenible, enmarcados por organismos internacionales.

La teoría de las representaciones sociales, propuesta inicialmente por Serge Moscovici, se centra en cómo los grupos sociales construyen y comunican las percepciones compartidas de su realidad, afectando sus comportamientos y actitudes (Moscovici, 1961). Esta teoría es fundamental para entender cómo las mujeres en cuestión interpretan y dan significado a conceptos como salud, alimentación y educación dentro de su contexto comunitario y cultural. Estos significados compartidos, según Jodelet (1984), no solo influyen en la percepción individual, sino que también moldean las prácticas y políticas a nivel comunitario y social.

Integrando esta teoría con la perspectiva de la interculturalidad, se destaca la importancia de considerar la diversidad cultural y las distintas maneras en que estas mujeres experimentan y entienden la salud, la alimentación y la educación. Esta perspectiva es esencial al analizar las representaciones sociales en un contexto como el de San Salvador de Jujuy, donde la migración interna y desde países vecinos introduce una rica diversidad de experiencias y percepciones.

La relación entre las RS y los objetivos de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas brinda un marco adicional para comprender la relevancia de estos temas. Los objetivos relacionados con la erradicación de la pobreza, la salud y el bienestar, la educación de calidad y la reducción de desigualdades resaltan la interconexión entre el bienestar individual y colectivo y el desarrollo sostenible (ONU, 2015). La investigación de las RS en el contexto de estos objetivos permite identificar desafíos y oportunidades para la intervención social y política, con el fin de mejorar las condiciones de vida y promover la equidad.

La inclusión de estudios previos y teorías sobre organizaciones comunitarias, alimentación, salud y educación en contextos de interculturalidad y vulnerabilidad social, como los trabajos de Kessler, Benza, Svampa, Bráncoli, Calcagno, Carballada, enriquecen la comprensión de cómo se articulan estas dimensiones en la vida cotidiana de las mujeres y cómo las políticas sociales implementadas en Argentina han impactado en estas comunidades.

Al analizar críticamente estas teorías y perspectivas, la investigación apunta a generar conocimientos que contribuyan a la elaboración de estrategias efectivas de intervención en educación para la salud, teniendo en cuenta las complejas dinámicas entre la salud, la alimentación, la educación y el contexto sociocultural de las mujeres que asisten al comedor San Pantaleón y al merendero "A Pulmón".

La organización de la tesis doctoral se presenta iniciando con una sección dedicada a los aspectos metodológicos, donde se detallan los instrumentos de recolección de datos empleados en la investigación. Esta introducción metodológica es esencial para establecer el fundamento empírico del estudio, permitiendo a los lectores comprender la profundidad y la rigurosidad con que se aborda el análisis de las temáticas investigadas.

El informe final de investigación se organiza en varios capítulos que abordan diferentes aspectos del estudio sobre las organizaciones comunitarias en San Salvador de Jujuy, Argentina, específicamente los comedores San Pantaleón y el merendero A Pulmón. Cada capítulo se desarrolla de manera interconectada para proporcionar una comprensión integral de los diversos factores históricos, sociales, educativos y de salud que afectan a estas comunidades.

El Capítulo 1: Contextualización. "La provincia de Jujuy: rupturas y continuidades en los procesos sociales, políticos e históricos" proporciona un marco geográfico y socio-político de la provincia de Jujuy. Se describen las características geográficas que influyen en la distribución y accesibilidad de recursos, así como el contexto socio-político que ha moldeado las políticas públicas y las condiciones de

vida en la región. Este capítulo también incluye una síntesis que resalta las principales continuidades y rupturas en los procesos sociales y políticos de Jujuy.

El Capítulo 1: También se refiere a las consideraciones históricas: Historia del comedor San Pantaleón y merendero A Pulmón en Jujuy, enfocándose en el desarrollo histórico de estas dos organizaciones comunitarias. Se detalla el origen y la evolución del comedor San Pantaleón y el merendero A Pulmón, examinando sus trayectorias y el impacto que han tenido en sus comunidades. También se abordan las dinámicas de clase social que han afectado a estas instituciones. Una síntesis final resume las consideraciones históricas más relevantes.

El Capítulo 2: Construcción de las representaciones sociales sobre las historias de vida, salud y educación investiga cómo las mujeres de los comedores construyen sus representaciones sociales en torno a temas como la salud, la alimentación y la educación. Se examinan las historias de vida de las participantes, sus percepciones sobre la salud y el significado que atribuyen a la alimentación, incluyendo aspectos de saciedad, satisfacción y provisión. Además, se discuten los tipos de inseguridad alimentaria y las representaciones sociales relacionadas con la educación. La síntesis final integra los hallazgos principales del capítulo.

En el Capítulo 3: El Estado y las organizaciones comunitarias, se explora la relación entre el Estado y las organizaciones no gubernamentales (ONGs). Se analiza la ausencia del Estado en el apoyo y coordinación de estas redes, lo que ha llevado a una dependencia de las comunidades en los espacios público-comunitarios para satisfacer sus necesidades básicas. Además, se examina en detalle el funcionamiento del merendero A Pulmón y comedor San Pantaleón, resaltando su papel crucial en la provisión de alimentos y apoyo social en ausencia de una intervención estatal adecuada. Este capítulo concluye con una síntesis de los principales hallazgos, destacando la importancia de las organizaciones comunitarias en contextos de vulnerabilidad.

El Capítulo 4: El sujeto transmoderno atravesado por la pobreza en organizaciones comunitarias de San Salvador de Jujuy analiza la experiencia de

los individuos en estos contextos desde una perspectiva transmoderna. Se exploran los caminos hacia la salud y la inclusión, el rol de los educadores para la salud en comedores comunitarios y las teorías de la comunicación intercultural. Además, se examina la influencia de la cultura popular en la vida de los participantes. La síntesis final resume los puntos clave y las implicaciones para la práctica comunitaria.

El Capítulo 5: Aportes sociológicos en el ámbito de organizaciones comunitarias proporciona un análisis sociológico de las dinámicas de exclusión y los capitales sociales en las comunidades vulnerables de San Salvador de Jujuy. Se discute la distribución desigual del capital y cómo esto crea diferentes posiciones sociales. Además, se presenta un análisis más allá de la teoría de Bourdieu, explorando otras perspectivas teóricas. La síntesis final ofrece una visión consolidada de los aportes sociológicos del capítulo.

El informe concluye con una sección de Conclusiones, donde se sintetizan los hallazgos más importantes y se reflexiona sobre las implicaciones del estudio para futuras investigaciones y políticas públicas.

Relevancia científica del estudio

La presente investigación se enfoca en las representaciones sociales sobre alimentación, salud y educación en madres de niños de familias vulnerables. Esta temática es de vital importancia debido a que el acceso a una alimentación adecuada y a una educación de calidad son derechos humanos fundamentales y esenciales para el desarrollo y bienestar de las personas. Además, la situación de vulnerabilidad, pobreza, y exclusión social que enfrentan muchas familias en San Salvador de Jujuy, Argentina, limita su acceso a estos derechos y perpetúa la desigualdad e inequidad social.

En este sentido, el análisis de las representaciones sociales que construyen sobre estos temas las mujeres que son madres de niños que asisten al comedor San Pantaleón y merendero “A Pulmón” del barrio Islas Malvinas de San Salvador de Jujuy, resulta sumamente relevante. Este estudio permitió conocer de primera mano las vivencias y perspectivas de estas mujeres sobre la alimentación, la salud y la educación, lo que puede contribuir a la elaboración de políticas y estrategias de intervención que atiendan de manera efectiva las necesidades de estas comunidades.

Así mismo los contextos sociopolíticos y su configuración en términos de políticas sociales han puesto en evidencia la emergencia alimentaria en los diferentes gobiernos, lo que permite analizar las continuidades y rupturas en las políticas sociales a nivel nacional, así como su impacto a nivel local. Esto es especialmente relevante en un contexto en el que la situación económica y social del país ha sido objeto de intensos debates y discusiones.

El interés por la temática de esta investigación, surge como respuesta a la necesidad evidenciada durante la realización del trabajo final de la Cátedra Seminario de integración metodológica de la Licenciatura en Educación para la Salud en el año 2011. En aquella ocasión, luego de haberse cumplido la negociación de acceso al campo con autoridades de la facultad como el profesor adjunto de la cátedra y con la directora del comedor comunitario San Pantaleón para desarrollar tareas de investigación en Educación para la Salud, se concretaron las reuniones con las mujeres integradas a un comedor comunitario. En dicha oportunidad fue muy clara la percepción de sus fortalezas y capacidades, mediante observaciones y entrevistas, así como las carencias y debilidades a las que están expuestas ellas y sus familias.

Las limitaciones y adversidades que ocurren en cuanto a las experiencias de vida y a la salud, educación y a las circunstancias alimentarias, sobrevienen en un contexto de pobreza estructural, esto es un problema multidimensional de subsistencia e ingresos bajos como consecuencia de la carencia de trabajo

remunerado y equitativamente distribuido entre la población (de asalariados y no asalariados) de persistencia crónica, perpetuado hace décadas atrás, de una generación a otra, evitando el acceso a la alimentación/salud y educación de calidad, a viviendas dignas y vestimentas adecuadas. Esta inaccesibilidad se relaciona claramente con la injusticia social, económica y política. Es en este marco, el comedor San Pantaleón recibe aportes del Ministerio de desarrollo social de la Provincia de Jujuy, a diferencia del merendero A Pulmón, quien, no recibe aportes del gobierno provincial para el apoyo alimentario a los concurrentes.

En referencia a este grupo de personas que acuden al comedor San Pantaleón y merendero “A pulmón”, cabe destacar que en su mayoría son mujeres adultas, también acuden adolescentes jefas de hogar y se le suman hombres, desocupados. A modo de contraprestación, a la asistencia alimentaria que brindan a las instituciones las mujeres y hombres ofrecen colaboración a partir de la preparación de los alimentos, del acondicionamiento de los mobiliarios, la limpieza, entre otras actividades. Todos ellos concurren con la expectativa de asegurar que sus hijos accedan todos los días a los alimentos indispensables que ellos no pueden proporcionar.

Por todo lo expuesto esta investigación aborda un tema de gran importancia social que puede contribuir a la elaboración de estrategias y políticas públicas más efectivas que atiendan las necesidades de estas poblaciones vulnerables. Teniendo en cuenta que las organizaciones sociales son espacios de contención en los cuales los asistentes pasan varias horas porque trabajan y colaboran por la asistencia que reciben, de esta manera se generan vínculos positivos, los cuales actúan como factores protectores a nivel emocional.

Fundamentos teóricos y metodológicos de la investigación

Representaciones sociales

En el presente apartado se expone la construcción analítica del marco teórico que convoca a pensar y reflexionar en las categorías de análisis de este estudio sobre Representaciones sociales (RS) acerca de la salud, alimentación y educación, desde una perspectiva intercultural. Lo que permite al investigador posicionarse, argumentativamente, sobre los aspectos conceptuales convocando los conceptos en dinámica de diálogo, comprensión y análisis. La relevancia en la construcción de un marco teórico logra que el investigador consiga fortalecer una lectura crítica de las experiencias y situaciones cotidianas, las cuales se resignifican con el soporte de la teoría.

Razón de ello, es que en primer lugar se analizan las Representaciones sociales (RS) y su estructura de configuración para el entendimiento dentro del campo social como soporte valioso en esta investigación.

Desde los postulados de Araya Umaña (2002) y Jodelet (1984), en cuanto a producción de conocimiento, las RS son las formas en que las personas construyen y comparten significados sobre el mundo que las rodea. Este enfoque se basa en la idea que la información del entorno no solo se recibe, sino también, que la interpretan, le dan sentido y significado a través de sus propias experiencias y conocimientos previos.

Las RS, conceptualmente, surgen en 1961, los aportes de Durkheim, se evidencian desde 1898, quien enfatiza sobre la representación colectiva en oposición a la individualidad psicológica o representación individual, y tiene relación con la sociedad, sus mitos, creencias, religiones y culturas. Así mismo Moscovici (1979) que sigue la misma línea de pensamiento, las entiende como una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Y las define como un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres

hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios donde liberan los poderes de su imaginación.

Ambos autores estudian las RS creando el concepto como algo innovador en cuanto a formas de construcciones de pensamientos e imágenes condensadas en lo que representa para el actor social la vida cotidiana. Cabe así establecer que son múltiples los autores que tratan de definir las RS, por su facilidad de captar, pero su definición conceptual no comporta la misma facilidad debido a la complejidad de los fenómenos de los que da cuenta.

Retomamos los aportes de Jodelet (1984) en Araya Umaña (2002) quien indica que el campo de representación designa al saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de ciertos procesos generativos y funcionales de carácter social, es decir hace alusión a una forma de pensamiento social, la manera en que los sujetos sociales, aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio ambiente, las informaciones que circulan, las personas del entorno próximo o lejano; transformándose en modelos de pensamiento que se reciben y transmiten a través de la tradición, la educación y la comunicación social.

En síntesis, las RS enmarcan el conocimiento “espontáneo”, ingenuo, habitualmente denominado, conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico.

Considerando a Banchs (1986) las RS son la forma de conocimiento del sentido común propio a las sociedades modernas bombardeadas constantemente de información, a través de los medios de comunicación de masas, en sus contenidos encontramos sin dificultad la expresión de valores, actitudes, creencias y opiniones, cuya sustancia es regulada por las normas sociales de cada colectividad. Al abordarlas tal cual ellas se manifiestan en el discurso espontáneo, resultan de gran utilidad para comprender los significados, los símbolos y formas de interpretación que los seres humanos utilizan en el manejo de los objetos que pueblan su realidad inmediata.

En consecuencia, conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud). En particular, en esta investigación de estudio de las RS de mujeres acerca de la salud, alimentación y educación desde una perspectiva intercultural; nos convoca conocer cómo se piensan, interpretan y crean, sobre contextos de vulnerabilidad social y escenarios socio-políticos cambiantes y dinámicos, las RS, qué tipo de construcciones pueden configurarse sobre las categorías de estudio, alimentación, salud y educación.

Perspectiva de género

En este marco, es pertinente, el abordaje desde una perspectiva de género desde las epistemologías feministas que profundizan en la crítica a las estructuras de poder y en la búsqueda de una transformación social más equitativa. De esta forma, se ponen en tela de juicio las normas, las jerarquías y las dicotomías de género establecidas, y se promueve la inclusión de perspectivas diversas y experiencias marginadas en la producción de conocimiento (Maffía, 2016). Se destaca la importancia en el abordaje de las desigualdades de género en áreas como la pobreza, la salud y el trabajo, poniéndose en cuestión la neutralidad de género en las políticas públicas como una forma sutil de discriminación contra las mujeres.

Maffia (2016) analiza las dicotomías culturales asociadas a lo masculino y lo femenino, como lo objetivo-subjetivo, universal-particular, racional-emocional, público-privado, entre otras. Destaca cómo estas dicotomías están sexualizadas y generan estereotipos y jerarquías que perpetúan la desigualdad de género, asociando a las mujeres con roles de cuidado y asistencia alimentaria en las organizaciones comunitarias, y su relación con lo cultural, lo simbólico y las inequidades en salud, educación, en comedores y merenderos.

Es así que la configuración de los roles de género se basan en estereotipos que consideran a las mujeres como naturalmente más aptas para desempeñar estas tareas debido a supuestas características como la empatía, la sensibilidad y la paciencia, se espera que se encarguen de la provisión de alimentos, cuidado y asistencia, conjunto de estereotipos y expectativas arraigadas en las sociedades que asignan a las mujeres la responsabilidad principal en las tareas de cuidado y asistencia tanto en el ámbito familiar como en el comunitario. Como resultado, las mujeres suelen asumir una carga desproporcionada de trabajo no remunerado, lo que puede limitar sus oportunidades de participación en otros ámbitos de la vida, como la educación, el empleo y el desarrollo profesional.

Consiguientemente, se cree que las mujeres son las encargadas de nutrir y mantener el bienestar de la familia. Evidenciado en su participación en organizaciones de la sociedad civil, como comedores, merenderos, refugios de personas, asociándolas con la generosidad, la compasión y la solidaridad, experiencias que limitan la autonomía de las mujeres, respecto a optar por otras oportunidades de vida. Además, perpetúan la desigualdad de género al mantener una división desigual del trabajo y reforzar la idea que son responsables de las necesidades y el bienestar de los demás. Romper con estos estereotipos y aportar a la redistribución, de manera equitativa de las responsabilidades de cuidado y asistencia, es fundamental para una sociedad más igualitaria permitiendo que las mujeres logren desarrollarse plenamente.

En tal sentido Touraine (2006), expresa que la mujer paulatinamente fue logrando salir de un lugar de inferioridad para formar parte del nuevo paradigma cultural. De esta manera, fueron integrándose en una sociedad, que en el mundo de los hombres era de la conquista, la dominación y el poder, para llegar a un modelo donde se relacionan el amor y la sexualidad, el trabajo y la familia.

Siguiendo esta línea de pensamiento en términos de políticas para los Estados, los objetivos de desarrollo del tercer milenio destacan la necesidad de mejorar las capacidades de la población femenina y el aumento de la igualdad entre

los géneros. Para ello es imprescindible reforzar el poder de iniciativa y permitir que su voz se oiga más alto; al mismo tiempo, para que este empoderamiento sea posible, y que su voz sea más fuerte, es fundamental reforzar sus capacidades y potencialidades. Cuando existe igualdad entre los géneros, sobre todo en materia de educación, las mujeres pueden obtener un empleo fuera del hogar, participar en las distintas actividades sociales y también adquirir poder político, lo que les dota de mayores y mejores oportunidades de iniciativa en la esfera pública.

Ahora bien, es necesario que dicha igualdad se traslade también a la esfera privada, a la vida cotidiana y no solo a lo público y social. Son numerosos los obstáculos que dificultan la igualdad entre los géneros; esto ocurre en lo concerniente al empleo y también a la participación en la comunidad, en la ciencia y en la política. Entre los desafíos a confrontar descuellos que, en casi todos los países en desarrollo, la mayoría de las trabajadoras pobres, que realizan sus actividades en ámbitos distintos al de la agricultura, llevan a cabo tareas informales no apropiadamente registradas, por las que perciben también, salarios reducidos e irregulares, en un contexto en que la falta de trabajo, escaso nivel educativo, insuficiente capacitación laboral y las limitaciones e incluso carencia de ingresos económicos, pueden incidir de manera negativa en la vida y salud de las mujeres y por consiguiente en la de sus hijos. Por todo esto, muchas de ellas se ven necesitadas de acudir a Organizaciones Comunitarias como ser Comedores y Merenderos para poder alimentarse y proveerse de recursos para ellas mismas y también para su familia. Estas estrategias son las que en última instancia les permiten la sobrevivencia.

Las mujeres que viven en hogares de ingresos medios o altos cuentan con la oportunidad de adquirir servicios de cuidado en el mercado (salas maternales o jardines de infantes privados) o de pagar por el trabajo de cuidado de otra mujer (una empleada de casas particulares). Esto alivia la presión sobre su propio tiempo de trabajo de cuidado no remunerado, liberándolo para otras actividades (de trabajo productivo en el mercado, de autocuidado, de educación o formación, de esparcimiento). Estas opciones se encuentran limitadas o directamente no existen

para la enorme mayoría de mujeres que viven en hogares de estratos socioeconómicamente bajos.

En estos casos, la presión sobre el tiempo de trabajo de las mujeres puede ser superlativa y las restricciones para realizar otras actividades (entre ellas, la participación en la vida económica) son severas. De este modo, la organización social del cuidado resulta en sí misma un vector de reproducción y profundización de la desigualdad. Adicionalmente, la organización social del cuidado puede adoptar una dimensión transnacional que se verifica cuando parte de la demanda de cuidado es atendida por personas trabajadoras migrantes.

En las experiencias de la región, sucede con frecuencia que las personas que migran y se ocupan en actividades de cuidado (mayoritariamente mujeres) dejan en sus países de origen hijos e hijas cuyo cuidado es entonces atendido por otras personas, vinculadas a redes de parentesco (abuelas, tías, cuñadas, hermanas mayores) o de proximidad (vecinas, amigas). Se conforman de este modo las llamadas «cadenas globales de cuidado», es decir, vínculos y relaciones a través de los cuales se transfiere cuidado de la mujer empleadora en el país de destino hacia la trabajadora migrante, y desde esta hacia sus familiares o personas próximas en el país de origen. Los eslabones de la cadena tienen distinto grado de fortaleza y la experiencia de cuidado (recibido y dado) se ve de este modo determinada y atravesada por condiciones de vida desiguales. En este sentido, en su dimensión transnacional, la organización social del cuidado agudiza su rol como vector de desigualdad. Rodríguez Enriquez (2015)

Según Giraldo (2010):

.... El trabajo de la reproducción social es fundamentalmente un trabajo femenino. Esto no fue suficientemente reconocido por Marx, quien no consideró el trabajo no pagado de las mujeres en el hogar cuando abordaba el tema del surgimiento de la clase obrera y la extracción de plusvalía (Federici, 2010). Esta visión, al igual que la visión de la economía ortodoxa tradicional, no reconoce el trabajo de reproducción social (en su gran

mayoría a cargo de las mujeres) como fuente de creación de valor y acumulación de capital. De hecho, en las cuentas nacionales no existe una partida que lleve una cuenta separada de este valor.

Escribe Federici: Marx analizó la acumulación primitiva casi exclusivamente desde el punto de vista del proletariado industrial asalariado [...]. De este modo, en su explicación, la acumulación primitiva consiste esencialmente en la expropiación de tierra del campesinado europeo y la formación del trabajador independiente “libre” [...]. Este proceso requirió la transformación del cuerpo en una máquina de trabajo y el sometimiento de las mujeres para la reproducción de la fuerza de trabajo [...]. La acumulación primitiva no fue, entonces, simplemente una acumulación y concentración de trabajadores explotables y capital. Fue también una acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora, en la cual las jerarquías construidas a partir del género, así como las de “raza” y edad, se hicieron constitutivas de la dominación de clase y de la formación del proletariado moderno (pp. 89-90).

Aquí hay discusiones teóricas en las cuales no se profundizará. Por ejemplo, ¿implícitamente las cuentas nacionales ya incorporan ese valor?; ¿ese valor debe tener un precio de mercado, lo que supone que debe tener un precio monetario al cual pueda ser contabilizado?

Señala Lo Vuolo (2020): “Muchas actividades de alto precio tienen menor valor económico y social que otras peor remuneradas e incluso gratuitas (como el cuidado de personas); las primeras pueden parar y las segundas no”.

El trabajo de cuidado, al igual que el trabajo popular, son subvalorados, con baja o ninguna remuneración y al mismo tiempo son trabajos esenciales. Se trata de dos discusiones que se entrelazan. La primera, la que tiene que ver con las actividades productivas y reproductivas. La segunda, la relacionada con el trabajo popular. El trabajo que sostiene la reproducción de la vida humana no tiene valor mercantil, pero de allí el capital extrae valor, porque permite la reproducción de la

fuerza trabajadora y permite que los costos de esa reproducción no se trasladen al capital.

La invisibilización de la mujer en la reproducción social, y de su contribución a la creación de valor y a la acumulación de capital, se profundizó con la extensión de las relaciones monetarias, en la medida en que el trabajo productivo pasó a ser pagado en dinero, pero ese trabajo tenía como trasfondo un trabajo reproductivo que no era remunerado. Ese proceso fue resultado de la privatización de la tierra, a través de la expropiación de los campesinos y los cercamientos de las tierras comunales.

Dice Federici (2010):

Cuando se perdió la tierra y se vino abajo la aldea, las mujeres fueron quienes más sufrieron. Esto se debe en parte a que para ellas era mucho más difícil convertirse en vagabundos o trabajadores migrantes: una vida nómada las exponía a la violencia masculina, especialmente en un momento en el que la misoginia estaba en aumento. Las mujeres también eran menos móviles debido a los embarazos y el cuidado de los niños (p. 110).

Más adelante, la autora agrega que:

al desaparecer la economía de subsistencia, la producción-para-el-uso llegó a su fin [...]. Solo la producción-para-el mercado estaba definida como actividad creadora de valor, mientras que la reproducción del trabajador comenzó a considerarse algo sin valor desde el punto de vista económico. La importancia económica de la reproducción de la mano de obra llevada a cabo en el hogar, y su función en la acumulación del capital, se hicieron invisibles, confundiéndose con una vocación natural y designándose como “trabajo de mujeres” (Federici, 2010, p. 112).

El trabajo de la mujer pasó a ser una especie de recurso natural que quedaba por fuera de la esfera del mercado, encerrado en el espacio privado e invisible de la familia, un espacio que pasó a reforzar la individualización y expresó

el debilitamiento de las solidaridades de las comunidades campesinas. Ese rol de la mujer es actualmente reforzado con la política social contemporánea. Por ejemplo, los programas de Transferencias Monetarias Condicionadas, que son los más populares en la región, mantienen el enfoque de que es la mujer la cuidadora, porque solo ella recibe el subsidio. Pero, más allá de ello, los sistemas públicos de cuidado son prácticamente inexistentes, cuando hoy día la mujer se ha vinculado a la fuerza de trabajo y es la mujer la que de forma creciente debe asumir la doble carga de las actividades productivas mercantiles y la reproducción social.

Pobreza y políticas públicas en organizaciones comunitarias

Debido a las situaciones de pauperización, marginalidad y exclusión social, se mencionan estudios como el de Wikinson y-Picket (2009), los cuales muestran que cuando aumenta la desigualdad, la salud de la población en general empeora, el desempeño escolar cae, el crimen se acrecienta y las relaciones entre los grupos se vuelven más infrecuentes y conflictivas, por los abismos que se crean entre los grupos con profundas diferencias en sus formas de vida y lugares de residencia.

Novacovsky, Castronuovo, Guardia y Wermus (2013) en su artículo plantean como objetivo contribuir al debate sobre la medición multidimensional de la pobreza. Los conceptos de exclusión y pobreza, si bien aluden ambos a situaciones de carencia, son fenómenos complementarios que dan cuenta de diferentes problemáticas. Un hogar se puede encontrar en situación de exclusión y no ser pobre por ingresos y a la inversa. Por lo tanto, se requieren distintas estrategias para abordarlas. Es importante señalar que:

La pobreza, la informalidad y la exclusión, además de identificar carencias de acceso a recursos, bajos ingresos y vulnerabilidades, constituyen la carencia de ciudadanía en la medida que se les niega la titularidad de los derechos sociales y el derecho a estar socialmente protegido” (Tokman, 2007, p. 38).

En este contexto disminuyen las posibilidades de movilidad social para un sector de la sociedad. Haciendo mención al Observatorio Social¹ Se puede decir que “Históricamente han existido dos enfoques sobre la pobreza que han dominado tanto la discusión como el diseño de las políticas y los programas para enfrentar la pobreza en el mundo y sobre todo en los países en desarrollo” (Observatorio Social, 2012, s/p). El primer enfoque, denominado “línea de pobreza” en función del ingreso o consumo, se remonta a los primeros estudios llevados a cabo en Inglaterra por Rowntree en los inicios del siglo XX. Básicamente, este enfoque se basa en los ingresos y gastos basados en el cálculo del costo de una canasta de bienes o productos esenciales para la subsistencia de una familia. De esta concepción se deriva la construcción de una línea de pobreza que representa un nivel “adecuado” de necesidades cubiertas. En este sentido, los pobres son aquellos cuyo ingreso o consumo se encuentra por debajo de ese umbral.

A grandes rasgos, se señala la arbitrariedad con la que se construye la canasta de productos/servicios como así también los problemas de agregación que supone la elaboración de índices y los pesos asignados a cada dimensión de la pobreza. Por su parte, los cálculos en función de los gastos de una familia tipo asumen una igual distribución de recursos a nivel del hogar que muchas veces no se observa en la realidad. Otro de los aspectos cuestionables en la construcción de las líneas de pobreza es la subestimación de la pobreza relativa -especialmente de aquellos que se encuentran justo debajo del umbral definido- y la adopción de un enfoque estático de la pobreza que ignora su dinamismo y estacionalidad.

La adopción de este tipo de marco conceptual tiene implicancias políticas en al menos cuatro sentidos: 1) hace un llamado a tener en cuenta la historia, la política y el contexto a la hora de explicar la pobreza y por ende alerta sobre las políticas

¹Observatorio

Social:

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/3923/CONICET_Digital_Nro.5145_A.pdf?sequence=2

anti-pobreza uniformes que se pretenden implementar como solución universal en todo tipo de contextos; 2) al ser un enfoque multidimensional -que pone en evidencia los vínculos entre las dimensiones políticas, económicas y sociales en la creación y reproducción de la pobreza- desafía la visión compartimentalista de las políticas públicas y en especial, la que existe entre la economía y lo social; 3) sugiere que cualquier intento de lucha contra la pobreza requiere en primer lugar, concebirla como un proceso social inter-relacionado y en segundo término, un movimiento político y una transformación social que vayan más allá de retoques a las políticas ya diseñadas; 4) las relaciones deben reposicionarse en el centro del análisis y de las políticas: la reducción de la pobreza y la promoción del bienestar supone la transformación de los términos y la naturaleza en la que las personas se relacionan con otras, ya sea en el marco de comunidades, sociedades, entre individuos y con el Estado.

A partir de la revisión crítica de los enfoques monetarios de medición de la pobreza, se ha avanzado en propuestas alternativas que rescatan la necesidad de considerar múltiples dimensiones del desarrollo humano y social en su relación con los derechos humanos.

De esta manera, según los escritos de Kessler (2014), se hace hincapié en las tres esferas clásicas de bienestar: educación, salud/alimentación y vivienda de calidad son centrales en las condiciones de vida de una persona y son fundamentales para una vida más plena, autónoma y libre. En primer lugar, las disparidades en cada una de ellas suelen ser el resultado de las inequidades en otras esferas, como en la distribución de ingresos. Así los sectores de bajos ingresos tendrán menos acceso a la educación, y luego un menor nivel educativo sólo posibilitará posiciones laborales peor remuneradas, contribuyendo a la reproducción intergeneracional de la desigualdad.

Las desigualdades en salud, por su parte, implican una mejor esperanza de vida de ciertos grupos de personas con elevados ingresos, y un hábitat más deficitario conlleva menores posibilidades de acceso a ciertos servicios básicos, así

como un patrimonio familiar más exiguo. En segundo lugar, las disparidades en las tres dimensiones se potencian entre sí: deficiencias en salud y en las condiciones de la vivienda afectarán el desempeño escolar, un menor capital educativo podrá estar correlacionado con menos hábitos de vida saludable, para nombrar algunos vínculos existentes.

Relacionando los gobiernos presidenciales con las políticas públicas y de salud implementadas en cada uno, es imprescindible conocer acerca de estas últimas ya que, de acuerdo a Rose (1984) se construyen de la siguiente manera:

Los gobiernos no son más que conjuntos de organizaciones, ministerios, concejalías, empresas públicas, juzgados, escuelas, hospitales, etcétera-, que combinan recursos normativos, humanos, financieros, tecnológicos y los transforman en políticas, en programas públicos, en servicios, en productos, para atender los problemas de los ciudadanos, controlar sus comportamientos, satisfacer sus demandas y, en definitiva, lograr impactos sociales, políticos y económicos. Desde este punto de vista, las políticas públicas se pueden entender como un proceso que se inicia cuando un gobierno o una autoridad pública detecta la existencia de un problema y efectúa las acciones pertinentes para eliminarlo o mejorarlo y termina con la evaluación de los resultados que han tenido las acciones emprendidas para eliminar, mitigar o variar ese problema. (p. 102).

Existen diversas políticas públicas que, referidas a las políticas de salud, son de desarrollo reciente. En la mayoría de los países no se detectan verdaderas políticas de salud antes de los años cincuenta. Evidencia de ello se obtiene cuando se examina el peso del gasto en salud dentro de los presupuestos públicos. Puesto que, si bien "gasto en salud" no significa "política de salud", en la mayoría de los casos la ejecución de los programas requiere de una asignación de recursos.

En consecuencia, el diseño de políticas sanitarias adecuadas constituye, junto con las educativas, la herramienta más fuerte de disminución de la brecha en la asignación de recursos y la apropiación de ellos entre los sectores más pobres y los más ricos de la población. Y en la mayoría de los casos, los efectos

redistributivos son alcanzados en lapsos de tiempo menores mediante las políticas de salud. El papel del Estado resulta entonces primordial en la protección de un derecho como la salud, y no sólo por las características sociales sino también por las particulares fallas a las que se encontraría sometido el sistema en caso de estar librado a las leyes habituales del mercado. (Rose, 1984)

Siguiendo a Kessler (2014), y en correspondencia con el ámbito educativo, la ley federal de Educación de 1993, exigió ambiciosas reformas del ciclo primario y el secundario, pero sin dotarlas de recursos para hacerlo. La situación de crisis duró gran parte de la década de 1990 y alcanzó su punto más álgido luego de 2001. Entre 2002 y 2003, el desfinanciamiento general llevó a que provincias enteras suspendieran durante largo tiempo sus clases.

La reforma, por su parte, adoleció de tal falta de coordinación entre las provincias que en 2003 se consignaron 55 modelos distintos de configuración entre educación general básica (EGB), polimodal, el ciclo primario y el medio (Filmus y Kaplan, 2012). Otro punto necesario por considerar es que, entre fines de los años noventa y los primeros años del nuevo milenio, un gran número de niños vivió en hogares pobres en sus años iniciales. Basta decir que, en el segundo semestre de 2003, el 71% de los menores de 5 años vivía en hogares pobres, en el mismo periodo de 2006, todavía eran el 46%, según datos del Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Si bien estas cifras han cambiado, que una parte importante de la sociedad haya pasado sus años iniciales en hogares pobres ha dejado sus huellas en el desempeño educativo posterior.

En la actualidad alrededor del 50% de la población Argentina es pobre, según datos recolectados por la Universidad Católica Argentina. Cerca de 19 millones de argentinos son pobres.

Un trabajo reciente, escrito en coautoría por el exministro de Educación (Filmus y Kaplán, 2012), considera a los primeros años después del 2003 como un periodo de normalización de la situación heredada. Se trata de una serie de leyes y medidas para garantizar los fondos para los salarios e incentivos docentes, fijar

180 días de clases, homogeneizar contenidos pedagógicos mínimos, equipar escuelas y comenzar la construcción de otras nuevas.

Luego se señala una segunda etapa, signada por otras medidas: la revitalización del sistema nacional de educación técnica, que había quedado relegado en los años noventa, la creación de un instituto nacional de formación docente, la ley de Educación Sexual integral de 2006. El presupuesto para ciencia y tecnología aumentó casi siete veces entre 2003 y 2011. Hubo algunas medidas como el Plan Fines (Plan de finalización de Estudios Primarios y Secundarios), dirigidas a facilitar la terminación de la escolaridad a mayores de 18 años que habían interrumpido sus estudios. Tales planes han llegado a varios miles de personas. (Filmus y Kaplán, 2012).

Asimismo, es motivo de debate el impacto de la Asignación Universal por Hijo (AUH) en educación: fuentes del Ministerio de Educación calculan, al menos para el año 2009, un incremento de la matrícula en 120 mil estudiantes, aunque otras veces cuestionan esos datos. Entre las medidas y leyes, quizás las tres más significativas han sido la Ley de Financiamiento Educativo de 2005, la ley Nacional de Educación de 2006 y el Programa Conectar Igualdad.

Dentro de los planes que surgieron como intervención de asistencia alimentaria cabe destacar el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) que emerge en el año 2003 en manos del estado nacional en relación con políticas públicas dentro de la Ley 25.724, con el objetivo de posibilitar el acceso de la población en situación de vulnerabilidad social a una alimentación complementaria, suficiente y acorde a las particularidades y costumbres de cada región del país.

La seguridad alimentaria de una familia o comunidad contempla, según lo establece la FAO, los siguientes componentes: disponibilidad de alimentos, acceso suficiente a los alimentos, buena selección, correcta elaboración, manipulación y conservación de los mismos, adecuada distribución dentro del grupo familiar, y buen aprovechamiento por el organismo. En este sentido, la ejecución del PNSA

involucra en sus líneas de acción los distintos aspectos necesarios para promover la seguridad alimentaria y realizar actividades de educación nutricional que aseguren el derecho a tener acceso a información científica, culturalmente aceptada y adecuada a las distintas comunidades del país.² Además, el PNSA desarrolla otras líneas de acción que complementan las acciones mencionadas anteriormente:

- **Familias y Nutrición** contribuye al desarrollo y fortalecimiento de las familias en torno a la nutrición y a la alimentación desde un enfoque integral que contempla los diversos aspectos que influyen en las elecciones alimentarias;

- **Abordaje Comunitario** impulsa el desarrollo de las organizaciones comunitarias que brindan servicios alimentarios;

- **Pro-Huerta** promueve el acceso a una alimentación saludable mediante la autoproducción de alimentos frescos para el consumo personal, familiar y comunitario;

- **Educación Alimentaria y Nutricional** se centra en generar capacitaciones con el objetivo de convertir los conocimientos en hábitos de alimentación saludable.

A su vez, dentro de las líneas de acción por parte del PNSA, la Subsecretaría de Políticas Alimentarias, con la supervisión del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ponen en marcha el programa de Abordaje Comunitario (comedores comunitarios) que se implementa mediante convenio con Organizaciones de la Sociedad Civil formalmente constituidas, desde el año 2003 hasta el 2019. Cabe destacar aquí que la Asistencia Alimentaria Directa es la

² Planes, Programas Sociales y Prestaciones de la Seguridad Social (2019, Febrero) recuperado desde https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/planes_programas_sociales_y_prestaciones_ss_-2019.pdf

entrega de módulos alimentarios con Organizaciones de la Sociedad Civil que no necesariamente están formalmente constituidos.

Salud Colectiva

En el ámbito de la intervención en salud, es fundamental considerar diversos enfoques y dimensiones que permitan abordar la complejidad y multidimensionalidad de este campo. La perspectiva de Salud Colectiva, los Derechos Humanos y la comprensión de la salud como una construcción histórico-social son aspectos clave para una intervención efectiva y transformadora. Asimismo, pensar la salud como un campo nos invita a analizar las dinámicas de poder, las relaciones y las disputas simbólicas que se dan en este espacio. Este marco conceptual nos brinda una base teórica y práctica para desarrollar estrategias de intervención en salud que promuevan la equidad, la participación comunitaria y el respeto por los derechos humanos.

La reflexión sobre cómo abordar las intervenciones en el ámbito de la salud, tal como lo plantean López y Michelli (2016), implica una profunda revisión de los fundamentos y enfoques que guían la práctica profesional. En primer lugar, es fundamental integrar los conocimientos y enfoques proporcionados por la Salud Colectiva, una disciplina que amplía la comprensión de la salud más allá de los límites individuales, abarcando los aspectos sociales, ambientales y políticos que influyen en los estados de salud y enfermedad de las comunidades. Esta perspectiva nos obliga a considerar la salud como un fenómeno complejo, interconectado con las estructuras y dinámicas sociales en las que se desenvuelven los individuos.

En segundo lugar, la intervención en salud debe estar firmemente arraigada en el compromiso con los Derechos Humanos, orientando todas las prácticas y políticas hacia la promoción de una vida digna para todos los individuos. Esto implica un esfuerzo constante por asegurar el acceso universal a servicios de salud de calidad, así como el reconocimiento y la protección de los derechos fundamentales en todas las acciones de salud. La idea de progresividad y

ampliación de estos derechos es esencial, ya que reconoce la necesidad de adaptar y mejorar continuamente las políticas y prácticas de salud para responder a las necesidades cambiantes de la población y a los desafíos emergentes.

Por último, la adopción de una perspectiva histórico-social es crucial para comprender la determinación social de la salud. Este enfoque nos permite analizar cómo los factores socioeconómicos, culturales y políticos configuran los patrones de salud y enfermedad en las sociedades, reconociendo los determinantes sociales como elementos clave que inciden en los procesos de salud/enfermedad/atención. Al entender la salud desde esta perspectiva, se facilita la identificación de intervenciones más efectivas, capaces de abordar no solo los síntomas o las manifestaciones individuales de la enfermedad, sino también las raíces sociales y estructurales que contribuyen a los desafíos sanitarios. López y Michelli (2016).

Desde la perspectiva de Salud Colectiva como un aporte fundamental para los procesos de intervención profesional en salud. En salud se pone énfasis en abordar la salud de manera integral, considerando los aspectos biológicos, psicológicos, sociales y culturales que influyen en el bienestar de las personas y las comunidades. Además, promueve la participación activa de la comunidad en la toma de decisiones y en la implementación de acciones para mejorar la salud. A su vez, se plantea que el horizonte de intervención en salud debe ser la concreción de los Derechos Humanos para todos los sujetos. Esto implica garantizar el acceso a una vida digna, incluyendo el acceso equitativo a los servicios de salud, a condiciones de vida adecuadas y a la participación en la toma de decisiones que afectan su salud. Los Derechos Humanos proporcionan un marco ético y normativo que orienta la intervención en salud hacia la equidad y la justicia social.

Una perspectiva histórico-social también se considera esencial en el marco conceptual. Se reconoce que la salud está determinada por factores sociales, económicos, políticos y culturales que influyen en los procesos de salud, enfermedad y atención. Comprender estas determinaciones sociales de la salud

implica analizar las inequidades, las desigualdades y las estructuras de poder que afectan el acceso a la salud y la calidad de vida de las personas y las comunidades.

Por último, se plantea la idea de pensar la salud como un campo. Esta concepción implica reconocer que el campo de la salud es un espacio en el que se desarrollan relaciones de poder, luchas simbólicas y disputas por la legitimidad y el control de recursos y conocimientos. Diversos actores e instituciones ocupan posiciones dentro de este campo, y estas posiciones determinan las relaciones de dominación, subordinación y acceso a los beneficios específicos que se encuentran en juego. Comprender el campo de la salud permite analizar las dinámicas de poder y las interrelaciones entre los diferentes actores, lo cual es fundamental para diseñar estrategias de intervención efectivas y transformadoras.

La intervención en el campo de la salud requiere de un enfoque integral y comprometido con la promoción de los Derechos Humanos y la justicia social. La perspectiva de Salud Colectiva nos permite abordar los procesos de intervención profesional considerando las dimensiones comunitarias y contextuales, reconociendo los determinantes sociales de la salud. Además, pensar la salud como un campo nos invita a analizar las relaciones de poder y las luchas simbólicas presentes en este espacio, lo cual nos brinda herramientas para generar cambios transformadores. Es a través de la articulación con diversos actores y la promoción de nuevas solidaridades que se puede avanzar hacia una intervención en salud más efectiva, equitativa y centrada en el bienestar de las personas y las comunidades.

Perspectiva intercultural

Según Citarella y Zangari (2009) desde una perspectiva intercultural; los hombres y mujeres originarios de América Latina saben perfectamente que no reciben un trato igualitario en centros de salud, clínicas y hospitales, ya sean públicos o privados. La discriminación es evidente y descarada; se los trata como a ciudadanos de segunda o de tercera categoría. Por eso se sienten perdidos y

abandonados. Así, el encuentro médico paciente se convierte a menudo en un desencuentro: las posibilidades de entendimiento son mínimas.

Al profesional de salud, en general, no le interesan las explicaciones populares de la enfermedad, y ni siquiera contempla la existencia de enfermedades relacionadas con la cultura. De esta manera, el mal de ojo es una simple infección ocular, el susto o mancharisqa es una mera superstición y la brujería un invento de la gente ignorante. Además, los remedios herbolarios pueden tener algún interés, pero su eficacia nunca está a la altura de los medicamentos de patente, y considera los procedimientos rituales como una muestra más de la inclinación popular hacia las interpretaciones y prácticas mágico religiosas. El médico concluye por ratificar la ignorancia del "otro", al mismo tiempo que se reafirma en el carácter indiscutible de su propio conocimiento y confirma su presuntuosa superioridad. No obstante, médicos con orientación intercultural albergan el deseo, la esperanza y la convicción de que la salud pueda ser entendida como un derecho humano universal, un derecho colectivo y social que, trascendiendo barreras culturales e ideológicas, se traduzca en una atención respetuosa, solidaria, técnicamente informada y pertinente en términos culturales. Citarella y Zangari (2009)

El concepto de salud intercultural surge en América Latina a lo largo de los años 90 y 2000 y ha alcanzado un verdadero auge en los últimos años. La iniciativa de Salud de los Pueblos Indígenas surgió de la Organización Panamericana de la Salud en el año 1992, en el contexto de la conmemoración de los 500 años de la llegada de los europeos al Continente Americano. El compromiso estaba destinado a promover la transformación de los sistemas de salud y a apoyar el desarrollo de los modelos alternativos de atención de la población indígena, incluyendo, a su vez, la medicina tradicional.

Es decir, promoviendo el desarrollo y el fortalecimiento de los sistemas de salud tradicionales indígenas, situando el eje de la actuación en "la necesidad de incorporar las perspectivas, medicinas y terapias indígenas en la atención primaria de la salud" (OPS, 2003:7) y ello implicaba un discurso de armonía y consenso

entre sistemas médicos, pero también menos inversión en el campo de la salud, ya que las deficientes condiciones de salud de los pueblos indígenas se analizaron exclusivamente desde la óptica cultural.

Se hace mención de la salud intercultural porque en el comedor conviven diversas culturas y mujeres migrantes de otros países como Bolivia, principalmente y del interior de la provincia de Jujuy, donde se realizan prácticas de medicina indígena y no la tradicional (hegemónica).

La educación para la salud, en el ámbito de los comedores comunitarios

Esta investigación muestra la necesidad que existe de incorporar la Educación para la Salud dentro de los comedores comunitarios, ya que la presencia de un profesional que promocioe la salud resulta imprescindible.

Los comedores surgen como consecuencia de la extrema pauperización que es preexistente en Argentina, es decir pobreza estructural, resultado de años de crisis económica, política y social.

A los mismos acuden personas que no tienen dinero suficiente para alimentarse y detrás de ellos hay una historia social particular, muchos acarrean una difícil historia de violencia, disputas familiares y carencias socio-económicas.

Por ello surge la importancia de los educadores para la salud, que en una primera instancia investiguen, para después intervenir de manera oportuna y que orienten y guíen a las personas que se dirigen a los comedores. La ayuda o andamiaje según la teoría de Vygotsky, deberá hacer hincapié en los condicionantes de vida y estilos de vida saludables, promoción de la salud, prevención de enfermedades y rehabilitación. Y, sobre todo, motivar a la liberación y transformación de un pensamiento crítico con respecto a la salud y la vida.

En el contexto de lo expuesto anteriormente, cobra relevancia la reflexión de Frederick Engels en la introducción del Manifiesto Comunista, donde sostiene: "toda la historia ha sido una historia de luchas de clases, de luchas entre las clases

explotadas y las clases explotadoras, entre las clases dominadas y las clases dominantes, en los diferentes estados de su desenvolvimiento histórico; pero que esa lucha atraviesa actualmente una etapa en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede emanciparse de la clase que la explota y oprime sin emancipar al propio tiempo, y para siempre, a toda la sociedad de la explotación, de la opresión y de las luchas de clases." (Engels, 1848, p. 3). Este pasaje subraya la importancia del análisis marxista para comprender las dinámicas de la lucha de clases y la necesidad de una emancipación integral de la sociedad.

La reflexión de Frederick Engels en el Manifiesto Comunista ofrece una mirada penetrante sobre la dinámica fundamental de la historia humana: la lucha de clases. Engels destaca que a lo largo de la historia, las sociedades han estado marcadas por conflictos entre las clases explotadas y las clases explotadoras, entre los dominados y los dominantes. Esta visión histórica resalta la importancia de comprender las relaciones de poder y desigualdad que subyacen en la estructura social.

Engels señala que en el contexto actual, la lucha de clases se encuentra en una etapa crucial, donde la clase explotada y oprimida, el proletariado, busca emanciparse de la clase que lo explota y oprime. Sin embargo, lo que hace esta fase particularmente significativa es que la emancipación del proletariado implica, necesariamente, la emancipación de toda la sociedad de la explotación y la opresión.

Esta reflexión nos invita a considerar la interconexión entre los distintos estratos sociales y la necesidad de abordar las injusticias estructurales de manera integral. Destaca la idea de que la liberación de una clase oprimida no puede lograrse sin transformar las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad y la explotación.

En la actualidad, estas ideas de Engels continúan siendo relevantes en el análisis de las dinámicas sociales y económicas. Nos instan a reflexionar sobre cómo abordar los problemas de injusticia y desigualdad de manera sistemática y a

considerar la necesidad de construir una sociedad más justa y equitativa para todos.

Desde esta perspectiva, se reconoce que la salud y el bienestar de las personas están intrínsecamente relacionados con las condiciones materiales en las que viven y trabajan. Engels señala que las sociedades históricas están estructuradas por relaciones de producción que generan desigualdades y conflictos de clase. En el contexto de los comedores comunitarios, esta realidad se refleja en las condiciones socioeconómicas precarias de las personas que acuden a estos espacios en busca de alimentación y apoyo.

La educación para la salud en los comedores comunitarios, desde el paradigma materialista histórico y dialéctico, implica reconocer y abordar las causas subyacentes de las desigualdades en salud. Esto implica no solo brindar información sobre hábitos de vida saludables y prevención de enfermedades, sino también trabajar para transformar las condiciones estructurales que perpetúan la pobreza, la exclusión y la marginalización.

En este sentido, la educación para la salud en los comedores comunitarios debe ser emancipadora y transformadora. Debe empoderar a las personas para que comprendan las determinantes sociales de la salud y participen activamente en la lucha por la justicia social y la equidad. Esto implica promover el pensamiento crítico y la conciencia de clase, así como trabajar en solidaridad con otros grupos y movimientos sociales que buscan transformar las estructuras de poder injustas.

Concepto de educación en salud

La investigación en curso nos lleva a hacer referencia a conceptos fundamentales de la carrera de grado en Educación para la Salud (EDPSA). Según Gaggero (2000), la Educación para la Salud se entiende como un conjunto de acciones educativas basadas en la comunicación asertiva y la vinculación, que facilitan procesos dialécticos de transformaciones personales y sociales. Estas

acciones generan en el ser humano, integrado con sus entornos sociales y naturales, actitudes y comportamientos que le permiten desarrollar de manera integral sus capacidades bio-psico-sociales.

Además, la Educación para la Salud brinda herramientas para tomar decisiones que impactan en el propio estilo de vida y construir proyectos de autosuperación junto a otros, implicando así una mayor calidad de vida. En esencia, este enfoque educativo promueve la transformación individual y colectiva a través de la comunicación efectiva, la vinculación con el entorno y el desarrollo integral de las personas.

Según la Organización Mundial de la Salud, la educación en salud es fundamental para fomentar el bienestar y prevenir enfermedades a través de la promoción de comportamientos saludables y estilos de vida (WHO, 1998). Este enfoque destaca la educación en salud como un pilar crucial para el desarrollo de políticas públicas y programas que buscan mejorar los determinantes sociales y ambientales de la salud.

La importancia de la educación en salud, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), radica en su capacidad para fomentar el bienestar y prevenir enfermedades mediante la promoción de comportamientos saludables y estilos de vida adecuados (WHO, 1998). Este enfoque resalta la necesidad de considerar la educación en salud como un pilar fundamental en el diseño e implementación de políticas públicas y programas destinados a mejorar los determinantes sociales y ambientales de la salud.

La educación en salud no se limita simplemente a la transmisión de información sobre hábitos saludables, sino que abarca un enfoque integral que busca empoderar a las personas para que tomen decisiones informadas sobre su salud y adopten comportamientos saludables en su vida diaria. Además, promueve la conciencia crítica sobre los factores sociales, económicos y ambientales que influyen en la salud de las personas y las comunidades.

Desde esta perspectiva, la educación en salud se convierte en una herramienta poderosa para abordar las desigualdades en salud y promover la equidad. Al proporcionar acceso equitativo a la información y los recursos necesarios para el autocuidado y la prevención de enfermedades, se contribuye a reducir las disparidades en salud entre diferentes grupos poblacionales.

Además, la educación en salud puede desempeñar un papel clave en la promoción de entornos saludables y en la creación de comunidades más resilientes. Al sensibilizar a la población sobre la importancia de un entorno físico y social favorable para la salud, se pueden generar cambios a nivel comunitario que mejoren la calidad de vida y el bienestar de todos.

Por otra parte, Nutbeam (2000) identifica tres tipos de resultados de la educación en salud: aumento del conocimiento, cambios en las actitudes y cambios en los comportamientos. Esta perspectiva integral de la educación en salud va más allá de la mera transmisión de información, ya que busca influir en las actitudes y conductas de las personas para promover estilos de vida saludables y prevenir enfermedades.

El aumento del conocimiento es un primer paso fundamental en el proceso de educación en salud, ya que proporciona a las personas la información necesaria para comprender los factores que influyen en su salud y tomar decisiones informadas sobre su bienestar. Sin embargo, el mero conocimiento no garantiza necesariamente cambios en el comportamiento. Es por eso que Nutbeam también destaca la importancia de influir en las actitudes de las personas hacia la salud y el autocuidado.

Los cambios en las actitudes son cruciales porque pueden llevar a cambios en los comportamientos de las personas. Al modificar las percepciones y creencias de las personas sobre la salud y los estilos de vida saludables, se pueden promover comportamientos positivos que contribuyan a mejorar la salud y prevenir enfermedades. Esto puede incluir la adopción de hábitos alimenticios más

saludables, la práctica regular de actividad física, la reducción del consumo de tabaco y alcohol, entre otros.

Green y Kreuter (2005) proponen que la educación en salud debe ir más allá de la mera entrega de información para convertirse en una estrategia que motive y facilite cambios en el comportamiento saludable. Argumentan que la educación en salud efectiva debe incorporar métodos que consideren las influencias culturales, sociales y personales sobre la salud de los individuos. Esta perspectiva resalta la importancia de adoptar enfoques holísticos y culturalmente sensibles para abordar los determinantes de la salud y promover estilos de vida saludables.

En línea con Nutbeam (2000), Green y Kreuter enfatizan la necesidad de no limitarse a la transmisión de conocimientos, sino de involucrar a las personas en procesos de aprendizaje participativos que fomenten la reflexión y la acción. Esto implica reconocer y respetar las diferencias culturales y sociales que influyen en las percepciones y comportamientos relacionados con la salud, así como adaptar las intervenciones educativas para que sean relevantes y significativas para las comunidades a las que se destinan.

Además, Green y Kreuter destacan la importancia de abordar los factores contextuales que pueden influir en la capacidad de las personas para adoptar comportamientos saludables. Esto incluye considerar las barreras estructurales, como el acceso a recursos y servicios de salud, así como las normas sociales y culturales que pueden afectar las decisiones individuales sobre la salud.

Además, Glanz, Rimer y Viswanath (2008) enfatizan la importancia de la teoría en la educación en salud, sugiriendo que la aplicación de teorías y modelos de comportamiento saludable puede ayudar a diseñar intervenciones más efectivas que aborden los factores complejos que influyen en la salud pública.

Además, Glanz, Rimer y Viswanath (2008) enfatizan la importancia de la teoría en la educación en salud, sugiriendo que la aplicación de teorías y modelos de comportamiento saludable puede ayudar a diseñar intervenciones más efectivas que aborden los factores complejos que influyen en la salud pública. Esta

perspectiva resalta la necesidad de fundamentar las prácticas educativas en sólidos fundamentos teóricos, lo que permite comprender mejor los mecanismos subyacentes que impulsan el cambio de comportamiento y diseñar intervenciones más adaptadas y eficaces.

La utilización de teorías y modelos en la educación en salud proporciona un marco estructurado para comprender y abordar los determinantes de la salud, así como para identificar los factores que pueden influir en el éxito de las intervenciones. Esto puede incluir teorías del comportamiento humano, como la Teoría de la Conducta Planificada o el Modelo de Creencias de Salud, que ayudan a explicar cómo se forman las actitudes y las intenciones de comportamiento, así como los factores que pueden facilitar o dificultar la adopción de comportamientos saludables.

Al aplicar teorías y modelos en la educación en salud, los profesionales pueden diseñar intervenciones más específicas y adaptadas a las necesidades y características de la población objetivo. Esto puede incluir la identificación de barreras y facilitadores específicos que influyen en el comportamiento saludable, así como el desarrollo de estrategias para abordar estos factores y promover cambios positivos en la salud y el bienestar.

En resumen, la integración de la teoría en la educación en salud es fundamental para mejorar la efectividad y la eficacia de las intervenciones. Al basar las prácticas educativas en sólidos fundamentos teóricos, se pueden diseñar intervenciones más informadas y adaptadas que aborden de manera más efectiva los complejos factores que influyen en la salud pública y promuevan comportamientos saludables a nivel individual y comunitario.

A su vez, Agüero (2012), quien en un principio decía que la Educación para la Salud era una intervención del tipo de las tecnologías sociales contemporáneas y no llegaba a ser ni siquiera una disciplina científica, replanteo acento el concepto expresando que es un campo especializado y una práctica científica, del tipo de las tecnologías sociales contemporáneas, que aborda la realidad socio-sanitaria de los

grupos humanos, en los particulares modos de práctica cotidiana de salud y en las condiciones contextuales, económicas, políticas, sociales y simbólico-culturales en las cuales el hecho socio-histórico salud se produce y reproduce individual y colectivamente.

Max Agüero E. ofrece una mirada que complementa las perspectivas de Glanz, Rimer y Viswanath (2008), Nutbeam (2000) y Green y Kreuter (2005) sobre la educación para la salud. Agüero reconoce que la educación para la salud es una intervención que va más allá de la simple transmisión de información, pues implica una práctica científica y un campo especializado que aborda la realidad socio-sanitaria de los grupos humanos.

En este sentido, Agüero destaca la importancia de considerar las condiciones contextuales, económicas, políticas, sociales y culturales en las que se produce y reproduce el hecho socio-histórico de la salud. Esta perspectiva resalta la necesidad de adoptar un enfoque holístico en la educación para la salud, que reconozca la complejidad de los determinantes de la salud y considere las múltiples influencias que afectan los comportamientos y actitudes de las personas hacia la salud.

Al integrar la visión de Agüero con las ideas de Glanz, Rimer y Viswanath (2008), Nutbeam (2000) y Green y Kreuter (2005), se fortalece la comprensión de la educación para la salud como una disciplina dinámica y multifacética que busca promover el bienestar y prevenir enfermedades mediante la aplicación de teorías y modelos de comportamiento saludable, la consideración de factores culturales y sociales, y la atención a las condiciones contextuales en las que se desarrollan las prácticas de salud.

La confluencia paradigmática en la educación para la salud

En el campo de la educación para la salud y la promoción de la salud, el paradigma materialista dialéctico sostiene que los problemas de salud tienen raíces en las condiciones sociales y económicas de las comunidades. Este enfoque ve la salud no como una serie de eventos aislados que afectan al individuo, sino como

una consecuencia directa de las estructuras socioeconómicas y las desigualdades presentes en la sociedad. Por ejemplo, el acceso desigual a alimentos saludables, que es evidente en las diferencias entre barrios con supermercados bien surtidos y aquellos con "desiertos alimentarios", se considera un determinante material de la salud que puede conducir a desigualdades en la incidencia de enfermedades crónicas como la diabetes y la obesidad (Navarro, 2004).

Por otro lado, el paradigma interpretativo en la educación para la salud se enfoca en la comprensión de las percepciones, creencias y significados que los individuos y las comunidades atribuyen a la salud y la enfermedad. Este enfoque se preocupa por cómo las personas interpretan su realidad y cómo esa interpretación afecta su comportamiento y decisiones de salud. Por ejemplo, si una comunidad entiende que ciertas enfermedades son un estigma, esto puede llevar a retrasos en la búsqueda de tratamiento o a evitar completamente la atención médica (Fernández, 2008).

La confluencia de estos paradigmas proporciona una base sólida para un enfoque integral en la educación para la salud. La convergencia permite a los profesionales de la salud y a los educadores abordar no solo los aspectos físicos de la enfermedad, sino también las dimensiones sociales y psicológicas, facilitando así un cuidado más holístico y efectivo.

En la práctica, la educación para la salud que integra múltiples paradigmas puede verse en programas que combinan estrategias de cambio comportamental con iniciativas que abordan los factores sociales subyacentes. Por ejemplo, un programa de educación para la salud en un comedor comunitario podría incluir talleres sobre nutrición y cocina saludable (abordaje interpretativo), así como esfuerzos de defensa y activismo para mejorar el acceso local a alimentos frescos (abordaje materialista dialéctico) (Martínez, 2010).

Simultáneamente, se incorporan elementos del paradigma interpretativo, que enfatiza la comprensión de los significados, las experiencias subjetivas y los contextos culturales en los que se inscriben los procesos de salud-enfermedad.

Este enfoque reconoce la importancia de la interacción y el diálogo entre los diferentes actores involucrados, así como la necesidad de adaptar las intervenciones educativas a las realidades específicas de los grupos destinatarios.

Finalmente, la influencia del paradigma positivista se manifiesta en el énfasis puesto en la modificación de conductas y hábitos individuales, con el objetivo de promover estilos de vida saludables. Esta vertiente, si bien ha sido criticada por su reduccionismo y enfoque biologicista, ha contribuido con metodologías y técnicas educativas orientadas al cambio de comportamientos.

Esta confluencia paradigmática en la educación para la salud no se presenta como una simple yuxtaposición de enfoques, sino como una integración dialéctica que busca aprovechar las fortalezas y complementariedades de cada uno de ellos. Así, se persigue una visión holística que articule las dimensiones estructurales, culturales y conductuales involucradas en los procesos de salud-enfermedad.

En esta confluencia, el paradigma materialista dialéctico aporta una mirada crítica y transformadora, enfocada en las condiciones sociales, económicas y políticas que determinan la salud de las poblaciones. El paradigma interpretativo contribuye con una comprensión profunda de los significados y contextos culturales, favoreciendo intervenciones educativas pertinentes y situadas. Mientras que el paradigma positivista brinda herramientas metodológicas para el diseño de estrategias de cambio conductual.

En síntesis, la educación para la salud y la promoción de la salud se nutren de esta convergencia paradigmática, que permite abordar de manera integral y holística los complejos desafíos que plantean los procesos de salud-enfermedad en el mundo contemporáneo.

Calidad de vida

La Educación para la Salud representa un enfoque integral que busca no solo mejorar la salud física de los individuos, sino también su bienestar general en un sentido amplio, integrando aspectos de la subjetividad y el entorno social. Hebe

Lenarduzzi destaca en su trabajo que la calidad de vida es un concepto central en la Educación para la Salud, enfatizando que la salud debe entenderse no solo en términos de ausencia de enfermedad, sino como el bienestar completo del individuo en interacción con su medio (Lenarduzzi, 1998). Este enfoque resalta la importancia de considerar la salud desde una perspectiva holística que incluye tres factores principales: salud, subjetividad y bienestar.

La inclusión de la subjetividad en la Educación para la Salud implica reconocer cómo las percepciones personales, las experiencias de vida y las emociones influyen en la salud física y mental de las personas. El bienestar, por otro lado, se refiere a la satisfacción general con la vida y la capacidad de las personas para cumplir con sus roles y expectativas dentro de su entorno social. Estos elementos, junto con la salud física, conforman una visión tridimensional que permite abordar los determinantes de la salud de manera más efectiva.

Lenarduzzi argumenta que la Educación para la Salud debe ir más allá de la simple transmisión de información sobre enfermedades y tratamientos para abordar los factores psicosociales y ambientales que afectan la salud. Esto implica diseñar intervenciones que no solo informen, sino que también empoderen a las personas para que tomen decisiones informadas y adopten comportamientos saludables en el contexto de sus vidas cotidianas.

La calidad de vida es un concepto amplio y multifacético que abarca diversos aspectos del bienestar humano, extendiéndose más allá de la mera ausencia de enfermedad. Además de incluir la salud física y mental, la calidad de vida también considera otros elementos fundamentales para el bienestar integral de las personas. Entre estos factores se encuentran la seguridad económica, la educación, el empleo, el entorno vivible, la cultura y el ocio.

Evaluar la calidad de vida implica analizar cómo estos diferentes aspectos se entrelazan para determinar el nivel de bienestar de una comunidad o sociedad en su conjunto. Según Gómez-Benito y Verdugo (2007), la calidad de vida comprende dimensiones que van más allá de lo puramente físico o material. Incluye

aspectos como el bienestar emocional, la calidad de las relaciones sociales y el bienestar material, los cuales son cruciales para comprender el nivel de vida de un individuo o grupo dentro de un contexto socioeconómico y cultural específico.

La dimensión del bienestar emocional abarca aspectos como la satisfacción con la vida, la felicidad y el sentido de propósito, mientras que la interacción social se refiere a la calidad y cantidad de relaciones sociales significativas y de apoyo. Por otro lado, el bienestar material se relaciona con el acceso a recursos económicos, la estabilidad laboral y la satisfacción con el nivel de vida alcanzado.

Es importante destacar que la calidad de vida no es un concepto estático, sino que está sujeto a cambios a lo largo del tiempo y varía según las circunstancias individuales y contextuales. Además, las percepciones sobre lo que constituye una buena calidad de vida pueden diferir entre personas y culturas, lo que resalta la importancia de considerar el contexto sociocultural al evaluar este concepto.

Relacionando el concepto de calidad de vida con los merenderos, como el merendero "A Pulmón", se observa que estos espacios cumplen un rol crucial en la mejora de la calidad de vida de las comunidades vulnerables. Estos centros no solo proporcionan alimentos, que es un componente básico del bienestar material, sino que también ofrecen un espacio de interacción social y apoyo emocional para las personas que frecuentemente se encuentran en situaciones de aislamiento o exclusión social (Fernández-Ballesteros, 2002).

Además, los merenderos actúan como centros de acceso a información y recursos que pueden mejorar otros aspectos de la vida diaria de sus asistentes. Por ejemplo, a través de actividades educativas y talleres, los merenderos pueden contribuir al desarrollo personal y al empoderamiento de individuos, especialmente niños y mujeres, promoviendo así su bienestar psicosocial y aumentando sus capacidades y oportunidades para mejorar su situación de vida (Casas, 2004).

En este sentido, los merenderos no sólo combaten la inseguridad alimentaria, sino que también se convierten en catalizadores de cambio social y desarrollo comunitario, contribuyendo significativamente a elevar la calidad de vida

de las poblaciones que atienden. Al ofrecer un espacio seguro y acogedor, estos centros permiten que las comunidades construyan redes de apoyo mutuo y refuercen su cohesión social, lo que es esencial para enfrentar colectivamente los desafíos de la pobreza y la marginación (Pérez-López, 2015).

Discutir la calidad de vida sin considerar los estilos de vida y los factores condicionantes resulta insuficiente, ya que la realidad socioeconómica y política juega un papel crucial en la conformación de la vida cotidiana de los individuos. Los estilos de vida, ahora a menudo referidos como "condicionantes de vida", reflejan cómo los contextos sociales, económicos y políticos afectan profundamente la "calidad de vida" de las personas, término que puede parecer utópico dada la situación actual.

La pandemia y la postpandemia, junto con la hiperinflación y la caída de los salarios reales, han empujado a más del 50% de la población argentina por debajo de las líneas de pobreza e indigencia, según datos de la Universidad Católica Argentina (UCA), UNICEF y el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). A este panorama ya complicado se suman las repercusiones inmediatas de conflictos internacionales en países en desarrollo como Argentina, exacerbando las dificultades económicas y sociales (UCA, 2021; UNICEF, 2021; INDEC, 2021).

Además, las decisiones políticas tomadas durante el gobierno de Mauricio Macri, como la reestructuración de los ministerios de Salud y de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, que fueron degradados a secretarías y en parte integrados al Ministerio de Educación, reflejan cómo las políticas gubernamentales también influyen en la estructura y acceso a los servicios esenciales, afectando así directamente la calidad de vida de la población (Ministerio de Salud, 2018).

Estos factores muestran que la calidad de vida está intrínsecamente ligada a una serie de condiciones externas que van más allá de las elecciones individuales, subrayando la importancia de abordar estas cuestiones desde una perspectiva integral que considere tanto los aspectos micro (decisiones y

comportamientos individuales) como macro (políticas y condiciones económicas globales). En este sentido, es fundamental que las políticas públicas y las intervenciones sociales estén diseñadas para mejorar los condicionantes de vida y, por ende, la calidad de vida general, enfocándose en la creación de un entorno más justo y equitativo que permita a todos los individuos alcanzar su máximo potencial.

Promoción de la salud

La promoción de la salud, tal como se conceptualizó en la Carta de Ottawa de 1986, ha sido ampliamente reconocida como un proceso que empodera a las personas para tener un mayor control sobre su salud y sus determinantes. Este enfoque se centra en capacitar a la población a través de estrategias que abarcan desde la educación para la salud hasta la modificación del entorno para facilitar decisiones saludables (OPS, 1986).

Con el paso del tiempo, la visión de la promoción de la salud ha evolucionado para incluir una colaboración más amplia entre distintos sectores de la sociedad. La Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1990 señalaba que la promoción de la salud no es solo una tarea del sector sanitario, sino que requiere de la acción conjunta de la población, los servicios de salud, las autoridades sanitarias y otros sectores sociales y productivos para mejorar la salud tanto individual como colectivamente (OMS, 1990).

Autores como Buendía (2002) destacan que la promoción de la salud no se limita únicamente a la prevención de enfermedades, sino que implica un enfoque más amplio que abarca el fomento de estilos de vida saludables y la creación de entornos que promuevan el bienestar integral de las personas. En este sentido, la promoción de la salud busca no solo prevenir la aparición de enfermedades, sino también mejorar la calidad de vida de la población en su conjunto.

Por otro lado, Rodríguez (2010) argumenta que la promoción de la salud desempeña un papel fundamental en el desarrollo social y económico de una

sociedad. Una población saludable no solo se traduce en un menor costo en términos de atención médica y pérdida de productividad, sino que también es un factor determinante para el progreso social en general. Cuando las personas gozan de buena salud, tienen más probabilidades de participar activamente en la sociedad, contribuir al desarrollo económico y acceder a oportunidades de educación y empleo, lo que a su vez impulsa el crecimiento y la prosperidad de la comunidad en su conjunto.

Estos puntos de vista resaltan la importancia de la promoción de la salud como una estrategia integral para mejorar el bienestar y el desarrollo humano en todas sus dimensiones. Al adoptar un enfoque que va más allá de la prevención de enfermedades y que considera aspectos como la calidad de vida y el desarrollo social, se pueden diseñar políticas y programas más efectivos que contribuyan al avance de la sociedad en su conjunto.

La incorporación de los principios de la promoción de la salud en el contexto de los comedores y merenderos es esencial para abordar integralmente el bienestar de los asistentes. Más allá de la provisión de alimentos, se trata de crear un espacio que contribuya al desarrollo saludable de las comunidades a través de programas educativos, acceso a servicios de salud y actividades que fomenten estilos de vida activos y sanos. Esto implica reconocer la alimentación no sólo como un acto de satisfacción de necesidades básicas sino también como un elemento educativo y de promoción de hábitos saludables (López, 2008).

Los merenderos, por tanto, pueden ser considerados como plataformas desde las cuales se pueden lanzar iniciativas de educación en salud, donde la información sobre prácticas saludables y prevención de enfermedades se comparta de manera accesible y relevante para la población asistente. Por ejemplo, actividades lúdicas y talleres pueden ser espacios de aprendizaje sobre nutrición y ejercicio físico, integrando a los miembros de la comunidad en la toma de decisiones sobre su propia salud y la de sus familias (González, 2012).

Además, la promoción de la salud en los merenderos puede extenderse a la defensa y creación de políticas públicas que aseguren condiciones de vida dignas para todos los ciudadanos. Esto incluye el trabajo por entornos más seguros, la disminución de la violencia, el acceso equitativo a los servicios de salud y la promoción de la justicia social, lo que redundará en la mejora de la salud y la calidad de vida de las comunidades (Ramírez, 2014).

Los principios básicos para la promoción de la salud: según la OMS implica a la población en su conjunto y en el contexto de su vida diaria, en lugar de dirigirse a grupos de población con riesgo de enfermedades específicas.

Se centra en la acción sobre las causas o determinantes de la salud para asegurar que el ambiente que está más allá del control de los individuos sea favorable a la salud.

Combina métodos o planteamientos diversos pero complementarios, incluyendo comunicación, educación, legislación, medidas fiscales, cambio organizativo y desarrollo comunitario.

Aspira a la participación efectiva de la población, favoreciendo la autoayuda y animando a las personas a encontrar su manera de promocionar la salud de sus comunidades.

Aunque la promoción de la salud es básicamente una actividad del ámbito de la salud y del ámbito social, y no un servicio médico, los profesionales sanitarios, especialmente los de atención primaria, desempeñan un papel importante en apoyarla y facilitarla.

La promoción de la salud constituye un proceso político y social global que abarca no solamente las acciones dirigidas directamente a fortalecer las habilidades y capacidades de los individuos, sino también las encaminadas a modificar las condiciones sociales, ambientales y económicas, con el fin de mitigar su impacto en la salud pública e individual. La promoción de la salud es el proceso

que permite a las personas incrementar su control sobre los determinantes de la salud y en consecuencia, mejorarla.

La participación es esencial para sostener la acción en materia de promoción de la salud y empoderarse de su salud, es decir que las personas se hagan cargo de su salud y no hagan responsable al Estado nacional provincial o municipal de su situación de salud o enfermedad, sino que ellos mismos sean responsables y tomen conciencia acerca de su salud como parte del Estado del cual son un eslabón fundamental.

Determinación social de la salud

Desde finales del siglo XX, diversos académicos y profesionales del ámbito de la medicina social en América Latina han trabajado para desarrollar un cuerpo sólido de conocimiento que sitúa los determinantes sociales en el corazón de la investigación y la práctica en salud. Este movimiento científico ha sido clave para replantear la Salud Pública y ofrecer una interpretación más holística y justa de los problemas de salud, integrando la epidemiología social y la equidad en salud en el análisis de los perfiles de enfermedad y salud de las poblaciones (Laurell, 1982; Breilh, 2003).

La relevancia de este enfoque se manifiesta especialmente en contextos de comedores comunitarios, como los que se encuentran en Jujuy, donde la salud de las personas se ve profundamente influenciada por su contexto socioeconómico. En estos espacios, los principios de la determinación social de la salud son fundamentales para comprender cómo la pobreza, la desigualdad y la exclusión no solo aumentan el riesgo de enfermedades y problemas de salud, sino que también limitan el acceso a servicios de salud y opciones saludables para los individuos.

Al aplicar este enfoque a la intervención en comedores comunitarios, se puede ver cómo los esfuerzos para mejorar la nutrición y promover la salud no pueden separarse de la lucha contra la inseguridad alimentaria, el desempleo y la

falta de educación. De esta manera, las iniciativas de salud en los comedores no solo deben ofrecer comidas nutritivas, sino también educación para la salud, apoyo social y políticas que aborden las causas subyacentes de la mala salud. Este enfoque holístico tiene el potencial de crear cambios sostenibles en la salud y el bienestar de las comunidades más vulnerables.

El compromiso con la determinación social de la salud exige entonces, que los programas de salud pública y las políticas sean diseñados con una comprensión profunda de la realidad social y cultural de las comunidades a las que sirven, asegurando que todas las intervenciones promuevan la justicia social y el derecho a la salud para todos los ciudadanos (Menéndez, 2018).

Desde la perspectiva de las prácticas asistenciales cotidianas, y asumiendo que todo acto en salud está dotado de significado, la adopción de la noción de 'determinantes sociales de la salud' refuerza la polaridad establecida entre 'seres biológicos' y 'seres sociales'. Es en esta lógica que el sujeto con determinadas enfermedades específicas, además de ser 'disecionado' por las distintas especialidades médicas, es descartado como aquel que sufre violencia familiar, que vive en condiciones de vida y trabajo precarias, lo que depende de las políticas asistenciales para vivir. Así, el ser, en toda su complejidad de existencia, se descompone en diferentes dimensiones: el ser biológico - 'investigado' por médicos, enfermeras, fisioterapeutas, dentistas, entre otros profesionales de la salud; el ser social, para trabajadores sociales; y el ser psicológico, para psicólogos. Cabe preguntarse en qué medida esta postura contribuye a la comprensión de los complejos fenómenos humanos e infla la acción sobre ellos.

El artículo "Salud - enfermedad como proceso social" elaborado por la médica especializada en epidemiología Cristina Laurell analiza y utiliza bases históricas para su argumentación, que desea definir si la enfermedad es algo esencialmente biológico o social y las razones de su existencia, apariencia en humanos. El auge de esta discusión está ligado al desarrollo de la medicina y la sociedad, con ello busca explicaciones en la creciente crisis política, económica y

social por la aparición de enfermedades. Y el principal motivo (interno a la medicina) para plantear interrogantes que discutan si la enfermedad es algo social o biológico, fue la dificultad para generar una comprensión satisfactoria de los principales problemas de salud que aquejan a los países industrializados, en los que sus métodos de intervención hospitalarios no dan lugar a soluciones satisfactorias para la comunidad. Para corroborar la tesis, se estudió el carácter histórico de la enfermedad y sus características en cuanto a su aparición en la comunidad y no al revés, solo utilizando a un individuo. Debe utilizar los perfiles patológicos de los grupos sociales para determinar el tipo y la frecuencia de una patología en un momento dado de la sociedad.

Así, sociedades que difieren en su grado de desarrollo y organización social deben presentar una patología colectiva diferente, dentro de esta perspectiva una condición de salud diferente. Y a su vez, la autora para defender su tesis estudió los registros de este hecho. Para ello, se eligió como modelo de estudio el país de México, que tiene en su registro las principales causas de muerte por enfermedades como neumonía, gastroenteritis y colitis. También se observó que en otro período, hubo una disminución en el contagio de enfermedades infecciosas como la tuberculosis, la sífilis y la viruela, considerándose prácticamente extintas.

Por otro lado, hubo un aumento absoluto en las tasas de enfermedades cardíacas, tumores malignos, enfermedades del sistema nervioso central, diabetes y accidentes. Se pueden observar así dos cuadros patológicamente distintos en México, y los hechos que no son explicables en términos biológicos, nos llevan a pensar que son característicos de las formaciones sociales en cada uno de los momentos históricos vividos por esta sociedad. Otro intento de demostrar el carácter social de la enfermedad y mostrar los determinantes sociales del perfil patológico, es el análisis de las condiciones de salud colectiva en diferentes sociedades, pero viviendo un mismo momento histórico. Así, Laurrel comparó las diez principales causas de muerte en tres países: México, Estados Unidos y Cuba.

Para identificar el carácter social de cualquier enfermedad es necesario estudiar su frecuencia dentro de diferentes clases sociales. Y si la distribución de la enfermedad y la muerte es desigual, puede ser posible detectar perfiles patológicos específicos de grupos sociales, pero solo si tienen criterios objetivos. Hoy asistimos a un creciente interés por las ciencias sociales en cuestiones de salud y enfermedad, teniendo como punto de partida analítica la historicidad de los procesos de salud-enfermedad. Esta realidad representa en sí misma un gran punto de inflexión, así como un logro considerable. Porque, de hecho, hablar de salud y enfermedad de la misma manera que lo hacía el médico, hace aproximadamente medio siglo, era casi inconcebible. A partir de ahora, disciplinas como la antropología y la sociología continúan afianzando su voluntad de involucrarse más en la práctica social, contribuyendo así a la comprensión y resolución de los problemas que enfrentan las poblaciones.

La determinación social de la salud es un concepto crucial cuando se abordan las necesidades de los comedores comunitarios, ya que revela cómo las desigualdades socioeconómicas inciden directamente en la salud y nutrición de las comunidades. En los comedores, se ve reflejado que los factores como la pobreza, la educación y el acceso a servicios de salud no son solo circunstancias aisladas, sino determinantes integrales que afectan la calidad de vida y el bienestar de las personas.

Por ello, la educación en salud en estos espacios es esencial para promover una comprensión más profunda de la salud más allá de la nutrición. No solo se trata de proveer un plato de comida, sino también de crear conciencia sobre cómo el entorno social, la cultura y la economía influyen en las decisiones de salud y en los patrones alimenticios. La educación para la salud en los comedores puede empoderar a los individuos, proporcionándoles las herramientas y conocimientos necesarios para hacer frente a los desafíos de su contexto y mejorar su calidad de vida.

Abordar estas cuestiones de manera holística implica reconocer la importancia de factores tales como el empleo, la vivienda, la educación y el medio ambiente en la promoción de la salud. En los comedores, esto puede significar integrar programas que enseñen sobre nutrición saludable, higiene, prevención de enfermedades y estrategias para el manejo del estrés. Además, la interacción social y el apoyo emocional que se fomenta en estos lugares pueden actuar como factores protectores contra las consecuencias del estrés y la exclusión social.

La labor de los comedores, en su esfuerzo por brindar educación para la salud, debe ser respaldada por políticas públicas que reconozcan la interconexión entre la salud y los determinantes sociales. Solo así se pueden diseñar intervenciones eficaces que trasciendan la asistencia alimentaria inmediata y se dirijan hacia el mejoramiento de las condiciones de vida y la autonomía de las comunidades que los comedores sirven.

El enfoque de los determinantes sociales de la salud es crucial en la labor realizada en los comedores comunitarios, ya que el manejo de las problemáticas de salud que enfrentan los asistentes trasciende la provisión de alimentos. La salud en estos entornos involucra identificar las barreras que limitan el acceso a servicios de atención médica adecuada, comprender las redes de apoyo social de los beneficiarios, valorar su estado psicológico y promover un ambiente que fomente su bienestar integral.

En el contexto de los comedores, el personal y los voluntarios deben aplicar un enfoque multifacético para la gestión de cuidados que incluya aspectos preventivos y curativos, así como educativos y de apoyo. La comunicación eficaz es una herramienta fundamental en este proceso, permitiendo a quienes brindan servicios en estos centros comprender y responder a las inquietudes y necesidades específicas de cada individuo y su familia.

La educación en salud es un pilar esencial en los comedores comunitarios, ya que empodera a las personas para manejar de manera efectiva su salud y bienestar, promoviendo la autonomía y la toma de decisiones informadas. La

educación en salud también puede fomentar la prevención de enfermedades mediante la enseñanza de hábitos saludables y la identificación temprana de signos de alerta.

Profesionales y colaboradores en comedores comunitarios, actuando como agentes de cambio, deben abogar por políticas de salud inclusivas y equitativas que reconozcan y aborden los determinantes sociales que afectan la salud. Esto se traduce en una lucha por la justicia social y la equidad en la salud, elementos indispensables para una Salud Pública que respete la dignidad y la complejidad de las personas en su totalidad y contexto. Este enfoque integral hacia la salud pública refuerza la necesidad de un sistema de salud que no solo cure, sino que también prevenga y eduque, enlazando así la atención clínica con las necesidades sociales y culturales de las comunidades atendidas en los comedores.

Paradigmas de la Salud Colectiva y la Educación para la Salud en Contextos Vulnerables

La conceptualización de la salud colectiva como eje de la práctica política de la clase trabajadora implica un compromiso con la transformación de las condiciones de vida y laborales. Esta perspectiva considera que las prioridades sociales, a menudo puestas en contraposición a los intereses económicos, son fundamentales en la batalla por una salud colectiva en el interior del Estado. Así, la salud colectiva trasciende el ámbito sanitario para convertirse en un tema central de acción política.

Según Gaggero (2000), la educación para la salud emerge de una convergencia de paradigmas, donde el materialismo dialéctico y el interpretativo se entrelazan para abordar tanto la estructura material de la sociedad como la interpretación de las experiencias individuales y colectivas. Por un lado, el paradigma materialista dialéctico proporciona un marco para entender los determinantes estructurales de la salud, mientras que el interpretativo ofrece una visión más cualitativa de las interacciones humanas y de cómo las personas comprenden y actúan en su mundo.

Asimismo, el concepto de promoción de la salud introduce elementos del paradigma positivista, particularmente cuando se orienta a la modificación de conductas. Esta orientación práctica busca resultados tangibles en la mejora de la salud a través de la alteración de hábitos y estilos de vida.

La coexistencia de estos paradigmas puede entenderse a través de la teoría de la acción comunicativa de Habermas, que postula la existencia de tres mundos: el objetivo, el social y el subjetivo. En el contexto de los comedores comunitarios, esta teoría es especialmente pertinente: la educación para la salud debe abordar desafíos tangibles en el mundo objetivo, como la inseguridad alimentaria; dinámicas relacionales en el mundo social, como la cooperación y la solidaridad; y experiencias personales en el mundo subjetivo, como las percepciones individuales de bienestar y salud.

La necesidad de implementar la educación para la salud en los comedores es imperativa frente a la disminución de ingresos, el desempleo, la inequitable distribución de la riqueza, la corrupción, la pobreza, la falta de políticas públicas eficaces en educación y salud, y los desafíos económicos como la hiperinflación. Estas condiciones afectan directamente a la calidad de vida y exigen un abordaje integral que entrelace la promoción de la salud con estrategias de desarrollo y bienestar social.

Se aborda la educación para la salud en el ámbito de los comedores comunitarios desde el paradigma materialista histórico y dialéctico. Se exploran diversos conceptos y enfoques teóricos que permiten comprender la complejidad de esta problemática y sus implicaciones para la promoción de la salud en contextos de vulnerabilidad social.

En primer lugar, se analiza el concepto de educación en salud, entendido como un proceso de construcción colectiva de conocimientos y prácticas que busca fortalecer la autonomía y la capacidad de las personas y las comunidades para tomar decisiones informadas sobre su salud y bienestar. Se destaca la importancia de abordar la educación en salud desde una perspectiva crítica y transformadora,

que tenga en cuenta las condiciones materiales de existencia de las poblaciones y las relaciones de poder que las atraviesan.

Luego, se explora la confluencia paradigmática en la educación para la salud, que implica la articulación de diferentes enfoques teóricos y metodológicos para abordar esta problemática de manera integral. Se hace hincapié en la necesidad de superar las visiones reduccionistas y fragmentarias de la salud, y de incorporar una mirada holística que tenga en cuenta los determinantes sociales, económicos, políticos y culturales que influyen en la salud de las poblaciones.

En este marco, se aborda el concepto de calidad de vida, entendido como un constructo multidimensional que abarca aspectos objetivos y subjetivos del bienestar de las personas y las comunidades. Se destaca la importancia de promover una concepción amplia de la calidad de vida, que vaya más allá de la satisfacción de las necesidades básicas y que incluya dimensiones como la participación social, el acceso a la educación y la cultura, y el ejercicio de los derechos humanos.

Asimismo, se analiza la promoción de la salud como un enfoque que busca fortalecer las capacidades individuales y colectivas para el control de los determinantes de la salud, y que se orienta a la transformación de las condiciones de vida de las poblaciones. Se enfatiza la importancia de desarrollar estrategias de promoción de la salud que sean participativas, intersectoriales y que tengan en cuenta las particularidades de cada contexto social.

Por último, se aborda la determinación social de la salud como un enfoque teórico que busca comprender cómo las condiciones materiales de existencia y las relaciones de poder que estructuran la sociedad influyen en la salud de las poblaciones. Se destaca la importancia de analizar los procesos de producción y reproducción social de la salud y la enfermedad, y de desarrollar estrategias de intervención que apunten a transformar las condiciones de vida de las poblaciones más vulnerables.

Organizaciones comunitarias

Para hablar de las organizaciones comunitarias es imprescindible mencionar a Bráncoli (2010) quien expresa lo siguiente: En la actualidad, el retorno a formas tradicionales de vida comunitaria es una manifestación de las crisis de la sociedad salarial y la matriz industrial. Nuestras preguntas giran en torno a la necesidad de responder si estas formas comunitarias son una alternativa para los sectores populares urbanos.

Un aspecto a analizar en primer lugar es la constitución del lazo social en el proceso de conformación y desarrollo de organizaciones comunitarias en el ámbito (sub)urbano. ¿Cuáles son las condiciones que favorecen el origen y desarrollo de estos grupos que actúan en contextos de pobreza y segregación? Tanto los factores internos del grupo (motivaciones, vínculos preexistentes, relaciones de cooperación y competencia) que movilizan a los sujetos para la unión y la ayuda mutua, como así también los factores externos (de contexto histórico y social) que han condicionado su surgimiento.

Una segunda dimensión a considerar es la espacial, donde se inscribe el desarrollo de estas “comunidades reales”. La configuración del territorio define, en buena medida los alcances y rasgos de estas organizaciones. La suburbanidad es su principal característica. La ciudad, como territorio urbano, aparece para algunas corrientes de la sociología urbana como negación de la posibilidad misma de constituir lazos comunitarios. Sin embargo, el barrio como comunidad suburbana, define un entorno social y geográfico específico que se encuentra directamente emparentado con experiencias de tipo comunitario.

Por último, la organización del trabajo es el modo que encuentran estos grupos para definir una determinada forma de relación social en torno a la satisfacción de necesidades sociales. El trabajo comunal, por oposición a la relación de trabajo asalariado, es propio de la tradicional comunidad premoderna y su eje organizador son los grupos familiares. Las experiencias comunitarias suburbanas definen un particular modo de realizar una división del trabajo a su

interior –la ayuda mutua– para garantizar la producción de satisfactores no mercantiles a través de diferentes actividades y proyectos sociales. (Brancoli 2010)

La base de la distinción entre comunidad y sociedad es el tipo de relación que se establece entre los hombres; en un caso esencialmente unidos: la comunidad, y en otro esencialmente separados: la sociedad. El cambio hacia formas societarias significa un cambio en el contenido de la voluntad social.

La identidad aparece como una consecuencia de la comunidad. Identidad y comunidad se encuentran y yuxtaponen en un mundo privatizado e individualizado. La identidad surge en la búsqueda por lograr la diferencia y el reconocimiento, pero al verse restringida esta búsqueda por el proceso de individualización y precariedad, la comunidad aparece como un continente de estas identidades. Las comunidades sirven para otorgar una seguridad colectiva transitoria frente a las incertidumbres que afrontan los individuos. Esta dinámica de búsqueda de identidades individuales en comunidades transitorias torna inalcanzable el propósito ya que las comunidades “realmente existentes” no están en condiciones de retornar a ese primitivo y natural entendimiento comunal. En definitiva la tensión entre libertad y seguridad, como impulsos naturales de los sujetos, dan cuenta del proceso de constitución o disolución de las comunidades realmente existentes.

Las organizaciones comunitarias expresan una respuesta parcial de los sectores populares urbanos en su búsqueda por obtener nuevas condiciones de seguridad, aunque no siempre lo logren acabadamente. Allí se entretajan nuevos vínculos sociales a partir de relaciones de proximidad y afinidad, pero a su vez existe una búsqueda instrumental por acceder a beneficios sociales y económicos. Este tipo de organizaciones logran ser actores y escenario de una recuperada e inevitable vida comunal, no siempre deseada pero sí necesaria para acceder a condiciones básicas de subsistencia. Brancoli (2010).

Estas organizaciones construyen también formas de orden y disciplinamiento que llegan a regular en algunos casos la propia vida doméstica de las familias, particularmente de aquellos grupos familiares débiles y precarios. Se

constituyen de esta manera nuevos códigos y procedimientos para la permanencia y seguridad que otorga esta comunidad reconstruida. La disciplina se expresa como normas de conducta a cumplir y mecanismos de control para lograr su cumplimiento. En ocasiones, estas organizaciones logran ejercer un efectivo control y regulación del territorio a través de diversos dispositivos que ordenan el intercambio entre “el adentro y el afuera” de la comunidad. La experiencia de comunidad es un conjunto de entretejidos de biografías e historia compartidos.

Estos lazos sociales, familiares y comunitarios, se han debilitado generando una sensación extendida de desintegración y aislamiento que genera una búsqueda por “religar lo que se ha desgajado”. Los pobres, débiles o excluidos requieren de los lazos comunitarios porque dependen de ellos para su subsistencia y no tienen nada que perder dentro de los ámbitos comunales. Es así que se ven compelidos a la vida comunitaria para reducir los riesgos e incertidumbres que le generan su situación de precariedad permanente. De esta forma ven negada su individualidad: comer en comedores públicos; vivir en viviendas pobres e iguales construidas por un programa público; ser parte de un registro de beneficios mínimos e iguales para todos. Pero la comunidad implica compromisos de largo plazo; derechos inalienables; obligaciones irrenunciables y una durabilidad prevista institucionalmente. Son los compromisos los que hacen ética a una comunidad: los compromisos que implican compartir fraternalmente y representan un seguro comunitario frente a los riesgos e incertidumbres de la vida individual. Estos modelos de comunidad se confunden en muchas ocasiones en el marco de un difuso discurso comunitario que encubre los genuinos conflictos sociales que atraviesan los vínculos entre las personas. Brancoli (2010).

Algunas intervenciones sociales del Estado en esta etapa que analizamos – focalización territorial de políticas sociales con participación comunitaria– también establecen dispositivos artificiales para la creación de “comunidades” como requisito para el acceso limitado a determinados bienes o servicios sociales por parte de la población. Dentro de estos requisitos, la intervención estatal recorta

geográfica o territorialmente a la población beneficiaria que debe aportar contraprestaciones a través de distintos proyectos y actividades comunitarias.

La artificialidad de estas relaciones y vínculos sociales en el territorio se manifiesta por un lado en el origen, desarrollo y extinción de estas experiencias de participación comunitaria en el tiempo; por otra parte, en la constitución de fronteras que determinan pertenencia a la comunidad como condición para el acceso a recursos siempre escasos y limitados. La comunidad se define entonces por sus límites vigilados en la vida urbana y no por el contenido de sus relaciones y vínculos. Sennet le otorga un lugar central al extraño – el Otro– para explicar la separación y delimitación de fronteras en la comunidad; la no negociación de la vida común con extraños; la criminalización de la diferencia y por último –agregado por nosotros– la competencia para el acceso a recursos. (Bráncoli, 2010)

Desde el pensamiento urbanista moderno se ha pensado en la construcción o conservación de un territorio delimitado dentro de las ciudades que fueran comunidades. Esta comunidad a pequeña escala fue pensada a partir de diferentes arquetipos urbanos que permitan el retorno a la simplicidad de la vida cotidiana en la comunidad. El barrio es el formato actual que más se aproxima a estas formas urbanas como un reducto de vida comunitaria en la actualidad. Pero también es posible observar que los “barrios bajos” se constituyen como un sector negado por la ciudad a partir de situaciones de pobreza y segregación. (Bráncoli 2010)

Entonces ¿comunidad dentro o contra la ciudad? podemos interrogarnos para comenzar a indagar sobre la suburbanidad como fenómeno que da cuenta de una coexistencia conflictiva entre ciudad (centro) y barrio (periferia). Para Sennet resulta necesario detenerse en el análisis entre personalidad colectiva y territorio tal como se expresa en la ciudad moderna: el vecindario. La impersonalidad, la disociación y el aislamiento característicos de la vida urbana parecen resolverse en la proximidad física y el contacto cara a cara que se expresa en el vecindario. El territorio local aparece como “moralmente bueno” y define una contradictoria reivindicación del aislamiento o “celebración del gueto”.

El trabajo comunitario como alternativa para la satisfacción de necesidades sociales. Nos interesa desarrollar el tipo de vínculo que se construye a partir de prácticas comunitarias sistemáticas-asociativas y de cooperación basadas en la ayuda mutua que tienen por objetivo la satisfacción de necesidades humanas. A este sistema de prácticas se las ha denominado organizaciones comunitarias, entre otras definiciones. ¿Qué tienen de “comunitarias” estas organizaciones que se desarrollan en contextos urbanos caracterizados por la pobreza y la segregación?

Según Tönnies en Bráncoli (2010), las relaciones de tipo orgánico (madre-hijo) se desarrollan en atención a necesidades humanas de carácter orgánico básico como nutrición, protección, dirección (del nacido), afecto, habituación y recuerdo. Otro rasgo distintivo que el autor identifica en los lazos de tipo comunitario es la presencia de una vida común en donde se comparte el trabajo y el goce construyendo una reciprocidad originaria y natural que caracteriza este tipo de vínculo. Esta reciprocidad constituye una determinada forma de establecer una división de trabajo y del goce entre los integrantes de ese grupo que representa una totalidad.

Del mismo modo las organizaciones comunitarias adquieren relevancia en los actuales contextos de pobreza y segregación constituyéndose en nuevos centros de trabajo y goce comunal. Hacia adentro, como otra forma de sociabilidad doméstica en los grupos familiares en donde se resuelven necesidades humanas básicas, y hacia fuera como forma de organización social en poblaciones territorialmente delimitadas. De esta forma las organizaciones comunitarias se constituyen en espacios de intermediación comunitaria ya que por un lado regulan la vida privada de las familias y, por otro, ejercen una representación política de este conjunto poblacional territorialmente delimitado frente al Estado u otros actores sociales. (Bráncoli 2010)

Las organizaciones comunitarias expresan otro modo de organizar el trabajo humano. Esta forma de trabajo comunal tiene origen en necesidades básicas que resultan comunes a individuos que comparten relaciones de proximidad y afinidad

(vecindad y parentesco) y su desarrollo está potenciado por la posesión de medios de trabajo y goce también comunes. Este uso no mercantil de la fuerza de trabajo también produce bienes y servicios en común. Esta posibilidad de desarrollar formas de trabajo basadas en la ayuda mutua encuentra una referencia en estos lazos naturales u originarios que se han manifestado en la comunidad tradicional o premoderna. Sin embargo, resulta evidente que no puede realizarse una analogía lineal. Estas “nuevas formas de trabajo comunal” también están regidas por reglas de contrato e intercambio, aunque no resulten necesariamente relaciones societarias mercantiles. Estas relaciones basadas en el trabajo comunal, aunque con reglas societarias de contrato e intercambio, se basan en una “industria doméstica”. La economía doméstica o familiar resulta entonces la base de una economía social o comunitaria basada en la identificación de necesidades comunes, la posesión de medios de trabajo y goce, y la producción de bienes y servicios para beneficio de la comunidad o de un grupo determinado perteneciente a ésta. Este tipo de economía logra su mayor desarrollo, plantea Tönnies, en el medio rural o campesino en donde tiene su origen ya que la “agricultura es madre de todo trabajo regular”. Este modo tradicional de organizar la economía doméstica, base de una economía comunitaria, tiende a resolver en la actualidad la satisfacción de “necesidades propias” en sectores populares urbanos desplazados, total o parcialmente, de relaciones contractuales de intercambio ya sea por exclusión directa del mercado de trabajo (desempleo) o por restricción en sus posibilidades de acceso al mercado de consumo (pobreza). En este escenario, las estrategias desarrolladas por las organizaciones comunitarias. (Bráncoli, 2010)

En este escenario, las estrategias desarrolladas por las organizaciones comunitarias representan una (única en algunos casos) posibilidad de satisfacer necesidades por otros medios. En algunos casos basados en simples relaciones de cooperación, ayuda mutua y trabajo voluntario; en otras situaciones estas estrategias se combinan con relaciones de contrato e intercambio (no mercantil) con distintas dependencias del Estado a través de políticas públicas focalizadas territorialmente. (Brancoli 2010)

Metodología

En referencia a los fundamentos metodológicos se postula una perspectiva cualitativa, lo que implica una aproximación exploratoria y descriptiva del fenómeno en estudio. En este tipo de investigación, se busca comprender la complejidad de las experiencias y percepciones de los participantes a través de técnicas como la observación participante, la entrevista y el análisis de documentos y bibliografía.

Se realiza la lectura y análisis crítico de las principales teorías procedentes de las Ciencias Sociales, que consideran en sus campos de análisis a la salud y la educación, a fin de conocer el estado del arte sobre el tema e identificar puntos de convergencia y divergencia entre ellas. Para comprender las representaciones que construyen las mujeres de quince a cincuenta años acerca de la educación, la salud y la alimentación se opta por un paradigma de investigación cualitativa o interpretativa, en primer lugar, ya que éste favorece una descripción íntima de la vida social de los actores involucrados, desde una perspectiva holística. Los escenarios, las personas o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo.

Según Vasilachis de Gialdino (1993) el paradigma interpretativo y su supuesto básico es la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes.

Desde distintas perspectivas, Husserl y Dilthey (1973) critican al positivismo porque pretende naturalizar todo, hasta el mundo circundante que para Husserl es una formación espiritual en nosotros y en nuestra vida histórica.

Dilthey (1973), por su parte entiende que la base naturalista tiene a lo espiritual sólo como un efecto colateral (sombra de lo real). El conocimiento de la naturaleza puede conquistar el orden legal de los hechos, pero en ese rige el concepto de causalidad, y cuando este determina unilateralmente la experiencia, no queda espacio para los conceptos de valor y finalidad.

Mientras que, para Blumer (1982), la sociedad produce significados que son utilizados por sus miembros mediante procesos interpretativos para Touraine (1978) las sociedades humanas son capaces de producir sus orientaciones, sociales y culturales, de ser normativas y la sociología analiza todos los sistemas de relaciones sociales a través de los cuales una sociedad actúa sobre sí misma.

De la observación a la comprensión: del punto de vista externo al punto de vista interno:

Así como en Comte (1987) se planteaba la necesidad de pasar de la imaginación a la observación, en el marco del paradigma interpretativo, se propone el paso de ésta a la comprensión. El problema de la comprensión ha cobrado importancia metodológica en las Ciencias Sociales porque el científico social no puede acceder a una realidad simbólicamente estructurada sólo a través de la observación ya que, desde el punto de vista metodológico, la comprensión no es susceptible del mismo tipo de control que el que el experimento representa para la observación.

La comprensión de un significado es para Habermas, una experiencia comunicativa, de donde la comprensión de una manifestación simbólica exige esencialmente la participación en un proceso de entendimiento.

Los significados, ya se encarnen en acciones, en instituciones, en productos de trabajo en contextos de cooperación o en documentos, solo pueden ser alumbrados desde adentro.

El paradigma interpretativo nace con la propuesta de Weber (1971) de practicar una ciencia de la realidad de la vida que nos rodea y en la cual estamos inmersos, mediante la comprensión, por una parte, del contexto significado cultural de sus distintas manifestaciones en su forma actual y por la otra de las causas que determinaron históricamente que se haya producido así y no de otra forma. De esa forma, entiende que la sociología es una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para, de esa manera, explicarla causalmente en su desarrollo y efectos.

Se estima que dicho enfoque teórico-metodológico permite profundizar una mirada que contemple las prácticas sociales, alimentarias y educativas de los actores y las relaciones entre ellos. El enfoque etnográfico posibilita acercarse a “una imagen fiel a la vida, de lo que la gente dice y del modo en que actúa; [ya que se trata de dejar] que las palabras y acciones de las personas hablen por sí mismas” (Taylor, 1992, p.153). Torres Santomé (1988) refiere que los seres humanos, crean interpretaciones significativas de su entorno social y físico, por tanto, de los comportamientos e interacciones de las personas y objetos de ese medio ambiente. Se propone, por lo tanto, poner de manifiesto las vinculaciones existentes entre los hechos, comportamientos y los procesos explicativos de los mismos; elementos de valor destacado al momento de diseñar estrategias de intervención desde la educación para la salud.

Instrumentos de recolección de datos

no se menciona como se alcanzarán los objetivos secundarios planteados como. Los objetivos específicos se alcanzarán mediante entrevistas; La entrevista en profundidad se destaca como instrumento de recolección de datos a fin de conocer el posicionamiento de la población estudiada, lo que permitió reconstruir el punto de vista personal y subjetivo que los actores sociales poseen del objeto de estudio ya que se establece un “proceso comunicativo en el cual el investigador extrae información de una persona” (Alonso, 1998 citado en Marradi, Archenti, & Piovani, 2007), “pero no cualquier tipo de información, sino aquella que se halla contenida en la biografía del entrevistado, aquella que refiere al conjunto de representaciones asociadas a acontecimientos vividos por el” (Marradi, Archenti, & Piovani, 2007, p.218). Siguiendo a Sautu (2005) la entrevista es una conversación sistematizada que tiene por objeto obtener, recuperar y registrar experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente, a través del lenguaje el entrevistado cuenta sus historias y el entrevistador pregunta acerca de sucesos y situaciones (p.48).

Para la realización del trabajo empírico se abordaron prácticas, procesos y actores institucionales, encarando un trabajo de campo etnográfico de modo

flexible, abierto (Woods, 1986) y prolongado, sin pretensión de ser evaluativo. Durante el desarrollo del trabajo de campo se acude a múltiples fuentes de recolección de datos como: a) documentos oficiales -normativa, proyectos institucionales, registros, archivos, estadísticas, documentación de las instituciones indagadas y a otras fuentes relacionadas, como noticias divulgadas por distintos medios, entre otros; b) diálogos informales y entrevistas en profundidad, individuales y grupales a informantes clave de las instituciones y del barrio familias, centros de salud y de educación a que concurren. Se indagó sobre sus rutinas, proyectos, programas y prácticas; c) observación durante los diferentes momentos de la jornada, abordando los discursos y las prácticas de los actores, indagando acerca de los diferentes significados otorgados por distintos actores institucionales.

Las preguntas orientadoras del estudio son las siguientes:

- ¿Qué permiten las representaciones sociales en términos de estudio y producción del conocimiento?
- ¿Qué relevancia tienen las RS de la salud, alimentación y educación para las mujeres que asisten a merenderos y comedores?
- ¿Cómo se construyen las RS de salud, alimentación y educación para la salud en mujeres que asisten a merenderos y comedores, y en particular al Merendero “A Pulmón” y San Pantaleón?
- ¿Podría contarme cómo suelen organizar las comidas en tu casa durante la semana? ¿Qué comidas realiza en el merendero, usted o sus hijos?
- ¿Qué alimentos suelen consumir más frecuentemente?

El número de entrevistas realizadas fue de 38 aproximadamente.

Las condiciones educativas se evaluaron mediante entrevistas personales.

Las personas que acuden al comedor San Pantaleón tienen como condición de vida, tomando el criterio económico, la pobreza e indigencia y en el merendero a pulmón la indigencia. Teniendo en cuenta que acuden al comedor y merendero porque no logran suplir las necesidades dispuestas por la canasta básica de alimentos y la canasta básica total.

Los determinantes de la salud estudiados son los estilos de vida a los que no se pudo llegar a respuestas favorables mediante las entrevistas.

Los periodos presidenciales de diferente signo político indagados son el kirchnerismo y el macrismo.

No se logró arribar a conclusiones preponderantes acerca de la interculturalidad por falta de respuestas en las entrevistas.

La investigación concluye con una interpretación en profundidad del trabajo etnográfico, la revisión del marco teórico, de los objetivos y los interrogantes. El análisis etnográfico implica: análisis especulativo, clasificación y categorización de los datos, formación de conceptos, análisis crítico y enriquecimiento de teorías vigentes, y elaboración de conclusiones provisionales que den cuenta del proceso desarrollado.

Esta investigación se realiza en barrios suburbanos, populares o periféricos de San Salvador de Jujuy situados en el acceso sur, tales como Islas Malvinas en primer lugar desde el año 2011 cuando se comienza a investigar al comedor san pantaleón. Se cuenta además con datos recabados, durante el lapso de investigación (2017-2019), en sectores como San Isidro, San Francisco de Álava y San Jorge, los cuales, durante el muestreo por selección, fueron dejados de lado con la finalidad de acotar la muestra.

CAPÍTULO 1: Contextualización. “La provincia de Jujuy: rupturas y continuidades en los procesos sociales, políticos e históricos”

El capítulo 1 se dispone a explorar el complejo entramado social, político e histórico de Jujuy, focalizándose en cómo las transformaciones nacionales se han reflejado en esta provincia, particularmente a través del prisma de los comedores comunitarios y el barrio Islas Malvinas Argentinas. Se inicia con un repaso histórico que arranca en la década de 1970, un período marcado por el inicio de políticas neoliberales con la dictadura militar, y se extiende hasta las políticas sociales implementadas en el 2003, las cuales fortalecieron a la red de comedores como respuesta a la extrema pobreza.

Este capítulo se organiza en torno a varios ejes de análisis: primero, se aborda el surgimiento de los comedores comunitarios como manifestación de la crisis económica, política y social que ha caracterizado a Argentina desde los años 1970, agudizada por la implementación de políticas neoliberales. Se analiza el impacto de estas políticas en la sociedad argentina, con un énfasis particular en la desarticulación del Estado de Bienestar y el proceso de desindustrialización que fragmentó y disciplinó a la clase trabajadora.

Posteriormente, se examina el caso específico del barrio Malvinas en San Salvador de Jujuy, nacido de una reubicación masiva durante la dictadura militar de Jorge Rafael Videla, para ilustrar cómo las políticas de ordenamiento territorial y erradicación de barrios marginales reflejan la dimensión espacial del proyecto político neoliberal. Este análisis se complementa con una discusión sobre la fragmentación social y la descolectivización de los sectores populares, basándose en las transformaciones operadas sobre la sociedad argentina en dos periodos críticos: 1975-1990 y 1991-2001/2002. Svampa (2005).

El capítulo continúa con un análisis de las consecuencias de estas políticas en los años 90 y el papel de los comedores comunitarios durante la crisis del 2001, destacando cómo el modelo neoliberal afectó la provisión de necesidades básicas y la asignación de recursos. Se aborda también el período del kirchnerismo, observando las políticas implementadas que buscaron estabilizar a los sectores más desfavorecidos y promover una participación política más activa de las organizaciones sociales.

Finalmente, se ofrece una visión comprensiva del contexto socio-político e histórico de Jujuy y Argentina, señalando la importancia de los comedores no solo como respuesta a la crisis alimentaria sino también como espacios de politicidad barrial y solidaridad comunitaria. A través de esta contextualización, el capítulo busca entender las rupturas y continuidades en los procesos sociales y políticos que han configurado la realidad jujeña y argentina, poniendo de relieve la interacción entre las políticas nacionales y sus manifestaciones locales.

Comedores comunitarios en Argentina

Los comedores comunitarios en Argentina surgieron en la década de 1980 como una respuesta a las profundas transformaciones sociales y económicas que tuvieron lugar durante el gobierno militar que comenzó en 1976. Este período estuvo marcado por la implementación de políticas neoliberales que resultaron en una desinversión social y un aumento de la desigualdad económica en el país.

El gobierno militar, liderado inicialmente por Jorge Rafael Videla, llevó a cabo un proceso de liberalización económica y apertura comercial, conocido como el "Proceso de Reorganización Nacional". Estas medidas incluyeron la privatización de empresas estatales, la reducción del gasto público y la desregulación de los mercados. Como consecuencia, se produjo un deterioro de las condiciones de vida de gran parte de la población, especialmente de los sectores más vulnerables.

La crisis económica y social se agudizó en las décadas siguientes, alcanzando su punto más crítico en el año 2001. En ese momento, Argentina enfrentó una profunda recesión, una alta tasa de desempleo y una creciente pobreza. La situación se volvió insostenible, lo que llevó a la renuncia del entonces presidente Fernando de la Rúa y a una crisis institucional sin precedentes.

En este contexto de emergencia nacional, los comedores comunitarios se convirtieron en un recurso vital para muchas familias que no podían acceder a una alimentación adecuada. Estos espacios, generalmente gestionados por organizaciones sociales y grupos de vecinos, brindaban comidas gratuitas o a bajo costo a quienes lo necesitaban. Además, se convirtieron en lugares de encuentro y solidaridad, donde las personas podían compartir sus experiencias y buscar apoyo mutuo.

A partir del año 2003, con la llegada al poder de Néstor Kirchner, se inició un proceso de recuperación del Estado y se implementaron políticas sociales orientadas a fortalecer la asistencia social y la red de comedores comunitarios. El gobierno estableció programas de ayuda alimentaria, como el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, que tenía como objetivo garantizar el acceso a una alimentación adecuada para las familias en situación de vulnerabilidad.

Además, se promovió la creación y el fortalecimiento de comedores comunitarios en todo el país. Estos espacios recibieron apoyo financiero y técnico por parte del Estado, lo que les permitió mejorar su infraestructura y ampliar su capacidad de atención. Se establecieron acuerdos con provincias y municipios para la gestión de los comedores y se fomentó la participación de las organizaciones sociales en su administración.

Los comedores comunitarios no solo proporcionaban alimentos, sino que también se convirtieron en espacios de contención y promoción social. Allí se desarrollaban actividades educativas, talleres de capacitación laboral y se brindaba apoyo psicológico a las familias. Además, sirvieron como puntos de encuentro para

la organización comunitaria y la participación ciudadana en la búsqueda de soluciones a los problemas que enfrentaba la población.

Con el paso de los años, los comedores comunitarios se han consolidado como una parte fundamental de la red de asistencia social en Argentina. A pesar de los avances en materia de políticas sociales, la pobreza y la desigualdad siguen siendo desafíos importantes para el país. En este contexto, los comedores comunitarios continúan desempeñando un papel crucial en la garantía del derecho a la alimentación y en la promoción de la inclusión social de los sectores más vulnerables de la sociedad.

Dentro de las organizaciones comunitarias, los comedores surgen como consecuencia de la extrema pobreza que existe en la Argentina, son el resultado de años de crisis económica, política y social, que se inicia en los años 1970 y se acentúa en los 1990, características propias de una modernidad inacabada y producto de la política económica neoliberal implementada por los militares y luego por el menemismo respectivamente, donde la libertad de mercados sin regulación estatal lleva a enriquecer exponencialmente a los países más ricos y en países latinoamericanos, como es el caso de Argentina, a una minoría del sector agrícola, ganadero, y otros tipos de comercios y mercados que ganan inmensas fortunas con las exportaciones de diversos productos a precio dólar en una economía con un peso argentino devaluado, una economía en recesión y una inflación parecida a la del gobierno de Alfonsín.

Según Bráncoli (2010), la dictadura militar sentó las bases de lo que sería el proyecto neoliberal en la Argentina: desarticulación del Estado de Bienestar, apertura de la economía, desregulación de los mercados, fortalecimiento del sector económico ligado al capital financiero. El proceso de desindustrialización del país que comenzó a desarrollarse permitió, por un lado, ahogar al incipiente sector secundario de capitales nacionales y, por otro, fragmentar y disciplinar a la clase trabajadora.

Este proyecto político tendrá un fuerte impacto sobre la ciudad, una particular traducción en su dimensión espacial y una política urbana con objetivos de disciplinamiento. La idea de “ordenar” a los trabajadores se asoció con la de “ordenar” el territorio en el que ellos viven y trabajan territorializando la política social. Entre las múltiples acciones ejecutadas, interesa destacar las referidas a dos líneas en particular: la erradicación de “villas de emergencia” y las medidas que actuaron sobre el precio del suelo. En Bráncoli (2010).

Por su parte, Calcagno (2006), expresa lo siguiente:

En 1976 comenzó la Argentina financiera, que hoy agoniza. Después de la hegemonía agraria (1890-1945) y de la industrial (1946-1975), se implantó el modelo rentístico financiero, que predomina hasta ahora. Es un monstruo bicéfalo, con una cabeza internacional y otra nacional: por una parte, actuaron los bancos transnacionales y los organismos financieros multilaterales, y por la otra el establishment financiero local, que en su mayor parte está constituido por los bancos transnacionales. Además, se mezclaron como coautores y beneficiarios, las empresas transnacionales y nacionales grandes. Una de las consecuencias es que los programas económicos argentinos son los que establecen los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional.

Este régimen se basó en el endeudamiento financiero sin límites como proyecto económico y en la mansedumbre social como requisito político. (Calcagno Eric y Calcagno Alfredo 2006).

Ausencia de una economía de la demanda. Otro grueso error conceptual, en el que incurrieron el FMI y el Gobierno, consiste en la insistencia en la economía de la oferta con ignorancia de la economía de la demanda. De acuerdo con ella, si se capacita a alguien, esa persona conseguirá trabajo, y si se rebajan los impuestos y las tasas de interés, habrá inversiones. Pareciera que no existe la economía de la demanda: si nadie compra porque no tiene dinero, ¿quién va a invertir? Se olvidó que para salir de la recesión hay que aumentar el ingreso y el consumo de los sectores desfavorecidos, mediante una redistribución de ingresos que introduzca

más justicia social y genere mayor eficiencia económica (estos grupos necesitan satisfacer sus necesidades básicas y no van a comprar dólares), pero esto no le conviene a los intereses de corto plazo del sector financiero, que se maneja en el mundo de la renta y no en el de los beneficios y salarios. Calcagno (2006)

Otra exigencia del FMI y del establishment es la apertura externa, es decir, la libre circulación de bienes, servicios y capitales, tanto por el lado de las exportaciones como de las importaciones. Esta política es otra muestra de la conjunción entre el FMI y el sector financiero que actúa en el país (que en su mayor parte es extranjero).

Ese aumento se explica por el insuficiente aumento del empleo, más aún frente a un singular crecimiento de la oferta de trabajadores ya que se aceleró la inflación, y debilitó el poder de compra de las familias.

Si bien consideramos que el ciclo abierto por el denominado “Proceso de Reorganización Nacional” se prolonga hasta nuestros días bajo la forma de una clara continuidad económica, no podemos dejar de advertir las importantes inflexiones políticas. Es por ello que distinguiremos en esta fase aperturista dos períodos: el del Estado de excepción dictatorial (1976-1983) y el del Estado democrático (1983-1999). (Calcagno, 2006)

Apertura de la economía y Estado de excepción dictatorial (1976-1983)
Sucede que la redefinición del Estado que se proyectaba no apuntaba sólo a su achicamiento, sino principalmente a una reorientación de su papel. Se redujeron los gastos en educación y salud y se incrementaron las partidas militares y de seguridad, eliminándose de esta manera la redistribución de ingresos hacia las clases populares. (Calcagno, 2006)

Los elementos sustantivos de la política económica se mantuvieron con el cambio de autoridades de 1981, aunque se procuró moderar ciertos efectos a través de sucesivas devaluaciones y regulación de los mercados. El endeudamiento siguió siendo una de las características sobresalientes del proceso económico. (Calcagno, 2006)

La deuda externa expresaba en la Argentina de ese momento un caso de “endeudamiento para especular”. Las altas tasas de interés ofrecidas en el país daban lugar a un flujo masivo de capitales extranjeros, pero de signo especulativo, es decir, orientados al mercado financiero. El dólar artificialmente bajo atraía capitales que buscaban obtener elevados intereses. Pero esto se traducía después en una salida de divisas al exterior o “fuga de capitales”, que se iban multiplicados “sin haber generado una sola inversión productiva”. (Calcagno 2006)

“La dictadura militar endeudó severamente al país, pero los recursos obtenidos no se aplicaron a la inversión productiva o al mejoramiento tecnológico, sino que sirvieron para endeudar las empresas públicas, subsidiar a los nuevos grupos económicos y realizar cuantiosos gastos de defensa [...] El endeudamiento privado fue transferido al Estado y los mismos intereses que habían contribuido a endeudarlo serán los posteriores compradores de las empresas públicas con los bonos de una deuda externa devaluada” (García Delgado, 1994: 73). Llevada a cabo la estatización de la deuda externa privada en 1982, el país debió recurrir en adelante a un financiamiento internacional que pondría estrictas condiciones de ajuste (achicamiento del Estado, reducción del gasto público, privatizaciones). Pero analicemos un poco más cuáles fueron las consecuencias de la intervención económica de la dictadura militar sobre la estructura social.

En el plano industrial, entonces, el efecto de la política económica se puede resumir acertadamente en dos expresiones: “desindustrialización” y “regresividad en la distribución del ingreso manufacturero”. Es también interesante el dato de la relación productividad / costo salarial pues denota la redistribución regresiva del ingreso industrial durante el período. Si crece la productividad de la mano de obra y decae el costo salarial de la misma significa que el excedente captado por la parte empresaria se incrementa. (Calcagno 2006)

Entonces, si es cierto que la industria fue el sector más afectado durante el proceso militar (desaparecieron muchas pymes e incluso algunas grandes firmas extranjeras) no es menos cierto que la expansión de las nuevas fracciones

dominantes se explica fundamentalmente por su creciente presencia en esta actividad. El proceso de desindustrialización, en consecuencia, debe ser pensado en conjugación con otro de igual trascendencia: el de concentración. A la vez que se acotaron las dimensiones de la estructura industrial, por la desaparición de establecimientos de los sectores menos poderosos del capital, se concentró la propiedad en manos de los grupos económicos y empresas transnacionales diversificadas. (Calcagno, 2006)

Para terminar, apuntemos con Rapoport que: “[...] se había logrado un éxito rotundo en los objetivos implícitos de transformar radical e irreversiblemente la dinámica económico-social, al sentarse las bases de un nuevo modo de acumulación basado en la reprimarización de la producción, la reinserción exportadora y el liderazgo de un reducido conjunto de grupos económicos. La fragmentación del poder y la necesidad de acuerdos entre diversos sectores sociales para establecer el rumbo económico, características del pasado, habían sido definitivamente superadas, dando paso a la conformación de un nuevo establishment que impondría su criterio en las décadas siguientes y lograría su consolidación. Los sectores de la pequeña y mediana industria, las clases medias y los trabajadores, en cambio, perderían gran parte de su capacidad de influencia y se verían cada vez más afectados por las reestructuraciones posteriores del nuevo modelo y por la descarga sobre sus espaldas de los costos de largo plazo del experimento de Martínez de Hoz” (Rapoport y colaboradores, 2000: 832).

Neoliberalismo y Estado democrático (1983-1999). Continuidad económica y nuevo orden político.

Hacia 1982, debido a la política económica llevada a cabo, a las continuas violaciones a los derechos humanos (detenciones, torturas, asesinatos) y a la derrota en la Guerra de Malvinas, el gobierno militar había perdido consenso. Las dificultades para consolidar el deteriorado frente interno obligaron a los militares a anunciar el objetivo de “institucionalizar la nación” por medio de la apertura política y la salida electoral. Con las elecciones de octubre de 1983 y el triunfo del candidato

radical Raúl Alfonsín, el país retornaba a la democracia. El año 1983 marcó entonces, un punto de inflexión en el plano político. Sin embargo, el modelo económico instaurado a partir de 1976 continuó vigente tanto en el período del gobierno radical (1983-1989) como en el del justicialista (1989- 1999). Los grupos dominantes no cambiaron e incluso, el poder económico fortalecido durante el “Proceso”, consolidó sus posiciones en esta etapa. (Calcagno, 2006)

Con los objetivos básicos de aumentar el salario real e incrementar el nivel de actividad económica, se diseñó inicialmente una política de rasgos “keynesianos”, que planteaba como instrumentos la subordinación al pago de la deuda, una mayor progresividad del gasto público, un ajuste fiscal fundado sobre una mayor recaudación tributaria, un incremento de la inversión pública, la aplicación de controles de precios y el uso de políticas monetarias y crediticias expansivas.

El “Plan Austral” de 1985 fue lo más importante dentro del programa económico de este gobierno. A partir de él, la gestión gubernamental intentó “pactar” en lugar de “confrontar” con el gran capital. Se buscó, por un lado, conquistar la confianza del “establishment” internacional presentando posibilidades de satisfacer sus demandas, y por otro lado, apoyarse en los grandes agentes económicos locales que tenían capacidad para incrementar la inversión y las exportaciones, objetivos estratégicos de mediano y largo plazo (Azpiazu, D. y Nochteff, 1998: 153). Este Plan implicó una caída de las remuneraciones reales en casi todos los sectores de la economía. En 1986 el mismo pareció favorecer el crecimiento económico (en base a una redistribución regresiva del ingreso e incremento del consumo de los sectores de mayores recursos). Pero seguía habiendo déficit fiscal, crecía la ofensiva sindical por mayores salarios y contra la racionalización de la administración pública, y la banca internacional presionaba por el pago de los servicios de la deuda. En 1989 crecieron las expectativas inflacionarias, se incrementó la incertidumbre y se produjo una corrida especulativa contra el austral. Finalmente, el gobierno reorganizó el mercado cambiario efectuando una especie de devaluación encubierta. Se inició entonces una fuerte

fuga de capitales calificada como “golpe de mercado” o “golpe de estado económico”. El dólar se disparó, se reforzó la corrida cambiaria y los precios comenzaron a acompañar la evolución del dólar: el famoso proceso de la hiperinflación. (Calcagno, 2006)

Como en otras ocasiones, los precios, y fundamentalmente las tarifas de gas, teléfono y electricidad subieron más que los salarios, lo que determinó una transferencia importante de recursos: la participación de los asalariados en el ingreso cayó en un año, del 27 al 20%. Todo esto determinó la crisis generalizada que obligó el traspaso anticipado del poder al candidato opositor electo, Carlos Menem.

El gobierno justicialista que sucede al de Alfonsín intentó responder a la situación de bancarrota, hiperinflación y recesión con una serie de medidas que desembocaron en el Plan de Convertibilidad. Analicemos entonces la política económica de los dos gobiernos de Menem. (Calcagno, 2006)

Los sucesivos planes de Erman González se fundaban en liberar el mercado cambiario y los precios, congelando los salarios, y en una reforma de la estructura del sector público (incluyendo el inicio de las privatizaciones) y de la economía en su conjunto. Esto dio paso además de a la recesión, a un superávit en las cuentas públicas y en la balanza comercial, lo cual permitió en un primer momento la transferencia de fondos a la banca acreedora. Pero luego, al persistir la recesión, no fue posible seguir incrementando los ingresos fiscales y mantener el superávit necesario para el pago de intereses. A comienzos del 91 asumió el ministerio Domingo Cavallo. El año 1991 marca un hito en la política del gobierno de Menem: “Durante los años 1989-1990, el nuevo gobierno justicialista ensayó diversos lineamientos de políticas públicas, pero fue recién en abril de 1991, con el Plan de Convertibilidad, que se afianza una estrategia de desarrollo nítida en sus objetivos y en sus medios de implementación, la que, en el plano económico, retoma - exacerbándolo- el modelo aperturista del gobierno militar, pero ahora con un éxito

notable en el control de la inflación y en el crecimiento del producto bruto nacional” (Torrado, 1998: 56).

La Ley de Convertibilidad establece que el Banco Central está obligado a comprar y vender sin restricciones los dólares que se ofrezcan y demanden, a una tasa de cambio de 1 peso por 1 dólar, fijada por ley y congelada. Además, hay un compromiso de no emisión de dinero más allá del equivalente a las reservas en dólares. Teóricamente, este régimen cambiario y monetario implica que la inflación no superará la de Estados Unidos, ya que si los bienes transables (importables y exportables) aumentan sus precios más que los de E.E.U.U. serán desplazados en el mercado interno por las importaciones y en el externo, por las exportaciones de otros países.

Además, la Convertibilidad implicó pagar una serie de costos. En primer lugar, hace depender la estabilidad de precios del ingreso de importaciones baratas y el nivel de actividad económica de la entrada de capitales. En segundo lugar, en tanto frena la emisión de dinero, no permite financiar los desequilibrios fiscales más que con deuda o privatizaciones. Pero en un determinado momento los recursos provenientes de las privatizaciones comenzaron a acabarse y el Estado ya casi no tuvo activos para vender. Lo mismo pasó con la inversión extranjera directa. Entonces, el equilibrio fiscal comenzó a peligrar. Empezó a crecer la parte del endeudamiento externo en el financiamiento de la convertibilidad, por un lado, y se recurrió al recorte de sueldos, gastos operativos y ajuste de la inversión pública, por otro. En efecto, con la “camisa de fuerza” de la convertibilidad, las alternativas se redujeron a: endeudamiento sin límite o ajuste. (Calcagno, 2006)

A fines de los 80 la hiperinflación había marcado el punto culminante de una “crisis del sector público” y había generado un clima favorable de consenso hacia una reforma del Estado. Durante el gobierno de Menem, se asistió a lo que algunos definen como el pasaje del modelo de “Estado de bienestar” al “Estado neoliberal”: achicamiento del Estado empresario o productor, debilitamiento del Estado en el sentido de “disminución de las capacidades técnicas y jurídicas” y reducción de los

servicios sociales en cuanto a cantidad y calidad. Ello no impidió, sin embargo, que se acrecentaran sus funciones a favor de la concentración del capital. La descentralización fue otro de los tópicos de esta reforma. Ella tuvo como consecuencia una fragmentación del campo de las políticas públicas, que se manifestó como pérdida del papel esencial del Estado central como agente de políticas sociales, y expansión de los espacios sub y supraestatales de poder. Además, como lo indica Emilio Tenti, el “desdoblamiento” de la “patronal”, producto del traspaso de ciertos servicios a los Estados provinciales, dividió las negociaciones hacia cada una de las circunscripciones; “[...] una fragmentación de las condiciones de trabajo y de salarios como nunca se había conocido antes” (Tenti Fanfani, E., 1993: 248). Si bien el empleo en las provincias y municipios se expandió en detrimento del de la Administración Central, en términos generales hay que decir que el “achicamiento del Estado” implicó el desprendimiento de gran cantidad de empleados, decreciendo así la participación del empleo público en el empleo global. Conjuntamente se reflejó una importante caída del salario real y declinación de las condiciones de empleo en el sector público.

La reducción de personal tuvo lugar en el contexto de medidas de racionalización como el congelamiento de vacantes, jubilaciones anticipadas, retiros “voluntarios”, eliminación de organismos “superfluos”, y de una ley previa que permitió el licenciamiento de los trabajadores del Estado. Además de la reducción y redefinición del aparato administrativo, otros aspectos que cobraron importancia en la reforma del Estado fueron el programa de privatizaciones y la transformación del sistema de seguridad social. El proceso de privatizaciones se realizó a un ritmo sumamente acelerado. Sus objetivos explícitos eran acabar con las distorsiones e ineficiencias de las empresas públicas que actuaban en mercados protegidos, recomponer la previsibilidad y principalmente, equilibrar el presupuesto. Como se decía que las empresas eran deficitarias, su venta suponía una reducción del gasto, a la vez que generaría una cantidad considerable de ingresos transitorios.

La reforma de la seguridad social por su parte, consistió en reemplazar un sistema público de reparto intergeneracional por uno de capitalización a cargo de entidades privadas, las AFJP (Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones). Con esta reforma, el Estado dejó de percibir los aportes de la población activa, pero debió y debe seguir pagando todavía por muchos años las jubilaciones de la población pasiva del régimen de reparto. (Calcagno, 2006)

Los fenómenos de la desocupación y subocupación sumados a la caída salarial, a la pérdida de derechos de los trabajadores, al quiebre de los servicios sociales y a la regresividad del sistema impositivo, determinaron que la distribución del ingreso y la pobreza mantengan las tendencias iniciadas en el año 76, profundizándose las desigualdades y empeorando aún más las condiciones de vida.

Por lo tanto, así como a fines del siglo XIX las políticas estatales de implementación de la libre circulación de bienes y capitales, de expansión de la red de transportes orientada al puerto de Buenos Aires, de puesta en producción de las nuevas tierras de la frontera, de promoción de la inmigración extranjera necesaria a la obtención de fuerza de trabajo y de organización de un sistema jurídico monetario, fueron imprescindibles al desarrollo de la Argentina agroexportadora, del mismo modo, a fines del siglo XX, el Estado ha creado las condiciones necesarias para una renovada inserción de la Argentina en la economía mundial capitalista, ya no como una economía industrial dependiente sino como una economía rentístico-financiera dependiente. (Calcagno, 2006)

Desde 2003 se aplica en la Argentina un modelo de desarrollo económico con inclusión social, diametralmente opuesto al que impone el Fondo Monetario Internacional.

Ubiquémonos en 2003. Los 40 millones de argentinos (en números redondos) vivían de modo muy desigual. Los que estaban más arriba en la escala social, eran 3 millones de habitantes, con alta calidad de vida. Los 7 millones ubicados inmediatamente por debajo de ellos, tenían un buen pasar. Le seguían 10

millones de personas, que correspondían a una antigua clase media crecientemente pauperizada, pero que se ilusionaban con compartir algunos consumos de los grupos privilegiados. Entre todos, sumaban cerca de la mitad de la población; pero la otra mitad estaba formada por 20 millones de personas que padecían algunas formas de exclusión económica o social. Había 46% de pobres (que incluía 19% de indigentes), 22% estaba desocupado y un tercio de la población carecía de seguridad social. Con este panorama, el Estado podía aplicar una política de inclusión social o mantener la exclusión. Durante el régimen militar (1976-1983) y el neoliberalismo ortodoxo (1989-2001), las políticas aplicadas ampliaron la desigual distribución del ingreso y de la riqueza; para eso, se utilizó la represión que incluía crímenes de lesa humanidad durante el régimen militar, y la desvirtuación de la conciencia nacional durante el neoliberalismo. A principios del siglo XXI, había síntomas de disolución nacional: y era indispensable integrar a la Nación a los 20 millones de personas que estaban afuera. Para eso, debía cambiarse la función del Estado. Había una injusta y cruel división entre quienes estaban dentro de la sociedad –tenían empleo digno y utilizaban los servicios básicos del Estado (educación, salud, infraestructura) o podían pagar los privados– y los que quedaban afuera.

La tarea emprendida desde 2003 se dirigió en lo fundamental a integrar a los 20 millones de excluidos, lo cual era muy difícil porque afectaba la estructura del poder político y económico. Sin embargo, se obtuvieron resultados que nos acercan al Estado de bienestar. (Calcagno, 2006)

Para poder realizar un programa de desarrollo económico con inclusión social, era necesario generar poder político y recursos económicos. En el plano político, el gobierno recuperó soberanía popular y soberanía nacional. En lo económico, entre 2003 y 2015 se generó soberanía económica y financiera, con el desligamiento del FMI, la reestructuración de la deuda externa y el desendeudamiento externo; se obtuvo soberanía energética con la mayoría estatal en Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), la mayor empresa del país, que había sido privatizada en el régimen neoliberal; se reindustrializó la producción; la

desocupación bajó del 21,5 a 7.2%; mejoraron los salarios reales, con la defensa del empleo, las convenciones colectivas de trabajo y los dos aumentos anuales en las jubilaciones. Esto no se logró por las fuerzas del mercado, sino por la acción estatal.

La directora del comedor San Pantaleón alude a que la crisis que atravesamos en la actualidad es sin duda la peor que les tocó afrontar desde 1987 que surge la institución. Alude a la gran ayuda del gobierno Kirchnerista en cuanto a la asignación universal por hijos, un gobierno con inclusión social y el pasaje brusco al neoliberalismo en la época de Mauricio Macri, donde aumentó notablemente la pobreza pues ahora acuden al servicio de comedor padres desocupados o desempleados y ancianos.

Según Carballada, (2014) El neoliberalismo logró construir profundas transformaciones en nuestras sociedades, llegando a poner en riesgo a las formas de relación social y convivencia dentro de la democracia.

La persistencia de las formas de subjetividad que surgieron como efecto de la violencia del mercado atraviesan de diferentes maneras e intensidades los escenarios de intervención en lo social, más allá de los cambios macroeconómicos o políticos. La inscripción social del neoliberalismo todavía sostiene y construye formas de subjetividad que nutren en parte los cambios culturales generados durante décadas por sociedades donde se hacía y aún se hace ostentación obscena de la desigualdad.

Las relaciones que se construyeron entre poder e intervención social en las últimas décadas se dieron en sociedades fragmentadas, en territorios arrasados por la economía de mercado, en instituciones que no encuentran su sentido y perdieron su solidaridad entre sí.

Esa trama se erigió en nuevos escenarios donde lo que sobresale son nuevas formas de expresión del padecimiento; desde la pérdida de espacios de socialización, hasta el malestar producto de no sentirse parte de un todo social. Se interviene en lugares donde se fueron mutilando sistemáticamente infinidad de

capacidades y habilidades, sencillamente por efecto de la desigualdad social, la injusticia y el hambre. (Carballeda, 2014)

En definitiva, en nuevos escenarios de intervención dentro de sociedades atravesadas por relaciones violentas, por el enfriamiento de los lazos sociales, la desconexión con los otros, con la historia, con la memoria colectiva, pero también muchas veces encaminadas en procesos de reparación de lo perdido, implican en sí mismas nuevas demandas y horizontes dirigidos a las prácticas que intervienen en lo social. (Carballeda 2014)

La intervención dialoga intensamente con la política cuando su orientación se relaciona con la identidad, teniendo en cuenta que la pregunta por la identidad surge en momentos de crisis, de cambio histórico y cambio social. Y que la identidad, tal vez es en nuestra América el campo de conflicto más importante, dado que nuestras identidades fueron masacradas, fragmentadas, diluidas desde la expresión de diferentes formas de la dominación. La intervención, dada su relación con lo micro social, con lo cotidiano, con estar allí donde lo macro social atraviesa lo subjetivo y deconstruye el padecimiento y la desigualdad, tal vez permita reconocer que estamos actuando en una América donde se es “lo otro”, lo innombrable para los dispositivos de dominación. (Carballeda 2014)

En la medida que volvamos a hablar para nosotros mismos como americanos y podamos definir nuevamente nuestro lenguaje, el horizonte de la intervención desde nuestra historia de resistencias culturales, luchas y dominaciones podrá ser una guía posible hacia un camino a recorrer. Tal vez la intervención en lo social sirva para promover nuevas formas de subjetividad que se enfrenten y opongan al tipo de individualidad que nos ha sido impuesta durante muchos siglos, renovando de esta manera algunos mandatos fundacionales.

A su vez, la exclusión social opera como un ordenador de la sociedad, donde cada “incluido” acepta cualquier condición o propuesta para seguir perteneciendo

a una espacialidad metafórica que se asocia a la posesión de objetos, bienes y cierta idea de estabilidad laboral. En esta tensión entre inclusión y exclusión, presentados como territorios en puja, tensión y guerra, la incertidumbre generada desde diferentes formas discursivas impide en diferentes sectores de nuestras sociedades proyectar ideas de futuro y transformación, tornándose éstas en formas subjetivas de padecimiento y temor. Aun así, en la aceptación del aislamiento de los otros, las sociedades construidas desde el temor, con la única promesa del hiperconsumo como resolución hedonista del deseo, están franqueadas por la decepción. La angustia como “zona” no sabe de inclusión o exclusión social. (Carballeda 2014)

A su vez, una mirada a la historia reciente de nuestro país marca una serie de momentos que dejan una fuerte impresión en las subjetividades colectivas. Los efectos de la Dictadura Militar en tanto la aplicación sistemática del Terrorismo de Estado, la crisis de la hiperinflación de 1989, el desmantelamiento del empleo, la caída del Estado, todo dentro de un contexto de aplicación de políticas neoliberales que implican nuevas formas de padecimiento que se expresan de diferente manera, pero tienen una clara articulación a partir del Golpe de Estado de 1976. Esta serie de hechos tiene su punto más alto durante los últimos dos años, en los que se multiplican los niveles de pobreza e indigencia y nuevos sectores sociales ingresan masivamente a la exclusión social en forma abrupta y en muchos casos inesperada. Una sociedad atravesada por la lógica del mercado se transforma en competitiva y “justifica” de alguna manera su falta de integración. Así, ese otro se convierte en un enemigo potencial en tanto competidor en una lucha por la subsistencia, donde unos y otros son plebeyos del mercado. (Carballeda 2014)

Éste se presentó como una especie de Leviatán al que cada día la propia lógica de la desigualdad y especialmente la inequidad le entregan la vida de más de cincuenta niños argentinos que mueren por causas asociadas a la mala alimentación.

Ese monstruo pareciera que exige esas muertes y esos padecimientos para ofrecer la inseguridad de las mayorías y la tranquilidad de quienes viven cada vez más encerrados y custodiados. Las miserias que traen las desigualdades sociales se

expresan en ciudadanías recortadas, en falta de derechos que -en definitiva- alimentan la crisis de legitimidad y representación. Tanto en nuestro país como en todo el mundo, los niveles de inequidad alcanzaron indicadores nunca antes vistos de concentración de la riqueza en cada vez menos manos. Tal vez en la historia conocida de Occidente nunca se vivió con estos niveles de concentración del capital e injusticia social. (Carballeda 2014)

Según Svampa (2005:159) los cambios económicos y sociales que arrancaron en los 70 y se acentuaron en los 90 reconfiguraron el mundo popular urbano cuya identidad se había estructurado en torno a la dignidad del trabajador. El proceso de desmantelamiento del modelo nacional significó para numerosos individuos y grupos sociales la entrada en la precariedad y la pérdida de los soportes sociales y materiales que durante décadas habían contribuido a configurar las identidades sociales. La dinámica desindustrializadora y el empobrecimiento afectaron a las clases trabajadoras, que se vieron excluidas del mercado formal y comenzaron a desplazarse hacia actividades propias del sector informal. En ese proceso se produjo la toma ilegal de tierras (asentamientos) ligadas a las luchas del sector popular por la vivienda y los servicios básicos.

El barrio fue surgiendo como el espacio natural de acción y organización y se convirtió en el lugar de interacción entre diferentes sujetos sociales reunidos en comedores, salas de salud, organizaciones de bases formales e informales. El surgimiento de nuevos espacios organizativos dentro del barrio, en 1990, se visibilizó en la proliferación de ollas y comedores populares.

Según lo expresan sus voceros, el keynesianismo está muerto, al igual que el desarrollismo, esa criatura de Raúl Prebisch y la comisión Económica para la América Latina. En el discurso de los intelectuales y técnicos de la hegemonía del capital financiero internacional, el NEOLIBERALISMO se erige en la única

alternativa. Fernando Cardoso sintetizó “fuera de la globalización no hay salvación, dentro de la globalización no hay alternativas”.

Este carácter histórico universal del capitalismo y su incomparable dinamismo que lo lleva a expandirse por todo el planeta son dos de las razones por las cuales, hace poco más de un siglo y medio, Marx y Engels escribieron en uno de los pasajes más clarividentes y perceptivos el Manifiesto que: “Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero...mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países...Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo y cuyos productos no solo se consumen en el propio país sino en todas partes del globo.

Y culminan premonitoriamente, advirtiendo que;

La burguesía...obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a imagen y semejanza.

Como puede apreciarse lo que hoy llamamos globalización es un fenómeno de muy antigua data, su edad es tan antigua como la del capitalismo: casi cinco siglos. (Amin, 1997:2-6)

Los EE.UU en 1995 (Time Warner y la CNN por un lado, la ABC y Disney por el otro) son una prueba vociferante de lo que se dijo. (Ramonet, 1998:119). Si a ello se añade aquello que Pierre Bourdieu denomina la censura invisible, la técnica de ocultar mostrando, y la inercia sistémica del campo periodístico a favor del conformismo y la pasividad, completamos un cuadro en el cual las clases dominantes a nivel internacional tropiezan con pocos obstáculos a la hora de manufacturar un consenso, para utilizar la feliz expresión de Noam Chomsky. Se

destinan recursos multimillonarios y toda la tecnología mass-mediática de este tiempo a los efectos de producir un duradero lavado de cerebros colectivo que permita la aplicación aceptada de y la conformidad popular ante, las políticas promovidas por los grandes beneficiarios del orden neoliberal.

La aceleración y profundización de las tendencias globalizantes del capitalismo, así como su creciente impacto y cobertura geográfica, se vieron favorecidas por los formidables desarrollos tecnológicos que tuvieron lugar desde mediados de los años setenta, muy especialmente en el campo de las telecomunicaciones, la informática, la microelectrónica y los medios de transporte.

Contrariamente a lo que opinan los expertos del FMI y BM, y a lo que hacen los gobiernos de América Latina, no existe ni un solo caso en la historia económica internacional que demuestre que el desarrollo haya sido alcanzado mediante la perversa combinación de auge exportador y mercados internos deprimidos, desempleo de masas y bajos salarios. Esa fórmula es una ruta segura para la perpetuación del atraso y el subdesarrollo. Esa distancia que separa el discurso hegemónico de la globalización de la realidad es muy grande. (Ferrer, 1997:20)

Sintetizando: la globalización existe como tendencia, acentuada en la fase actual del desarrollo capitalista internacional. Sus efectos son sumamente heterogéneos y desiguales, variando considerablemente según países, regiones y ramas de actividad económica. Sin embargo, sus dimensiones reales son mucho menores de lo que nos quiere hacer creer la interpretación neoliberal dominante, y existen poderosas contratendencias que sería erróneo subestimar.

En la narrativa neoliberal, la globalización aparece como un torrente irresistible que arrasa con los mercados nacionales, derrumba las fronteras del estado, y homogeniza inexorablemente a las sociedades y las culturas. Ante una fuerza supuestamente tan descontrolada e incontrolable como ésta, el único curso sensato de acción que se abre para los gobiernos responsables y prudentes, no es otro que el de inclinarse ante la globalización, cediendo a su empuje y absteniéndose de ofrecer una resistencia que sólo obraría en un sentido contrario al deseado. Una

actitud de serena y realista aceptación de un proceso como éste, que en el relato neoliberal es análogo al de las ciegas fuerzas de la naturaleza, es lo único que puede minimizar los gravísimos costos que acarrearía toda inútil resistencia a las temibles fuerzas del mercado.

La realidad muestra que las economías latinoamericanas y el caso argentino es un ejemplo notable que se encuentran mucho más sometidas a los dictados de las grandes empresas transnacionales, la banca internacional y los gobiernos extranjeros que en la década de los sesenta, cuando florecía la literatura, el tema virtualmente ha desaparecido. La realidad de la dependencia se ha profundizado, pero la hegemonía ideológica del neoliberalismo ha hecho que toda mención al problema de la dependencia o de la soberanía nacional quedase relegada en los márgenes del debate público.

Cuando en la década de 1970 el crecimiento se hundió los tipos de interés real fueron negativos y unos dividendos y beneficios miserables se convirtieron en la norma, las clases altas de todo el mundo se sintieron amenazadas.

El golpe de estado de Chile y la toma del poder por los militares en Argentina, promovidos internamente por las clases altas con el apoyo de EE.UU., proporcionaban un amago de solución. El posterior experimento con el neoliberalismo de Chile, demostró que bajo la privatización forzosa los beneficios de la reanimada acumulación de capital, presentaban un perfil tremendamente sesgado. Al país y a sus elites dominantes, junto a los inversores extranjeros, les fue extremadamente bien en las primeras etapas. Por ende, los efectos redistributivos y la creciente desigualdad social han sido rasgo tan persistente de la neoliberalización como para poder ser considerados un rasgo estructural de todo el proyecto.

Por lo tanto, el neoliberalismo puede ser interpretado bien como un proyecto utópico con la finalidad de realizar un diseño teórico para la reorganización del capitalismo internacional o bien como un proyecto político para restablecer condiciones para la acumulación del capital y restaurar el poder de las elites económicas.

El régimen neoliberal de la mano de la globalización llevaron al surgimiento de comedores comunitarios porque acumulan el capital económico en manos de

una minoría representada por la clase alta o elite dominante, mediante estrategias políticas como la privatización de empresas estatales, pérdida de empleo formal, precarización y flexibilización laboral produciendo personas vulnerables económica y socialmente, excluyendo y privándolas de derechos básicos como son la alimentación, la educación y el trabajo digno.

En cuanto al barrio Malvinas- situado en la ciudad de San Salvador de Jujuy Argentina-, surge en 1978. Momento en el que un gobierno militar presidido por Jorge Rafael Videla (1976-1983) realiza por primera vez en Jujuy una reubicación masiva de personas instaladas en tierras fiscales. Las traslada a una zona al sudeste de San Salvador de Jujuy: el Arenal, en aquel momento ese lugar no integraba la planta urbana, hoy se ha convertido en el barrio Malvinas Argentinas. Esta relocalización masiva y compulsiva se efectúa en el marco del Plan de Emergencia Ordenamiento y Erradicación de Barrios Marginales que prohibía la ocupación de tierras fiscales. (García Moritán 1997, p.35 en Bergesio 2009).

Se puede establecer entonces dos periodos dentro de la etapa que indican las características principales de las transformaciones operadas sobre la sociedad argentina.

Durante el período comprendido entre 1975 y 1990, Argentina experimentó profundas transformaciones en su estructura económica y social. Estas transformaciones se manifestaron en un proceso de diferenciación tanto entre categorías laborales como al interior de las mismas (Lindenboim, 2010). Este fenómeno se vio reflejado en un deterioro generalizado de las condiciones de trabajo y en un aumento significativo de la desigualdad entre los trabajadores.

La dictadura militar que gobernó el país entre 1976 y 1983 implementó políticas económicas que tuvieron un impacto negativo en el mercado laboral. La apertura comercial, la liberalización financiera y la desregulación de la economía llevaron a una reestructuración productiva que afectó principalmente a la industria nacional. Como consecuencia, se produjo una pérdida masiva de puestos de

trabajo en el sector industrial, lo que generó un aumento del desempleo y una precarización de las condiciones laborales.

Además, durante este período se implementaron políticas de flexibilización laboral que debilitaron la capacidad de negociación de los sindicatos y redujeron la protección de los trabajadores (Palomino, 2007). Esto se tradujo en una mayor inestabilidad laboral, salarios más bajos y una reducción de los beneficios sociales. La desregulación de las relaciones laborales y la falta de políticas de protección social contribuyeron a profundizar la desigualdad entre los trabajadores.

Por otra parte, es importante resaltar que la diferenciación inter categorial se manifestó en una creciente brecha salarial entre distintos sectores de la economía. Mientras que algunos sectores, como los servicios financieros y las actividades primarias, experimentaron un crecimiento y una mejora en las condiciones laborales, otros sectores, como la industria manufacturera y la construcción, sufrieron un deterioro significativo (Lindenboim, 2010). Esto generó una mayor polarización de la estructura ocupacional y una profundización de las desigualdades entre los trabajadores.

Finalmente, la crisis de la deuda externa que enfrentó Argentina en la década de 1980 agudizó aún más las dificultades económicas y sociales. La hiperinflación de 1989 y la implementación de políticas de ajuste estructural tuvieron un impacto devastador en el poder adquisitivo de los trabajadores y en sus condiciones de vida. La pobreza y la indigencia alcanzaron niveles altos, y la desigualdad social se profundizó aún más.

El segundo periodo, desde 1991 hasta 2001/2002, abarcó el ciclo de políticas neoliberales que incluyeron la apertura externa de la economía, el desmantelamiento del Estado y las empresas públicas, y la flexibilización de las relaciones laborales (Basualdo, 2006). Estas medidas tuvieron un impacto significativo en la clase trabajadora, profundizando la fragmentación y la precarización laboral.

La fragmentación de la clase trabajadora fue una consecuencia directa del proceso de desindustrialización y desalarización de los trabajadores (Svampa, 2005). La pérdida de puestos de trabajo en el sector industrial y la reducción de los salarios reales llevaron a una mayor vulnerabilidad y desigualdad entre los trabajadores.

Con la reapertura democrática en los años '80, no hubo políticas a nivel nacional o local que favorecieran el acceso de los pobres al suelo urbano (Cravino, 2008). Esto contribuyó al crecimiento de asentamientos informales y villas miseria en las periferias de las grandes ciudades, agudizando la segregación espacial y la exclusión social.

La crisis hiperinflacionaria de 1989 tuvo un impacto devastador en el poder adquisitivo de los trabajadores, afectando particularmente la alimentación de los niños (Golbert, 1992). En este contexto de desesperación y esperanza, surgieron en diversos barrios y villas las ollas populares como una medida de protesta y una solución comunitaria para enfrentar el hambre y la pobreza.

Más tarde, muchos de esos grupos de familias que juntaban lo poco que cada una tenía para cocinar un plato medianamente completo, consolidan esas ollas en “comedores comunitarios”. El comedor San Pantaleón, por ejemplo, surge en 1987.

Durante la década de los 90 se profundizan las medidas de corte neoliberal. El Estado sufre una drástica reforma, abandonando el papel redistributivo que tuviera en décadas anteriores. El modelo productivo se transformó y se completa el proceso de desindustrialización comenzado en la dictadura. Se relegaron al mercado la satisfacción de necesidades básicas y la asignación de recursos (García Delgado, 1994). Algunas de las que aún se reconocen como responsabilidad estatal (educación, salud, seguridad) se descentralizaron a niveles provinciales y locales de gestión.

En el año 2001, nuevamente se ve acentuada la crisis del país. Autores como Kessler y Natalucci (2014) estudian las políticas implementadas durante el

kirchnerismo, donde parece haber cierta estabilidad para los sectores más desfavorecidos. El acuerdo mínimo fue una caracterización relativamente compartida respecto de la nueva coyuntura política, las oportunidades políticas que se abrían, con el fin de conformarse como la base social del kirchnerismo. La intención era constituir espacios o frentes políticos que, por un lado, favorecieran la reconstrucción del movimiento nacional; y por otro habilitaran un espacio de “ofensiva popular”, es decir incorporaran la dimensión política al trabajo social que venían desarrollando. En este sentido, las organizaciones discutieron la etiqueta “social” o “piquetera”, adoptando la de “populares”. Esta re-denominación puede entenderse en la clave de no quedar encerradas en la lógica de lo social y poder tener intervención política.

Al respecto de estos objetivos se produjo un debate respecto de la modalidad de construcción interna. Se reeditó la discusión setentista sobre tres opciones que podía asumir el espacio: “movimientista”, “tendencia” y “alternativa independiente” (Pérez y Natalucci, 2010). La primera apelaba a la reconstrucción del movimiento nacional y la aceptación del liderazgo de Néstor Kirchner. Su concepción era que el gobierno era uno en transición, es decir que ese gobierno neoliberal había desaparecido, quedando meramente elementos residuales. En este sentido, al antagonista se ubicaba por fuera del kirchnerismo; por ello prácticamente no se generaron reticencias en aceptar la confluencia con sectores provenientes del Partido Justicialista -desacreditado por los gobiernos neoliberales de Carlos Menem (1989-1999) y la salida del modelo de Convertibilidad durante el gobierno provisional del ex senador Eduardo Duhalde (2002-2003).

La siguiente opción, “la tendencia”, también acordaba con los dos primeros puntos de la “movimientista”: reconstrucción del movimiento nacional y liderazgo de Kirchner; sus reparos se orientaban a participar junto con el PJ o en términos coloquiales con la “vieja política” del Frente para la Victoria. Esta diferencia radicaba en que su diagnóstico era que se trataba de un gobierno en disputa, es decir que el neoliberal aún estaba activo. La estrategia de las organizaciones debía apuntar

a la construcción de una herramienta política propia que pudiera participar de elecciones y “combatir” desde dentro las contradicciones.

Por último, se encontraba la “alternativa independiente” que impulsaba la CTA. El núcleo era resistir la subordinación a un partido o coalición política, en este sentido podía apoyar al gobierno y ciertas medidas que impulsaba, pero no integraría el kirchnerismo. No obstante, la reticencia del kirchnerismo -en parte por la presión de la Confederación General del Trabajo (CGT)- a otorgarle el reconocimiento jurídico de su personería gremial dilapidaron rápidamente los acuerdos. De todas maneras, como era costumbre en la CTA (Pérez, 2008), se dejó vía libre a algunos dirigentes para que constituyeran organizaciones propias, participando con ellas del espacio kirchnerista.

En este marco, Edgardo Depetri dirigente de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) -principal gremio de CTA- y allegado a Kirchner desde su militancia en Santa Cruz, de donde era oriundo el ex presidente, conformó una organización llamada Frente Transversal (Boyanovsky Bazán, 2010). En general, esta no tuvo un despliegue territorial ni nacional, aunque sí visibilidad por la cercanía de su dirigente con Kirchner. Aún con este debate inconcluso, pero decididas a conformar la base social del kirchnerismo que les permitiera participar políticamente del proceso, las organizaciones ensayaron por lo menos dos frentes durante 2004.

Este debate encontró un punto de inflexión en el tercer aniversario del gobierno de Kirchner el 25 de mayo de 2006 -coincidentalmente con el aniversario de la revolución de mayo de 1810. Para esta fecha se organizó un acto con la consigna “Volvimos” y “Hoy el pueblo sabe de que se trata. Festejemos juntos el día de la patria”. Los organizadores (funcionarios y dirigentes de organizaciones sociales) calcularon la presencia de 350 mil personas, no faltó nadie: ni las organizaciones sociales, ni los intendentes del Conurbano bonaerense, ni los gobernadores provinciales (sobre todo Tucumán, Salta, Jujuy, Formosa), ni bastiones del PJ, ni los sindicatos (Pérez y Natalucci, 2010, p. 108).

Estos eran los pilares del kirchnerismo y sobre estos debía girar la construcción política. Kirchner finalizó su mandato el 10 de diciembre de 2007, cargo en el que lo sucedió Cristina Fernández de Kirchner. Por primera vez en mucho tiempo un presidente que había desistido de su reelección, terminaba su mandato con una alta aceptación popular. En este período presidencial, las organizaciones crecieron cuantitativamente y en su despliegue territorial logrando una expansión nacional, algunos de sus dirigentes incluso lograron integrar listas de legisladores nacionales y provinciales. Sin embargo, su expectativa de reconstrucción del movimiento nacional, que permitiera sortear la brecha entre lo social y lo político estaba lejos de satisfacerse. (Pérez y Natalucci, 2010).

En el texto se menciona cómo las organizaciones populares se ocupaban de organizar a los sectores populares, pero sin lograr tener la incidencia deseada en el régimen político. Sin embargo, en el espacio kirchnerista se produjo una redefinición de la relación con el régimen político, combinando la experiencia piquetera con una matriz movimientista de participación y movilización. El desafío era avanzar sobre lo político.

Contexto geográfico

Ahora se procede a la descripción del contexto donde se asienta la unidad de estudio, lo que permite una demarcación geográfica, social, política y económica para comprender y situar el análisis de las categorías en estudio.

Al pensar en el contexto, el entendimiento no se limita únicamente al lugar geográfico, sino que se incluye el momento histórico, la organización económica, la cultura o incluso la religión. A su vez como un espacio simbólico que incluye la forma en que se configuran las relaciones sociales y de poder tanto a nivel micro como macro social. En términos relacionales, los hechos que se sintetizan en una comunidad son el resultado de interrelaciones sociales y de poder, que se definen dentro de ella, tanto en términos materiales como simbólicos, pero también están

condicionados por la predominancia de una determinada formación social, que se construyen en el marco de una sociedad capitalista que jerarquiza los géneros.

En cuanto a la dimensión geográfica, la provincia de Jujuy se ubica en el extremo noroeste de la República Argentina. Limita al norte con Bolivia, al oeste con Chile y al sur y al este con la provincia de Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca, la región del noroeste argentino NOA. Esta región tiene una larga historia con fronteras difusas y un tanto porosas marcadas por la diversidad étnica y por las formas de ocupación del espacio. Los patrones culturales, la organización social y la historia compartida la enmarcan en el sur de la región andina latinoamericana (Bergesio 2000, en Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri 2009, p.23).

Entre las características particulares, Jujuy, a la altura de la localidad de Susques, la provincia se encuentra atravesada por el trópico de capricornio. La superficie de la Provincia de Jujuy es de aproximadamente 53.220 kilómetros cuadrados, lo que representa el 1,91 por ciento del total de la superficie nacional. Tiene distintas regiones, así como es variada la gama de relieves, climas, sistemas hidrográficos, cubiertas vegetales y fauna asociada. Está subdividida en 16 departamentos y pueden diferenciarse cinco zonas ecológicas productivas (Isla 1992, Bergesio 2000^a, Golovanevsky 2001).

Constituida por cinco regiones geográficas y siguiendo a las autoras mencionadas cabe destacar la importancia de los Valles Bajos: Conformados por; Departamentos Doctor Manuel Belgrano-incluye la capital provincial San Salvador de Jujuy-Palpalá, El Carmen y San Antonio, esta es la zona de mayor densidad de población de la provincia. Con un clima templado y húmedo, más benigno que el del Ramal, solía explotar la ganadería, pero ésta ha sido desplazada por la actividad agrícola (principalmente tabaco), que se intensificó a partir del emplazamiento de los dos principales embalses de agua de la provincia (Dique las Maderas y la Ciénaga), que irrigan una amplia superficie.

El barrio Islas Malvinas es un lugar situado entre la calle Mejías, avenida Párroco Marshke, Puerto Argentino y avenida 10 de junio de la ciudad de San Salvador de Jujuy, lugar donde se encuentra situado el comedor San Pantaleón. Entre otras características, en sus alrededores hay calles pavimentadas, las casas están revocadas de cemento, así como los departamentos y monoblocks ubicados al frente del comedor, en diagonal a la institución se encuentra la escuela primaria N°407 Profesor Pablo Arroyo.



Fuente: Google maps.

Respecto a los servicios públicos con los que cuenta el barrio se incluye al de agua potable, luz, alumbrado público, red de cloacas, red de gas natural, recolección de residuos. Se llama 820 viviendas porque no es un asentamiento, sino un plan de viviendas del Instituto de Viviendas y Urbanismo de Jujuy; (IVUJ). Cuenta con negocios de venta de revistas, golosinas y almacenes, se encuentra una industria de agua y el Ministerio de Educación. En la avenida Párroco Marshke se encuentran ubicados dos supermercados mayoristas.

Las personas de este barrio son de clase media y baja en su mayoría, tienen una alarma comunitaria para protegerse de los delincuentes de asentamientos aledaños. Dentro del barrio Malvinas, las 820 viviendas tienen una buena infraestructura urbana.

Mientras que el merendero A pulmón se encuentra situado sobre la calle Puerto Argentino, del asentamiento 16 de mayo, originado en el año 2017.

En base a lo que se observó durante todo el trabajo de campo, el espacio geográfico del barrio islas Malvinas Argentinas está comprendido por dos sectores bien diferenciados, el primero, (donde se ubica el comedor San Pantaleón, la escuela Pablo Arroyo, Colegio Secundario N°62 San Juan Bautista de La Salle), denominado 820 viviendas que cuenta con todos los servicios y hasta alarma comunitaria por la inseguridad y se extiende hasta la calle Puerto Argentino donde se encuentra el Centro de Atención Primaria de la Salud del barrio y en la parte del frente hay un canal donde en la parte posterior se encuentra el asentamiento en el cual se sitúa el merendero A pulmón.

Seguidamente, es necesario conocer acerca de los procesos identitarios de los actores participantes. La identidad³ posibilita así a los vecinos identificarse como miembros de un colectivo, con características propias, únicas y particulares (Brubaker y Cooper, 2002). Se retoma el trabajo llevado a cabo por el autor con Paul Du Guy, en el cual se pone en cuestión los debates actuales sobre la identidad. En este sentido se piensa a la identidad como un concepto estratégico y posicional, que reconoce su carácter procesual, construido y nunca acabado (Hall y Du Gay, 1996).

Cabe rescatar lo establecido por Doreen Massey (2004) la identidad de un lugar no está arraigada simplemente dentro del lugar en particular, sino que está

³ Disponible en tesis doctoral de Maria Natalia Saavedra titulada: "Origen y construcción de identidades en el barrio Gauchito Gil de Salta (2009-2017)

compuesta también por relaciones externas. Es decir, no hay lugares que existan con identidades predeterminadas que luego tienen interacciones, sino que los lugares adquieren sus identidades como consecuencia de ese proceso donde se generan las relaciones con otros. Esto quiere decir que la identidad colectiva del barrio, si bien se ancla en un territorio determinado que ha sido apropiado, es producto de la vinculación con otros habitantes de la zona, con el centro principal de la ciudad y con el resto de la población de la misma, con los medios de comunicación y con el Estado. Como sostiene Massey, se trata de un proceso que está en constante cambio, formación, modificación.

Los actores sociales del barrio Malvinas Argentinas, en las 820 viviendas, se perciben como pertenecientes al barrio a diferencia de las personas que viven en los asentamientos, quienes son excluidos por los hechos de inseguridad que les atribuyen, así lo expresa la directora del comedor: “tenemos que cuidarnos de la inseguridad del barrio por los nuevos asentamientos, mucha delincuencia”.

Los problemas de inseguridad también afectan al merendero “A Pulmón”, ubicado en el asentamiento 16 de mayo, a quienes les robaron mercadería según la encargada del lugar “los vecinos y gente que les colabora cerraron el lugar con rejas, para mayor seguridad.”

El comedor San Pantaleón (2011 al 2020) se conforma así: Una directora, tres maestras, un educador para la salud, trabajadores sociales, las madres, a cargo de la cocina y de la limpieza. Los beneficiarios son ciento cincuenta, entre madres (setenta) y niños (ochenta). La mayoría son mujeres solteras en un rango de dieciocho y treinta años. Alrededor de veinte mujeres jóvenes lograron culminar los estudios secundarios quienes manifiestan seguir en el nivel terciario.

Sin embargo, hay otras madres que, en relación a esta categoría de estudio, refieren “no tengo tiempo ni dinero para estudiar”. La Directora informa que cinco son analfabetas. Una mujer de 65 años expresa abiertamente: “*Yo no sé leer ni escribir.*”

En cuanto al número de asistentes al comedor, en los 34 años, es la primera vez que acuden padres, durante el gobierno macrista y de Gerardo Morales, ya que están desocupados, y van por un plato de comida. Antes eran jefas de hogar, ellos se iban al Sur de la Argentina a buscar trabajo (trabajadores golondrina). Este dato es otorgado por la directora de la institución.

Desde que se toma contacto con el merendero, se conoció a un grupo de mujeres que llevan la gestión y administración del mismo. Hasta la actualidad no avanzaron con los aportes provinciales ni nacionales, dan la merienda y almuerzo a un número creciente de 70 a 500 personas aproximadamente que se juntan todas las tardes. De tal forma que no solamente dan merienda a los niños como en un inicio, sino que se extiende a adultos, adultos mayores y personas con discapacidad.

Contexto socio político.

Se puede decir que el fenómeno de los comedores desde una mirada política, dado que evidencia un espacio para la politicidad barrial vinculado con la política social territorializada, es a su vez, social, porque refiere a lazos de solidaridad y de interacción cotidiana en el espacio comunitario surgidos en las prestaciones y acciones de los comedores. Es también alimentario porque frente a cualquier iniciativa política y social en su organización conserva lo que consideramos una especificidad: brindar alimentos en tanto intervenciones y recursos en la cotidianeidad del espacio barrial tal como lo refiere Santarsiero (2010).

Tanto el comedor San Pantaleón como el merendero A Pulmón sostienen una acción colectiva disruptiva o de protesta o reclamo se considera que sostiene una acción política, “el comedor interpela de esta manera a la política alimentaria”.

El comedor por ejemplo cuando no les pagan las cuotas mensuales para la compra de alimentos salen en diferentes medios de comunicación y el merendero

A Pulmón que se abastece solo con donaciones también hace campañas de comunicación y difusión en pedido de alimentos.

Considerando el alimento brindado por los comedores desde una perspectiva sociológica y política, en el estudio de los comedores se evidencia el sentido que estatalmente asumen la organización y la vinculación de la sociedad civil y el Estado en la alimentación de la población en condiciones de pobreza y vulnerabilidad. En este sentido, entendemos que la comprensión de los mismos debe puntualizar y describir dos posibles escenarios en los que transitan cotidianamente. Un escenario instituido para los comedores desde las determinaciones sobre implementación y ejecución de políticas sociales asistenciales alimentarias desde 'arriba' y otro escenario entendido desde 'abajo', desde lo que se instituye en los espacios determinados por dinámicas barriales y comunitarias en esas mismas intervenciones en el marco de la satisfacción de necesidades sociales alimentarias.

Si los alimentos y el hecho de compartirlos en un determinado espacio, junto con los sentidos que encierran su distribución, su elaboración y la comensalidad de los mismos, denotan o expresan relaciones sociales, (indicación que, desde diferentes visiones, estuvo siempre presente en la antropología y la sociología alimentaria bajo supuestos más funcionalistas, estructuralistas o semiológicos), la perspectiva que orienta la visión de los comedores aquí propuesta intentará arribar a la comprensión del alimento brindado dentro de esas estructuras, con la constatación de cambios en la emergencia de redes sociales, prestaciones, y demandas en contextos de pobreza y vulnerabilidad social a lo largo del tiempo. Santarsiero (2010).

En este sentido, el análisis sobre los comedores comunitarios permite ahondar en un interrogante general sobre la relación entre las políticas asistenciales, las modalidades de intervención social y las formas de articulación con las organizaciones y sectores comunitarios y barriales en la definición de un

campo específico: el de las acciones alimentarias que definen también formas en las que se instituye la relación entre el Estado y la sociedad en un ámbito específico.

Síntesis

El capítulo I presenta la descripción del contexto geográfico, socio histórico cultural en donde se encuentra el barrio Islas Malvinas dentro de la dimensión geográfica de la provincia de Jujuy. En dicho lugar se establecen los comedores San Pantaleón y el merendero “A Pulmón”, instituciones investigadas desde el año 2011 al 2021 ambos muestran la misma realidad, pobreza, indigencia y vulnerabilidad la que sobrellevan las mujeres por iniciativas propias, con fuertes lazos de solidaridad e interacción comunitaria.

En el contexto socio político de Jujuy y Argentina los comedores son espacios de unidad barrial vinculados con la política social en un territorio determinado, desempeñan un papel preponderante dentro de una comunidad donde se ofrecen alimentos para la satisfacción de necesidades no cubiertas por ausencia de respuestas por parte del estado.

Las transformaciones socioeconómicas experimentadas por Argentina desde la década de 1970 hasta la actualidad ilustran cómo las políticas neoliberales han exacerbado la desigualdad, el desempleo, y la desindustrialización, configurando un escenario de vulnerabilidad para amplios sectores de la población. Este análisis histórico y territorial es crucial para comprender los comedores comunitarios no solo como respuestas inmediatas a la necesidad alimentaria, sino como manifestaciones de resistencia y solidaridad frente a un modelo económico y social excluyente.

La distinción entre las viviendas formalizadas y los asentamientos informales reflejan la heterogeneidad y la segmentación espacial que caracterizan muchas ciudades latinoamericanas. La exploración de las identidades colectivas y las divisiones simbólicas entre los residentes revela cómo la estigmatización y la inseguridad se entrelazan con la experiencia cotidiana de la pobreza y la exclusión, afectando la cohesión social y el bienestar comunitario.

Por otra parte, la caracterización de los comedores San Pantaleón y "A pulmón" subraya la importancia de estos espacios no solo como proveedores de asistencia alimentaria, sino también como centros de articulación comunitaria y política. La descripción de estos comedores arroja luz sobre las dinámicas de solidaridad y autoorganización que surgen en contextos de marginalidad, destacando el rol de las mujeres y otros actores comunitarios en la gestión de estas iniciativas.

Por último, la perspectiva político-sociológica adoptada para analizar los comedores comunitarios resalta su relevancia como espacios de politicidad barrial y articulación entre lo comunitario y lo estatal. Esta mirada permite comprender los comedores no solo en términos de su función asistencial, sino también en su capacidad para generar lazos de solidaridad, identidad colectiva y participación en la esfera pública.

En conclusión, el capítulo 1 ofrece un análisis integral que permite situar a los comedores comunitarios dentro de un marco histórico, social y político más amplio, evidenciando su relevancia para abordar la problemática de la alimentación en sectores vulnerables. Esta comprensión es fundamental para diseñar políticas públicas que no se limiten a la asistencia alimentaria, sino que aborden las causas estructurales de la pobreza y promuevan el desarrollo comunitario y la inclusión social.

Consideraciones históricas: Historia del comedor San Pantaleón y merendero A Pulmón en Jujuy.

El tercer capítulo de este estudio se adentra en una exploración detallada de las consideraciones históricas que rodean al comedor San Pantaleón y al merendero A Pulmón en la provincia de Jujuy, Argentina. Se examinará el trasfondo histórico de estas instituciones comunitarias, contextualizando su surgimiento y evolución a lo largo del tiempo.

El comedor San Pantaleón, un pilar importante dentro de la comunidad, será objeto de análisis en este capítulo. Se investigará su origen, desarrollo y relevancia dentro del contexto local, así como su papel en la provisión de alimentos y apoyo social a aquellos en situación de vulnerabilidad.

Por otro lado, se examinará en detalle el merendero A Pulmón, que ofrece una copa de leche a los más necesitados. Se explorará su historia, funcionamiento y impacto en la comunidad, destacando su importancia como un espacio de encuentro y ayuda para quienes lo necesitan.

Además, se abordará el contexto histórico de la salud pública en Argentina, analizando cómo las políticas y prácticas en este ámbito han evolucionado a lo largo del tiempo y han impactado en la vida de las personas, especialmente en comunidades vulnerables como la que rodea a estos comedores comunitarios.

Asimismo, se profundizará en la relación entre la historia y el colonialismo, así como en la influencia de las clases sociales en la configuración de la sociedad argentina. Se examinarán las dinámicas históricas que han contribuido a la formación de desigualdades sociales y económicas, y cómo estas han afectado la vida de las personas en diferentes períodos de la historia del país.

El comedor San Pantaleón

El comedor San Pantaleón cuenta con una construcción que consiste en un edificio donado por el Banco Provincia de San Salvador de Jujuy que fue privatizado en el gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999) y pasó a constituir al vigente banco Macro.

Dicho lugar, cuenta con todos los servicios básicos, una planta baja con piso de mosaico en donde se encuentra el lavadero con cinco lavarropas industriales donados por UNICEF Argentina. Al lado del lavadero se encuentra el lugar donde cocinan las mujeres que colaboran en el comedor, el que consta de tres cocinas donde preparan alimentos, dos baños, mesas y sillas donde comen (almuerzan, meriendan y cenan) las personas que acuden al comedor. El primer piso cuenta con un jardín de infantes adornado con flores, juguetes y libros para niños y una oficina con computadora de escritorio, teléfono, archivos, dos mesas y sillas y baño particular. Allí trabaja la directora de la institución.

Tienen proveedores de pan, frutas y verduras que hace más de veinte años los abastecen. Nunca cerraron sus puertas, generan recursos propios, con lavarropas industriales, lavan ropa a personas de la zona del mismo barrio.

El comedor comparte el espacio desde hace veintidós años con un jardín de infantes. Hace 7 años como resultado de gestiones obtuvieron tres cargos de docentes que se iniciaron como voluntarias. Los niños en edad preescolar que concurren a esta institución en general se incorporan a dicho jardín para iniciar la educación primaria.

El subsidio de Nación otorgado por el PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que cubre la merienda y la cena, lo envían a la O.N.G y junto al Obispado, integran las primeras redes en Jujuy. La provincia subsidia el almuerzo. La directora comenta:

“Además generamos otros recursos como para poder ir mejorando las instalaciones, porque vemos a los chicos como si fueran nuestros hijos, por eso ves

calidez, colores, no ves mesones, esas mesitas están desde que las inauguramos”. (directora comunicación personal, diciembre del 2017).

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia: UNICEF, tiene como objetivo garantizar el cumplimiento de los derechos de la infancia y adolescencia, y asegurar su bienestar en todo el mundo. Esta entidad fue quien financió la ampliación del edificio además de la donación de lavarropas industriales.

Desde el año 1987 tres instituciones, trabajan en beneficio de los diferentes sectores del barrio, A.P.P.A.C.E, (Asociación de Protección al Paralítico Cerebral, esta Organización Civil sin fines de lucro se dedica a la atención especializada de las personas con parálisis cerebral, afecciones del sistema nervioso central o periférico y del aparato osteo-artículo-muscular.), el comedor 2 de abril, y el comedor comunitario San Pantaleón.

En la actualidad (2019) el aumento de las organizaciones comunitarias, en el Barrio Islas Malvinas superó a los 20 comedores y merenderos. *“Es nuestra realidad, que se ve replicada en cada uno de los barrios de la ciudad”*. (Baca, Entrevista personal).

El avance logrado por la directora del comedor en colaboración con otras mujeres, evidencia que el trabajo en redes y la capacidad de gestión llevan ayuda a la comunidad actualmente. Todo esto se expresa en palabras de Elena:

“Es una insensibilidad terrible, yo veo como los políticos están peleándose por las campañas, y la gente no les interesa, y nosotros vemos que aquí el problema es cada vez más grave, la situación es muy difícil.”

La implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) habría logrado a nivel Nacional, la reducción drástica de la indigencia, lo que se pudo constatar en observaciones y entrevistas realizadas en el comedor, (año 2011), donde las madres pudieron comprar a sus hijos zapatillas, colchones, camas, televisores, entre otras cosas, que ayudaron a mejorar la calidad de vida de esas familias.

Fragmento de entrevistas realizadas en el año 2018, en palabras de Elena:

“Yo sentía que estaba acompañada en el gobierno anterior, sentías que ibas a comprar algo y costaba eso, aunque sea una semana por el tema de los precios cuidados. Ahora resulta que compras la comida y la inflación es fatal, la verdura está a \$15 mañana a \$20” (directora del comedor comunicación personal, diciembre del 2017).

Resulta evidente, en base a lo analizado con anterioridad que se pasó de un gobierno llamado progresista, keynesiano o de intervención estatal representado por el Kirchnerismo a un gobierno neoliberal con Mauricio Macri como presidente.

En cuanto a lo analizado, la directora dice lo siguiente:

“Esa mirada es la que tienen con los pobres, es una cuestión de clase, el pobre no merece otra cosa, a mí ya me criticaban que fuera de ladrillo la institución, están acostumbrados a que los pobres vivan en bloques, con esa mentalidad es que se piensa en el pobre, no que nivelemos para arriba y yo soy una mamá que vivo en la peatonal, que a la mañana trabajaba en el estado y a la tarde venía aquí. Viendo mi realidad, todos piensan que esto es politizado, yo te quiero decir que ningún político viene a ver nada, puede ser que en campaña pregunten por la institución, pero nada más”. (directora del comedor comunicación personal).

La cuestión de la que se puede interpretar como lucha de clases o “guerra contra los pobres” que sostienen las nuevas derechas a nivel global.

“Ni siquiera articulan, es desgastante hacer un trámite con el Estado. Te agota, con ese tiempo hago cosas más positivas resolviendo problemas, porque aquí todos los días hay un problema nuevo. Imagínate que a veces no tienen para comprarse un tafirol” (*directora del comedor comunicación personal, diciembre del 2017*).

“Me harto del centro de ver que todo pasa por ahí, aquí es una oscuridad terrible, allá tenés las plazas con una gran iluminación, tienen cámaras de seguridad, aquí solo tenemos alarmas comunitarias que los vecinos tienen

que salir a enfrentar al ladrón, la policía no hace nada". (directora del comedor comunicación personal).

El análisis del testimonio presentado revela una profunda segregación socio-espacial en la distribución de recursos y servicios públicos, especialmente en lo que respecta a la seguridad y la iluminación en diferentes áreas de una ciudad. La directora del comedor comunitario expresa una clara dicotomía entre el centro de la ciudad y las zonas periféricas donde ella reside y trabaja. En el centro, los espacios públicos están bien iluminados y equipados con cámaras de seguridad, lo que sugiere una inversión significativa en infraestructura y recursos de seguridad. En contraste, en su barrio, la comunidad debe depender de sistemas de alarma comunitarios y la intervención directa de los vecinos para enfrentar situaciones de riesgo, evidenciando una falta de atención institucional y recursos por parte del estado.

Este escenario es indicativo de lo que se denomina segregación socio-espacial, donde la distribución desigual de recursos y servicios perpetúa una división entre "el centro" y "la periferia". Los centros urbanos suelen recibir más atención en términos de inversión en infraestructura y servicios, mientras que las zonas marginales sufren de negligencia y escasez de recursos. Esta segregación no solo refleja desigualdades económicas sino también sociales, donde las comunidades menos favorecidas enfrentan mayores desafíos en términos de seguridad y calidad de vida.

Además, la falta de respuesta policial eficaz en las áreas periféricas mencionadas por la directora del comedor puede ser vista como un reflejo de las prioridades políticas y administrativas que favorecen a ciertas áreas en detrimento de otras. Esta situación no solo contribuye a una sensación de abandono por parte de los residentes de dichas áreas, sino que también agrava la percepción de inseguridad y vulnerabilidad frente a delitos.

La crítica hacia las acciones del Estado bajo modelos conservadores, capitalistas o neoliberales abarca profundamente la dinámica de cómo el capital se concentra en manos de una minoría acomodada, a expensas del bienestar de la población general y la clase trabajadora. Este fenómeno se refleja en una serie de políticas y prácticas que facilitan la acumulación de riqueza en pocos individuos o corporaciones, mientras se marginan las necesidades y derechos de la mayoría trabajadora y económicamente menos favorecida.

En este contexto, el concepto de "acumulación por desposesión" propuesto por David Harvey proporciona un marco teórico crucial para entender estas dinámicas. Harvey (2003) argumenta que el capitalismo contemporáneo se extiende más allá de la simple explotación laboral; se basa en la expropiación continua de una variedad de recursos y activos esenciales. Esta estrategia incluye la apropiación de tierras, la privatización de bienes públicos, la patente de conocimientos y la extracción de recursos naturales, que son fundamentales para la reproducción del capital pero que resultan en desigualdades sociales y económicas significativas (Harvey, 2003, 2014).

Este enfoque es particularmente relevante para comprender las políticas neoliberales que han predominado en las últimas décadas, donde la privatización y la liberalización han sido promovidas como medios para estimular el crecimiento económico. Sin embargo, como Harvey explica, estas políticas a menudo conducen a la concentración de riqueza y poder, exacerbando la inequidad y la exclusión social (Harvey, 2003). La obra de Harvey, especialmente en "El nuevo imperialismo" (2003) y extendida en "Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo" (2014), examina cómo estas prácticas están intrínsecamente ligadas a la lógica del capital y cómo contribuyen a perpetuar un sistema globalmente desigual.

Estas reflexiones son fundamentales para el análisis crítico de las políticas estatales y las estructuras económicas que configuran la distribución de recursos y oportunidades en la sociedad. La acumulación por desposesión, según Harvey, no

solo perpetúa la desigualdad, sino que también plantea serios desafíos para la sostenibilidad y la justicia social a largo plazo (Harvey, 2014).

Merendero a pulmón: copa de leche.

El merendero A Pulmón, inicia sus actividades en el año 2017 motivo por el cual la información obtenida es más reducida, cumple una función similar a la de copa de leche, (el término “copa de leche” se relaciona con la gestión de Milagro Sala, dato propiciado por una estudiante avanzada de antropología). Está situado en un asentamiento del barrio Malvinas Argentinas con el nombre de 16 de mayo, la casa en donde se desarrollan las actividades del merendero se encuentra en la manzana AP 1 LOTE 26. En dirección paralela a la calle Puerto Argentino y en frente a un canal de agua, las calles son de tierra y piedras, las casas, pequeñas de bloques y techo de chapa se ven muy frágiles, poseen servicio de energía eléctrica únicamente. Es un lugar de muy difícil acceso por las condiciones de las calles, en mal estado.

La construcción de las viviendas es precaria y por su proximidad al canal, se ven afectadas por las inundaciones, aunque la cantidad de precipitación sea mínima.

Según la entrevista realizada a una estudiante de antropología, los inicios del merendero estuvieron vinculados a un proyecto del Partido Obrero que perseguía la idea de instalar una cooperativa de panadería que ofreciera trabajo genuino a las personas del asentamiento. Posteriormente intervienen Delia Vargas y un grupo de mujeres quienes establecen una ayuda social vinculada al asistencialismo con una perspectiva social, política y religiosa diferente, por este motivo los integrantes del Partido obrero se retiran.

Entonces se observa la disputa entre las partes acerca de los responsables del surgimiento del merendero, en diálogo con Delia Vargas, desconoce la participación de este partido político, aseverando que todo lo emprendido es “A Pulmón” nombre con el cual se identifica el Merendero.

Este nombre da cuenta del trabajo que cada uno de sus miembros realiza sin ningún tipo de ayuda gubernamental ya que no obtuvieron respuesta del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia ni de la Nación, teniendo en cuenta las gestiones realizadas por una abogada que los patrocina. Motivo por el cual hacen tortillas a la parrilla, venden ropa que la gente les dona, es decir tienen un negocio de venta y de trueque y reciben cualquier colaboración para mantener el merendero.

El número de beneficiarios se incrementó considerablemente, por la crisis económica, social y política, en el año 2017 se inicia con 73 niños, en 2019 el número asciende a 300 personas, y en la actualidad la población asistida es de 500 niños, adolescentes, adultos y ancianos.

En el año 2017, según los datos recolectados, en referencia al funcionamiento, la merienda se brindaba los días martes y jueves desde 15;30 horas, por cuestión de tiempo y dinero, a cargo de seis mujeres *quienes debían cuidar de sus familias y el tiempo que les sobraba lo dedicaban a ayudar a los chicos que asisten al merendero. (comunicación personal).*

Según Delia: “Ofrecemos diferentes meriendas tales como api con tortilla, arroz con leche y té. O sino anchi y mate. Además, no tenemos financiamiento del gobierno para realizar la copa de leche todos los días.” (comunicación personal).

Toda colaboración nos sirve, lo único que tenemos son tachos grandes propios de 100 litros. Hacemos el merendero afuera, adentro no tengo espacio, ya que se trata de un lote muy pequeño con letrina.” (comunicación personal).

Sobre la calle Puerto Argentino se encuentran varios comedores que no fueron indagados en profundidad para acotar la muestra, se menciona: el comedor Jardín de amor que funciona todos los días de lunes a viernes, dando almuerzo, merienda y cena. El almuerzo se maneja con fondos provinciales, la cena y merienda se solventa desde Nación y con la Red de comedores. Están vinculados con el gobierno, pero en el periodo investigado, la provincia viene atrasada tres

meses, solo provee arroz y fideos a diferencia de la Nación que envía los fondos regularmente.

Para suplir la falta de pago, por parte de la provincia, se solventaron con los recursos destinados para la noche y con las donaciones de las mamás, así salen adelante según los datos aportados por una madre en ausencia de la directora, responsable de la institución refiere que:

“Son entre 45 y 50 chicos que acuden de 1 hasta 18 años y algunos chicos con discapacidad. Con respecto a las mujeres, el almuerzo es solamente para los chicos, de la red de comedores se da la cena para las mamás. Entre mamás y chicos en total son 105 personas. La dirección es puerto argentino 882”. (comunicación personal).

A diferencia de otro comedor que se encuentra en el lugar, llamado 2 de abril, situado en la avenida Antenor Sajama, es un comedor de paso, porque las personas retiran el almuerzo para comer en sus hogares.

Historia y clases sociales

La problemática de los comedores comunitarios en Argentina puede ser analizada desde la perspectiva del materialismo histórico, tal como lo plantea Karl Marx en sus escritos. Según esta teoría, las fuerzas propulsoras de la historia son los móviles económicos y los intereses de clase, que determinan en gran medida las condiciones de vida de las personas y las posibilidades de su emancipación.

En este sentido, los comedores comunitarios surgen como una respuesta a las profundas desigualdades sociales y económicas que caracterizan a la sociedad argentina, y que tienen sus raíces en el proceso de colonización y en la imposición de un patrón de poder y de control del trabajo que ha perpetuado las jerarquías sociales y económicas en el país.

Como señala Karl Popper (2006) en su análisis del pensamiento de Marx, las personas no son seres puramente espirituales, plenamente libres ni capaces de alcanzar alguna vez la libertad completa, ya que están imposibilitadas de emanciparse por completo de las necesidades metabólicas y de la obligación de trabajar para producir. En este contexto, los comedores comunitarios emergen como una estrategia de supervivencia frente a las precarias condiciones laborales y las carencias socioeconómicas que generan insatisfacción y sufrimiento en amplios sectores de la población.

Desde esta perspectiva, los comedores comunitarios no sólo cumplen una función asistencial, sino que también tienen un carácter político, en tanto que visibilizan las desigualdades estructurales de la sociedad y plantean la necesidad de transformar las relaciones de poder que las sustentan. Así, estos espacios de organización comunitaria se enmarcan en una larga tradición de luchas populares por la justicia social y la igualdad en Argentina y en América Latina.

Según Popper K. (2006) El marxismo es la doctrina de que los móviles económicos y especialmente, los intereses de clase, constituyen las fuerzas propulsoras de la historia, y que es precisamente esta teoría a la que se alude con

la expresión interpretación materialista de la historia o, materialismo histórico, con la que Marx y Engels trataron de caracterizar la esencia de sus enseñanzas.

En un pasaje del tercer tomo de El capital, Marx en Popper K. (2006):

“describe adecuadamente el lado material de la vida social y, especialmente, su aspecto económico, el de la producción y el consumo, considerándolo una extensión del metabolismo humano, es decir, del intercambio humano de la materia con la naturaleza. Señala allí claramente que nuestra libertad debe hallarse siempre limitada por las necesidades de este metabolismo. Todo cuanto puede analizarse en el camino hacia la mayor libertad, es la conducción racional de ese metabolismo, con un gasto mínimo de energía y en las condiciones más adecuadas y dignas para la naturaleza humana. No obstante, lo cual, seguirá siendo todavía el reino de la necesidad. Solo fuera de éste, más allá de sus límites, puede comenzar ese desarrollo de las facultades humanas que constituye un fin en sí mismo: el verdadero reino de la libertad. Pero éste sólo puede prosperar en el terreno ocupado por el reino de la necesidad, que sigue siendo su base. Inmediatamente antes de esto Marx escribió: El reino de la libertad sólo empieza efectivamente donde terminan las penurias del trabajo impuesto por los agentes y necesidades externos, se encuentra naturalmente, más allá de la esfera de la producción material propiamente dicha. El pasaje entero finaliza y muestra bien que su único propósito era el de abrir el camino hacia el reino inmaterial de la libertad para todos los hombres por igual: la reducción de la jornada de trabajo es el requisito previo fundamental”.

Marx reconoce que las personas no son seres puramente espirituales, plenamente libres ni capaces de alcanzar alguna vez la libertad completa, imposibilitados de emanciparse por completo de las necesidades metabólicas y, de este modo, de la obligación de trabajar para producir. Todo lo más que pueden lograr es mejorar las condiciones de trabajo agobiantes e indignas, ponerlas más acordes con los ideales del hombre y reducir la labor a una medida tal que todos sean libres durante cierta parte de sus vidas. (p.296).

Las personas no son libres plenamente porque no pueden emanciparse del mundo material, de sus precarias condiciones laborales ni de sus carencias socioeconómicas que generan insatisfacción y sufrimiento ante la imposibilidad de ofrecer a sus hijos un plato de comida diario.

Es oportuno presentar las posturas y diferencias que se generan en este marco dependientes de la ideología de las referentes. Por una parte, los concurrentes al comedor San Pantaleón sienten la presión porque la contraprestación del trabajo por el plato de comida es obligatoria mientras que en el merendero A pulmón es sin obligación de contraprestación.

Entonces se observan dos visiones opuestas, la Directora del Comedor San Pantaleón refiere: “Desde el comedor se quiere fomentar la cultura del trabajo, enseñamos a cocinar en volumen para que puedan emprender y generar recursos propios mediante la preparación y el manejo de los alimentos de forma segura teniendo en cuenta los lineamientos de las guías alimentarias.” (comunicación personal).

La encargada del merendero con otras mujeres son las que preparan los alimentos. Delia dice: “Este merendero brinda alimentos a todas las personas necesitadas de este y otros asentamientos, no se le puede negar un plato de comida a nadie, por las condiciones en que vienen nuestros niños, quienes muchas veces tienen que trabajar y ni siquiera pueden ir a la escuela” (comunicación personal).

Por un lado, en el comedor San Pantaleón, la directora enfatiza la importancia de fomentar la cultura del trabajo y la enseñanza de habilidades culinarias para que los concurrentes puedan emprender y generar recursos propios. Desde esta perspectiva, la contraprestación del trabajo por el plato de comida es obligatoria, lo que implica que los beneficiarios deben contribuir con su labor a cambio de recibir alimentos. Esta postura se basa en la idea de que el trabajo dignifica y que es necesario promover la autonomía y el desarrollo de capacidades en las personas que acuden al comedor.

Por otro lado, en el merendero A pulmón, la encargada Delia y otras mujeres son las responsables de preparar los alimentos, y no se exige una contraprestación laboral a los concurrentes. Desde esta visión, se considera que el merendero tiene como objetivo principal brindar alimentos a todas las personas necesitadas, sin importar su situación laboral o su capacidad para contribuir con trabajo. Se hace hincapié en las difíciles condiciones de vida de los niños que acuden al merendero, quienes muchas veces se ven obligados a trabajar y no pueden asistir a la escuela. Desde esta perspectiva, el acceso a la alimentación es un derecho fundamental que no debe estar condicionado a la realización de un trabajo.

Estas diferencias en las posturas de las referentes reflejan distintas concepciones sobre el papel de los comedores comunitarios y su relación con el trabajo y la asistencia social. Mientras que en el comedor San Pantaleón se busca promover la cultura del trabajo y el desarrollo de habilidades para la generación de recursos propios, en el merendero A pulmón se prioriza la satisfacción de las necesidades alimentarias de las personas más vulnerables, sin condicionar el acceso a la comida a la realización de un trabajo.

Estas visiones contrastantes ponen de manifiesto la complejidad de la problemática de los comedores comunitarios y las diferentes aproximaciones que pueden existir en cuanto a su funcionamiento y objetivos. Es importante tener en cuenta que ambas posturas buscan, desde su propia perspectiva, hacer frente a las profundas desigualdades sociales y económicas que afectan a las comunidades en las que se insertan estos espacios de asistencia alimentaria.

Por otra parte, las personas que acuden a comedores comunitarios y merenderos, son de clase social baja las cuales se encuentran excluidas del aparato del estado, que define a éste como fuerza de ejecución y de intervención represiva al servicio de las clases dominantes. En este sentido se puede referir, lo comentado por Baca, la profunda molestia con la que los políticos ven a los pobres, criticando que la institución es de ladrillo visto, *“esa es la mirada que se tiene de los*

pobres que nunca nivelemos para arriba y vivamos en casas precarias". Esta población está excluida del aparato productivo y de determinadas instituciones del bienestar. Si estarían abarcadas por las políticas de control social y del aparato represivo del Estado.

Por otro lado, "Vargas tiene naturalizado que los políticos no muevan un dedo en favor de los pobres, diciendo que ni siquiera reciben aporte estatal para dar la merienda". Estas afirmaciones dan pie a interpretar a estos políticos no como genuinos representantes de una clase sino como una clase cuya función es el control social de la población en el marco de una lucha de clases.

En este apartado se aborda la problemática de la exclusión social y la marginación que enfrentan las personas que acuden a los comedores comunitarios y merenderos, y cómo esta situación se relaciona con el papel del Estado y las clases dominantes en la sociedad.

Se plantea que las personas que asisten a estos espacios de asistencia alimentaria pertenecen a la clase social baja y se encuentran excluidas del aparato del Estado, el cual es definido como una fuerza de ejecución y de intervención represiva al servicio de las clases dominantes. Esta idea se ilustra con el comentario de Baca, quien critica la profunda molestia con la que los políticos ven a los pobres y cómo esta mirada se traduce en la precariedad de las instituciones destinadas a atenderlos, como en el caso de un comedor construido con ladrillo visto.

Esta población no sólo está excluida del aparato productivo, sino también de ciertas instituciones del bienestar social. Sin embargo, sí estarían abarcadas por las políticas de control social y del aparato represivo del Estado, lo que pone de manifiesto la función de dominación y disciplinamiento que ejercen las clases dominantes sobre los sectores más vulnerables de la sociedad.

Por otro lado, se hace referencia a la naturalización que tiene Vargas sobre la falta de compromiso de los políticos con los pobres, lo que se evidencia en la ausencia de apoyo estatal para brindar la merienda en los comedores y

merenderos. Estas afirmaciones llevan a interpretar a los políticos no como genuinos representantes de una clase, sino como una clase en sí misma cuya función principal es el control social de la población en el marco de una lucha de clases.

Desde esta perspectiva, se pone de manifiesto cómo el Estado y las clases dominantes ejercen un poder de dominación sobre los sectores más vulnerables de la sociedad, excluyéndolos del acceso a los derechos y beneficios sociales, al mismo tiempo que los someten a políticas de control y represión. Esta situación se ve reflejada en la realidad concreta de los comedores comunitarios y merenderos, donde las personas que acuden en busca de asistencia alimentaria se enfrentan no sólo a la precariedad de las condiciones materiales, sino también a la indiferencia y el desprecio de los políticos y las instituciones estatales.

En este contexto, la lucha por la supervivencia y la dignidad que llevan adelante las personas que asisten a estos espacios comunitarios adquiere un carácter político, en tanto que pone en evidencia las profundas desigualdades e injusticias que atraviesan a la sociedad, y la necesidad de transformar las relaciones de poder que las sustentan.

Síntesis

En este capítulo se abordan diversos tópicos relacionados con la historia y el funcionamiento del comedor San Pantaleón y el merendero A pulmón, así como el papel fundamental que desempeñan las mujeres en estos espacios de asistencia alimentaria.

En primer lugar, se presenta la trayectoria del comedor San Pantaleón, que comenzó sus actividades en 1987, y del merendero A pulmón, que inició su labor en 2017. Ambas organizaciones surgieron como respuesta a las profundas crisis estructurales que han afectado a la sociedad argentina a lo largo de su historia, y que han dejado a amplios sectores de la población en situación de vulnerabilidad.

En este contexto, se destaca el rol protagónico que han asumido las mujeres en la gestión y sostenimiento de estos espacios comunitarios. A través de su trabajo colaborativo y su compromiso con el servicio a los demás, estas mujeres han logrado generar y gestionar los recursos necesarios para solventar los gastos de funcionamiento de los comedores y merenderos, a pesar de las grandes dificultades que enfrentan en un escenario de crisis económica y social.

Además, en este capítulo se exploran algunos aspectos de la historia de la salud pública y de las clases sociales desde una perspectiva marxista, tomando como referencia el análisis que realiza Karl Popper sobre el pensamiento de Marx. Estas reflexiones teóricas se articulan con la realidad concreta de las organizaciones comunitarias investigadas, poniendo de manifiesto cómo las desigualdades estructurales que caracterizan a la sociedad argentina se expresan en las condiciones de vida de las personas que acuden a estos espacios de asistencia alimentaria.

En síntesis, este capítulo ofrece una mirada comprensiva sobre la historia y el funcionamiento del comedor San Pantaleón y el merendero A pulmón, destacando el papel fundamental que desempeñan las mujeres en la gestión y sostenimiento de estos espacios comunitarios. Al mismo tiempo, se propone una reflexión teórica sobre las raíces históricas de las desigualdades sociales y económicas que atraviesan a la sociedad argentina, y cómo estas desigualdades se manifiestan en la realidad concreta de las organizaciones comunitarias estudiadas.

CAPÍTULO 2: Construcción de las RS sobre las historias de vida, salud, alimentación y educación

El capítulo 2 se adentra en el corazón de las representaciones sociales (RS) relativas a las Historias de vida a la salud, la alimentación y la educación entre los grupos de mujeres que participan en los comedores comunitarios San Pantaleón y el merendero "A Pulmón" en San Salvador de Jujuy, Argentina. Este capítulo es fundamental para comprender cómo estas mujeres, inmersas en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica, construyen y negocian significados en torno a aspectos cruciales de la vida cotidiana que impactan directamente en su bienestar y el de sus comunidades.

Iniciando con un análisis detallado sobre las RS respecto de la salud, se explorará la manera en que las percepciones, conocimientos y creencias colectivas influyen en las actitudes y prácticas de salud dentro de estas comunidades. Este examen revelará no solo cómo se conceptualiza la salud en estos contextos, sino también cómo estas representaciones afectan el acceso y la utilización de servicios de salud, así como la adopción de comportamientos saludables.

Posteriormente, el capítulo se adentrará en el significado de la alimentación para el grupo, analizando dimensiones como la saciedad, satisfacción, provisión y cuidado. Esta sección indagará en cómo las experiencias cotidianas y las necesidades básicas no cubiertas dan forma a las representaciones sociales de la alimentación, reflejando las intersecciones entre la seguridad alimentaria, la nutrición y los roles de género en el mantenimiento de la familia.

Finalmente, se abordará la relación entre las RS y los aspectos educativos, destacando cómo las valoraciones y expectativas en torno a la educación se

entrelazan con las percepciones sobre la salud y la alimentación. Se examinará el papel de la educación como un determinante social de la salud y su impacto en la promoción de estilos de vida saludables, así como en la transmisión de conocimientos y prácticas de cuidado dentro de la familia y la comunidad.

A través de este capítulo, se busca no solo elucidar las complejas capas de significado que subyacen a las RS en estos ámbitos, sino también destacar la importancia de entender estas representaciones para diseñar e implementar intervenciones efectivas que mejoren la salud, la nutrición y la educación en contextos de vulnerabilidad.

Construcción de las RS: Historias de vida

La presente investigación pretende visibilizar las historias de vida de algunas mujeres, unas de postergación porque solo pudieron ocuparse de sus familias y principalmente de sus hijos, asumiendo el rol de proveedoras y de responsables únicas del grupo familiar. En otras situaciones las mujeres están al servicio de instituciones como las organizaciones comunitarias quienes, en trabajo mancomunado con sus pares, deciden enfrentar la crisis económica vigente mediante la gestión, ayuda y colaboración, poniéndose al servicio de las familias del Barrio Islas Malvinas, en situación de vulnerabilidad.

Esto se puede apreciar en las diferentes voces:

Mujer de 65 años: A mí no me hacía falta armar un comedor, personalmente soy maestra mi marido gana bien, pero cuando me dieron vivienda en este barrio quede asombrada y dolida por la situación de mis vecinos, los niños desnutridos o bajo peso tomando mate en la mamadera en lugar de leche, esto te hablo del año 1987, así con una amiga decidimos empezar a colaborar cocinando a leña con una chapa arriba de la cabeza y el lugar que ahora ves es cedido por el banco provincia tras mucha tarea de gestión. Así comenzó todo". (Comedor San Pantaleón).

La mayoría de las personas que colaboran en la institución son mujeres, tal vez por cuestiones vinculadas a la desigualdad de género, en la cual se le asigna

a la mujer el rol de cuidadora y protectora de la familia, al punto de la postergación como lo expresaron diferentes madres que asisten al comedor para que sus hijos accedan al menú diario, dejando de lado su deseo de seguir estudiando por cuidar a sus hijos.

La misma realidad se vive en el merendero A Pulmón donde seis mujeres se sensibilizan por la situación de los niños y personas del asentamiento del barrio Malvinas Argentinas y deciden abrir este lugar para que las personas indigentes adquieran un plato de comida o una taza de leche en el día. Ambos espacios de contención surgen de la solidaridad de mujeres que se colocan al frente y se responsabilizan ante la insensibilidad de los gobernantes, es así como lo expresa una entrevistada:

Encargada: “Nosotros trabajamos para mantener al merendero. Tenemos 73 chicos, no tenemos ninguna ayuda del gobierno trabajamos a pulmón. Nosotros hacemos tortillas a la parrilla, vendemos ropa que la gente nos regala, la vendemos para poder mantener el merendero. Nosotros hicimos el tema por el desarrollo social, para que nos pueda colaborar, pero todavía no nos dijeron nada. En realidad, somos vecinas de aquí del asentamiento que nos juntamos para hacer el merendero”. (comunicación personal).

La crítica de la directora a las campañas políticas, a la insensibilidad por parte de los gobernantes hacia las personas en situación de pobreza e inflación, angustia e impotencia por el cambio de gobierno kirchnerista. Los comedores, para Elena, cubren un bache que los políticos desatienden. Menciona la desigualdad y la inequidad social producto de la corrupción y mal manejo de las políticas sociales. Se vincula a esto, la voz de una mujer de 65 años:

“Yo sentía que estaba acompañada en el gobierno anterior, sentías que ibas a comprar algo y costaba eso, aunque sea una semana. por el tema de los precios cuidados. Ahora resulta que compras la comida y la inflación es fatal, la verdura está a \$15 mañana a 20. (comunicación personal).

Sabíamos planificar para la semana y el mes el menú y ahora no se puede. Y no queremos bajar la calidad del menú.

El tema es la verdura y la fruta y la leche que es difícil que la compren y vos ves que hablan de los módulos alimentarios, de la quinoa que iba a venir para los chicos, en la práctica no es cierto.

Esa mirada es la que tienen con los pobres, es una cuestión de clase, el pobre no merece otra cosa, a mí ya me criticaban que fuera de ladrillo la institución, están acostumbrados a que los pobres vivan en bloques, con esa mentalidad es que se piensa en el pobre, no que nivelemos para arriba y yo soy una mama que vivo en la peatonal, que a la mañana trabajaba en el estado y a la tarde venía aquí. Viendo mi realidad, todos piensan que esto es politizado, yo te quiero decir que ningún político viene a ver nada, puede ser que en campaña pregunten por la institución, pero nada más". (comunicación personal).

Se hace alusión al paso de un gobierno de intervención estatal a otro neoliberal. La directora critica al gobierno de Morales ya que les piden trámites de habilitación para el jardín de infantes como colegios privados. Apunta a la quita de pensiones a madres de 7 hijos o más y piden trámites burocráticos para personas con discapacidad.

En la vida cotidiana del Comedor San Pantaleón se diferencian las influencias de dos períodos presidenciales de distinto signo político, uno de acompañamiento estatal, durante el gobierno de Cristina Kirchner y otro de desprotección, el de Mauricio Macri que coincide con la política neoliberal. De los cuales, el primero influyó decisivamente a favor, por ejemplo, la Asignación Universal por hijos permitió la mejora de la calidad de vida, el acceso a la educación y a la salud de los concurrentes.

El segundo actuó en detrimento y trajo como consecuencia el recorte del gasto público disminuyendo las partidas de dinero al Comedor San Pantaleón. O impidiendo el acceso de nuevas instituciones como el merendero a Pulmón que luego de numerosas gestiones no pudo ingresar en la red de financiamiento estatal o nacional. Esto se manifiesta en la siguiente entrevista:

Directora: Nosotros aquí pagamos \$400 o \$500 AR en el gobierno anterior, estamos pagando actualmente \$5000 AR. Para inscribirnos para esa tarifa solidaria, los papeles que hay que presentar son un montón, demostrar que somos una ONG sin fines de lucro, cuando la fiscalía del estado nos avaló. Además, con el regreso a un gobierno neoliberal se dejaron de pagar los subsidios a los comedores que integran la red de comedores. (comunicación personal).

En otra línea de pensamiento y en relación a la situación de pobreza de las mujeres, es pertinente señalar que es mayor a la de los varones generando la desigualdad de género, y al ser protagonistas del rol atribuido como cuidadoras en estas organizaciones comunitarias se ve plasmada la pobreza o la situación social y económica desfavorable en sus vidas cotidianas. Lo cual se soporta con el establecimiento de lazos de sororidad o solidaridad entre mujeres para llevar a cabo las tareas dentro del comedor San Pantaleón y el merendero “a Pulmón”. El apoyo entre pares genera empoderamiento, seguridad y sostén ante las situaciones de escasez y falta de oportunidades, las que se traducen en la ocupación por el otro mejorando las condiciones de vida pauperizadas.

Con respecto a lo anterior Maffia (2016) refiere:

Me parece importante, porque muchas veces se dice, “es más urgente atender otras cosas, por ejemplo, la pobreza” como si atender las mujeres fuera contradictorio con atender la pobreza, o los pobres fueran todos varones, en la discusión de políticas públicas esto es sistemático. Una cosa que hay que tener presente es que no están por un lado los pobres y por el otro las mujeres. Si nos vamos a ocupar de pobreza, nos tenemos que ocupar especialmente de las

mujeres, porque son el setenta por ciento de los pobres. Entonces, si nos ocupamos de la pobreza, sepamos que, entre los pobres, las mujeres están peor, si nos ocupamos de trabajo con relación laboral, las mujeres están peor y así sucesivamente. Si nos ocupamos de la pobreza, o la salud, o el trabajo, sin hacer diferencias de género en la evaluación, estamos escamoteando esta importante desventaja para las mujeres. Hacer neutrales las políticas públicas, no especificar el género de los grupos más vulnerables y los destinatarios de las políticas, es un modo insidioso de discriminar a las mujeres. (p, 136).

A su vez otros autores se expresan acerca del cuidado relegado a las mujeres de estrato socioeconómico desfavorable como se comenta a continuación:

Los cuidados son un trabajo que, como cualquier otro, implica conocimiento, tiempo, uso de tecnología, organización secuencial de tareas y transformación de la materia, de la subjetividad y de las relaciones. Por todo ello sostenemos que el cuidado es un trabajo generador de valor. El hecho de que no sea reconocido como tal responde a intereses ajenos a quienes lo realizan predominantemente: las mujeres y, muy especialmente, las mujeres de sectores populares (Federici, 2012; Esquivel, 2011, Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015). Los cuidados resultan ser una cuestión que atraviesa a cada persona, en relación con su familia, con agentes privados y comunitarios que participan de diferentes maneras y con el Estado, responsable de la organización social de los cuidados y principal efector de servicios.

Decimos que se trata de una cuestión (Oszlak, 1997; Twihaites Rey, 2005; Andrenacci, 2002) para referir al modo en que cada sociedad problematiza el tema y construye soluciones para su resolución. Podemos analizar la cuestión, entonces, de los cuidados desde distintas dimensiones: como un derecho humano a darlos y recibirlos; como una actividad económica generadora de valor y como un indicador de desigualdad. En relación con esto último, la injusta división sexual del trabajo, la falta de reconocimiento y de valoración del trabajo de cuidados, la concepción de

las mujeres como “cuidadoras naturales” y los estereotipos de género en los que se asienta constituyen uno de los principales nudos de la desigualdad de género.

Esta desigualdad de género se interpela al describir la realidad del Comedor San Pantaleón, en donde los varones desempleados asumen el rol de colaboradores en el comedor, en las mismas actividades que desarrollan las mujeres, asisten cuando sus parejas se encuentran enfermas o por el simple hecho de ayudar para recibir un plato de comida.

A continuación, se presentan las siguientes voces:

Mujer de 65 años “Las personas que acuden al comedor varían, no son siempre las mismas, desde el 2011 al 2015, aproximadamente, las personas en su mayoría eran mujeres jefas de hogar, los varones iban a trabajar a otros lugares, (trabajadores golondrinas). Desde el 2015 en adelante las personas fueron cambiando, aún más por el cambio de gobierno nacional de Mauricio Macri (2015-2019). Tienen un cupo de 150 personas para mantener la calidad del servicio. Existe un recambio constante de actores sociales.”

Mujer de 45 años: “En cuanto al número de chicos y mujeres, en los más de 30 años que venimos trabajando, es la primera vez que vemos padres, que están desocupados, y hacen cualquier cosa por un plato de comida. Antes eran jefas de hogar, ellos se iban al sur a buscar trabajo. Ahora o ellas están enfermas e internadas y ellos salen a buscar trabajo y vienen al comedor. Hay mujeres con enfermedades terminales,”

Las integrantes de estas organizaciones destacan los aprendizajes en relación a lo colectivo: lo que implica trabajar con otras/os, la importancia de la participación, el respeto al trabajo y al cuidado de las/os compañeras/os. La solidaridad y el compañerismo aparecen como claves que tienen impacto no solo en el ámbito del trabajo sino en la calidad de vida de las/os integrantes de las cooperativas, representando así espacios de autocuidado para ellas/os (Freytes Frey et al., 2019). El modelo cooperativo de cuidados está constituyendo una respuesta valiosa de organización y gestión inclusiva, democrática y solidaria,

sostenible y ética, aun cuando se despliega en la precariedad de la organización social de los cuidados en Argentina.

Rodríguez Enríquez hace una contribución específica al explicar las raíces económicas de la desigualdad de género. Uno de los aspectos centrales de esta mirada refiere a la explicitación de la manera en que las sociedades resuelven la reproducción cotidiana de las personas y al rol que esto juega en el funcionamiento económico y en los determinantes de la desigualdad. Utiliza para esto el concepto de «economía del cuidado».

Las redes de cuidado las conforman las personas que dan cuidado y las que lo reciben (es decir, todas las personas en nuestros roles de cuidadoras y cuidadas) así como los actores institucionales, los marcos normativos y las regulaciones, la participación mercantil y también la comunitaria. Esta red de cuidados es dinámica, está en movimiento, cambia y, por ese mismo motivo, puede ser transformada. La evidencia existente demuestra que la organización social del cuidado, en su conformación actual en América Latina en general, y en Argentina en particular, es injusta, porque las responsabilidades de cuidado se encuentran desigualmente distribuidas en dos ámbitos diferentes. Por un lado, hay una distribución desigual de las responsabilidades de cuidado entre hogares, Estado, mercado y organizaciones comunitarias.

Por otro lado, la desigualdad en la distribución de responsabilidades se verifica también entre varones y mujeres. En síntesis, la evidencia muestra que el trabajo de cuidado es asumido mayormente por los hogares y, dentro de los hogares, por las mujeres. Esto deviene de la concurrencia simultánea de una serie diversa de factores. En primer lugar, la mencionada división sexual del trabajo. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, la naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar. Esto es, la construcción social de una idea (que las mujeres tienen mayor capacidad que los hombres para cuidar) a partir de una diferencia biológica (la posibilidad que las mujeres tienen y los hombres no, de parir y amamantar).

Así, se considera que esta capacidad biológica exclusiva de las mujeres las dota de capacidades superiores para otros aspectos del cuidado. (como higienizar a los niños y las niñas, preparar la comida, limpiar la casa, organizar las diversas actividades de cuidado necesarias en un hogar). Lejos de ser una capacidad natural, se trata de una construcción social sustentada por las relaciones patriarcales de género, que se sostiene en valoraciones culturales reproducidas por diversos mecanismos como la educación, los contenidos de las publicidades y otras piezas de comunicación, la tradición, las prácticas domésticas cotidianas, las religiones, las instituciones.

En tercer lugar, la forma que adopta la organización social del cuidado depende de los recorridos históricos de los regímenes de bienestar, en los que la cuestión del cuidado fue considerada como responsabilidad principal de los hogares (y dentro de ellos, de las mujeres). De este modo, la participación del Estado quedó reservada para aspectos muy específicos (por caso, la educación escolar) o como complemento de los hogares cuando las situaciones particulares lo ameritaran (por ejemplo, para el caso de hogares en situaciones de vulnerabilidad económica y social). Finalmente, la forma de la organización social del cuidado se vincula con el cuidado como experiencia socioeconómicamente estratificada. En efecto, los hogares pertenecientes a diferentes estratos económicos cuentan con distintos grados de libertad para decidir la mejor manera de organizar el cuidado de las personas.

El capítulo permite una reflexión más profunda sobre la situación de las mujeres en contextos de vulnerabilidad, particularmente en relación con su rol en la esfera de la reproducción social y las dinámicas de cuidado dentro de organizaciones comunitarias como el comedor San Pantaleón y el merendero "A Pulmón". La cita de Federici destaca cómo históricamente la transición hacia una economía de mercado ha relegado el trabajo de las mujeres a la esfera doméstica, invisibilizando su contribución económica y perpetuando una división de roles de género que asocia a las mujeres primordialmente con tareas de cuidado.

Esta situación histórica encuentra resonancias en el presente, donde las mujeres continúan enfrentando desafíos significativos relacionados con la doble carga laboral que implica su participación en el mercado de trabajo y las responsabilidades domésticas y de cuidado. Los programas de Transferencias Monetarias Condicionadas, mencionados por Federici, ilustran cómo las políticas sociales contemporáneas pueden reforzar roles de género tradicionales al dirigir los subsidios específicamente a las mujeres, subrayando su papel como cuidadoras principales.

En el contexto de los comedores comunitarios en San Salvador de Jujuy, las conclusiones deben resaltar cómo estas dinámicas afectan la participación de las mujeres en dichas organizaciones y la manera en que las estructuras de cuidado (o la falta de ellas) impactan su vida cotidiana. Es particularmente relevante observar cómo, en el comedor San Pantaleón, las mujeres asumen roles de cuidado extendido a la comunidad, sacrificando aspectos personales para sostener el bienestar colectivo. Esta práctica de sororidad y solidaridad refleja una resistencia a las estructuras económicas y sociales que marginalizan su trabajo y contribución.

Por otro lado, la situación en el merendero "A Pulmón" resalta la precariedad y los desafíos adicionales que enfrentan algunas mujeres y niños, donde la falta de protección parental y la incidencia del trabajo infantil señalan la urgencia de abordar las necesidades de cuidado de manera integral y comunitaria.

Estas reflexiones críticas subrayan la importancia de reconocer y valorar el trabajo de cuidado como un componente esencial de la economía y la sociedad. Además, indican la necesidad de políticas públicas que aborden la distribución desigual de responsabilidades de cuidado y promuevan la equidad de género en todos los ámbitos de la vida. La historia y el rol actual de las mujeres en las organizaciones comunitarias de Jujuy no solo evidencian su capacidad de agencia y resistencia frente a estructuras de poder desiguales, sino que también destacan

la necesidad de estrategias colectivas para transformar las condiciones socioeconómicas que perpetúan la desigualdad y la marginación

RS respecto de la salud.

Las organizaciones comunitarias se encuentran estrechamente vinculadas siendo las redes sociales que conectan personas, grupos y organizaciones la base de la integración social y la forma de llegar a la solución de problemas apremiantes. Los mecanismos de estratificación socioeconómica son los denominados determinantes estructurales de inequidades en salud. Son estos mecanismos los que configuran mejores o peores oportunidades para la salud y el bienestar, según diferencias en vulnerabilidades, exposiciones a agentes y acceso a servicios básicos. Quiere decir que la influencia de la posición socioeconómica del individuo sobre su salud no es directa, sino producto del actuar de factores intermediarios: condiciones materiales, como la calidad de vivienda y circunstancias psicosociales, incluyendo el estrés y los comportamientos como el hábito de fumar o de alimentarse mal. Muchos autores trabajan sobre esta idea de determinantes de la salud, identificando diversos factores que inciden en los procesos del enfermar.

Los procesos de salud-enfermedad están determinados por procesos sociales, económicos, políticos y culturales, que inciden en los modos de vida posibles de las comunidades, la calidad de los estilos de vida familiares e individuales y las relaciones con la naturaleza y el territorio social (Breilh, 2003)

Trayendo estos conceptos al contexto concreto del universo indagado, puede afirmarse que las mujeres que asisten al comedor San Pantaleón y merendero A pulmón han construido representaciones sociales respecto de la salud que puede sintetizarse de la manera siguiente:

La mayoría de las mujeres indagadas no pueden valorar apropiadamente o no consideran profundamente, los aspectos relacionados con su propia salud. En general, no han asumido que la salud implica una estrecha relación entre teoría y praxis, entre saber y hacer y de su integralidad. Es decir, no tuvieron oportunidad de conocer y estar informadas acerca de cómo cuidar la salud; tampoco han

asumido en el plano consciente la necesidad de que una vez que se han apropiado de dichos saberes, es menester, ponerlos en práctica.⁴

Para la mayoría de ellas, la salud es un concepto que se reduce a los componentes biológicos, y es entendido básicamente, como ausencia de enfermedad y, sobre todo, sentirse bien. Para otras, la salud es un problema de asistencia médica solamente. Es decir, las cuestiones referidas a la salud, se trata para ellas, más de una percepción de enfermedad que de salud. Frente a la enfermedad actúan con una expectativa reparadora buscando tratamientos naturales, o asistencia médica.

Una pequeña parte de las personas del universo indagado, valora la salud de sus hijos por encima de la propia. Esto podría ser resultado de una expresión de amor y de responsabilidad parental; pero también, de desconocimiento y baja autoestima, porque a ellas les corresponde cuidar su salud para dar el ejemplo a sus hijos y así atender con fortaleza las actividades cotidianas y de tal forma mejorar la calidad de vida de su familia.

Estas apreciaciones entre otras, surgen de las voces con que las mujeres que participaron en este estudio han expresado. En gran parte son un fiel reflejo de sus experiencias y vivencias que de ninguna manera ocurren en el vacío. Por el contrario, deben entenderse en el marco de la desigualdad propia de la sociedad neoliberal, capitalista y que concentra las riquezas en manos de pocos, cuyas consecuencias pueden visualizarse con claridad en el Comedor Comunitario y merendero.

El cúmulo de circunstancias que les toca vivir, hace que sea difícil afianzar su autonomía y facilitar el fortalecimiento de sus capacidades para construir salud y educación. Sin embargo, cabe pensar que no es algo imposible; por el contrario,

⁴ En tesis de licenciatura Asignación de valor a la Educación para la Salud en comedores comunitarios. Año 2013.

apuntando a una educación de calidad y a la resignificación de la salud, en tanto constituyen pilares fundamentales en la vida de las personas e indispensables para mejorar sus estilos de vida, puede avanzarse consistentemente en aquella dirección.

Esto se hace evidente en numerosas voces:

Madre de 50 años: la salud es... el comedor acá me da una mano si no estoy jodida también. Gracias a dios no tengo ningún problema de salud. no tengo problemas hasta ahora. (comunicación personal).

Madre de 28 años: mis hijos nacieron sanos ya, no tienen enfermedad, capaz un resfrío. les di pecho más que nada. Los lleve a control hasta los 2 años no más; ahora cuando se enferman si los llevo. (comunicación personal).

Madre de 45 años: la salud es la salud de la persona, la salud es cómo vive, cómo cuidar la salud. Tengo el colesterol alto, también tuve asma cuando era más chica, pero ahora estoy un poco mejor. tuve una sola operación, únicamente la cesárea. Me gusta mucho estar al día con los controles de mis hijos. más que nada por el crecimiento hasta la edad que ellos (los profesionales del centro de salud) te piden. (comunicación personal).

La enfermedad aparece como una ruptura, como un accidente que altera el curso saludable de la vida. Pero también la respuesta a dicha situación de enfermedad es frecuentemente, buscar asistencia y acciones reparadoras.

No se pretende con estas afirmaciones ignorar la necesidad sentida de atender apropiadamente a los episodios de enfermedad que pudieran presentarse. Más bien se subraya que no ha llegado aún al plano consciente, el hecho de que la salud es un proceso continuo e integral, que se construye personal y colectivamente y que abarca todas las circunstancias de la vida, las biológicas por supuesto, pero también lo afectivo, emocional, lo psicológico, lo social y además los componentes ambientales y laborales.

Madre de 46 años: la salud es importante para cada uno. La salud de mis chicos está bien, pero mi mamá está enferma del corazón. Tengo una nietita que tiene problema de alergia, se rasca los granos hasta que le sale sangre, hasta que no se hace sangrar no se deja de rascar hasta que se le hacen agujeros. (comunicación personal).

En realidad, las mujeres ven a la salud y a la enfermedad como dos cuestiones separadas. Asumen que salud es ausencia de enfermedad no obstante la afirmación de la OMS postula lo contrario, que no consiste en la mera ausencia de enfermedad. Tanto la salud cuanto la enfermedad, son casi cuestiones idiosincráticas: mis chicos están bien, son saludables, afortunados. Mi mamá si está enferma; Tengo una nenita con problemas de alergia: una suerte de accidente, pero que ocurre sobre un sustrato personal visto en cierto modo, desde un punto de vista fatalista, del destino.

Por otro lado, responden en cuanto a su salud con una visión casi exclusivamente medicalizada, pensando que ante eventuales episodios de enfermedad, la solución o su abordaje, depende casi exclusivamente del profesional o del servicio de atención médica. En cuanto a la prevención de la enfermedad suelen recurrir más frecuentemente a controles médicos (lo que es necesario, por supuesto) y no consideran apropiadamente la importancia de la construcción de estilos de vida saludables, esto puede relacionarse con las condiciones de vulnerabilidad social y económica que no les permite acceder a mejores condiciones de vida.

Tampoco ven a la salud relacionada con el bienestar social y familiar, mucho menos, como una herramienta para la vida plena. Es una actitud en cierto modo contradictoria. Recurren por lo general, a los controles médicos no como respuesta a cuestiones de salud o enfermedad, sino con fines más bien administrativos u operativos. Esto es el resultado de la exigencia a la que se ven sometidas para sostener ciertos beneficios sociales por lo tanto deben contar con la certificación del control médico, o de las vacunas correspondientes.

Estas dimensiones como la mencionada equidad en el acceso a la asistencia sanitaria, aunque importantes por sí mismas, han de entenderse en relación con su impacto sobre el estado de salud. Ciertamente, es deseable lograr un acceso igualitario a la asistencia sanitaria, pero cuando las disparidades de salud importantes persisten, dicha asistencia sanitaria no es condición suficiente para lograr la equidad en salud. De hecho, se señala que la valoración de la equidad en salud debe ampliarse y superar el marco de la asistencia sanitaria recibida a fin de incluir otras formas de mejorar los resultados finales, por ejemplo, mediante la educación y la libertad para lograr estos resultados.

Algunas voces de las mujeres entrevistadas, refieren lo siguiente:

Antes llevaba a mis hijos a los controles de salud ahora no los estoy llevando. hay que esperar mucho a los médicos y por ahí no atienden.

Tengo una nena de 13 que salió mal en el bucodental, y le estaba haciendo arreglar los dientes, la tenía que llevar al ministerio y estaban de paro, y ahora en la escuela me piden el control de salud bucodental. Al changuito que va a ingresar a séptimo le hicieron y salió bien en los dientes. (comunicación personal).

Del puesto de salud uno va temprano y sale a las 12 o 13 hs; medio enferma ya de esperar, ahora ya cumplió 15.

Para el mayorcito ya hay que sacar turno como adulto, ya no lo atienden como niño. Yo cobro la asignación por los tres más chicos y los tengo que llevar a control. La asignación es ayuda para la casa, pago la luz, el cable para los chicos que se quedan solos en la casa cuando yo salgo a trabajar. Yo tenía problemas de salud, pero ya no. (comunicación personal).

Las valoraciones que hacen las madres con respecto a los Centros de Salud evidencian las carencias del sistema de atención, privando algunas veces de asistencia sanitaria a las mujeres. Ellas perciben con frecuencia, cierto mal trato cuando van en busca de atención médica para ellas mismas o para sus hijos: largas

horas de espera para conseguir la firma del carnet sanitario que como ya se manifestó, es requisito obligatorio para el cobro de los beneficios sociales, sobre todo para la asignación universal por hijos. Se trata como las mismas mujeres lo entienden: “dinero que ayuda bastante”.

La incomodidad por tener que acudir a servicios que ellas mismas perciben que han sido organizados no teniendo en cuenta sus tiempos ni necesidades, contribuye a la construcción de una RS hacia los mismos como instancias meramente administrativas. No aparecen indicios de una percepción que los considere como favorecedores de cuidados y atención, mucho menos como facilitadores de la construcción de la salud. Sumado a ello la imposición de controles para seguir manteniendo las asignaciones, siguen constituyéndose en instancias que dificultan verdaderos aprendizajes modificadores de pensamiento y conductas favorecedoras de promoción de salud. Justamente, el hecho de hacer los controles obligados para seguir yendo al comedor, es una carga extra en sus vidas, y todo esto hace que algo tan importante como ocuparse de la salud, sea considerado una carga para muchas de estas mujeres. La salud sigue siendo un valor no incorporado a sus vidas porque está condicionado a “cosas” que deben hacer para seguir teniendo acceso a la asistencia.

En otro sentido puede apreciarse que la salud no es concebida como un bien a cultivar personalmente, o en el seno de la familia o de la comunidad. Las mujeres generalmente postergan la promoción y recuperación de su salud en aras de cuidar medianamente la de sus hijos. Algunas voces ponen de manifiesto lo expresado:

Madre de 57 años: yo pienso que la salud está bien. La salud es para los chicos primordialmente, yo tengo tres nietos e hijos acá, tengo uno que está en el secundario tiene 13 años, otros dos en la primaria. No los estoy llevando a los controles, ahora lo voy a tener que llevar porque tiene un problemita el más grande, porque él estaba en el liceo y se despertó

durmiendo bajo la cama y tengo que llevarlo al psicólogo. (comunicación personal).

Madre de 20 años: la salud es muy importante porque sin la salud no podés hacer nada. Es para mí beba en especial. A mi bebé la llevo a todos los controles. Yo tengo mal de chagas y no me estoy tratando, tenía que hacerme un control y todavía no fui. (comunicación personal).

Madre de 15 años: mi nena está bajo peso y tiene anemia, la estoy tratando, le doy de comer bien, le doy hierro y le doy medicamentos. Pasa que a veces tiene ganas de comer, a veces no, le gusta comer pero más a la tarde, tiene un año y tres meses, le sigo dando el pecho. (comunicación personal).

madre de 45 años: nos llevamos bien, llevamos años aquí, yo por lo menos llevo más de 10 años aquí, es lindo pero por ahí hay alguna mamá que no cumple por ahí un poquito de roce porque no aparecen, y no ven (cuidan) a los chicos que vienen a comer, y no se preocupan por los hijos si estamos aquí haciendo las cosas es molesto para las que no se preocupan, después las que estamos acá todo bien. Aparte qué sentimientos tendrían algunas por sus hijos si no colaboran para que se alimenten bien. (comunicación personal).

El amor materno es una afirmación incondicional de la vida del niño y sus necesidades. La afirmación de la vida del niño presenta dos aspectos. Uno es el cuidado y la responsabilidad absolutamente necesarios para la conservación de la vida del niño y su crecimiento. El otro aspecto va más allá de la mera conservación. Es la actitud que inculca en el niño el amor a la vida (Fromm, E. 2003: 68). La leche es el símbolo del primer aspecto del amor, el del cuidado y de la afirmación. La necesidad de la trascendencia es otra de las necesidades básicas del hombre, arraigada en el hecho de su autoconciencia, en la evidencia de que no está satisfecho con el papel de la criatura, de que no puede aceptarse a sí mismo como un dado arrojado fuera del vaso. Necesita sentirse creador, ser alguien que trasciende el papel pasivo de ser creado. Hay muchas formas de alcanzar esa

satisfacción en la creación, la más natural y también la más fácil de lograr, es el amor y el cuidado de la madre por su creación. Ella se trasciende en el niño, su amor por él da sentido y significación a su vida.

Este amor de madre se puede apreciar claramente en las mujeres estudiadas. Se expresa de la siguiente manera: la salud es para los chicos primordialmente. Para ellas, la salud de sus hijos es más importante que la suya. Se pudo observar también algunas madres que procuran atención médica y cumple el tratamiento indicado para su beba y ella misma descuida su salud. Esto muestra la responsabilidad por el cuidado de sus hijos y el amor incondicional por ellos. Además, muchas de las mujeres trabajan en el comedor porque se les requiere que presten colaboración como contraprestación; es decir, deben colaborar a cambio de que sus hijos tengan la comida del día. Esta es otra forma de expresar cariño a sus niños.

Con todo, no es conveniente que no se ocupen apropiadamente de su propia protección y del cuidado de sí mismas. No deberían descuidar su salud ya que deben ser el ejemplo para mejorar la calidad de vida de su familia, y estar sanas para proseguir con la crianza de sus hijos. El sentido y valoración que han asignado a la salud deriva de la representación social que han ido construyendo desde la cotidianeidad sobre la acción social de la que han sido sujetos y por ende de lo que han aprendido en su entorno social. Es este contexto, un campo propicio para ser abordado desde la Educación para la Salud, facilitando la toma de conciencia de construir la salud propia, la de los hijos, de la familia y de la comunidad en su conjunto, con responsabilidad y solidaridad.

Significado de la alimentación para el grupo: saciedad, satisfacción, provisión y cuidado.

Para las mujeres la alimentación es un hecho indispensable principalmente para lograr la saciedad y cuidados de sus familias. Como ellas manifiestan, se alimenta uno: para llenar el estómago, sin tener en cuenta la calidad de los alimentos, la importancia y la significación con referencia a nutrición y salud del hecho mismo de la alimentación; y mucho menos sus implicancias tan importantes en las relaciones interpersonales en el seno de la familia y de la sociedad. Con información recogida a través de numerosas observaciones de campo, y de las fuentes secundarias de datos, se pudo corroborar la deficiencia de nutrientes en el menú puesto a disposición de madres y niños en el Comedor Comunitario y merendero.

Puede presumirse que esto tiene relación con las pautas culturales a la hora de preparar las comidas. Si bien es cierto, es importante tener en cuenta los hábitos y gustos de las personas, también cabe velar por la calidad nutricional y los aportes para la salud que se logra con la provisión de los alimentos. Para que las mujeres y sus niños se alimenten apropiadamente, la comida debe ser apetecible, bien presentada y adecuada a la cultura de esa comunidad particular, pero sin descuidar la calidad y cantidad de nutrientes de lo que se está comiendo.

Dado que la alimentación es indispensable para la salud de las personas, es evidente que una persona mal alimentada no recibe los nutrientes suficientes, ya sea presentes en aporte de proteínas, grasas e hidratos de carbono, vitaminas y minerales indispensables y también en el aporte calórico. De esta manera los nutrientes serán suficientes para asegurar el crecimiento y desarrollo saludable de los niños, así como la provisión de calorías, es decir energía para el juego y el estudio en el caso de los niños y jóvenes en edad escolar. Los adultos también estarán en condiciones de afrontar las jornadas laborales intensas y tendrán fuerzas para cumplir apropiadamente su rol parental.

La relación alimentación / salud es un binomio importantísimo al cual se debe dar mayor importancia dentro del ámbito de la Educación para la Salud. La mala alimentación de algunas personas pudo ser observada tras varias visitas a la institución. Pudo notarse la presencia de algunos niños con bajo peso para su edad cronológica; otros con sobrepeso, y un caso de un niño con signos visibles de desnutrición proteica y una adolescente con evidentes signos de desnutrición que fue derivada desde el Centro de Salud al Hospital para su atención. Varios casos de baja talla o retardo de crecimiento, que es la última instancia en la manifestación de la cronicidad de la desnutrición proteico energética. Una madre expresó que padecía anemia, al igual que su beba.

El riesgo de complicaciones en la salud de estas personas mal alimentadas es preocupante, tanto por la mayor frecuencia de infecciones cuanto la probable afectación en el desarrollo, en la constitución neurológica que puede comprometer el proceso educativo. Preocupa también la probabilidad que una generación de niños y jóvenes afectados por malnutrición, de lugar que a su tiempo reproduzcan la problemática en las generaciones futuras.

En estos casos mórbidos, las condiciones nutricionales, la alimentación y las eventuales situaciones intercurrentes, deben ser atendidas y tratadas por parte de profesionales especialistas en equipo interdisciplinario. Se requiere por supuesto, de una dieta acorde a cada individuo elaborada a partir de información recogida mediante anamnesis alimentaria y a partir de allí proceder de forma personalizada, teniendo en cuenta los requerimientos para cada etapa biológica.

No es igual la cantidad y calidad de nutrientes que necesita un niño de 6 años en pleno desarrollo y crecimiento que los requerimientos de un anciano o una mujer en periodo de lactancia. La integración de la dieta es una cuestión individual; entendiendo dieta, no solo las que se presentan en la televisión o internet para bajar de peso sino principalmente, como comidas con todos los nutrientes que el cuerpo necesita durante las 24 horas del día y para todos los días. De tal modo que se

aseguren los aportes suficientes para realizar todas las actividades que el sujeto necesite con aportes de nutrientes plásticos y energéticos saludables.

La salud y la alimentación son dos constructos que han de ser atendidos y comprendidos en dimensiones profundas para poder ir introduciendo cambios que potencien una nueva apreciación sobre los mismos. Ir comprendiendo cómo se han gestado colaborará en poder diseñar intervenciones apropiadas a las distintas características de esta población tan profundamente necesitada. En Latinoamérica dos de cada tres personas se acuestan con hambre; pero por lo común, la otra tercera tampoco duerme bien, por temor al resto o porque sufre una enfermedad por exceso de ingesta (diabetes, gota, obesidad).

Los marginados no bien mejoran su disponibilidad de alimentos pasan frecuentemente a la obesidad por ingesta de un exceso de hidratos de carbono. Es necesario generar instancias de educación alimentaria, teniendo en cuenta que la alimentación saludable es aquella que aporta todos los nutrientes necesarios para que la persona realice sus actividades diarias y mantenerse saludable, siempre se debe respetar los gustos de cada cultura, el nivel socioeconómico, entre otros aspectos.

Los nutrientes se encuentran presentes en los alimentos que ingerimos por la boca, y gracias al aparato digestivo, mediante los procesos de masticación y salivación pasa a la faringe, luego al esófago donde gracias a las ondas involuntarias del peristaltismo se dirigen en forma de bolo alimenticio al estómago, (donde se realiza la digestión química gracias al jugo gástrico, HCl: Ácido clorhídrico, jugo pancreático procedente de la parte exocrina del páncreas y de la bilis producida por el hígado y almacenada en la vesícula biliar que ayudan a emulsionar las grasas), el intestino delgado es el lugar donde se absorben los nutrientes, gracias a las vellosidades intestinales, y que son volcados al torrente sanguíneo y que van a alimentar a las células, tejidos y órganos del cuerpo humano.

Lo que no se puede absorber como por ejemplo algunos tipos de fibras procedentes de vegetales y frutas, avena, entre otros alimentos pasan al intestino grueso, donde se termina de absorber agua y termina el proceso de digestión.

En relación con la alimentación saludable resulta importante recordar la fecha del 11 de agosto en la cual se celebra el Día del Nutricionista en memoria del Dr. Pedro Escudero⁵, maestro de la Nutrición en nuestro país y en toda América Latina. Esto se menciona porque el educador para la salud trabaja en equipos interdisciplinarios e intersectoriales.

En 1930, el doctor Escudero creó la primera carrera de nutrición, fundó el Instituto Municipal de la Nutrición (actual Escuela de Nutrición de la Universidad de Buenos Aires), la Escuela de Dietas y el Curso Superior de Médicos Dietólogos, presidió el primer Instituto de América Latina dedicado al estudio de enfermedades relacionadas con la nutrición. Sus lineamientos sirvieron para el desarrollo de planes similares a lo largo del continente. Además, fue el creador de las llamadas 4 Leyes de la Alimentación adoptadas a nivel global.

1. Ley de la Cantidad: todo plan debe cubrir las necesidades calóricas de cada individuo para ello es necesario tener en cuenta el balance energético. Es decir, en cantidad de kilocalorías aportadas por cada alimento. Para realizar un aporte y explicación, mencionaré lo siguiente: de esta ley, las Kcal son la cantidad de energía que aportan los alimentos a nuestro organismo.
- 2 Ley de la Calidad: todo plan debe ser completo en su composición, esto es, que debe aportar hidratos de carbono, proteínas, grasas, vitaminas y minerales. Se realiza una pequeña explicación al respecto: Los hidratos de carbono deberán aportar hasta un 50 a 55% del valor calórico total de la dieta, el consumo de grasa corresponderá a un 30 a 33% y hasta un 20% de

⁵ Disponible En <http://www.sanutricion.org.ar/informacion-610-11+de+agosto+'D%C3%ADa+del+Nutricionista'.+Comunicado+de+prensa.html> Consultado el 03/12/2021

proteínas. Se recomienda también el consumo de vitaminas y minerales presentes en frutas y verduras principalmente y otros alimentos. Y se desaconseja el consumo de alcohol porque aporta calorías vacías, 7 calorías por gramo de alcohol, que no aportan energía ni saciedad.

- 3 Ley de la Armonía: esta ley se refiere a la relación de proporcionalidad entre los distintos nutrientes. Tal como se indicó anteriormente.
- 4 Ley de la Adecuación: la alimentación se debe adecuar al momento biológico, a los gustos y hábitos de las personas, a su situación socioeconómica y a la/s patología/s que pueda presentar.

Para una mayor precisión, se puede decir que los momentos biológicos son, niñez, adolescencia, adultez, ancianidad, mujer embarazada, en periodo de lactancia, deportista, hasta se pregunta mediante una anamnesis alimentaria si es deportista, de acuerdo a lo que ya se mencionó cada plan alimentario será diferente y único para cada individuo en particular, ya que no es lo mismo, por ejemplo, la cantidad de calorías que debe ingerir un niño o un anciano.

Para prevenir las enfermedades crónicas, la Sociedad Argentina de Nutrición (SAN) subraya la importancia de adoptar una alimentación saludable basada en las recomendaciones proporcionadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Estas directrices ofrecen un marco integral para promover la salud y prevenir enfermedades a través de la dieta.

Primordialmente, la recomendación de reemplazar ácidos grasos trans y grasas saturadas por grasas insaturadas y fuentes de omega-3 es crucial. Las grasas insaturadas, presentes en alimentos como aceite de oliva, aguacate y frutos secos, han demostrado beneficios para la salud cardiovascular, al tiempo que los ácidos grasos omega-3, encontrados en pescados grasos como el salmón, ofrecen propiedades antiinflamatorias y cardioprotectoras.

Además, garantizar un consumo adecuado de frutas y verduras es esencial para proporcionar vitaminas, minerales y antioxidantes que fortalecen el sistema inmunológico y reducen el riesgo de enfermedades crónicas. Específicamente, el

ácido fólico, presente en vegetales de hoja verde y legumbres, es fundamental para la salud cardiovascular y el desarrollo adecuado durante el embarazo.

La promoción del consumo de cereales, especialmente de grano entero, contribuye a aumentar la ingesta de fibra, lo que favorece la salud digestiva y reduce el riesgo de enfermedades como la diabetes tipo 2 y la enfermedad cardiovascular. La fibra también proporciona una sensación de saciedad, lo que puede ayudar en la gestión del peso.

Limitar el consumo de azúcares agregados es otra recomendación clave, ya que el exceso de azúcares añadidos en la dieta se ha asociado con un mayor riesgo de obesidad, enfermedades cardiovasculares y diabetes tipo 2. La restricción del consumo de azúcares procesados y bebidas azucaradas es fundamental para mantener una alimentación equilibrada.

Asimismo, es importante limitar el exceso calórico de cualquier origen, ya que el sobrepeso y la obesidad son factores de riesgo significativos para una variedad de enfermedades crónicas, incluyendo la diabetes, enfermedades cardiovasculares y algunos tipos de cáncer.

Finalmente, la recomendación de limitar el consumo de sodio a 5 gramos de sal por día es fundamental para reducir el riesgo de hipertensión y enfermedades cardiovasculares. El exceso de sodio en la dieta está estrechamente relacionado con la presión arterial alta, que es un factor de riesgo importante para enfermedades del corazón y accidentes cerebrovasculares.

Las Leyes de la Alimentación del Dr. Escudero, establecidas hace un siglo, siguen siendo relevantes en el contexto contemporáneo de la nutrición y la salud. Sin embargo, su aplicación se ve desafiada en entornos como las organizaciones comunitarias mencionadas anteriormente, donde se preparan grandes volúmenes de comida para una diversidad de personas con diferentes edades y necesidades biológicas.

Estas leyes, que promueven principios como la individualización de la alimentación y la consideración de las necesidades biológicas únicas de cada individuo, pueden enfrentar obstáculos en entornos comunitarios donde la logística de la preparación de alimentos para grupos numerosos puede dificultar la personalización de las dietas.

En el contexto de las recomendaciones nutricionales de la Sociedad Argentina de Nutrición (SAN) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), la discrepancia entre las Leyes de la Alimentación del Dr. Escudero y las prácticas de preparación de alimentos en estas organizaciones comunitarias podría resultar en una falta de adecuación de las comidas a las necesidades individuales de los comensales.

Por ejemplo, la recomendación de asegurar un consumo adecuado de frutas y verduras puede verse comprometida en entornos donde se preparan grandes cantidades de alimentos, ya que puede ser más difícil garantizar la variedad y calidad de estos productos para satisfacer las necesidades nutricionales específicas de cada persona.

Además, la limitación del consumo de sodio y azúcares agregados, así como la promoción de grasas saludables y la restricción del exceso calórico, pueden no ser fácilmente implementables en entornos donde se preparan alimentos en grandes cantidades, y donde los recursos y el tiempo pueden ser limitados.

En 2015, la Organización de las Naciones Unidas (ONU)⁶ fijó tres ambiciosas metas para alcanzar en 2030: acabar con el hambre, lograr la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición mundial. Las tres conforman el objetivo número 2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la hoja de ruta que trazó Naciones Unidas tras lograr el Acuerdo de París.

⁶ Se puede consultar en <https://www.nationalgeographicla.com/historia/2022/10/que-es-la-inseguridad-alimentaria-y-cuales-son-sus-causas>

La inseguridad alimentaria se produce cuando las personas no tienen acceso regular y permanente a alimentos en cantidad y calidad suficientes para sobrevivir, según define la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Esto significa que una persona en situación de inseguridad alimentaria experimenta incertidumbre sobre cuándo, cómo y cuánto comerá en su próxima comida, lo que pone en riesgo su nutrición, salud y bienestar. (National Geographic 2023)

El compromiso de la comunidad internacional, establecido por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 2015, de erradicar el hambre, garantizar la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición mundial para el año 2030, refleja un imperativo moral y humanitario ineludible. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos concertados y las metas ambiciosas delineadas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la realidad de la inseguridad alimentaria sigue siendo una preocupación urgente y persistente.

La definición proporcionada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) de inseguridad alimentaria como la falta de acceso regular y adecuado a alimentos suficientes en cantidad y calidad para una vida saludable es reveladora de la complejidad de este desafío. Detrás de esta definición se esconde una realidad desgarradora: millones de personas en todo el mundo enfrentan la incertidumbre diaria sobre la disponibilidad de alimentos, la calidad de su dieta y la seguridad alimentaria de sus familias.

Esta incertidumbre no solo amenaza la supervivencia física, sino que también socava la salud, el bienestar y el desarrollo humano de las comunidades afectadas. La inseguridad alimentaria no se limita simplemente a la falta de alimentos; conlleva una cascada de consecuencias adversas que afectan a múltiples aspectos de la vida de las personas, desde la salud física y mental hasta la capacidad de aprendizaje y la productividad económica. (National Geographic 2023)

La inseguridad alimentaria no es un fenómeno aislado, sino que está intrínsecamente ligado a una serie de factores interrelacionados, como la pobreza, la desigualdad, los conflictos armados, los desastres naturales, la degradación ambiental y el cambio climático. Abordar eficazmente la inseguridad alimentaria requiere un enfoque integral que vaya más allá de la mera provisión de alimentos y aborde las causas subyacentes de la vulnerabilidad alimentaria.

En este sentido, es fundamental reconocer la importancia de políticas y programas que promuevan el acceso equitativo a recursos productivos, como tierras, agua y tecnología agrícola, así como sistemas de protección social efectivos que brinden apoyo a quienes enfrentan inseguridad alimentaria. Además, la promoción de prácticas agrícolas sostenibles y la conservación de los recursos naturales son aspectos cruciales para garantizar la seguridad alimentaria a largo plazo en un mundo cada vez más afectado por el cambio climático y la degradación ambiental. (National Geographic 2023)

En última instancia, la lucha contra la inseguridad alimentaria no solo requiere una acción coordinada a nivel nacional e internacional, sino también un compromiso renovado con los principios de justicia, solidaridad y dignidad humana. Al abordar las causas estructurales de la inseguridad alimentaria y trabajar hacia sistemas alimentarios más equitativos y sostenibles, podemos avanzar hacia la realización del derecho humano fundamental a una alimentación adecuada para todos los habitantes del planeta.

Tipos de inseguridad alimentaria

La organización internacional detalla más sobre el concepto y clasifica los niveles de inseguridad alimentaria en función de cuatro categorías: moderada, grave, crónica y aguda.

La inseguridad alimentaria moderada se produce cuando la capacidad de una persona para obtener alimentos se ve afectada por factores como los ingresos

o el acceso a los recursos. Las personas que se encuentran en esta fase del problema acaban teniendo que reducir la cantidad o la calidad de los alimentos que consumen en determinadas épocas del año.

En el estado grave de inseguridad alimentaria caen aquellas personas que no tienen acceso a los alimentos y pueden pasar hambre durante el día y, en los casos más extremos, pasar días sin comer.

Por otro lado, la inseguridad alimentaria crónica es la que persiste en el tiempo, es decir, la de una persona que vive durante largos periodos en los que no está segura si va a poder alimentarse. Este nivel suele estar relacionado con causas estructurales de la sociedad, como los altos precios de los alimentos o la inflación. (National Geographic 2023)

Por último, la última categoría (aguda) es aquella que se establece en un nivel en que la falta de alimentos es suficiente para amenazar la vida o los medios de subsistencia de una persona, independientemente de la causa, el contexto o la duración. Por ejemplo, cuando una persona sufre desnutrición y tiene riesgo de muerte.

Diferencia entre inseguridad alimentaria y hambre, como ambos conceptos son similares, suelen confundirse entre sí. La inseguridad alimentaria tiene en cuenta no solamente la cantidad de alimentos a los que una persona tiene acceso, sino también la calidad y las causas de la incertidumbre de poder o no comer.

El hambre es definida por la FAO como un malestar o dolor físico causado por un consumo insuficiente de energía alimentaria. Sin embargo, las personas que lo padecen por causas sociales y estructurales también sufren algún nivel de inseguridad alimentaria.

El término hambre también se utiliza a menudo como sinónimo de desnutrición crónica, que es la condición persistente (de larga duración) en la que la ingesta habitual de alimentos de un individuo es insuficiente para proporcionar la

cantidad de calorías necesarias para una vida normal, activa y saludable. (National Geographic 2023).

Crisis y Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) (2001 – 2008)⁷

La crisis económica, social y política del año 2001 marca un hito en la historia social argentina. Surgen en este contexto un sin número de iniciativas, organizaciones y movimientos para enfrentar las graves consecuencias sociales que ésta tiene sobre la población en general, pero sobre la más pobre en particular. Los comedores populares aumentan en cantidad y resultan un recurso concreto para enfrentar nuevamente el hambre que genera la crisis económica. En este contexto crece también la preocupación por la cuestión alimentaria y la necesidad de desarrollar acciones en ese sentido por parte del gobierno y la sociedad en su conjunto. Esta preocupación se materializa en la declaración de la emergencia alimentaria a través de la Ley 25724. En ese marco en el año 2003 se crea el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Argentina se constituye en el primer país de América Latina y el Caribe en sancionar e implementar una Ley de Seguridad Alimentaria (Carrasco y Pautassi, 2015). El objetivo general del PNSA era “Posibilitar el acceso de la población vulnerable a una alimentación adecuada, suficiente y acorde a las particularidades y costumbres de cada región del país” (MDS, 2003). Uno de los principios centrales del PNSA es la incorporación la perspectiva de derechos en el diseño e implementación de la política alimentaria. El derecho a todas las personas a la satisfacción de las necesidades básicas entre ellas la alimentación como una condición de la calidad de vida (MDS, 2003). Otro de los principios centrales que promueve el PNSA es la mirada integral del sujeto y la familia. Para eso se propone generar espacios de articulación y coordinación de las acciones de gobierno, así como de la sociedad civil. Reconoce la fragmentación en las políticas sociales y por lo tanto busca unificar y/o coordinar todos los programas alimentarios vigentes hasta ese momento, financiados con fondos

⁷ En tesis doctoral de Pereyra 2022.

nacionales en todo el territorio nacional. La Ley 25.724 establece que la autoridad de aplicación para la implementación del PNSA es ejercida conjuntamente entre el Ministerio de Salud y el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) de la Nación. Consecuentemente, el Plan comenzó a implementarse desde el año 2003 bajo la órbita del MDS y de manera progresiva fue incorporando distintos programas alimentarios que estaban en ejecución en forma desarticulada (Aulicino y Diaz Langou, 2012). El Plan propone articular diversas iniciativas preexistentes bajo un mismo “paraguas” que permita coordinar las acciones en forma más efectiva. A su vez pretende desarrollar nuevas líneas de acción. Sin embargo, mantiene una gestión descentralizada en los gobiernos provinciales y/o municipales lo cual da como resultado una alta heterogeneidad en la modalidad que asume la implementación de los planes de seguridad alimentaria en las distintas provincias (Aulicino y Diaz Langou, 2012). Otro de los principios es la promoción de la participación comunitaria. Como uno de los objetivos centrales define el “Fortalecimiento de espacios de participación. Menciona la participación como un elemento vinculado directamente al mejoramiento. Según el Decreto 1.018/03, la Unidad Ejecutora Central del Programa es la Comisión Nacional de Nutrición y Alimentación, conformada con profesionales de los equipos técnicos de ambos Ministerios. Se considera que esta sería la forma para dejar de ser meros “beneficiarios” y, en cambio, transformarse en parte del programa como agentes activos en la búsqueda de su propio bienestar. También propone el fortalecimiento de espacios de participación. En los documentos oficiales del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, se le otorga un papel importante al “comedor popular”. De hecho, la palabra “comedor” (asociándolo a comedor popular) aparece 62 veces en todo el documento. A su vez se le dedica un capítulo entero al Comedor Comunitario. El plan define tres líneas de acción en la promoción de la seguridad alimentaria: - Disponibilidad y diversidad de alimentos a nivel familiar con cría de animales de granja y huertas familiares y comunitarias. - Acceso a los alimentos “con asistencia a través de módulos alimentarios básicos e indispensables, entrega de tickets para su compra, prestación de desayuno/merienda y/o almuerzo en comedores comunitarios y/o escolares y la promoción y capacitación hacia las

huertas familiares y/o comunitarias” - Promoción y educación nutricional. Por lo tanto, el PNSA define a los comedores como uno de los actores a través de los cuales se promoverá el acceso a los alimentos. En la línea de “asistencia alimentaria” el PNSA señala que se brindará financiamiento a las provincias para “fortalecer las acciones destinadas a facilitar el acceso a los alimentos de la población que no puede auto sustentarse, a través de la distribución de alimento básico a las familias o tickets para su compra, promoviendo la comensalidad familiar”. Luego, menciona la necesidad de entregar alimentos para dar respuesta a “situaciones de extrema necesidad y urgente intervención”. Dentro de eso define dos líneas de acción: FOPAR (Fondo de Participativo de Inversión Social) y Proyectos Alimentarios Comunitarios. El FOPAR apoya directamente a los comedores comunitarios. En el PNSA se plantea que a través de dicho plan se “brindan prestaciones alimentarias como almuerzo, desayunos o meriendas a niños y adultos mayores; equipamiento a organizaciones y se promueve desde ese ámbito el autoabastecimiento de alimentos frescos”. Este programa debía brindar asistencia técnica y financiera a comedores comunitarios y organizaciones de la sociedad civil para la mejora y ampliación de servicios alimentarios, reaparición y/o adecuación de la infraestructura existente y equipamiento básico (Sordini, 2014). En este caso las ONGs u organizaciones sociales deben presentar proyectos de prestaciones alimentarias comunitarias, los cuales son evaluados por el FOPAR, que luego transfiere recursos financieros y efectúa el control. La ONG solicitante administra los recursos del proyecto y presenta rendiciones correspondientes, asegura calidad y cobertura de las prestaciones de los comedores y ejecuta actividades de apoyo y desarrollo organizacional de los comedores del proyecto (Vinocur & Halperin, 2004). A su vez en el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria se menciona la puesta en marcha del proyecto “Apoyo a Proyectos Alimentarios Comunitarios”, el cual se propone “mejorar las condiciones de funcionamiento de los actuales comedores comunitarios, tanto en lo referido a las condiciones de seguridad e higiene como en lo concerniente a su sostenibilidad”(Ministerio de Desarrollo Social, 2002, pg. 19) Por eso propicia el proceso social que los enriquezca y los transformen en Centros Integrales Comunitarios. Sin embargo, a

lo largo de todo el texto se manifiesta una tensión entre el “Comedor Comunitario” y la comensalidad familiar. En síntesis, el PNSA reconoce al comedor popular como un actor, pero transitorio ya que considera que las acciones deben ir dirigidas a recuperar la comensalidad familiar. Mientras tanto, estos espacios deben cumplir con ciertos requisitos mínimos de salubridad, calidad alimenticia, estructura y estabilidad a fin de poder recibir el financiamiento por parte del estado. Le da el rol de distribuidores de alimentos para la asistencia alimentaria, pero no lo reconoce como un interlocutor para discutir la cuestión alimentaria, ni lo asocia directamente al concepto de “participación” social muy presente en todo el texto. El FOPAR se transforma en un programa alimentario a través de lo que se denomina Programa de Abordaje Comunitario con el apoyo del Banco Mundial. Este programa realiza una convocatoria en el año 2002 abierta a organizaciones sociales. Uno de los criterios de selección es que tengan algo de experiencia en la entrega de prestaciones alimentarias (más de 6 meses) y que cuenten con personería jurídica o algún tipo de formalidad legal. Se priorizaron redes de organizaciones sociales. En esa convocatoria entran diversos tipos de organizaciones, algunas vinculadas a movimientos sociales o iglesias. El programa proponía un cofinanciamiento a otro tipo de apoyo de otra fuente. El año 2006 el programa pasa de estar vinculado al Banco Mundial a estar bajo la órbita del Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) donde sigue hasta la fecha. Si bien no existen datos exactos de la cantidad de comedores o raciones entregadas, se sabe por diversas fuentes que en el marco de la crisis del 2001 que se expandió el fenómeno de una manera exponencial. Este crecimiento, de manera desordenada y poco controlada generó críticas de diversa índole. En un texto del CESNI (Centro de Estudios Sobre Desnutrición Infantil) sobre las políticas alimentarias del año, la estrategia de abordaje alimentario a través de comedores populares es fuertemente criticada. Existen por lo tanto no menos de 4000 comedores con diferente grado de precariedad en los cuales se ofrece ayuda alimentaria en el propio lugar la mayoría- o como vianda para consumir en el hogar. Estas características precarias en la organización, gestión de fondos, calidad de la alimentación, condiciones higiénico-sanitarias y afectación de la comensalidad familiar sugieren la necesidad de considerarlos como

respuestas de emergencia y como tales muy acotadas en el tiempo. Son una excepción aquellas organizaciones y efectores que con inversión del Estado o de ONG's establecen como propósito la transformación de su modelo de atención, adoptando una organización sostenible de la asistencia alimentaria y extendiendo sus acciones a la atención de la demanda por desarrollo psicosocial de niños entre 2 y 5 años. Los restantes comedores, cuya principal función sea la ayuda alimentaria en la emergencia deberían iniciar un proceso de reconversión hacia otras modalidades programáticas, menos lesivas de la dignidad, más simples, eficientes y sostenibles. (Britos et al., 2003) Para resumir, durante este período hubo un crecimiento exponencial de comedores populares como una forma de enfrentar la crisis. El PNSA en cierto sentido los legitima al nombrarlos como actores ligados directamente a la asistencia alimentaria. Sin embargo, parecen ser considerados como un “mal necesario” algo que debe ser “tolerado” en un contexto de crisis, una situación excepcional. Tal como menciona la cita anterior, debe ser superado por “otras modalidades programáticas menos lesivas de la dignidad, más simples, eficientes y sostenibles”. La superación podría ser que dejen de existir o transformarlos en otros espacios que superen la “mera” entrega de comida. Si bien la participación comunitaria fue vista como un principio que debía guiar las acciones de la política alimentaria-nutricional, no se hace referencia al comedor como un agente de promoción como sí lo fueron otros espacios como las huertas comunitarias.

Hacia la monetarización de la asistencia alimentaria (2008 – 2015)⁸ Luego de superada la crisis del 2001 empieza a tomar más fuerza la necesidad de desarrollar políticas que se diferencien de aquellas implementadas durante la década del '90, así como también de las asociadas a la emergencia. La mayoría de los analistas de políticas sociales alimentarias hablan de una segunda etapa que surge a partir del gobierno liderado por Cristina Kirchner, en el año 2007 (Abeyá Gilardon, 2016; Arcidacono y Carrasco, 2012; Carrasco y Pautassi, 2015). Según

⁸ En tesis doctoral de Pereyra 2022.

Santarsiero (2013), este cambio en el paradigma o perspectiva hacia los comedores populares se da por dos fenómenos (L. Santarsiero, 2013). Por una parte, una disminución de las necesidades alimentarias marcadas por las mejoras en las condiciones de vida de los vulnerables. Por otra parte, los condicionantes políticos e institucionales de las intervenciones sociales alimentarias del Estado que tienden más hacia la promoción del trabajo y “salir del comedor” enfatizando la “comensalidad doméstica”. Guiado por acciones tales como “Hambre Cero” de Brasil, se tiende hacia la bancarización y transferencias monetarias como estrategias para enfrentar la pobreza y el hambre. Luego de una fuerte crítica a la entrega de alimentos a las familias en forma directa o a través de las organizaciones sociales, se ve la entrega de dinero como una forma de promover la economía local, la transparencia y eliminar los intermediarios, así como también promover el derecho a la familia a elegir qué quiere comer. En la actualidad, el PNSA continúa vigente, y una de las transformaciones más destacadas del plan desde su surgimiento fue, hacia 2007, su creciente ‘bancarización’, es decir, la incorporación de tarjetas magnéticas a cuyas cuentas el Estado transfiere dinero para la compra de alimentos, de manera que las personas puedan elegir libremente qué alimentos comprar (Carrasco y Pautassi, 2015 pg. 11). Una de las principales políticas desarrolladas en este período es la implementación de transferencias condicionadas de ingreso como la Asignación Universal por Hijo, intentando así fortalecer la economía familiar. Siguiendo la descripción del MDS, las titulares del derecho de esta acción son aquellas familias con niños menores de 14 años, embarazadas, personas con discapacidad y adultos en condiciones socialmente desfavorables y de vulnerabilidad nutricional. La entrega directa de alimentos fue ampliamente criticada por varios analistas técnicos y políticos. A modo de ejemplo, el texto de análisis de las políticas alimentarias del CESNI antes mencionado sugiere las transferencias monetarias como la mejor alternativa para enfrentar la cuestión alimentaria. Las experiencias son aún incipientes, pero trazadoras de un camino a recorrer, que parece indicar una mayor dignidad como mecanismo de asistencia alimentaria, mayores espacios de transparencia y eficiencia en la gestión y mejores resultados comparados con programas de módulos alimentarios o

comedores comunitarios precarios (Britos et al., 2003 pg. 37) En este contexto se menciona explícitamente la necesidad de “superar” al comedor, y recuperar la comensalidad familiar. El nuevo contexto económico parecería ser el escenario propicio para desarticular estos espacios asociados a prácticas clientelares y recuperar la mesa familiar. La Asignación Universal por Hijo cambia el paradigma general de la asistencia. Desde el Ministerio también se desarrolla una tarjeta para apoyar el acceso al alimento. La entrega de dinero a las familias las habilitaría también a elegir qué comer. Por lo tanto se lo ve como una forma de promover los derechos económicos y sociales de la población (Abeyá Gilardon, 2016). Sin embargo, no se cortan todas las acciones tendientes a apoyar a organizaciones sociales comunitarias ni comedores. Subsiste el Programa de Abordaje Comunitario apoyando a organizaciones sociales históricas que trabajan lo alimentario en el territorio sin abrir nuevas vacantes.

Se trata de dejar de lado la palabra “comedores” para hablar de “organizaciones”. En este cambio se busca fortalecer otras líneas de trabajo asociado a temas culturales y educativos. Sin embargo, lo alimentario sigue siendo el eje principal de las organizaciones que trabajan en el programa de Abordaje Comunitario. Al pasar el tiempo, se empiezan a utilizar otros conceptos en el discurso de la política alimentaria. Se empieza a dejar de lado el concepto de comunidad para empezar a hablar de territorio. También se van incorporando conceptos tales como transversalidad en lugar de la idea de participación. La transversalidad se refiere a la necesidad de pensar los problemas desde diversos actores y áreas de gobierno. La integralidad en la intervención también es un concepto que se incorpora en la búsqueda de salir de la mera entrega de alimentos para pensar en una intervención más completa (Pereyra y Yedvab, 2019). Otra de las líneas desde la cual se analiza el lugar de los comedores es el de la perspectiva de género. Todos los programas deben tener algún tipo de trabajo en ese sentido. Ley de Emergencia Social y mayor protagonismo de los movimientos sociales (2015

– 2019)⁹ El 22 de noviembre del año 2015 gana las elecciones presidenciales Mauricio Macri, líder de la coalición Cambiemos. Esto implicó un cambio respecto a más de diez años de gobierno de Frente Para la Victoria. Uno de los más importantes cambios ocurridos en este período es la aprobación en el congreso argentino de la “Ley de Emergencia Social y de las organizaciones de la economía popular o Ley No. 27345 en el año 2016. Esta ley es promovida por lo que se denominó el “triunvirato piquetero” conformado por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC). Estas organizaciones, luego de un fuerte proceso de consolidación y lucha y alianzas con el poder político, logran llevar la ley al congreso. Ahí es apoyada por varios académicos que justifican la necesidad de esta ley debido a los fuertes cambios que serían producto de las nuevas medidas implementadas por el gobierno de Cambiemos (Hindi, 2018). Esta ley apunta a la creación de espacios institucionales que permitan garantizar a los trabajadores de la economía popular derechos similares a los de los demás trabajadores. Además, propone que se asigne una partida presupuestaria extraordinaria para aplacar la grave situación de crisis económica, entre ellas el aumento de las partidas alimentarias y nutricionales. Luego de aprobada la ley por unanimidad, las acciones de los movimientos sociales fueron dirigidas a lograr que se implemente y se materialice en recursos concretos. En agosto del año 2017, las organizaciones nucleadas en el Plenario de Organizaciones Sociales presentaron el proyecto de Emergencia Alimentaria en Argentina. Justificaban la necesidad de la declaración de la emergencia alimentaria a partir de un diagnóstico realizado en los barrios del conurbano bonaerense. En una entrevista realizada por LATFEM, la diputada por el Movimiento Evita Araceli Ferreyra dijo: “En la Argentina de Macri aumentan exponencialmente los merenderos y comedores populares al mismo ritmo que aumenta el patrimonio de los funcionarios del gobierno nacional, de un modo también exponencial. Algunos son más ricos que nunca y otros no tienen para

⁹ Tesis doctoral de Pereyra 2022

comprar leche ni pan, ni darle de comer a sus hijos. Por esto exigimos la Emergencia Alimentaria, porque el censo realizado por las organizaciones sociales en los barrios demuestra que está aumentando la desnutrición, así como la falta de asistencia alimentaria en edades críticas”. Se podría decir que en este período se juntan varios elementos que hacen crecer el fenómeno de comedores en el territorio, en especial los ligados a movimientos sociales. Por una parte, el fortalecimiento de los movimientos sociales que fueron tomando más protagonismo durante el gobierno del Frente Para la Victoria y que ahora visibilizan los problemas sociales en los barrios populares. Por otra, la ley de emergencia que obliga al gobierno a aumentar sus partidas presupuestarias en alimentos. Y por último, el aumento real de la pobreza y el hambre a partir de algunas medidas implementadas en este período. Al mismo tiempo, los movimientos sociales que organizan a los sectores informales, y que se han vuelto cogestoras de políticas sociales a nivel local, ejercieron presión sobre el nuevo gobierno para, por un lado, continuar avanzando en un reconocimiento institucional del sector que esos grupos llaman de "economía popular" y, por otro lado, garantizar la continuidad del financiamiento estatal hacia él a través de los programas de apoyo a cooperativas. La movilización y los piquetes en apoyo a una Ley de Emergencia Social convencieron al gobierno de la necesidad de mantener estas políticas ante la amenaza de un aumento de la conflictividad social. Muchas y diversas organizaciones sociales visitan asiduamente la Casa de Gobierno y tienen canales abiertos para expresar sus demandas (Vommaro pg. 3). Para Liliana Madrid (2020), en este período se produce un fuerte aumento del nivel de pobreza y crece la inseguridad alimentaria. Según datos generados por sus investigaciones (Madrid, 2020) en el período 2014–2016 la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave era del 19,1% mientras en el período 2016–2018 aumentó al 32,1%. Por otra parte, el deterioro de las condiciones de vida no fue acompañado por políticas que ayudaran a amortiguar esta caída. Hubo una reducción de la cobertura del programa de asistencia alimentaria nacional pero un aumento de la asistencia por parte de las organizaciones de la sociedad civil. Según la autora, esto se debe a un borramiento del enfoque de derechos para retomar una política de asistencia alimentaria en el

cual se traslada su responsabilidad hacia el ámbito privado. Resulta interesante por otra parte, analizar los datos oficiales publicados por el gobierno de Cambiemos. Según un informe publicado por el diario El Cronista en abril del año 2019 hubo un incremento de un 71% en los asistentes a comedores escolares pero no hubo, un crecimiento tan importante en los asistentes a comedores comunitarios. Según este medio, en el año 2017 fueron 187.876 personas a comedores comunitarios, monto que es menor a las 202.818 del año 2016. La cantidad de lugares que recibieron ayuda estatal prácticamente no varió. Se puede ver entonces nuevamente una lucha de sentidos respecto a los comedores populares y los datos que se dan en torno a ellos. En los datos antes señalados, se nota una tendencia del gobierno a señalar el aumento de los niños que asisten a comedor escolar (que sería una política de estado asociada al fortalecimiento de la educación) frente a un retroceso en el apoyo a comedores populares. Incluso se señala que varios comedores fueron cerrados por faltas graves. Por otra parte, desde la oposición se hacen varios estudios que muestran el aumento de los comedores populares como una demostración del aumento de la pobreza. Un ejemplo de ello es el título de un artículo de Telesur¹⁰ que señala “pobreza en Argentina se refleja en comedores populares” Pasando de 1.623.864 niños y niñas en todo el país en 2016, a 2.777.056 en el año 2018.

En términos de impacto educativo, la situación en el merendero "A Pulmón" contrasta con la del comedor San Pantaleón. Mientras que San Pantaleón ofrece programas que apoyan la continuidad educativa de los niños que asisten, en "A Pulmón" se observa una realidad más desafiante. Los niños que asisten a las escuelas cercanas a menudo repiten grados, presentan asistencia irregular y enfrentan múltiples barreras educativas directamente relacionadas con su contexto

¹⁰ <https://www.telesurtv.net/news/Ninos-argentinos-acuden-a-comedores-populares-para-obtener-un-plato-de-comida-20161031-0010.htm>

socioeconómico. El trabajo infantil, lamentablemente, sigue siendo una realidad común entre estos niños, lo que no solo afecta su rendimiento escolar sino también su desarrollo integral.

Estos desafíos subrayan la necesidad de políticas más integradas que aborden tanto las necesidades alimenticias como educativas de las comunidades vulnerables. Aunque el merendero cumple una función crucial en la mitigación del hambre, su capacidad para impactar en otros aspectos del bienestar de los asistentes es limitada sin el apoyo de políticas gubernamentales robustas que aborden de manera holística las raíces de la pobreza y la exclusión social. El crecimiento del merendero y los desafíos persistentes en la educación de los niños que asisten reflejan las complejidades de abordar la pobreza y la inseguridad alimentaria en contextos de crisis económica prolongada.

En el merendero A pulmón se preparan dos tachos de 10 litros de alimentos, en su mayoría se trata de preparaciones con altos contenidos en grasas y azúcares, como por ejemplo, api, anchi, mate cocido, té con tortillas, panes miñones o bollos y algunas veces brindan almuerzo o cena donde preparan guisos de arroz o fideos, sémola con salsa, entre otras preparaciones, siempre y cuando las donaciones de las personas lo permitan.





Al respecto, una de las voces que se rescatan expresan lo siguiente:

Directora del comedor: para mí es primordial la educación y la alimentación en el sentido que las madres trabajan en el lugar para que los niños y jóvenes puedan alimentarse bien y puedan estudiar y progresar. la comida que preparamos es sana, luchamos por enseñar a las cocineras distintas preparaciones para que los chicos coman verduras y frutas. Al principio los chicos tiraban en la vereda las frutas al salir del comedor, tuvimos que incorporar las frutas en preparaciones como ensaladas de frutas, que les encanta. mejoró mucho la alimentación casi no tenemos niños desnutridos. Al principio ese era el mayor problema, trabajamos en red con otras instituciones.

Madre de 46 años: la alimentación es importante, venimos aquí y comemos mucho nos llenamos, por ahí las verduras no les gusta mucho a algunos chicos. (comunicación personal).

Madre de 57 años: la alimentación aquí en el comedor es rica y mucha cantidad, hacemos bollos y pan para vender y comprar más alimentos para el comedor. (comunicación personal).

Madre de 28 años: la alimentación está bien es mucha cantidad, te llenas y en tu casa no te da hambre y a los chicos tampoco. (comunicación personal).

Madre de 18 años: yo estoy bajo peso con mi hijita, eso me dijeron en el puesto de salud y me derivaron al hospital, me cuesta que coma mi beba, yo no estoy en buena situación, trabaja mi esposo nomás y debo trabajar todo el día, a veces no tengo tiempo de comer. (comunicación personal).

En este conjunto de expresiones es evidente el énfasis colocado en acceder a un menú que permite satisfacer a los beneficiarios y la importancia que atribuyen a que sea apropiada para el gusto o costumbre que está presente en esa comunidad. Por otra parte, aparecen esfuerzos aún incipientes para mejorar la calidad nutricional y alimentaria, y de compartir saberes y experiencias entre el personal de la institución y las personas que asisten, para construir un modelo alimentario más saludable.

Entonces al hablar de Salud como un concepto holístico e integrador mencionado desde la Salud colectiva y también por Luis Weinstein, quien lo abordó en su bibliografía haciendo énfasis en las diferentes capacidades bio-psico-sociales hasta la de goce y a la integración de cada una en un todo complejo.

Es decir que se dejaría de lado el concepto de “Salud” de la Organización Mundial de la Salud como completo estado de bienestar biológico, psicológico y social y no la mera ausencia de enfermedad... concepto ideal y utópico de la salud ya que se trata de un proceso de salud-enfermedad, esto quiere decir que como seres humanos y seres vivos no estamos en estado, es decir “estáticos”, quietos, en completo cosmos, equilibrio u homeostasis si vamos a la definición más biológica del término, cuando se rompe este equilibrio del medio interno entraríamos al padecimiento de una enfermedad o patología. De igual manera en cuanto a la teoría de los sistemas existen tanto el cosmos como el caos, pero predomina el caos, por ende, tienden a equilibrarse si no ocurrirían desastres en el planeta tierra y por lo tanto a los sujetos inmersos en el mundo.

Asimismo, la salud es un proceso dinámico de manera que ningún individuo está completamente sano o enfermo, si bien puede o no presentar síntomas y signos de alguna dolencia no quita que gocemos de salud o suframos de enfermedad, ya que el límite entre lo saludable y su opuesto es prácticamente invisible o más bien inexistente. Por ende, hablamos de un proceso en el cual la persona nunca está del todo sana o enferma.

Los determinantes de la salud aportados por Marck Lalonde, mejoran la comprensión de lo salutogénico, con el abordaje de la biología humana, estilos de vida, ambiente y servicios de atención. Y que en la actualidad siguen vigentes estos campos de la salud con la variante de los estilos de vida como condicionantes de la salud ya que influye el factor socioeconómico para mejorar la calidad de vida de la comunidad.

En cuanto a la salud y su relación con la alimentación resulta un tanto lógico comprender que una alimentación saludable va a favorecer o va a ser factor

protector de la salud. Así como una alimentación basada en alimentos ultra procesados puede ser factor de riesgo para desarrollar enfermedades

RS y aspectos educativos

El conocimiento de las RS atribuidas por las madres a la educación es muy importante para lograr, una vez concluida la investigación, mejorar la calidad de vida de las personas que acuden al comedor y que fortalezcan su autoestima, sobre todo en el caso de las mujeres que son las protagonistas y que su rol es fundamental en los hogares. Las voces de los diferentes actores contribuyen a desentrañar el sentido de este proceso. Entre la colecta de datos se rescatan las siguientes voces:

Mujer de 50 años: mis hijos, el de 18 años, trabaja y estudia, va a computación y no terminó la secundaria. (comunicación personal).

Madre de 28 años: tengo tres hijos, la mayor tiene 10 años, un varón de 7 y la más chiquita de 5. Los tres están en la escuela primaria. Yo trabajo acá nomás, estoy encargada de lavar los platos, los vasos. Nosotras cada una tiene su tarea para hacer. Estoy casada, no terminé la secundaria más que nada por mis hijos. Todavía no tengo pensado retomar los estudios, no estoy estudiando, ya terminé de estudiar la secundaria. Trabajo limpiando. (comunicación personal).

Joven de 20 años: si quiero seguir estudiando, pero con la nena se complica todo, es muy chiquitita y sigue tomando la teta. Pero sí voy a estudiar enfermería. (comunicación personal).

La interpretación teórica de los testimonios recogidos de las madres que asisten al comedor comunitario puede enmarcarse eficazmente dentro del concepto de las representaciones sociales (RS), particularmente en lo que respecta a la educación. Estos testimonios reflejan cómo las RS influyen en la percepción y el comportamiento de las personas con respecto a la educación y su propio desarrollo personal y social, especialmente en contextos de vulnerabilidad.

Las RS de la educación entre las madres del comedor se articulan alrededor de los desafíos que enfrentan para equilibrar las responsabilidades familiares y personales con la aspiración de completar su educación o permitir que sus hijos lo hagan. Por ejemplo, la madre de 28 años revela que su decisión de no terminar la secundaria está profundamente influenciada por las necesidades de sus hijos y las responsabilidades domésticas, un reflejo claro de la representación social que vincula la maternidad con el sacrificio personal, particularmente en el ámbito educativo. Esto resalta una dimensión crítica de las RS: la forma en que las normas culturales y sociales pueden limitar las opciones de las mujeres en la búsqueda de su desarrollo educativo.

Por otro lado, la joven de 20 años expresa su deseo de continuar su educación y su carrera en enfermería, a pesar de las dificultades prácticas de cuidar a un niño pequeño. Su testimonio sugiere un conflicto entre sus roles como madre y sus ambiciones personales, ilustrando cómo las representaciones sociales de la maternidad y la carrera profesional pueden estar en tensión en la experiencia de las mujeres jóvenes. Este conflicto resalta la influencia de las RS en la formación de las expectativas de vida y las decisiones educativas, donde las normas sociales y las estructuras de apoyo (o su ausencia) juegan roles fundamentales.

Finalmente, la importancia de estas representaciones en la conformación de las identidades personales y sociales es crucial. La educación no solo se percibe como un vehículo para la mejora económica, sino también como un medio para fortalecer la autoestima y el estatus social dentro de la comunidad, como sugiere el primer testimonio. La mujer de 50 años cuyo hijo mayor trabaja y estudia simultáneamente muestra cómo las familias valoran la educación como una herramienta para la movilidad social, a pesar de las dificultades para completarla. Esto demuestra cómo las representaciones sociales pueden fomentar un compromiso con la educación a pesar de las barreras existentes, influyendo en cómo las comunidades priorizan y luchan por el acceso educativo.

Las madres más jóvenes no tienen pensado estudiar por el momento porque tienen que cuidar a sus hijos y trabajar limpiando hogares.

Mujer de 45 años: Mis hijos, la mayor tiene 19 años, la segunda 11 y la tercera 5 años. Las tres vienen aquí, la más grande estudia para agente sanitario, la otra va recién a séptimo, la última va a jardín. yo trabajo en casa de familia, después tengo que venir a cumplir acá. Mi tarea fija es al mediodía venir a limpiar el salón, si tengo tiempo igual vengo a la mañana o sino los días que no trabajo o la noche, antes estaba a la noche, pero por el tema de mi salud no vine más, me sentía agitada con dolor de cabeza. (comunicación personal).

Madre de 46 años: tengo chicos que vienen aquí. La chica mayor tiene 22 años, el otro changuito tiene 15, la otra tiene 13, y el otro 11. La de 22 ya terminó el quinto año, quería trabajar, pero como tiene una nenita no trabaja ni estudia. Estaba por entrar a la policía, pero no ingresó por la altura. Tengo otra hija que no viene acá, ella está trabajando en la policía. Trabajo en el comedor y en 2 casas de familia plancho y limpio. Los días que no vengo acá voy a trabajar allá. Yo no sé leer ni escribir, no hice la primaria. (comunicación personal).

Madre de 50 años: a la tarde cuando vengo ayudo a lavar los platos, ayudo a limpiar. Viene mi nene, que estudia en la primaria, por eso vengo yo a colaborar. Trabajo, ahora llego de mi trabajo. (comunicación personal).

Madre de 28 años. Estoy hace 2 años aquí. entre nosotras tratamos de llevarnos bien, cuando recién entras no te acostumbras, eso me pasó a mí. Pero, ahora bien, hay que acostumbrarse a ellas a su ritmo de trabajo. Ahora estamos bien. (comunicación personal).

Madre de 20 años: No estoy estudiando, ya terminé de estudiar la secundaria. Trabajo limpiando. Si quiero seguir estudiando, pero con la nena se complica todo, es muy chiquitita y sigue tomando la teta. Pero voy a estudiar enfermería. Antes venía todos los días, pero ahora no. Ahora vivo

un poco más lejos, pero a ella la trae mi mamá y mi hermana. Vivo con el papá de mi nena, yo trabajo nada más antes si venía a ayudar a cocinar y esas cosas, ya no vengo. (comunicación personal).

Directora del comedor: uno de los pilares de nuestra institución es la educación, tenemos niños en la primaria, jóvenes en la secundaria y chicos que se fueron a estudiar a Salta, o que estudian carreras terciarias en la provincia. Tenemos chicas que venían a comer aquí y ahora son maestras jardineras y trabajan aquí en la salita de 2-4 años. También se recibieron gracias al Plan fines en la secundaria. (comunicación personal).

Teniendo en cuenta las voces presentadas se puede establecer que muchas mujeres no terminaron la escolaridad primaria y por ende los estudios secundarios. Dos de ellas tienen estudios secundarios completos, pero no accedieron a educación superior. Solo una de las madres se atrevió a expresar que es analfabeta, pero en realidad son alrededor de siete las mujeres que no pueden leer ni escribir.

Los niños y jóvenes en su mayoría, asisten a escuelas primarias, secundarias o terciarias. Inclusive algunos de los jóvenes están cursando sus estudios en la Universidad.

Las madres, al no haber podido continuar sus estudios, apuestan a la educación de sus hijos, saben que es una herramienta indispensable para mejorar su vida y acceder a un capital cultural que a la vez permite mejorar el capital económico.

Ahora bien, se puede manifestar que la educación en el Comedor San Pantaleón se piensa, siente y proyecta desde una visión Institucional expresada en palabras de su directora y en los logros académicos obtenidos por los algunos de los asistentes, la responsable destaca que alguna de ellas (maestras jardineras) trabajan en la institución. El acontecer cotidiano está impregnado de instancias de educación y aprendizaje, en la serie de capacitaciones destinadas a la alimentación, salud, violencia de género y mejoramiento de la calidad de vida entre

otras temáticas. Como se menciona anteriormente se promueven los encuentros entre profesionales con las madres para el manejo de información que ayude la crianza de los hijos, desde la promoción de factores protectores.

Cabe destacar que en el predio funciona el Jardín Maternal y de Infantes asegurando el inicio de la pre escolaridad desde los 2 hasta los 4 años para su ingreso al jardín de Infantes a los 5 años y a la escuela primaria.

De todo esto, el Comedor San Pantaleón contempla principalmente la Educación de cada uno sus asistentes y posibilita el acceso, permanencia y egreso en cada uno de sus niveles.

Delia expresa lo siguiente:

“En realidad, la educación de los niños es diferente aquí, que, en otros comedores, los niños tienen que trabajar para ayudar en sus casas. Nosotros dependemos de lo que nos dona la gente a veces no podemos dar la comida, no la damos durante una semana y eso nos afecta mucho y más a las personas.” (comunicación personal).

En el merendero "A Pulmón", la educación es percibida por la encargada como un aspecto secundario frente a las necesidades inmediatas de subsistencia. Esta perspectiva refleja una realidad donde la pobreza domina y la urgencia del día a día hace que la educación pase a un segundo plano. En este contexto, los niños, a quienes cariñosamente llaman “ternuritas”, se ven obligados a trabajar para contribuir económicamente a sus hogares, lo que limita su acceso a la educación primaria y secundaria. Este fenómeno es naturalizado por la encargada del merendero, quien, sin cuestionar la moralidad de la situación, acepta el trabajo infantil como una necesidad. Esta aceptación ocurre a pesar de que las políticas provinciales y nacionales, como la Ley 26.390, prohíben el trabajo infantil y promueven los derechos a la educación, salud e igualdad.

Para aliviar esta dura realidad, el merendero organiza diversas actividades festivas y lúdicas. Durante eventos como el día del niño, navidad, reyes y otros, la

comunidad se involucra activamente a través de donaciones, y cada niño cuenta con padrinos que hacen obsequios en estas ocasiones especiales. Estas actividades están diseñadas para ofrecer momentos de juego, diversión y esparcimiento, procurando brindar un espacio de contención emocional y alegría para los niños.

En contraste, en el comedor San Pantaleón se observa una situación diferente en cuanto a la educación. Allí, los niveles educativos alcanzados incluyen primaria, secundaria, terciaria y universitaria, reflejando un acceso más amplio y estructurado a la educación en comparación con el merendero.

Este capítulo también aborda las representaciones sociales de las mujeres sobre la salud, la alimentación y la educación. En términos de salud, se adhiere más a un concepto tradicional que a un enfoque integral. La alimentación se considera importante principalmente en términos de cantidad más que de calidad, destacando las necesidades básicas de saciedad y provisión sobre los aspectos nutricionales.

Además, el estudio considera la interculturalidad dentro de estas organizaciones comunitarias, observando cómo las mujeres migrantes de Bolivia y del interior de la provincia interactúan sin distinciones nacionales en ambos espacios. Esta interacción señala la existencia de un espacio inclusivo que trasciende las diferencias culturales.

Resumiendo, la descripción de estas dinámicas comunitarias refleja una compleja interrelación de factores socioeconómicos y culturales que afectan directamente a la salud, la educación y el bienestar general de las comunidades vulnerables, planteando desafíos significativos que requieren atención integral y políticas efectivas que garanticen el cumplimiento de los derechos fundamentales.

El capítulo dedicado a las representaciones sociales (RS) respecto de la salud, el significado de la alimentación, la inseguridad alimentaria y los aspectos educativos en el contexto del merendero "A Pulmón" ofrece una reflexión crítica

profunda sobre cómo estos elementos se interrelacionan y afectan la vida de las comunidades vulnerables.

En primer lugar, la RS sobre la salud en el merendero tiende a enfocarse principalmente en aspectos biológicos y asistenciales, dejando de lado una visión más integral que incluya el bienestar psicosocial y emocional. Esta percepción restringida puede limitar las oportunidades para abordar la salud de manera holística, haciendo que los tratamientos se centren más en curar enfermedades específicas que en promover estilos de vida saludables que podrían prevenir dichas condiciones.

En cuanto a la alimentación, se observa que ésta es valorada más por su capacidad de saciar el hambre inmediata que por sus cualidades nutritivas. Esta situación resalta un desafío común en entornos de pobreza: la inseguridad alimentaria. En el merendero, la inseguridad alimentaria no solo se manifiesta en la falta de acceso a suficientes alimentos, sino también en la calidad y variedad de los mismos, lo cual podría tener impactos negativos en la salud física y cognitiva de los niños y adultos que dependen de estas comidas.

Además, los aspectos educativos discutidos en el capítulo reflejan una preocupante resignación ante las barreras educativas que enfrentan los niños y adolescentes del merendero. La necesidad de contribuir económicamente al hogar desde una edad temprana limita severamente su capacidad de asistir a la escuela y completar sus estudios, perpetuando un ciclo de pobreza y limitación educativa que afecta sus perspectivas de futuro. Este fenómeno destaca la importancia de integrar programas educativos que no solo faciliten el acceso a la educación sino que también comprendan y aborden las complejas dinámicas familiares y económicas que influyen en la asistencia escolar.

Síntesis

En el capítulo 1 se explora la construcción de las representaciones sociales (RS) sobre las historias de vida, la salud y la educación en el contexto de los comedores comunitarios. A través del análisis de las narrativas de los actores

involucrados, se busca comprender cómo estas representaciones influyen en las prácticas y los significados que se atribuyen a la alimentación, la salud y la educación en estos espacios.

En primer lugar, se abordan las RS sobre las historias de vida de las personas que acuden a los comedores comunitarios. Se pone de manifiesto cómo las trayectorias vitales de estos individuos están marcadas por la pobreza, la exclusión social y la falta de oportunidades, lo que se traduce en una serie de desventajas acumulativas que limitan sus posibilidades de desarrollo y bienestar. Estas historias de vida revelan la complejidad de los procesos de vulnerabilidad social y la necesidad de abordarlos desde una perspectiva multidimensional.

Luego, se analizan las RS respecto de la salud en el contexto de los comedores comunitarios. Se observa que estas representaciones están fuertemente influenciadas por una concepción biomédica de la salud, que la reduce a la ausencia de enfermedad y que pone el énfasis en la atención curativa más que en la prevención y la promoción. Asimismo, se evidencia una falta de acceso a servicios de salud de calidad por parte de las poblaciones más vulnerables, lo que se traduce en una mayor incidencia de enfermedades y problemas de salud.

En cuanto al significado de la alimentación para el grupo, se destaca que ésta es concebida principalmente en términos de saciedad, satisfacción, provisión y cuidado. Esto implica que la alimentación es vista como un medio para satisfacer las necesidades básicas de subsistencia, más que como un derecho fundamental que debe ser garantizado por el Estado. Además, se pone de manifiesto la existencia de diferentes tipos de inseguridad alimentaria, que van desde la falta de acceso a alimentos suficientes y nutritivos hasta la malnutrición y la obesidad.

Por último, se abordan las RS y los aspectos educativos en el contexto de los comedores comunitarios. Se observa que la educación es vista como un medio para superar la pobreza y mejorar las condiciones de vida, pero que al mismo tiempo existen numerosas barreras que limitan el acceso y la permanencia de los niños y jóvenes en el sistema educativo. Asimismo, se evidencia una falta de

articulación entre los espacios educativos formales y los comedores comunitarios, lo que dificulta la implementación de estrategias integrales de promoción de la salud y la educación.

En síntesis, este capítulo revela cómo las representaciones sociales de la salud y la educación, junto con el enfoque predominante en la alimentación centrado en la cantidad más que en la calidad, configuran un entorno donde las necesidades básicas están apenas cubiertas, y donde el desarrollo integral de individuos y comunidades permanece en gran medida inalcanzable. La reflexión sobre estos temas subraya la urgencia de adoptar enfoques más integradores y sostenibles que no solo aborden la pobreza y la inseguridad alimentaria en términos inmediatos, sino que también fomenten la salud integral y la educación como pilares fundamentales para el desarrollo y el bienestar a largo plazo. Esto implica un cambio de paradigma en las políticas públicas y en las intervenciones sociales, que ponga en el centro las necesidades y los derechos de las poblaciones más vulnerables, y que promueva su participación activa en la construcción de soluciones colectivas a los problemas que enfrentan.

CAPÍTULO 3: El Estado y las organizaciones comunitarias

El tercer capítulo se centra en el análisis de la relación entre el Estado y las organizaciones comunitarias, utilizando como caso de estudio el comedor comunitario San Pantaleón y merendero A pulmón. La introducción del capítulo describe la situación crítica que enfrenta este comedor, dirigido por una directora quien narra las dificultades económicas y burocráticas que han marcado el último año y medio. Este caso ilustra cómo las políticas gubernamentales y la falta de apoyo estatal afectan directamente a las comunidades vulnerables, evidenciando una disminución en la calidad y accesibilidad de servicios esenciales como la alimentación, la educación y la salud.

La estructura del capítulo se organiza en torno a varios ejes temáticos principales: descripción del comedor San Pantaleón y merendero A Pulmón, la ausencia del Estado en el apoyo y coordinación de redes de ONGs, el impacto de las políticas públicas neoliberales y conservadoras, la importancia de las redes de apoyo financiadas por organismos internacionales como el PNUD y UNICEF, la necesidad de mayor sensibilidad social y política, el efecto positivo de la Asignación Universal por Hijo (AUH) en la mejora de la calidad de vida de las familias, y el rol crucial de la comunidad en el sostenimiento y desarrollo del comedor. Cada uno de estos ejes se discute con el apoyo de declaraciones de la directora del comedor y se complementa con análisis teóricos y empíricos, como los aportes de Bráncoli (2010), Natalucci (2011), Calcagno y Carballeda, que contextualizan la problemática en marcos más amplios de políticas sociales, económicas y de segregación socioespacial.

Este capítulo no solo destaca la crisis enfrentada por el comedor San Pantaleón y otras instituciones similares sino también subraya la resistencia y adaptabilidad de estas organizaciones frente a adversidades económicas y sociales. A través de este enfoque, el capítulo pretende no solo ofrecer un panorama detallado de los desafíos actuales sino también reflexionar sobre las

posibles vías de acción para mejorar la interacción entre el Estado, las organizaciones comunitarias y la sociedad civil en la lucha contra la pobreza y la desigualdad.

La ausencia del Estado en el apoyo y coordinación de redes de ONGs

A continuación, se presentarán testimonios que ilustran los desafíos cotidianos a los que se enfrentan los comedores comunitarios en Jujuy, destacando las implicancias de la falta de apoyo estatal consistente y la coordinación con redes de ONGs. Estos relatos no solo reflejan la realidad operativa de estas instituciones, sino que también ponen de manifiesto las dificultades económicas y sociales que enfrentan las comunidades vulnerables en la región.

La directora del Comedor San Pantaleón nos ofrece un testimonio sobre cómo las políticas estatales y la administración de los recursos impactan directamente en la eficacia y sostenibilidad de los servicios que ofrecen a la comunidad. Ella relata cómo, en el último año y medio, la vida en el comedor ha cambiado significativamente debido a los retrasos en los pagos por parte del gobierno provincial, lo que ha complicado la gestión diaria del comedor. Este testimonio subraya la precariedad financiera que enfrentan, gestionando con un presupuesto que no se ha ajustado adecuadamente a la inflación ni a las necesidades reales del comedor.

A lo largo del relato, se hace evidente que la institución ha tenido que lidiar con la inestabilidad económica, reflejada en la fluctuación de precios y la escasez de recursos básicos como alimentos frescos y productos de limpieza. La directora también critica la percepción y el tratamiento de los pobres en la sociedad, señalando una falta de empatía y comprensión de sus realidades por parte de las autoridades y la sociedad en general.

El testimonio también refleja un sentido de comunidad y responsabilidad hacia los niños y familias que dependen del comedor, mostrando cómo, a pesar de los desafíos, la dirección y el personal del comedor se esfuerzan por mantener un ambiente acogedor y nutritivo. Este esfuerzo se ve reforzado por la colaboración con organizaciones como UNICEF, que han apoyado la ampliación y mejora de las instalaciones, lo que contrasta con la falta de apoyo gubernamental continuo.

Comedor San Pantaleón:

Directora: Nos encontramos que nos cambió la vida este último año y medio (noviembre de 2017). El gobierno provincial nos está debiendo dinero, un monto correspondiente a los meses de abril, mayo y junio.

Teniendo en cuenta que el estado provincial paga por chico \$6,90 AR actualmente, pagaban 5,40, aumentaron 90 centavos. No llegamos ni a 7 pesos, por chico por día, eso es lo que nos da la provincia.

Tenemos proveedores de pan, frutas y verduras que hace más de 20 años están con nosotros, no cerramos, generamos recursos, con lavarropas industriales donados por UNICEF, lavamos ropa a personas de la zona del barrio Malvinas, saben que uno paga o vamos pagando poco a poco. Hoy lo mismo están cocinando, esto hablamos del programa de comedores infantiles que es del estado provincial, con la coparticipación. Pagan un mes, este año y el año pasado estuvimos atrasados, le pasa al obispado, pasa a comedores infantiles, comedores municipales, que por ahí tendrán más espalda para pagar proveedores.

En cuanto al número de chicos y mujeres, en todos los 30 años que venimos trabajando, es la primera vez que vemos padres, que están desocupados, y hacen cualquier cosa por un plato de comida. Antes eran jefas de hogar, ellos se iban al sur a buscar trabajo. Ahora o ellas están enfermas e internadas y ellos salen a buscar y vienen al comedor. Hay mujeres con enfermedades terminales.

Lo que da la nación es para la cena y la merienda, es una cosa totalmente distinta, el PNUD, viene de la nación a la O.N.G nuestra, es así para todas las organizaciones. Vienen los fondos a las organizaciones, nosotros somos una red, en Jujuy somos con el obispado las primeras redes. Hasta ahora continuamos con ese proyecto que nos aumentan, nos dan \$15 por chico y eso nos permite dar la merienda y la cena, nos dan para menos chicos, porque el programa apuntaba a los de 0 a 5 años, pero eso nos permite darles la merienda y la cena. Eso lo administramos, nos audita la nación, viene el otro desembolso después que vos rindas, pero podemos estar dos a tres semanas nunca se atrasan meses de meses, eso viene y la auditoria y jamás hemos tenido ningún problema.

Lo que da la provincia es para el almuerzo y empezamos cobrando 50 centavos por chico, pero es una pelea que estamos años de años que no se hace una adecuación de lo que cuestan las cosas, si vos compras dos miñones (pan) o 4 son \$10, la manzana \$6. Y el mantenimiento, artículos de limpieza eso jamás una olla o pava, jamás, con el PNUD ha mejorado la cosa. Se compró cocina, mesas.

Tenés problemas de mantenimiento y solo nosotros nos hacemos cargo de todo, tenemos que generar los recursos como para poder ir mejorando. Aquí vemos a los chicos como si fueran nuestros hijos, por eso ves calidez, colores, no ves mesones, esas mesitas están desde que inauguramos.

Hemos empezado con UNICEF que nos ha financiado la ampliación, trabajaron con nosotros.

Aumentaron el número de comedores, nosotros aquí éramos dos instituciones, Appace, 2 de abril y ahora deben haber 20. Aquí esa es nuestra realidad y creo que le debe pasar a cada uno de los barrios lo mismo.

Yo sentía que estaba acompañada en el gobierno anterior, sentías que ibas a comprar algo y costaba eso aunque sea una semana, por el tema de los precios cuidados, ahora resulta que compras la comida y la inflación es fatal, la verdura está a \$15 mañana a 20.

Sabíamos planificar para la semana y el mes el menú y ahora no se puede. Y no queremos bajar la calidad del menú.

El tema es la verdura, la fruta y la leche que es difícil que la compren y vos ves que hablan de los módulos alimentarios, de la quínoa que iba a venir para los chicos, en la práctica no es cierto.

Esa mirada es la que tienen con los pobres, es una cuestión de clase, el pobre no merece otra cosa, a mí ya me criticaban que fuera de ladrillo la institución, están acostumbrados a que los pobres vivan en bloques, con esa mentalidad es que se piensa en el pobre, no que nivelemos para arriba y yo soy una mama que vivo en la peatonal, que a la mañana trabajaba en el Estado y a la tarde venía aquí. Viendo mi realidad, todos piensan que esto es politizado, yo te quiero decir que ningún político viene a ver nada, puede ser que en campaña pregunten por la institución, pero nada más.

Me harto del centro de ver que todo pasa por ahí, aquí es una oscuridad terrible, allá tenes las plazas con una gran iluminación, tienen cámaras de seguridad aquí solo tenemos alarmas comunitarias que los vecinos tienen que salir a enfrentar al ladrón, la policía no hace nada. (Directora del comedor San Pantaleón, comunicación personal, diciembre del 2017).

En base a la entrevista realizada a la directora del comedor comunitario San Pantaleón, se presentan los siguientes aspectos críticos a considerar:

La ausencia del Estado en el apoyo y coordinación de redes de ONGs, como lo señala Baca, es un tema recurrente en la literatura sobre desarrollo social y políticas públicas en América Latina. Esta falta de presencia estatal no solo limita la efectividad de las organizaciones no gubernamentales en su labor de atender a las comunidades vulnerables, sino que también agrava los problemas existentes al no proporcionar un marco regulatorio ni apoyo financiero adecuado (directora, 2017).

Según lo discutido por González (2018), la intervención del Estado es crucial para la creación de sinergias entre las diversas organizaciones que trabajan en el terreno, facilitando así una respuesta más cohesiva y efectiva frente a las necesidades sociales. Sin una coordinación efectiva, los esfuerzos de las ONGs pueden resultar duplicados o fragmentados, reduciendo su impacto potencial en la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones atendidas.

Por tanto, es fundamental que el Estado no solo participe activamente en la promoción y apoyo de las redes de ONGs, sino que también tome un papel protagonista en la planificación y ejecución de políticas sociales. Esto incluiría la implementación de medidas que aseguren recursos consistentes y suficientes, así como la evaluación y adaptación continua de las estrategias para responder adecuadamente a las dinámicas cambiantes de la sociedad (Ramírez, 2020).

Por otra parte, el impacto de las políticas públicas en las poblaciones más vulnerables, especialmente bajo gobiernos que adoptan enfoques neoliberales y conservadores, ha sido profundamente negativo, como han destacado diversos estudios y análisis.

Arpini, en su obra de 2008 y 2010, aborda cómo los cambios en la orientación política y la adopción de medidas neoliberales han llevado a una reducción en la inversión en servicios sociales, lo que repercute directamente en el acceso y la calidad de la educación y la atención sanitaria disponibles para las comunidades vulnerables. Arpini argumenta que este retiro del estado de bienestar ha exacerbado las desigualdades existentes, dejando a las familias más desfavorecidas con pocas herramientas para mejorar su situación socioeconómica (Arpini, 2008; Arpini, 2010).

Por otro lado, Roberto Follari, en su estudio de 1990, analiza cómo las políticas conservadoras y neoliberales no solo reducen los servicios sino que

también modifican la percepción pública y las expectativas sobre lo que el estado debería proveer, influyendo así en la aceptación social de niveles más bajos de acceso a servicios básicos. Follari destaca que esta reconfiguración de expectativas y responsabilidades ha llevado a una fragmentación mayor en la sociedad, impactando especialmente en aquellos en situación de vulnerabilidad (Follari, 1990).

Estos análisis sugieren que las políticas públicas neoliberales y conservadoras no sólo tienen efectos prácticos inmediatos en términos de reducción de servicios, sino que también afectan profundamente la estructura social y las oportunidades de desarrollo de las comunidades más afectadas. El abandono del compromiso con la equidad en la provisión de servicios básicos como la educación y la salud es particularmente perjudicial para los niños de estas comunidades, comprometiendo su desarrollo y bienestar a largo plazo.

La importancia de las redes de apoyo se evidencia claramente en la vitalidad de servicios comunitarios como los comedores, donde la financiación y el apoyo de organismos internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) juegan un papel crucial. Estas organizaciones no solo aportan recursos necesarios para mantener operaciones diarias, sino que también facilitan la expansión de servicios que atienden a las necesidades emergentes de las comunidades vulnerables, permitiendo una respuesta más eficaz a los desafíos socioeconómicos.

Paralelamente, la crítica de la directora del comedor sobre la falta de interés y sensibilidad de los políticos hacia las realidades de las comunidades más pobres subraya una desconexión preocupante entre los diseñadores de políticas y los destinatarios de estas. Esta falta de sensibilidad y compromiso político menoscaba la eficacia de las intervenciones sociales y refuerza la necesidad de una mayor responsabilidad y compromiso con las bases de la sociedad.

Por otro lado, la Asignación Universal por Hijo (AUH) en Argentina es un ejemplo de cómo las políticas bien dirigidas pueden tener un impacto positivo sustancial. A pesar de los desafíos socioeconómicos generales, la AUH ha proporcionado un soporte económico directo a las familias, ayudando a mitigar los efectos de la pobreza y permitiendo mejoras en la calidad de vida de muchos hogares. Esta asignación ha sido especialmente beneficiosa para las familias con niños, asegurando que tengan acceso a necesidades básicas como alimentación y educación.

Finalmente, el rol de la comunidad, y en particular el de las mujeres del barrio Malvinas, ha sido fundamental para el sostenimiento y desarrollo del comedor. La participación activa de la comunidad no solo en la gestión cotidiana sino también en la toma de decisiones ha fortalecido la relevancia y el impacto del comedor en la comunidad. Esta colaboración subraya el poder de la acción comunitaria en la creación de soluciones sostenibles y adaptadas a las necesidades locales.

Estos aspectos enfatizan la importancia de las políticas sociales y económicas inclusivas, la participación del Estado, el apoyo de organismos internacionales, y la activa implicación de la comunidad para abordar los problemas de pobreza y desigualdad.

Espacios público-comunitario

Según Bráncoli (2010), las organizaciones sociales de base territorial se han constituido como un espacio público-comunitario de mediación que permite a las familias de los sectores populares satisfacer necesidades básicas – propias de su espacio privado – para garantizar su subsistencia. Estas experiencias asociativas se consolidaron como un canal para la llegada de la asistencia directa del Estado a través de políticas sociales focalizadas territorialmente. Pero a su vez, estos grupos primarios se han transformado, progresivamente, en actores con capacidad para interpelar al Estado y desarrollar estrategias propias basadas en la ayuda mutua y el autoabastecimiento. Las relaciones primarias de vecindad y parentesco son los primeros eslabones de asociatividad barrial y comunitaria. Estas redes de

sociabilidad – informales, espontáneas, muchas veces discontinuas en el tiempo – se activan particularmente en períodos de crisis o emergencia. Las experiencias de las ollas populares en el contexto hiperinflacionario de fines de los 80; el movimiento de toma de tierras que se inicia en el final de la dictadura; los movimientos de desocupados con una matriz de organización barrial, se asientan sobre estas primarias redes familiares y vecinales.

“Ni siquiera articulan, es desgastante hacer un trámite con el Estado. Te agota, con ese tiempo hago cosas más positivas resolviendo problemas, porque aquí todos los días hay un problema nuevo, que no tienen para comprarse un tafirol. Además, organizamos talleres sobre alimentación, diferentes tipos de violencias con un grupo de profesionales” (Directora del comedor San Pantaleón, comunicación personal).

Refiriéndose al caso del comedor San Pantaleón se puede hacer mención de Bráncoli (2010), quien expresa que estas organizaciones adquieren un rol gravitante en la vida cotidiana de las familias de los sectores populares. Proveen asistencia alimentaria; cuidado de niños y jóvenes; apoyo para tareas educativas y sanitarias. Las familias delegan, por imperiosa necesidad, responsabilidades propias de su espacio privado a organizaciones que se desempeñan en el ámbito de la comunidad barrial. Esta dinámica entre familias y organizaciones de base se desarrolla a través de múltiples actividades y proyectos destinados a la atención de la infancia y la adolescencia en donde la asistencia alimentaria resulta central. Niños y jóvenes representan una preocupación central en la agenda de estas organizaciones: nutrición y desarrollo infantil; prevención y atención de la salud; apoyo escolar y recreación; formación en oficios son algunas de las actividades que mayoritariamente realizan estas organizaciones.

Siguiendo a Bráncoli, la cuestión alimentaria adquiere centralidad en la estructuración de la relación entre Estado, familia y organizaciones de base: los comedores infantiles son una realidad extendida en los barrios populares de nuestra región y los principales emprendimientos de las organizaciones

comunitarias de base están dirigidos a la producción de alimentos para el autoconsumo y la asistencia alimentaria directa a las familias. Esta situación se ha manifestado con evidencia en los picos más altos de conflictividad social y política como consecuencia de las crisis en los años 1989 y 2001.

La desestructuración de los mecanismos tradicionales de integración social a través del empleo y políticas públicas universales, con la consecuente profundización de los niveles de pobreza y desocupación, han configurado un escenario cada vez más complejo para las organizaciones barriales que ven aumentar el tipo e intensidad de las demandas que atienden. Ya no sólo realizan prestaciones de servicios comunitarios a las familias sino que también intervienen en conflictos familiares, situaciones de violencia y adicciones, atención primaria de la salud, reinserción laboral o educativa de niños y jóvenes.

En palabras de la directora del Comedor San Pantaleón:

“Nos han hecho muchas pruebas para dar el certificado, ahora no lo podemos dar hace dos años, tenemos que tener un Cuil que lo teníamos años de años, ahora no tenemos el Cuil para dar el certificado que los chicos vienen al jardín. Y te piden requisitos como el José Hernández, que tenemos que tener los planos, el matafuego, la salida de emergencia, la desinfección, el seguro de los chicos, todo para tres cargos.” (comunicación personal)”

Si bien la directora actúa como gestora y mediadora entre el Estado y el comedor, se cansa de los trámites burocráticos que debe realizar ya que cuentan con un jardín de infantes que antes estaba habilitado para expedir certificación a sus asistentes en cuanto a la escolaridad para que las madres tramiten la AUH, durante el gobierno de Gerardo Morales, esta tarea se vio entorpecida, *ya que como ella expresa parece que quieren que las mujeres peregrinen por un simple trámite.*

Los recursos provenientes del Estado para la asistencia alimentaria son complementarios a otros servicios que prestan las organizaciones comunitarias sobre la base de la movilización de sus propios recursos. Sin embargo, en los núcleos más duros de la pobreza, la asistencia estatal, en algunos casos, es la

única fuente de que disponen las familias para acceder a estas prestaciones y son las organizaciones quienes actúan, en determinados casos, como canal para la asistencia pública con baja o nula posibilidad de incidencia en la asignación de estos recursos.

En palabras de Elena:

“Nosotros aquí, de pagar el gas \$400 o 500 en el gobierno anterior, ahora estamos pagando \$5000. Para inscribirnos para esa tarifa solidaria, los papeles que hay que presentar son un montón, demostrar que somos una organización sin fines de lucro, cuando fiscalía de Estado nos avaló, de cosas que te ponen para impedir llegar. Con otra institución logramos cumplimentar los papeles, aun así pagamos 4000\$ a veces no sabemos si vamos a pagar el gas o dar de comer, o volver a cocinar con leña a la brasa, nos cortaron el agua, a nosotros que hace años estamos cubriendo un bache que no lo hacen ellos, tanta gente que se ocupa de distintas problemáticas, es un Estado que ni siquiera apoya, un Estado ausente, que coordine, articule con las O.N.G, al contrario no quieren redes, quiere que sea una relación personal, que las personas peregrinen, por alguna cosa, aquí yo no soy gestora de nada, las madres gestionaron su asignación universal por hijos, el niño venía con sus zapatillas, venían al puesto de salud, se controlaban, a la escuela, las vacunas. (Elena, comunicación personal)”

Natalucci (2011) se refiere específicamente al kirchnerismo y expresa lo siguiente: sobre la constitución del espacio kirchnerista y los primeros gestos del presidente en la clave de las tres banderas históricas del peronismo: soberanía política, independencia económica y justicia social. En ese primer discurso, Kirchner convocó a la reconstrucción de un movimiento nacional que repusiera un modelo productivista y distributivo opuesto al neoliberal. En cuanto a la frase de “El kirchnerismo se defiende trasgrediendo”, se refiere a la recuperación de derechos.

El debate no dio en términos internos como en el momento de emergencia del espacio kirchnerista, sino más bien en las políticas que se impulsaron desde el gobierno que las organizaciones leían como la profundización del proyecto

nacional. Como se mencionó en hubo tres ejes de discusión presentadas en orden cronológico: 1) la distribución de la riqueza, sobre todo a partir del intento fallido del gobierno de aumentar las “retenciones” (la tasa de exportación a productos agropecuarios) que se plasmó en la resolución 125/08 y la implementación de la asignación universal por hijo; 2) la sanción de ley de Servicios Audiovisuales, que permitirá desmonopolizar a los medios concentrados de comunicación y por último 3) la sanción de la ley de “Matrimonio igualitario” que permite que personas del mismo sexo puedan casarse y gozar de los mismos derechos que los heterosexuales, en lo que representa un avance en materia de igualdad de derechos verdaderamente sorprendente. Natalucci (2011).

Cada una de esas tres presentó antagonistas fuertes: la primera a los sectores de la oligarquía agropecuaria y de las transnacionales vinculadas a los agronegocios como Nidera, Monsanto, Cargil; la segunda a los propietarios de poderosos medios de comunicación como el Grupo Clarín, La Nación con vínculos como organismos internacionales como ADEPA que montaron una campaña de desprestigio al gobierno y a la sanción de la ley; y la tercera a la Iglesia Católica, la Evangélica y la Judía que se oponían rotundamente, propiciando el activismo de sus feligreses contra la sanción de la ley.

En relación a lo expresado por Elena y lo que fue el kirchnerismo, parece haber cierta desprotección del Estado para revertir lógicas reivindicativas y de derechos sociales durante el gobierno neoliberal de Morales, la redistribución de las riquezas plasmada durante el kirchnerismo con la AUH sobre todo permitió a muchas mujeres salir adelante económicamente, pudiendo mandar a sus hijos a la escuela nuevamente y dejar de asistir al comedor en algunos casos *gracias a ese ingreso extra*.

Siguiendo con Bráncoli (2010), La segregación socio espacial: barrio y comunidad.

- La figura del barrio y la idea de comunidad se encuentran naturalmente asociados por el soporte material y relacional de la vida cotidiana.
- El barrio representa un fragmento de ciudad con identidad propia.
- La segregación socio-espacial resulta la materialización objetiva en términos urbanos, del proceso económico descripto anteriormente.

En este contexto las comunidades barriales urbanas y suburbanas han sido un escenario favorable para el desarrollo de experiencias asociativas de carácter vecinal, a partir del incremento de la pobreza y de una situación de proximidad social y espacial dadas condiciones de vida semejantes.

Entonces se plantea una nueva situación de homogeneidad. En el barrio se configura otra homogeneidad al interior de las clases subalternas.

Las organizaciones comunitarias que canalizan las demandas sociales hacia el sector público y las agencias estatales que bajan los bienes y servicios requeridos conforman un sistema de relaciones que ha favorecido el desarrollo de acciones colectivas organizadas en el territorio.

La comunidad barrial como reproducción singular de la sociedad está atravesada por procesos de exclusión, subsistencia y diversas situaciones de pobreza que la ubican como objeto destinatario de políticas sociales focalizadas y asistenciales mediadas en muchos casos, por redes de clientelismo político y cooptación de sus organizaciones sociales de base.

Pero también las organizaciones comunitarias cobraron nuevo protagonismo, ante las transformaciones del estado de bienestar y sus políticas de asistencia y promoción permitiendo la creación de canales que fortalecen el ámbito de lo público como espacio de resolución de las necesidades sociales.

Las comunidades de base son los conjuntos de personas que se organizan a partir de un factor común (la conciencia de una carencia o necesidad) e intentan producir una transformación de esa realidad.

Su accionar se presenta según sus valores e intereses compartidos por sus integrantes imágenes y creencias sobre la sociedad y su transformación.

Estas organizaciones de base territorial cobraron nuevo protagonismo con el paradigma de políticas sociales de la década del 90 que favorecieron la transferencia de responsabilidades desde el Estado hacia la sociedad civil. Se ha transformado entonces en intermediarias de recursos e influencias entre el Estado y la comunidad, construyendo identidades con fuerte sentido de pertenencia.

Las asociaciones de vecinos que son organizaciones formales autorizadas para representar a los posibles beneficiarios de los programas han sido objeto de políticas clientelares y de captación a partir de la administración de recursos y programas sociales desarrollados por los distintos niveles del Estado.

Con la profundización de la crisis y frente al desprestigio de los referentes tradicionales que caracterizaban asistencia estatal, se extendieron las experiencias asociativas ligadas a la producción para el autoconsumo o autoabastecimiento: microemprendimientos, cooperativas de trabajo, servicios de huerta y panaderías comunitarias.

Esta ha sido una nueva característica por parte de las organizaciones comunitarias y una posibilidad para ejercer la autonomía frente a los condicionamientos políticos del poder local.

Las estrategias desarrolladas por las organizaciones comunitarias están fuertemente condicionadas por relaciones de subordinación y conflicto con el Estado, pero al mismo tiempo son estas relaciones las que efectivamente garantizan condiciones para la existencia y desarrollo de estos grupos.

En la actualidad es posible reconocer dos tradiciones en el campo diverso y heterogéneo de las organizaciones sociales.

Asociadas a la crisis están las dos instituciones indagadas, el merendero a pulmón que no recibe aporte estatal y el comedor San Pantaleón que si lo hace.

Por un lado, aquellas experiencias tradicionales más antiguas asociadas a una idea de progreso y que se reconocen como fomentistas o vecinalistas y son mediaciones necesarias para la canalización de la asistencia social del Estado, sería el caso del Comedor San Pantaleón.

Por otra parte, aquellos grupos conformados más recientemente en contexto de ampliación de la pobreza y el desempleo, asociados a la crisis y que son contemporáneos al desarrollo de nuevos movimientos sociales y manifiestan una búsqueda de autonomía relativa del Estado, como es el caso del merendero a Pulmón que surge en 2017.

El merendero a Pulmón

El merendero a Pulmón es un lugar que brida asistencia alimentaria a más de 500 personas todos los días si les es posible, porque trabajan sin la ayuda del estado provincial ni nacional. Comenzaron en 2017 brindando la merienda únicamente los días martes y jueves en el asentamiento a 73 niños luego por la crisis económica el número de asistentes se incrementó, no solamente niños, sino también adultos, ancianos y personas con discapacidad.

El lugar donde se realiza la copa de leche es una casa de chapa y bloques, muy pequeña, no cuenta con los servicios básicos de agua potable, gas natural, ni cloacas, ya que se trata de un asentamiento. Lugar de muy difícil acceso ya que se encuentra al lado de un canal que se inunda cada vez que llueve.

En voz de la encargada:

Es un merendero a pulmón nosotros trabajamos para mantener al merendero. Tenemos 73 chicos. No tenemos ninguna ayuda del gobierno trabajamos a pulmón. Nosotros hacemos tortillas a la parrilla, vendemos ropa que la gente nos regala, la vendemos para poder mantener el merendero. Nosotros hicimos el tema por el desarrollo social, hicimos la nota para que nos pueda colaborar, pero todavía no. Ella es una de las integrantes, se llama Juana. En realidad, somos vecinas de aquí del asentamiento que nos juntamos para hacer el

merendero. Este asentamiento se llama 16 de mayo y mi casa es manzana AP 1 LOTE 26.

Mi nombre es Delia Vargas. Hay comedores que reciben ayuda del gobierno, nosotros no, lo sé porque la señora de la esquina tiene un comedor al que va a visitar desarrollo social.

No estamos inscriptos, trabajamos con el tema de la ropa, la vendemos a \$10 y con eso mantenemos el merendero. Ahora hay una señora que nos dona el pan, una panadería, que vio nuestra entrevista en el tribuno y nos está ayudando con el pan. Nosotros hacemos el merendero los martes y jueves desde las 15:30. Solamente martes y jueves por cuestión de tiempo. Nosotras tenemos nuestras familias y el tiempo que nos queda lo dedicamos a ayudar a los chicos. Ayer por ejemplo le hicimos api¹¹ con tortilla, nosotros tenemos esa posibilidad. Porque trabajamos y entra el dinero y podemos comprarle para la próxima semana. Entonces hacemos una olla de api y otra de mate, porque no a todos les gusta el api. Hay días que hacemos arroz con leche y té. O si no hacemos anchi¹² y mate. Una ollita para cada uno (infusión), si sería todos los días vos fijate que no podes, no hay recursos, hay que tener mucho dinero. Entonces por ahí de alguna manera lo hacemos dos días. Nosotras somos 6 madres las integrantes.

Muchos merenderos salieron ahora, pero son del gobierno, yo voy a otro merendero, allí se hace todos los días. Se trabaja todos los días, es un trabajo. Y no es lo mismo a pulmón que teniendo la ayuda del gobierno. Nosotros lo hacemos

¹¹ Api: bebida preparada con maíz morado molido, agua y azúcar.

¹² Anchi: bebida preparada a base de maíz amarillo molido, azúcar, agua y limón.

de corazón, eso es más gratificante. (encargada del comedor, comunicación personal).

Toda colaboración nos sirve, lo único que tenemos son tachos grandes propios, tacho de 100 litros. Hacemos el merendero afuera, adentro no tengo espacio. El plástico nos cubre, afuera hacemos, cuando quieras date una vuelta, nosotros estamos martes y jueves. (encargada del comedor san Pantaleón, comunicación personal).

A través de su relato, se pueden analizar e interpretar varios aspectos clave desde una óptica sociológica y de la salud colectiva, especialmente enfocándose en las representaciones sociales, la determinación social de la salud, y la resiliencia comunitaria.

Primero, la existencia y funcionamiento del merendero "A Pulmón" ejemplifica las representaciones sociales que emergen en contextos de vulnerabilidad. Según la teoría de Moscovici (1961), las representaciones sociales son un conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la comunicación cotidiana y en el intercambio entre miembros de una comunidad. En este caso, la organización y el esfuerzo desplegado por las mujeres del asentamiento 16 de mayo reflejan una representación social de la solidaridad, la autogestión y la resiliencia frente a las dificultades económicas y la falta de infraestructura básica. Este merendero se convierte en un símbolo de resistencia y autonomía comunitaria, donde el "trabajar a pulmón" se transforma en una expresión de compromiso y esperanza.

El merendero "A todo pulmón", dirigido por Delia Vargas, se ha convertido en un ejemplo palpable de cómo la determinación social de la salud influye en la vida diaria de las comunidades marginadas. Según Dahlgren y Whitehead (1991), los determinantes sociales de la salud incluyen una amplia gama de factores socioeconómicos y ambientales que condicionan el bienestar de los individuos y las poblaciones. En el caso del merendero "A Pulmón", la falta de infraestructura básica como agua potable, gas natural y sistemas de cloacas, combinada con una

marcada inseguridad alimentaria, configura un escenario donde los riesgos para la salud son significativos y constantes.

En este contexto, el merendero no solo proporciona comidas esenciales para más de 500 personas, muchas de las cuales son niños, adultos mayores y personas con discapacidad, sino que también ofrece un espacio crucial de socialización y apoyo comunitario. Estas acciones son vitales porque, aunque la alimentación es fundamental, la salud y el bienestar general dependen igualmente de la cohesión social y el apoyo mutuo, especialmente en tiempos de crisis económica y social.

Además, la precariedad de las viviendas y la ubicación del merendero en un área propensa a inundaciones exacerban aún más las dificultades enfrentadas por la comunidad. Estos factores ambientales adversos pueden llevar a problemas de salud crónicos y agudos, afectando particularmente a los más vulnerables. Por tanto, el rol del merendero se extiende más allá de la mera nutrición; se convierte en un refugio en tiempos de adversidad, ofreciendo un poco de estabilidad en la turbulenta realidad de sus asistentes.

El trabajo de "A Pulmón" también destaca la necesidad de políticas públicas más robustas y efectivas que aborden las raíces de la pobreza y la exclusión. La experiencia de este merendero subraya la importancia de entender y actuar sobre los determinantes sociales de la salud a través de una intervención más integrada que incluya mejoras en la infraestructura, acceso a servicios básicos y programas de apoyo nutricional y social adaptados a las necesidades específicas de la comunidad.

La labor de Delia Vargas y su equipo ilustra claramente cómo, incluso en ausencia de apoyo gubernamental adecuado, las iniciativas comunitarias pueden hacer una diferencia significativa. Sin embargo, para lograr un impacto sostenible y profundo, es imperativo que las autoridades reconozcan y fortalezcan estos esfuerzos, integrando las operaciones de merenderos como "A todo pulmón" en estrategias más amplias de salud pública y desarrollo social.

Finalmente, el contraste entre el merendero "A Pulmón" y aquellos respaldados por el gobierno resalta la disparidad en el acceso a recursos y soporte institucional, lo cual plantea interrogantes críticos sobre la equidad y la justicia social en la distribución de la asistencia estatal. La narrativa de Vargas, al revelar la gratificación que deriva de ayudar "de corazón", también pone de manifiesto la dimensión afectiva y moral que sustenta estas prácticas de solidaridad comunitaria.

En síntesis, el testimonio de Delia Vargas ofrece una ventana hacia la complejidad de las luchas cotidianas en contextos de marginalidad, resaltando la capacidad de las comunidades para articular respuestas colectivas ante el abandono institucional. Este análisis no solo enfatiza la urgencia de políticas públicas más inclusivas y sensibles al contexto social, sino que también reconoce el valor inestimable de la solidaridad y la acción comunitaria en la construcción de sociedades más justas y saludables.

Durante los gobiernos de Mauricio Macri y Gerardo Morales, la directora del comedor experimentó una sensación de desprotección debido a los retrasos en los pagos estatales por niño atendido, lo que complicó significativamente la gestión del comedor. Esta situación, exacerbada por el incremento en los precios de los alimentos, dificultó la planificación de los menús semanales, impactando directamente en la capacidad del comedor para proporcionar comidas nutritivas y consistentes. Además, se observó una disminución en los niveles educativos tanto de las mujeres como de sus hijos, lo que se refleja en los registros de los libros de actas del comedor.

Con la llegada al poder del gobierno de Alberto Fernández, los desafíos se intensificaron aún más. El legado de endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional (FMI) heredado del gobierno anterior, sumado a la inflación persistente y agravado por la crisis sanitaria global de la pandemia, impuso obstáculos adicionales para la gestión gubernamental tanto a nivel nacional como provincial. Estos factores contribuyeron a profundizar el empobrecimiento de la

población, afectando en mayor medida a los sectores ya vulnerables, incluidas las familias que dependen de los servicios del comedor comunitario (Pérez, 2020).

Este contexto subraya la importancia crítica de una respuesta gubernamental que priorice políticas sociales y económicas más robustas y efectivas para apoyar a los comedores comunitarios. Es fundamental que las administraciones tanto nacionales como provinciales aseguren una financiación regular y suficiente para estos servicios esenciales, además de implementar medidas que aborden las fluctuaciones económicas que impiden la adecuada planificación y provisión de alimentos (González, 2019).

El merendero "A Pulmón" ha experimentado un crecimiento considerable desde su fundación en 2017, un período que coincidió con la administración de Mauricio Macri. Inicialmente, este espacio brindaba alimentos a unos 70 comensales, pero en la actualidad, casi 500 personas dependen de su servicio diariamente. Este aumento dramático en la cantidad de asistentes refleja no solo la creciente demanda sino también la intensificación de las condiciones de pobreza en la región.

Síntesis

El Capítulo 3 de la tesis aborda la interacción entre el Estado y las organizaciones comunitarias, desplegando un análisis que subraya la complejidad de esta relación en contextos de pobreza y exclusión social. A través de la lente de las políticas públicas y el apoyo estatal, se explora cómo la dinámica entre el Estado y las organizaciones no gubernamentales impacta directamente en la eficacia con la que se atienden las necesidades de las comunidades vulnerables.

Una reflexión crítica sobre este capítulo revela que, si bien las organizaciones comunitarias desempeñan un papel esencial en la provisión de servicios esenciales y en la creación de capital social en los barrios más desfavorecidos, su dependencia del apoyo estatal plantea desafíos significativos. La irregularidad o insuficiencia de este apoyo no solo compromete la continuidad y

calidad de los servicios ofrecidos, sino que también refleja un fallo más amplio en las políticas gubernamentales orientadas a la justicia social y la equidad.

El análisis muestra que las políticas estatales a menudo no están alineadas con las necesidades reales de las comunidades que pretenden servir, lo cual puede deberse a la falta de sensibilidad hacia la realidad socioeconómica de estas poblaciones o a una desconexión entre los formuladores de políticas y las comunidades en el terreno. Esto sugiere que el Estado debe no solo facilitar recursos financieros, sino también comprometerse de manera más efectiva y coherente con las organizaciones comunitarias para construir una colaboración más sostenible y eficaz.

Además, la reflexión crítica apunta a la necesidad de un marco más robusto para la evaluación y ajuste constante de las políticas públicas. Esto permitiría que las intervenciones sean más adaptativas y sensibles al contexto social y económico cambiante, y que estén mejor diseñadas para facilitar el desarrollo a largo plazo de las comunidades, en lugar de ofrecer soluciones temporales o insuficientes.

CAPÍTULO 4: Dinámicas de exclusión y capitales sociales: un estudio de las comunidades vulnerables en los comedores y merenderos de San Salvador de Jujuy

El capítulo 4 de este estudio se sumerge en las complejas dinámicas de exclusión y los capitales sociales presentes en las comunidades vulnerables de San Salvador de Jujuy, a través de un análisis detallado de los comedores y merenderos locales. En este capítulo, se profundiza en la distribución desigual del capital y se examina cómo esta disparidad afecta las posiciones sociales de los individuos en estas comunidades. Además, se amplía el marco teórico más allá de la perspectiva de Bourdieu para incluir otros enfoques relevantes, como la teoría del capital humano y el intercambio social. Asimismo, se explora el contexto global en el que estas dinámicas locales de exclusión se desenvuelven, a través de la lente de la teoría de los sistemas mundiales. Este capítulo nos invita a reflexionar sobre el papel de las políticas públicas y la responsabilidad del Estado en la mitigación de la exclusión social, así como sobre nuestras propias concepciones de justicia social y cómo podemos contribuir a la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria.

Según lo indagado en el acceso al campo las personas en situación de pobreza ya sean migrantes o no, tienen un escaso capital económico lo cual acentúa su exclusión social. Al hablar de aspectos relativos a los diferentes tipos de capitales resulta de gran importancia mencionar a autores como Pierre Bourdieu, pensador francés quien explica que el estructuralismo sostiene que existen en el mundo social mismo, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, mitos, etc., estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o

representaciones. Por constructivismo, quiere decir que hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llama “*habitus*”, y por otra parte estructuras, y en particular de lo que llama campos y grupos, especialmente de lo que se denomina generalmente las clases sociales.

En relación al párrafo anterior se puede decir que las mujeres del centro comunitario San Pantaleón y merendero A pulmón son en su mayoría pobres.

En palabras de Marcela de 28 años: “Tengo tres hijos, la mayor tiene 10 años, un varón de 7 y la más chiquita de 5 tengo que ir al comedor porque no me alcanza para que coman.” (comunicación personal).

La salud para mi es primordial la de mis hijos, ellos nacieron sanos ya, no tienen enfermedad, capaz un resfrío. Les di pecho más que nada. (comunicación personal).

Los lleve a control hasta los 2 años no más, ahora cuando se enferman si los llevo. Los tres están en la escuela primaria. (comunicación personal).

Yo trabajo acá no más, estoy encargada de lavar los platos, los vasos. Nosotras cada una tiene su tarea para hacer. (comunicación personal).

Estoy casada. No terminé la secundaria más que nada por mis hijos. Todavía no tengo pensado retomar los estudios. Dependo económicamente de mi marido. Estoy hace 2 años aquí”. (comunicación personal).

Las circunstancias descritas por Marcela no son únicas en su entorno; representan una realidad común para la mayoría de las mujeres que frecuentan estos centros comunitarios, donde la pobreza y la falta de recursos suficientes para alimentar adecuadamente a sus familias son problemas persistentes.

Marcela destaca que la principal razón por la que visita el comedor es la insuficiencia económica para cubrir las necesidades alimenticias básicas de sus hijos. Este aspecto subraya un problema más amplio de inseguridad alimentaria

que afecta a muchas familias en su comunidad, donde el acceso a alimentos nutritivos y suficientes es constantemente escaso. A pesar de estas dificultades, la salud de sus hijos es una prioridad para Marcela, quien se esfuerza por mantenerlos saludables y asegura llevarlos al médico cuando se enferman, aunque admite que la atención preventiva regular no es algo que pueda gestionar con frecuencia.

Además, Marcela trabaja en el mismo comedor, responsabilizándose de lavar platos y vasos, lo que refleja otra dimensión de la interacción entre su vida personal y los servicios que el comedor ofrece. Este empleo no solo proporciona un medio para contribuir a la comunidad, sino que también le permite estar cerca de sus hijos durante el día. Sin embargo, el trabajo no ofrece beneficios de seguridad social ni un salario que permita a Marcela y a su familia superar su situación de dependencia económica, la cual recae completamente en su esposo.

Es crucial notar que Marcela tuvo que abandonar sus estudios secundarios para cuidar de sus hijos, y hasta ahora, no ha podido retomar su educación. Este aspecto de su vida destaca un ciclo desafiante de compromisos y sacrificios que muchas mujeres enfrentan: la necesidad de priorizar el bienestar inmediato de sus hijos por encima de su desarrollo personal y profesional a largo plazo.

El Merendero A Pulmón se enfrenta a desafíos significativamente mayores en comparación con otros centros de asistencia como el comedor San Pantaleón, debido a su ubicación en un asentamiento que carece de servicios básicos esenciales para la subsistencia. Este contexto de indigencia y exclusión social resalta la vulnerabilidad extrema de los asistentes, quienes dependen casi completamente de las donaciones para subsistir. La ausencia de infraestructura adecuada no solo compromete la capacidad del merendero para proporcionar un entorno seguro y saludable, sino que también limita su acceso a programas de apoyo gubernamental.

La situación del Merendero A Pulmón es crítica debido a que no está formalmente registrado en la red de comedores comunitarios; esto implica que no recibe ninguna forma de ayuda estatal que podría mejorar las condiciones de

servicio y ampliar su capacidad para atender a más personas. Esta falta de reconocimiento oficial agrava aún más la inseguridad alimentaria y la precariedad que enfrentan diariamente sus beneficiarios.

Además, el hecho de que el merendero opere en estas condiciones extremas subraya la importancia de las redes de solidaridad comunitaria. La dependencia de donaciones para funcionar no es sostenible a largo plazo y pone de relieve la necesidad urgente de integrar estos servicios en las políticas públicas y programas de apoyo social. Esto permitiría una intervención más efectiva y garantizaría que los residentes del asentamiento reciban la ayuda necesaria para mejorar su calidad de vida.

En definitiva, la situación del Merendero A Pulmón refleja un problema más amplio de desigualdad y marginalización en el sistema de bienestar social. Abordar estos problemas requiere no solo el reconocimiento oficial de estos espacios de apoyo, sino también una política coherente que asegure que todos los sectores vulnerables tengan acceso a los recursos básicos y apoyo estatal necesarios para vivir con dignidad.

Los poderes sociales fundamentales son, según investigaciones empíricas, (siguiendo el pensamiento de Bourdieu), el capital económico, bajo sus diferentes formas, y el capital cultural, y también el capital simbólico, forma que revisten las diferentes especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas. Así los agentes son distribuidos en el espacio social global, en la primera dimensión según el volumen global del capital que poseen bajo diferentes especies, y en la segunda dimensión, según la estructura de su capital, es decir según el peso relativo de las diferentes especies de capital, económico y cultural, en el volumen total de su capital.

El espacio social, tal como lo describe Pierre Bourdieu, se presenta bajo la forma de agentes dotados de propiedades diferentes y sistemáticamente interrelacionadas. Dicho de otra manera, la distribución de estas propiedades configura el mundo social como un sistema simbólico, organizado según la lógica

de la diferencia y la distancia diferencial. Esto significa que el espacio social no solo está compuesto por una variedad de recursos y capitales distribuidos de manera desigual, sino que también está estructurado por las percepciones y representaciones que los individuos tienen de sus posiciones relativas dentro de este sistema.

El espacio social tiende a funcionar como un espacio simbólico en el que los estilos de vida y los grupos de estatus se distinguen y se relacionan entre sí. Los estilos de vida se manifiestan en prácticas cotidianas, gustos, hábitos y consumos que reflejan las posiciones de los agentes en el espacio social. Esta diferenciación es particularmente visible entre las clases sociales, donde la distancia entre la clase media y alta, en comparación con la clase baja, es significativa no solo en términos de recursos materiales sino también en cuanto a prácticas culturales y formas de vida.

En el contexto de los comedores comunitarios y merenderos, como San Pantaleón y A Pulmón, la mayoría de las mujeres que asisten a estos espacios son empleadas domésticas. Estas mujeres suelen trabajar en condiciones informales, sin acceso a salarios dignos, aportes jubilatorios o cobertura de salud. La precariedad de su situación laboral no solo refleja una carencia de capital económico, sino también una posición marginal en el espacio social que limita su capacidad para mejorar sus condiciones de vida. Estas trabajadoras enfrentan horas de trabajo extensas y mal remuneradas, muchas veces en condiciones casi esclavizantes, lo que perpetúa su exclusión y vulnerabilidad.

La percepción del mundo social, entonces, es el producto de una doble estructuración. Por un lado, está estructurada objetivamente, ya que las propiedades atribuidas a los agentes o a las instituciones se presentan en combinaciones con probabilidades muy desiguales. Estas combinaciones reflejan la distribución desigual de los diferentes tipos de capital (económico, cultural, social y simbólico) y determinan las posiciones de los individuos en el espacio social. Por otro lado, está estructurada subjetivamente, ya que los esquemas de percepción y

apreciación, especialmente aquellos inscritos en el lenguaje y las prácticas cotidianas, expresan el estado de las relaciones de poder simbólico.

En este contexto, las mujeres del comedor y merendero no solo son afectadas por la distribución desigual de los recursos materiales, sino que también enfrentan barreras simbólicas y culturales que refuerzan su posición subordinada. Estas barreras incluyen estigmas asociados a la pobreza y al trabajo informal, que influyen en cómo son percibidas por otros y en cómo se perciben a sí mismas. La estructura del espacio social y las percepciones subjetivas interactúan de manera que las desigualdades se reproducen y perpetúan.

Por el lado subjetivo, el espacio social está estructurado por los esquemas de percepción y apreciación que los individuos han internalizado, especialmente aquellos inscritos en el lenguaje y en las prácticas culturales. Estos esquemas reflejan y reproducen el estado de las relaciones de poder simbólico. Un claro ejemplo de esto se observa en las parejas de adjetivos como pesado/ligero, que estructuran los juicios de gusto en diversos dominios, desde la comida hasta la moda y el arte. Estas dicotomías no solo diferencian objetos y prácticas, sino que también jerarquizan y asignan valor simbólico, reforzando las distinciones de clase y estatus social.

Estos mecanismos simbólicos compiten por producir un consenso mínimo sobre el mundo social, creando una apariencia de homogeneidad y legitimidad en las diferencias y desigualdades. A través del lenguaje y las prácticas cotidianas, las personas aprenden a interpretar y aceptar estas diferencias como naturales o inevitables, lo que contribuye a la perpetuación de las estructuras de poder y desigualdad.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, una reflexión crítica sobre esta estructura subjetiva revela cómo las percepciones y valoraciones culturales están profundamente influenciadas por las relaciones de poder. Por ejemplo, en el contexto de los comedores comunitarios y merenderos, las mujeres que asisten a estos lugares a menudo internalizan y reproducen los estigmas asociados a la

pobreza y el trabajo informal. Los términos y juicios que utilizan para describir sus propias situaciones, como "pobre", "necesitada" o "dependiente", no solo reflejan su realidad material, sino que también perpetúan su posición subordinada en el espacio social.

Además, el uso del lenguaje para describir y categorizar las experiencias y los objetos cotidianos está cargado de connotaciones que refuerzan las jerarquías sociales. Los adjetivos como "ligero" pueden asociarse con lo deseable, moderno y accesible, mientras que "pesado" puede connotar lo indeseable, antiguo y difícil de manejar. Estas asociaciones no son neutrales, sino que están impregnadas de valoraciones que refuerzan las distinciones de clase y estatus.

La competencia entre estos mecanismos simbólicos para crear un consenso sobre el mundo social puede parecer inofensiva, pero en realidad tiene profundas implicaciones para la reproducción de la desigualdad. Al aceptar y perpetuar estas distinciones, las personas contribuyen a la legitimación de un orden social que beneficia a unos pocos a expensas de muchos. Este proceso de naturalización de las diferencias y desigualdades hace que las estructuras de poder sean más difíciles de desafiar y cambiar.

Por tanto, es crucial cuestionar y reflexionar críticamente sobre los esquemas de percepción y apreciación que damos por sentados. Al hacerlo, podemos desentrañar las formas en que el lenguaje y las prácticas culturales refuerzan las relaciones de poder y buscar formas de subvertir y transformar estas estructuras. Esto implica no solo cambiar el lenguaje y las prácticas, sino también abordar las condiciones materiales que sustentan las desigualdades.

El poder simbólico, cuya forma por excelencia es el poder de hacer de los grupos (grupos ya establecidos, y grupos a establecer, cómo el proletariado marxista), está fundado en dos condiciones. En primer término, como toda forma de discurso performativo, el poder simbólico debe estar fundado sobre la posesión de un capital simbólico. El poder de imponer a otros espíritus una visión, antigua o nueva, de las divisiones sociales depende de la autoridad social adquirida en las

luchas anteriores. El capital simbólico es un crédito, es el poder impartido a aquellos que obtuvieron suficiente reconocimiento para estar en condiciones de imponer el reconocimiento, así el poder, de constitución, poder de hacer un nuevo grupo, por la movilización, o de hacerlo existir por procuración, hablando por él, en tanto que mensajero autorizado, no puede ser obtenido sino al término de un largo proceso de institucionalización, al término del cual es instituido un mandatario que recibe del grupo, el poder de hacer el grupo.

En relación a lo citado anteriormente se puede destacar el capital simbólico de la encargada del Merendero a Pulmón, Delia Vargas, quien recibió un reconocimiento como mujer destacada por su labor en territorio por la municipalidad de San Salvador de Jujuy, esto vislumbra su capacidad de gestión y de organizar grupos para ayudar solidariamente brindando comidas a personas pertenecientes al asentamiento 16 de mayo y zonas aledañas del barrio Malvinas Argentinas.

Las propiedades actuantes retenidas como principios de construcción del espacio social son las diferentes especies de poder o de capital vigentes en los diferentes campos. El capital, que puede existir en estado objetivado, bajo la forma de propiedades materiales, o en el caso del capital cultural, en estado incorporado, y que puede estar garantizado jurídicamente, representa un poder respecto a un campo y más precisamente, del producto acumulado del trabajo ya realizado y al mismo tiempo, respecto de los mecanismos tendientes a asegurar la producción de una categoría particular de bienes y así de un conjunto de ingresos y beneficios. Las especies de capital, como una buena carta en un juego, son poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo determinado (de hecho, a cada campo o subcampo le corresponde una especie particular de capital, vigente como poder y como lo que está en juego en ese campo). Por ejemplo, el volumen del capital cultural determina las posibilidades asociadas de beneficio en todos los juegos en que el capital cultural es eficiente, contribuyendo de esta manera a determinar la posición en el espacio social (en la medida en que ésta es determinada por el éxito en el campo cultural).

La posición de un agente determinado en el espacio social puede definirse entonces por la posición que ocupa en los diferentes campos, es decir, en la distribución de los poderes que actúan en cada uno de ellos, estos poderes son ante todo el capital económico, el capital cultural y el social, así como el simbólico, comúnmente llamado prestigio, reputación, renombre, etc., que es la forma percibida y reconocida como legítima de estas diferentes especies de capital.

El campo social se puede describir como un espacio pluridimensional de posiciones tal que toda posición actual puede ser definida en función de un sistema pluridimensional de coordenadas, cuyos valores corresponden a los de las diferentes variables pertinentes: los agentes se distribuyen en él, en una primera dimensión, según el volumen global del capital que poseen y, en una segunda, según la composición de su capital, es decir, según el peso relativo de las diferentes especies en el conjunto de sus posesiones. (Bourdieu, 2007)

Sobre la base del conocimiento del espacio de las posiciones podemos recortar clases en el sentido lógico del término, es decir, conjunto de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condiciones semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir, por tanto, prácticas y tomas de posición semejantes.

Siguiendo a Bourdieu esta perspectiva teórica, a través de la relación dialéctica entre ambos conceptos contruidos-campo y *habitus*-, propone la necesidad de superar-y un camino metodológico para lograrlo-la falsa dicotomía planteada en las ciencias sociales, entre objetivismo y subjetivismo.

Ambas maneras de abordar la realidad son igualmente parciales. El modo de pensamiento objetivista rescata las relaciones objetivas que condicionan las prácticas (el sentido objetivo), pero no puede dar cuenta del sentido vivido de las mismas, ni de la dialéctica que se establece entre lo objetivo y lo subjetivo. El modo de pensamiento subjetivista toma en cuenta el sentido vivido de las prácticas, las percepciones y representaciones de los agentes, sin considerar las condiciones sociales y económicas que constituyen el fundamento de sus experiencias.

Para Bourdieu, (2007) pues, objetivismo y subjetivismo son perspectivas parciales, pero no son irreconciliables. Ambas representan dos momentos del análisis sociológico, momentos que están en una relación dialéctica:

Dicho de otro modo, la realidad social es también un objeto de percepción y la ciencia social debe tomar por objeto de análisis, a la vez, la realidad y la percepción de esa realidad, teniendo en cuenta que las estructuras objetivas externas son el fundamento y condición de las percepciones y representaciones de las mismas.

En su momento objetivista-objetivismo provisorio-, la sociología analiza campos de posiciones relativas y de relaciones objetivas entre esas posiciones, en su momento subjetivista, analiza las perspectivas, los puntos de vista que los agentes tienen sobre la realidad, en función de su posición en el espacio social objetivo. (Bourdieu, 2007)

La distribución desigual del capital: posiciones diferentes

Posición podría definirse como un lugar ocupado en cada campo, o mejor, en relación con el capital específico que allí está en juego.

Se hace evidente que en el presente trabajo de investigación muchas mujeres no terminaron la escolaridad secundaria y algunas ni siquiera completaron sus estudios primarios. Solo dos de ellas tenían estudios secundarios completos, pero no accedieron a educación superior. Solo una de las madres se atrevió a expresar que es analfabeta, pero en realidad son alrededor de siete las mujeres que no pueden leer ni escribir.

Los niños en su totalidad, asisten a escuelas primarias, los adolescentes y jóvenes a instituciones secundarias o terciarias. Inclusive algunos de estos jóvenes están cursando sus estudios en la Universidad. Las madres, al no haber podido continuar sus estudios, apuestan a la educación de sus hijos, saben que es una

herramienta indispensable para mejorar su vida y para acceder a un capital cultural que a su vez permite mejorar el capital económico.

De las voces de mujeres, surge que no obstante haber dejado de lado la propia educación formal por la imperiosa necesidad de abocarse a la crianza y cuidado de sus hijos, las madres están conscientemente interesadas en que sus hijos asistan a la escuela y completen sus estudios de nivel primario y medio. Inclusive, aunque como algo más remoto y menos posible, están interesadas en apoyar a sus hijos para cursar estudios de nivel superior, ya sea Universitario o Terciario.

Según Bourdieu (2007): la institución escolar contribuye a reproducir la distribución del capital cultural, y con ello, la estructura del espacio social. La perspectiva de Pierre Bourdieu sobre la institución escolar y su papel en la reproducción de la distribución del capital cultural despliega una visión crítica sobre cómo se perpetúan las desigualdades dentro del espacio social. Bourdieu argumenta que la escuela, lejos de ser un agente neutral de transmisión de conocimiento, actúa como un mecanismo que refuerza y reproduce las estructuras existentes de poder y privilegio. Esta reproducción del capital cultural —entendido como los conocimientos, habilidades, educación y cualquier otra capacidad cultural adquirida, que una persona puede utilizar para obtener una posición más elevada en la sociedad— se manifiesta a través de la interacción entre las estrategias familiares y las operaciones internas de las instituciones educativas.

Las familias, según Bourdieu, despliegan una serie de estrategias conscientes o inconscientes destinadas a mantener o mejorar su posición en la estructura social. Estas estrategias pueden incluir la elección de escuelas, la inversión en actividades extracurriculares, o incluso la transmisión de actitudes y disposiciones hacia la educación y la cultura. Sin embargo, el éxito de estas estrategias no solo depende de la voluntad o los esfuerzos individuales, sino también de la cantidad y el tipo de capital cultural ya poseído por la familia. Por lo tanto, aquellos que provienen de entornos con un alto capital cultural tienen más

probabilidades de navegar exitosamente por el sistema educativo, aprovechando y reforzando su posición social.

Por otro lado, la lógica específica de la institución escolar, que incluye no solo los currículos y métodos pedagógicos, sino también las normas y expectativas culturales, tiende a favorecer a aquellos estudiantes que ya están familiarizados con el capital cultural valorado por la escuela. Esto significa que los niños y jóvenes de familias con menos capital cultural enfrentan barreras no solo en términos de acceso a recursos educativos de calidad, sino también en su capacidad para adaptarse y prosperar dentro del entorno escolar. Esta desventaja se traduce en rendimientos académicos más bajos, tasas de deserción más altas y, en última instancia, oportunidades limitadas para la movilidad social.

La interacción entre las estrategias familiares y la lógica de la institución escolar, por lo tanto, no es meramente una cuestión de adaptación individual a las demandas educativas, sino un reflejo de una lucha más amplia por el capital cultural y, por extensión, por el poder y el estatus dentro del espacio social. La educación, en este marco, se convierte en un campo de batalla donde se disputan y reproducen las desigualdades sociales.

En el contexto de la investigación sobre las mujeres participantes en los comedores comunitarios de San Salvador de Jujuy, Argentina, las familias emergen como entidades complejas que buscan continuamente perpetuar y mejorar su posición social a través de diversas estrategias. Estas incluyen, pero no se limitan a, decisiones relacionadas con la fecundidad, alianzas matrimoniales, herencias, prácticas económicas y, de manera significativa, elecciones educativas. La adopción de estas estrategias refleja un intento consciente o inconsciente por parte de las familias de preservar o ascender en su status social, aprovechando todos los recursos y capacidades a su disposición.

La importancia de adoptar una perspectiva sociológica, particularmente aquella propuesta por Pierre Bourdieu, se vuelve crucial para desentrañar las complejidades inherentes a las interacciones de las mujeres con los comedores

comunitarios, así como para comprender la multiplicidad de campos y tipos de capital (social, económico, simbólico, cultural y político) en juego. Bourdieu nos ofrece herramientas analíticas para examinar cómo se articulan y reproducen las desigualdades dentro de estos espacios sociales, subrayando especialmente el papel de la educación como un medio tanto de reproducción como de potencial transformación social.

Esta reflexión se ancla firmemente en el problema de investigación al señalar cómo la limitada accesibilidad a la educación formal entre estas mujeres no solamente restringe su capital cultural, sino que también impacta su capital económico, perpetuando las desigualdades y la exclusión social. La educación emerge así no solo como un derecho fundamental sino como un eje crítico de intervención social y económica, cuyo acceso inequitativo refleja y refuerza las estructuras de poder y privilegio en la sociedad.

Por lo tanto, entender la dinámica entre las estrategias familiares y la lógica de las instituciones educativas, como plantea Bourdieu, permite identificar las barreras sistémicas que enfrentan estas comunidades y ofrece pistas sobre cómo podrían diseñarse intervenciones más equitativas. Al considerar la educación dentro de este marco teórico más amplio, se destaca la necesidad de abordar no solo las disparidades en el acceso a la educación, sino también cómo las prácticas educativas pueden ser reorientadas para fomentar una mayor justicia social. En este sentido, la investigación enfatiza la importancia de no ver a la educación meramente como una acumulación de conocimientos, sino como una práctica social que está intrínsecamente ligada a la lucha por el reconocimiento y la redistribución del capital en todas sus formas.

Este análisis es fundamental para entender las representaciones sociales que estas mujeres construyen alrededor de la salud, la alimentación y, especialmente, la educación. La valoración de la educación por parte de las madres, a pesar de sus propias limitaciones educativas, refleja una estrategia consciente para intentar romper el ciclo de pobreza y mejorar las condiciones de

vida de sus hijos. Este esfuerzo demuestra una apuesta clara por el capital cultural como vehículo de movilidad social y emancipación.

La descripción de Bourdieu sobre cómo la institución escolar contribuye a reproducir la distribución del capital cultural y, por ende, la estructura del espacio social, ofrece un marco teórico robusto para analizar este fenómeno. La relación entre las estrategias de las familias y la lógica de la institución escolar expuesta por Bourdieu se manifiesta en el esfuerzo de estas madres por asegurar la educación de sus hijos. Aunque las familias intentan superar las barreras socioeconómicas, se encuentran con que el sistema educativo, en cierta medida, perpetúa las desigualdades existentes al ser más accesible para aquellos que ya poseen cierto nivel de capital cultural.

Además, la mención de Bourdieu a las estrategias familiares de reproducción social ilumina otro aspecto crítico: las familias en contextos de vulnerabilidad no solo buscan la supervivencia económica inmediata, sino que también emplean estrategias a largo plazo, como las educativas, para intentar cambiar su posición dentro de la estructura social. Sin embargo, la efectividad de estas estrategias está condicionada por el acceso desigual a los recursos educativos y culturales, evidenciando una lucha constante contra la reproducción de la desigualdad.

La importancia de este análisis sociológico radica en su capacidad para desentrañar las capas complejas de la realidad social en la que viven estas mujeres, ofreciendo una comprensión más profunda de sus experiencias y aspiraciones. Relacionar estos hallazgos con el problema de investigación enriquece la discusión sobre cómo las representaciones sociales sobre la salud, la alimentación y la educación se forman y refuerzan en contextos de marginalidad y qué implicaciones tienen estas representaciones para el diseño de políticas públicas e intervenciones comunitarias.

Estratificación social y recursos comunitarios: un análisis más allá de Bourdieu

En el estudio de las dinámicas que operan en entornos como el merendero A Pulmón, ubicado en un asentamiento con escasez de servicios básicos y apoyo estatal, resulta esencial explorar teorías alternativas que complementen y expandan la perspectiva de Bourdieu sobre el capital y la estratificación social. Abordando esta situación desde diferentes ángulos teóricos, podemos obtener una comprensión más matizada de las interacciones sociales y las estructuras de poder dentro de comunidades marginadas.

Desde la teoría del capital humano, como lo expone Gary Becker en su obra seminal de 1964, se argumenta que la inversión en educación y desarrollo de habilidades personales es esencial para aumentar la productividad y el potencial económico de los individuos. Este enfoque subraya que el conocimiento y las habilidades adquiridas a través de la educación se traducen directamente en una mayor capacidad laboral y, por ende, en mayores ingresos y una mejor calidad de vida.

En el ambiente específico de un merendero, donde el acceso a la educación formal a menudo está restringido debido a diversas barreras socioeconómicas, la implementación de programas de capacitación y educación representa una inversión crucial. Peter Blau, en su análisis de 1964 sobre los intercambios sociales, también resalta cómo la educación amplía las redes de contactos sociales de un individuo, aumentando sus oportunidades de empleo y mejorando su movilidad social.

Estos programas de educación y capacitación pueden ser especialmente beneficiosos en contextos donde los participantes enfrentan desafíos significativos, como es el caso de los asistentes a merenderos. No solo mejoran las habilidades laborales y educativas, sino que también contribuyen al desarrollo personal y al empoderamiento, lo que permite a los individuos tomar un papel más activo en la mejora de sus propias vidas y comunidades.

Urie Bronfenbrenner, en su marco teórico de 1979 sobre el desarrollo ecológico del individuo, explica cómo el entorno de una persona influye en su desarrollo. Según Bronfenbrenner, entornos enriquecedores que proporcionan apoyo educativo y oportunidades de crecimiento personal pueden transformar significativamente las trayectorias de vida de los individuos, especialmente en contextos desfavorecidos.

Por tanto, en el contexto de un merendero, la oferta de programas educativos no solo es una inversión en capital humano sino también una herramienta vital para romper el ciclo de pobreza y exclusión social. Estos programas no solo deben centrarse en habilidades técnicas o académicas, sino también en desarrollar competencias sociales y emocionales que permitan a los asistentes navegar y transformar su entorno social. La implementación efectiva de estos programas puede potenciar enormemente las perspectivas económicas y la calidad de vida de los participantes, marcando una diferencia sustancial en sus vidas y en la comunidad en general.

La promoción de iniciativas educativas y de capacitación dentro del entorno del merendero no solo beneficiaría a los individuos directamente involucrados, sino que también podría tener un impacto positivo en la comunidad en su conjunto, al elevar el nivel educativo y las habilidades laborales de sus miembros (Wallerstein, 1974). De esta manera, se estaría trabajando no solo en la atención de necesidades inmediatas de alimentación, sino también en el fortalecimiento de capacidades a largo plazo que contribuyan a romper el ciclo de pobreza y exclusión social en el que muchos de estos individuos se encuentran atrapados.

La teoría del intercambio social, según propuesto por Peter Blau, proporciona un marco conceptual para comprender cómo las interacciones y los intercambios entre individuos pueden influir en la creación y mantenimiento del capital social (Blau, 1964). En el contexto del merendero, donde las condiciones materiales pueden ser precarias, los intercambios de apoyo, información y recursos

entre los asistentes juegan un papel crucial en el fomento de la cohesión y solidaridad comunitaria (Lin, 2001).

Estas interacciones fortalecen la red de seguridad social informal, que se vuelve vital en ausencia de un apoyo institucional adecuado (Putnam, 2000). A través de estos intercambios, los participantes pueden acceder a recursos que de otro modo les serían inaccesibles, mitigando así los efectos adversos de la pobreza y la exclusión social.

La teoría del intercambio social también resalta la naturaleza recíproca de las interacciones humanas, donde los individuos brindan apoyo y recursos en función de las expectativas de reciprocidad y el equilibrio de poder dentro de la red social (Homans, 1958). En el contexto del merendero, estas interacciones no solo satisfacen necesidades inmediatas, sino que también contribuyen a la construcción de relaciones sociales duraderas y al fortalecimiento del tejido comunitario.

La teoría de los sistemas mundiales, desarrollada inicialmente por Immanuel Wallerstein en los años setenta, ofrece un marco analítico útil para comprender la pobreza y la marginalización dentro de un contexto globalizado. Según Wallerstein (1974), el sistema mundial se estructura en un patrón centro-periferia donde las naciones centrales controlan y se benefician de la economía global, mientras que las periferias sufren dependencia y desventaja económica. Esta perspectiva destaca que la desigualdad local en regiones como la del merendero no se puede entender sin tener en cuenta las dinámicas económicas y políticas globales que configuran estas relaciones desiguales.

Desde este enfoque, las políticas económicas internacionales, los flujos de comercio y las inversiones extranjeras juegan roles cruciales en modelar las condiciones de vida en comunidades marginalizadas. Samir Amin (1976) expande sobre este análisis argumentando que las políticas impuestas por instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, a menudo refuerzan estructuras económicas que benefician a los países

desarrollados a expensas de los subdesarrollados, exacerbando la pobreza y limitando el desarrollo local.

En el caso específico de un merendero en una comunidad marginalizada, esta teoría sugiere que la situación local está intrínsecamente ligada a las políticas globales. Las decisiones tomadas en centros de poder económico y político global pueden influir en la disponibilidad y precios de los alimentos, afectando directamente a la seguridad alimentaria de la comunidad. Además, las crisis económicas globales, como las recesiones o las fluctuaciones en los precios de commodities, pueden tener impactos desproporcionados en estas comunidades, como se observa en el aumento de asistentes al merendero durante períodos de crisis económica.

Esta perspectiva es crucial para desarrollar estrategias de intervención que no solo aborden las consecuencias de la pobreza, sino que también busquen modificar las estructuras subyacentes que perpetúan estas condiciones. Analizar cómo las políticas globales afectan las dinámicas locales permite a los planificadores y activistas crear programas más efectivos que tomen en cuenta estos influjos externos.

Finalmente, la ecología humana ofrece un enfoque útil para analizar cómo el ambiente físico y social influye en las vidas de las personas en el merendero. Este enfoque subraya la importancia de mejorar las condiciones ambientales y de vivienda como parte de una estrategia integral para mejorar la salud y el bienestar general de la comunidad.

Cada una de estas teorías proporciona herramientas valiosas para entender y abordar las múltiples capas de desafíos que enfrenta el merendero A Pulmón y el comedor San Pantaleón. Al integrar estas perspectivas, podemos formular estrategias más efectivas y comprensivas que no solo aborden las necesidades inmediatas, sino que también promuevan un cambio estructural sostenible para las comunidades marginadas.

Síntesis

El capítulo 4 examina las dinámicas de exclusión y la distribución desigual del capital en las comunidades vulnerables que dependen de los comedores y merenderos en San Salvador de Jujuy. Se destaca la importancia de comprender las diferentes posiciones que ocupan los individuos en la sociedad, tanto desde la perspectiva de Bourdieu como desde otros enfoques teóricos. Se analiza cómo la estratificación social influye en el acceso a recursos comunitarios y en la formación de redes de apoyo. Además, se explora cómo las políticas económicas globales contribuyen a la perpetuación de la exclusión y la marginalización en estas comunidades. En resumen, se ofrece una visión integral de las complejas interacciones entre estructuras sociales, recursos comunitarios y factores externos que afectan la vida de las personas en situaciones de vulnerabilidad en San Salvador de Jujuy.

El análisis de las dinámicas de exclusión y los capitales sociales en las comunidades vulnerables de San Salvador de Jujuy revela una realidad compleja y multifacética. A través de la investigación en comedores y merenderos, se evidencia la profunda desigualdad social y económica que enfrentan estas poblaciones. Sin embargo, más allá de la mera descripción de las condiciones de vida, este estudio invita a una reflexión crítica sobre las causas subyacentes de la exclusión y las posibles vías para abordarla.

Una de las principales conclusiones es la distribución desigual del capital, tanto en términos económicos como sociales y culturales. La teoría de Bourdieu ha sido fundamental para comprender cómo estas desigualdades se manifiestan en la sociedad y cómo influyen en la posición de los individuos. Sin embargo, es importante reconocer que esta no es la única lente a través de la cual se puede analizar la exclusión social. Otros enfoques, como el capital humano y el intercambio social, también ofrecen perspectivas valiosas para entender cómo se construyen y mantienen las redes de apoyo en estas comunidades.

Al mismo tiempo, es crucial considerar el contexto global en el que se insertan estas dinámicas locales de exclusión. La teoría de los sistemas mundiales nos recuerda que la pobreza y la marginalización no son fenómenos aislados, sino que están intrínsecamente vinculados a las dinámicas económicas y políticas a nivel global. Las políticas económicas globales, como el neoliberalismo, pueden tener un impacto significativo en las condiciones de vida de las poblaciones más vulnerables, perpetuando su dependencia y desventaja.

En este sentido, el estudio de las comunidades vulnerables en San Salvador de Jujuy nos insta a reflexionar sobre el papel de las políticas públicas y la responsabilidad del Estado en la mitigación de la exclusión social. Si bien las redes de apoyo comunitario son fundamentales, no pueden sustituir la necesidad de políticas inclusivas y redistributivas que aborden las causas estructurales de la desigualdad.

En última instancia, este análisis nos invita a cuestionar nuestras propias concepciones de justicia social y a considerar cómo podemos contribuir, desde nuestras respectivas posiciones, a la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria.

CAPÍTULO 4.1: El sujeto transmoderno atravesado por la pobreza en organizaciones comunitarias de San Salvador de Jujuy.

En este capítulo de tesis doctoral, se abordará la importancia de incorporar la Educación para la Salud en las organizaciones comunitarias, destacando la necesidad de contar con profesionales que investiguen e intervengan en la promoción de la salud. Este análisis se realizará en el contexto de una posible transición hacia la posmodernidad y la transmodernidad, utilizando como marco teórico las propuestas de diversos autores estudiados.

La Educación para la Salud se presenta como una herramienta fundamental para abordar las problemáticas de salud en los comedores comunitarios de San Salvador de Jujuy, donde la pobreza y la exclusión social configuran un escenario complejo que requiere de intervenciones integrales y participativas. En este sentido, se plantea la necesidad de incorporar educadores para la salud en estos espacios, quienes puedan investigar las realidades locales y desarrollar estrategias de promoción de la salud que tengan en cuenta las particularidades culturales y sociales de cada comunidad.

Para ello, se explorarán las tres teorías de la comunicación intercultural interpersonal, que brindan un marco conceptual para comprender los procesos de interacción y diálogo entre diferentes culturas y grupos sociales. Asimismo, se abordará el concepto de cultura popular, entendido como un conjunto de prácticas, saberes y representaciones que son producidos y reproducidos por las clases subalternas, y que constituyen un espacio de resistencia y creación frente a la cultura dominante.

A partir de estos elementos teóricos, se buscará trazar caminos hacia la salud y la inclusión en los comedores comunitarios de San Salvador de Jujuy, enfatizando la importancia de desarrollar intervenciones que sean respetuosas de las identidades culturales y que promuevan la participación activa de las comunidades en la construcción de soluciones a los problemas que enfrentan.

Trazando Caminos hacia la Salud y la Inclusión: Educadores para la Salud en Comedores Comunitarios de San Salvador de Jujuy

Para comprender la importancia de los educadores para la salud en los comedores comunitarios de San Salvador de Jujuy, es crucial ampliar la discusión sobre las condiciones sociales y económicas que subyacen a la situación de las personas en situación de indigencia que acuden a estos espacios. La pobreza extrema y la falta de acceso a recursos básicos como la alimentación adecuada son solo la punta del iceberg de una serie de problemáticas interrelacionadas que afectan la salud y el bienestar de estas personas.

Las historias sociales particulares detrás de quienes acuden a los comedores comunitarios suelen estar marcadas por experiencias de violencia, abuso de sustancias, conflictos familiares y carencias socioeconómicas crónicas. Estos factores contribuyen a la vulnerabilidad de estas personas y pueden tener un impacto negativo en su salud física, mental y emocional.

En este contexto, los educadores para la salud desempeñan un papel crucial al proporcionar apoyo y orientación a las personas que acuden a los comedores comunitarios. Su labor va más allá de la mera provisión de información sobre hábitos de vida saludables y prevención de enfermedades; también implica trabajar en la construcción de relaciones de confianza y en la promoción de la autonomía y el empoderamiento de las personas.

Los educadores para la salud pueden ayudar a estas personas a identificar recursos y servicios disponibles en la comunidad, brindar apoyo emocional y psicológico, y facilitar el acceso a programas de rehabilitación y tratamiento para aquellos que luchan contra la adicción y otras problemáticas de salud mental.

Además, al fomentar la reflexión crítica sobre la salud y la vida, los educadores para la salud pueden contribuir a la transformación de los patrones de pensamiento y comportamiento que perpetúan la marginalización y la exclusión social. Esto puede incluir el cuestionamiento de estigmas y prejuicios relacionados

con la pobreza y la indigencia, así como la promoción de la solidaridad y la empatía en la comunidad.

Al adentrarse en la vida de las organizaciones comunitarias tales como: comedor San Pantaleón y Merendero A pulmón en el barrio Malvinas se debe entender el contexto político, social, económico y cultural, en el que están inmersos por lo cual el conocimiento acerca de conceptos como la modernidad, posmodernidad y transmodernidad resulta imprescindible, los cuales son términos que describen la condición cultural e intelectual contemporánea.

Con respecto al comedor San Pantaleón y el merendero “A pulmón” son concurrentes mujeres migrantes de países limítrofes y del interior de la provincia, sobre todo al inicio de esta investigación durante el año 2011, por la pandemia la inmigración disminuyó por el cierre de pasos fronterizos.

El Anuario Estadístico Migratorio de la Argentina 2020¹³ condensa los principales resultados derivados de la primera edición de la Encuesta Nacional Migrante de Argentina (ENMA), realizada entre octubre y noviembre de 2020. El objetivo principal de ambas iniciativas es ofrecer una mirada informada, objetiva y representativa de la situación de la población migrante residente en el país desde una perspectiva de derechos humanos que permita, a su vez, incidir en el diseño integral de las políticas públicas dirigidas a esta población y contribuir a combatir la xenofobia y la discriminación.

La ENMA estuvo disponible online durante un plazo de 45 días, entre el 15 de octubre y el 30 de noviembre de 2020. Su aplicación exigió una robusta campaña de difusión y comunicación para llegar a todas las regiones del país, colectivos

¹³ Disponible en: <https://redderechoshumanos.conicet.gov.ar/encuesta-nacional-migrante-enma/> Consultado 14/08/21.

nacionales y perfiles sociodemográficos diversos, en función de las cuotas que la muestra exigía. El número total de respuestas válidas obtenido después de la limpieza de la base de datos fue de 3.114.

Los datos de la ENMA sostienen la tendencia de un predominio femenino entre migrantes en Argentina (53% mujeres y 45% de varones). Más del 71% del total de la población migrante (71% mujeres, 72% hombres) completó el secundario y más del 20% tiene título universitario.

Un 25% de personas tiene ascendencia originaria-amerindia, 5% afrodescendiente y 1% asiática. Un 82% maneja el idioma castellano de manera buena.

En cuanto a la salud, casi la mitad de las personas encuestadas (46%) indicó que basan su atención principalmente en el acceso al sistema público de salud (SPS). Este porcentaje aumenta entre quienes llegaron hace menos de 5 años (69%), lo que evidenciaría un vínculo directo con los procesos de precarización e irregularidad laboral o documentaria. Entre quienes residen hace más de 10 años, el 41% asiste a consultorios de obras sociales prepagas. La franja de adultos jóvenes (18-34 años) se atiende principalmente en el SPS (69%), pero en la franja 35 a 54 años el acceso a obra social alcanza el 51%.

La ENMA 2020 revela que un 70% de las personas encuestadas tiene hijos. Los hijos de migrantes asisten principalmente a instituciones educativas estatales (84%) y en menor medida a instituciones de gestión privada (14%) o mixta (7%). Un 20% de los encuestados ha tenido algún tipo de inconveniente o dificultad para inscribir a su(s) hijo(s) en un establecimiento escolar, mayormente por falta de cupos. A la vez, el 35% de los hogares con niños en situación escolar no cuenta con internet. Ante la virtualización por la pandemia, el 10% no pudo mantener la escolaridad y del restante, un 60% señaló que sus hijos han enfrentado dificultades para sostener la continuidad pedagógica sea por limitaciones para acompañar a sus hijos en la realización de las actividades (26%), falta de dispositivos o

conectividad (22%), ausencia de motivación de sus hijos (16%) o falencias de la propuesta docente (12%).

La ENMA reflejó que el 24% de las personas migrantes adultas encuestadas se encuentra estudiando en Argentina. En la franja etaria de 18-34 años ese número asciende a 37%, mientras que representa el 23% en la franja de 35-54 años.

Al mencionar con anterioridad a los migrantes resulta necesario destacar tópicos tales como la Interculturalidad y transición a la transmodernidad, lo cual postula la tesis de una larga transición a la transmodernidad que implica la interculturalidad como lógica de su producción. No solamente la transmodernidad, sino, las transiciones hacia ella implican la interculturalidad. Se focaliza la idea de transmodernidad retomando sobre ella anteriores análisis, siempre sobre la referencia de la definición de esta categoría por Dussel en 1992, para trabajar luego sobre la transición a la transmodernidad, entendidas la transmodernidad y la transición hacia ella como superación crítica de la modernidad-posmodernidad, del capitalismo y de la occidentalidad, proponiéndose que transmodernidad es también transoccidentalidad, además de transcapitalismo. Atendiendo a la condición intercultural de la transmodernidad y de la transición hacia esta, se reflexiona sobre la pregunta ¿qué interculturalidad? En el marco de la respuesta a esta pregunta se ubica a la filosofía intercultural en su génesis y relación con la filosofía latinoamericana y la filosofía de la liberación, llegando a la que podría ser una síntesis última en la «filosofía intercultural latinoamericana (“nuestra americana”) liberadora», tal como la caracteriza Alcira Bonilla en 2017. En (Acosta Yamandú, 2020).

En cuanto a la comunicación intercultural se la puede relacionar con las organizaciones sociales, en el sentido mismo de que se da en dichas organizaciones la comunicación interpersonal entre pueblos con diferentes sistemas socioculturales, y/o la comunicación entre miembros de diferentes subsistemas, por ejemplo, grupos étnicos, dentro del mismo sistema sociocultural.

Mientras que el concepto pluricultural sirve para caracterizar una situación, la interculturalidad describe la relación entre culturas. Porque la interculturalidad por definición implica interacción.

Según Ellul (1993), la comunicación entre dos culturas que coexisten en un mismo conjunto social requiere de cinco condiciones fundamentales que faciliten el intercambio y la comprensión mutua. Estas condiciones actúan como pilares sobre los cuales se construye una comunicación efectiva y significativa entre grupos culturales diversos:

1. Diferenciación entre grupos: Esta condición destaca la necesidad de reconocer y respetar las diferencias culturales entre los grupos que interactúan. La comprensión de las distintas identidades culturales y la valoración de su diversidad son fundamentales para establecer un diálogo constructivo y evitar conflictos derivados de la incomunicación o la falta de entendimiento.
2. Comprensibilidad: La comunicación intercultural requiere que los mensajes transmitidos sean comprensibles para ambas partes. Esto implica no solo el dominio del idioma utilizado, sino también la consideración de las distintas formas de expresión, valores y referentes culturales que pueden influir en la interpretación de los mensajes.
3. Reconocimiento recíproco: Es fundamental que los grupos culturales involucrados en la comunicación se reconozcan mutuamente como sujetos legítimos y dignos de respeto. Esto implica la valoración de las contribuciones y perspectivas de cada cultura, así como el reconocimiento de sus derechos y autonomía.
4. Aceptación: La aceptación de la diversidad cultural es clave para promover la armonía y la convivencia pacífica entre grupos sociales diversos. Esto implica la disposición a tolerar y valorar las diferencias culturales, así como a trabajar en pro de la inclusión y la igualdad de oportunidades para todos los miembros de la sociedad.

5. No monopolización de los medios de comunicación: La comunicación intercultural requiere de un acceso equitativo y plural a los medios de comunicación y los canales de expresión. La concentración de poder en manos de unos pocos actores puede limitar la diversidad de voces y perspectivas presentes en el espacio público, dificultando así el intercambio y la interacción entre culturas.

Es importante destacar que la comunicación intercultural no se produce en un vacío, sino que está influenciada por el contexto social, político y económico en el que tiene lugar. En este sentido, las relaciones sociales son relaciones de poder, y estas dinámicas también se manifiestan en el ámbito de la comunicación intercultural. Los desequilibrios de poder entre los interlocutores pueden influir en la forma en que se establece el diálogo y en la distribución del acceso a los recursos comunicativos.

Por ejemplo, en una interacción entre culturas, es común que se establezca una dinámica de poder donde uno de los grupos se perciba como "forastero" o "migrante", lo que puede influir en la forma en que se percibe su identidad y contribución a la sociedad. Esta dinámica puede generar desafíos adicionales para la comunicación intercultural, ya que puede obstaculizar la igualdad de condiciones y la reciprocidad en el intercambio comunicativo.

Las relaciones sociales son relaciones de poder, por ello en la comunicación también se manifiestan estas relaciones de poder. Los interlocutores casi nunca están en un plano de igualdad, sino que actúa por ejemplo estableciéndose quién es el forastero, (el de afuera, el migrante) en la interacción.

Las tres teorías de la comunicación intercultural interpersonal

La teoría de la gestión de la ansiedad e incertidumbre de Gudykunst plantea en sus inicios la interculturalidad. Además, recoge una serie de conceptos básicos para entender el proceso de comunicación intercultural interpersonal como ser: forasteros, incertidumbre, ansiedad, comunicación efectiva y toma de conciencia del proceso comunicativo.

La teoría de la adaptación transcultural de Kim es complementaria a la anterior teoría. La aportación más importante de Kim es el intento de construir una teoría integradora de los distintos tipos de comunicación interpersonal y de masas. Tanto en lo que se refiere a lo autóctona del país receptor como a la comunicación étnica de la cultura del forastero. Kim trata de la adaptación de los forasteros a la sociedad de acogida o receptora.

Por último, la teoría de la construcción de la tercera cultura de Casmir lo que pretende es no ver tanto los problemas de la comunicación intercultural, sino más bien su resultado. Es decir, este autor plantea la posibilidad de construir una tercera cultura precisamente a partir del contacto intercultural.

Esta teoría se refleja en la vida cotidiana de los integrantes del comedor San Pantaleón y merendero A pulmón que establecen lazos de pertenencia y de interacción social entre ellos, además poseen y comparten diferentes culturas como son las de los migrantes de Bolivia y del interior de la provincia con los pertenecientes a la sociedad de acogida.

En esta dinámica, las culturas con sus diferentes bagajes dan lugar a otras posibilidades en cuanto a la preparación de alimentos en la incorporación de nuevas recetas como el picante de pollo, la sopa de maní, el api con buñuelo, la chicha entre otras. Adecuándolas y usando los ingredientes de este contexto.

También en salud, el uso de plantas medicinales del país vecino, Bolivia, las especias, los ungüentos y las prácticas de sanación como la cura de susto, aicadura, el empacho entre otras.

Madre de 24 años: Me llevo bien con las demás mujeres no hay discriminación ni racismo con las madres de Bolivia.(comunicación personal).

En términos de interculturalidad se llevan bien entre todas, sin importar cultura ni nacionalidad.

Madre de 45 años: Con las madres de otro país, yo me llevo bien, porque hay una con la que compartimos el departamento, alquilamos juntas viste. comunicación personal).

Nos llevamos bien, pero por ahí hay roces por los chicos, los chicos son grandes y uno por ahí va cambiando, pero buscamos la manera de sobrellevar, porque lamentablemente todos los días te tienes que ver no podés estar con cara larga, uno tiene que cambiar, aflojar la actitud que uno tiene.

Es el lugar más pensado para contarnos algún problema, por ejemplo, económicamente es la mejor manera para distraernos contarnos y decir las cosas, por ejemplo, hacelo de esta manera, o sea compartís los problemas aquí.

Nos recomendamos, nos decimos, nos damos opiniones del lado bueno, del lado malo, nos ponemos de acuerdo con todas las cosas.

Nos llevamos bien, llevamos años aquí, yo por lo menos llevo más de 10 años aquí.

Es lindo, pero por ahí hay alguna mamá que no cumple. Por ahí un poquito de roce porque no aparecen, y no ven los chicos que vienen a comer, y no se preocupan por los hijos, si estamos aquí haciendo las cosas es molesto para las que no se preocupan, después las que estamos acá todo bien.

Con los años el comedor va mejorando.

Podemos elegir el horario para colaborar. Elegís tus horarios que vos podés. comunicación personal).

Los testimonios recogidos reflejan la riqueza de la interculturalidad y la solidaridad dentro de la dinámica del comedor comunitario, donde las diferencias culturales son tanto un desafío como una oportunidad para el enriquecimiento mutuo y la cohesión social. Las narrativas de las madres que participan en el

comedor destacan cómo la diversidad cultural influencia tanto la alimentación como las prácticas de salud, al tiempo que resaltan la importancia de la comunidad y el apoyo mutuo en la construcción de un espacio inclusivo y acogedor.

La incorporación de recetas y prácticas culinarias de diversas culturas, como el picante de pollo, la sopa de maní y el api con buñuelo, así como el uso de plantas medicinales y técnicas de sanación tradicionales de Bolivia, son ejemplos de cómo las diferentes culturas pueden adaptar y enriquecer las prácticas comunitarias en un nuevo contexto. Esta fusión culinaria no solo mejora la experiencia alimentaria sino que también sirve como un puente cultural que facilita el intercambio y la aceptación entre los miembros de la comunidad de diferentes orígenes.

Los testimonios personales de las madres revelan que, a pesar de los desafíos que puedan surgir, como diferencias en la crianza de los hijos o roces cotidianos, existe un esfuerzo consciente por mantener relaciones armoniosas y solidarias. La cohabitación y la cooperación en el alquiler de viviendas entre madres de diferentes nacionalidades ilustran cómo el espacio del comedor se extiende más allá de sus paredes físicas para influir en las decisiones y estilos de vida de sus participantes. Este esfuerzo por adaptarse y flexibilizar las actitudes personales es crucial para la convivencia pacífica y el apoyo mutuo dentro de la comunidad.

Además, el comedor se presenta como un espacio vital para el diálogo y el consejo, donde las mujeres comparten problemas, estrategias económicas y consejos prácticos para manejar diversas situaciones de la vida. Esta dinámica no solo fortalece la red de apoyo entre las mujeres sino que también contribuye a la formación de una comunidad resiliente que puede enfrentar juntas los retos cotidianos.

Transmodernidad

Para referirnos a la transmodernidad, Dussel en Quijano (2017) ha propuesto dicha categoría como alternativa a la pretensión eurocéntrica de que Europa es la productora original de la modernidad. Según esa propuesta, la constitución del Ego individual diferenciado es lo nuevo que ocurre con América y es la marca de la

modernidad, pero no tiene lugar no sólo en Europa sino en todo el mundo que se configura a partir de América. Dussel da en el blanco al recusar uno de los mitos predilectos del eurocentrismo. Pero no es seguro que el ego individual diferenciado sea un fenómeno exclusivamente perteneciente al período iniciado con América. Hay, por supuesto, una relación umbilical entre los procesos históricos que se generan a partir de América y los cambios de la subjetividad o, mejor dicho, de la intersubjetividad de todos los pueblos que se van integrando en el nuevo patrón de poder mundial. Y esos cambios llevan a la constitución de una nueva subjetividad, no sólo individual, sino colectiva, de una nueva intersubjetividad. Ese es, por lo tanto, un fenómeno nuevo que ingresa a la historia con América y en ese sentido hace parte de la modernidad.

Transformaciones de la Cultura popular

Al hablar de cultura popular es necesario mencionar a Alabarces y Añón quienes expresan lo siguiente:

En los estudios sobre culturas urbanas contemporáneas, definir aquello que se entiende por culturas populares requiere una profunda revisión crítica. Si la categoría popular perdió capacidad descriptiva en los años 90 del siglo pasado – obturada por el dictum de García Canclini (“ni culto, ni popular ni masivo”)–, su reaparición sonora en los pliegues de lo que hemos llamado con enfática ironía, neo-pos-populismos en América Latina, exige esa discusión atenta y urgente, sí como afirma Claudia Fonseca (2000), uno de los problemas que sufrieron los estudios sobre lo popular fue la crisis de las categorías con las que lo nombraban y analizaban, un deslizamiento posible es indagar en las posibilidades que ofrece la categoría subalterno.

En realidad, producto del impacto de la obra de Gramsci en los primeros estudios sobre las culturas populares (Alabarces: 2008), el término subalterno ya había sido utilizado, especialmente en las obras más deudoras del filón gramsciano: por ejemplo, los trabajos del antropólogo italiano Luigi Lombardi Satriani, editado

en América Latina en los años 70 (Lombardi Satriani, 1975, 1978). No obstante, la progresiva desaparición de la categoría popular incluyó asimismo la flexión de la subalternidad en los trabajos latinoamericanos de los años 90, que en cualquier caso parecían incapaces de leer las “alteridades inscriptas en el juego de la estratificación social” (Fonseca, 2000, p.109).

Esa ausencia los llevó a buscar su persistencia, que hallamos a comienzos del siglo XXI –con veinte años de retraso, producto de los problemas de circulación que describen arriba– en las ediciones españolas de los trabajos del South Asian Subaltern Studies Group (sassg) y las posibles relecturas e inflexiones producidas por el Latin American Subaltern Studies Group (lassg). Parten de la intuición de compartir ciertas preocupaciones en torno al poder, a la vinculación entre el intelectual y su objeto, a las relaciones de dominación y exclusión, a la subalternidad. Percibían también algunas afinidades teóricas y ciertas incomodidades ante los conceptos de clase, cultura, experiencia –por nombrar solo algunos–

Parten de la intuición de compartir ciertas preocupaciones en torno al poder, a la vinculación entre el intelectual y su objeto, a las relaciones de dominación y exclusión, a la subalternidad. Percibían también algunas afinidades teóricas y ciertas incomodidades ante los conceptos de clase, cultura, experiencia –por nombrar solo algunos–; la situación del intelectual periférico frente la academia metropolitana era otro punto de encuentro. Buscaban entonces puntos de partida para re-pensar las culturas populares.

La palabra subalterno tiene el significado que le da el Concise Oxford Dictionary, es decir, de “rango inferior”. Será utilizada en estas páginas como denominación del atributo general de subordinación en la sociedad surasiática, ya sea que esté expresado en términos de clase, casta, edad, género, ocupación o en cualquier otra forma (Guha, 1997: 23).

Desde esta posición, Guha delimita al subalterno como “de rango inferior”: sintagma que denota la desigualdad a partir de su breve composición. Resta

delimitar el término opuesto en esta relación binaria, contraposición que exhibe la condición de posibilidad de lo subalterno en tanto solo definible con respecto a un otro. Por supuesto, esta es una preocupación de larga data en los Estudios Culturales, en especial en la Escuela de Birmingham, desde Richard Hoggart en adelante: la puntualización del nosotros en relación con y en función de un ellos (Hoggart, 1987).

Es también la forma en que Gramsci define a las clases subalternas, como aquellas dominadas en una relación de poder basada en la hegemonía. Si la alteridad es condición de posibilidad de toda identidad, en las clases subalternas esta condición se ve exasperada por la violencia de lo no subalterno entendido como hegemónico. Consciente de estas inflexiones, en su nota final a “Sobre algunos aspectos de la historiografía colonial de la India”, Guha se detiene a analizar los sentidos del término élite, describiendo tres categorías: grupos dominantes extranjeros, grupos dominantes nativos y élites que actúan a nivel nacional y regional. Así, Guha delinea un punto de partida fundamental: si las clases subalternas no son homogéneas ni clasificables con facilidad, tampoco lo son las élites, heterogéneas en su composición, mudables diacrónica y sincrónicamente, e incluso con respecto a su colocación espacial –lo que conduce a la necesidad de adoptar una perspectiva geopolítica–. Comprender esta complejidad en todo su espesor es imprescindible para comprender la dinámica de la subalternidad. A partir de allí se vuelve ineludible recuperar la potencia teórica y explicativa de esta relación élite-clases subalternas entendidas como sinónimo de pueblo.

En esta sinonimia, Guha (1997) sigue la definición gramsciana original: “el pueblo, es decir, el conjunto de las clases subalternas e instrumentales de todos los tipos de sociedad que han existido hasta ahora” (Gramsci, 1972: 330).

En su “Manifiesto inaugural”, el *lassg* retoma la definición mencionada, aunque con un particular anclaje en la realidad latinoamericana reciente, el subalterno no es una sola cosa. Se trata, de un sujeto mutante y migrante. Aun si

concordamos básicamente con el concepto general de subalterno como masa de la población trabajadora y de los estratos intermedios, no podemos excluir a los sujetos “improductivos”, a riesgo de repetir el error del marxismo clásico respecto al modo en que se constituye la subjetividad social. Necesitamos acceder al vasto y siempre cambiante espectro de las masas: campesinos, proletarios, sector formal e informal, subempleados, vendedores ambulantes, gentes al margen de la economía del dinero, lumpen y ex lumpen de todo tipo, niños, desamparados, etcétera (s/a, 1998: 4).

El paradigma implícito en los estudios subalternos (y en la teoría social posmodernista en general) fue el de la separación del Estado y el subalterno. La intención fue reconocer y alentar tanto formas de resistencia previamente existentes como las nuevas y emergentes que no pasaran por narrativas históricas convencionales de formación del Estado ni por formas estatistas de ciudadanía y participación política y social (Beverley, 2011, p.9)

Algunos autores como Habermas niegan que la modernidad haya pasado. Otros en cambio como Françoise Lyotard sostienen que el proyecto de la modernidad está agotado y que algo nuevo está surgiendo por los cambios que están provocando en el contraste entre la vitalidad humana, los desarrollos técnicos y la globalización.

Considerando que la propuesta posmoderna está basada en el desencanto, puesto que surge a partir del momento en que la humanidad empezó a tener conciencia de que el proyecto moderno ya no era válido. Dicho desencanto lo plantea Fernández Cox, en sus dos movimientos de pérdida de ilusión, de resignificación constante, a la manera de la crisis vista como duda y oportunidad, como desengaño y reformulación. Una posmodernidad que desencanta construcciones de la modernidad tales como la hegemonía del racionalismo analítico cartesiano, la absolutización de la similitud mecánica de Newton, la totalización sobre la causalidad lineal unidireccional, los discursos reductivistas y totalísticos y el menosprecio positivista de lo inconmensurable.

La posmodernidad es en cierta medida, la condición de nuestro tiempo y está relacionada con un mundo globalizado, y dentro de un régimen neoliberal, en un mundo gobernado por la televisión, por el satélite, la internet y avances tecnológicos de todo tipo, es un término que describe la condición cultural e intelectual contemporánea, y como tal hace referencia al discurso intelectual y especialmente filosófico que incide en la multidireccional cultura y sociedad de los últimos tiempos.

La posmodernidad es un fenómeno cultural mucho más amplio y un término bastante neutro. Se puede afirmar que está en todas partes, en la publicidad, en los edificios, en la narrativa, en la música, en nuestra vida cotidiana, en la forma de vestir, de hablar, etc. (Frederic Jamerson). La posmodernidad es en cierta medida, la condición de nuestro tiempo.

Uno de los factores que ha hecho que se desarrolle la posmodernidad, ha sido la introducción de la ciencia y la tecnología en la sociedad (donde cada vez se hace más presente). Teniendo en cuenta a Thomas Kuhn quien afirma que la ciencia no puede desarrollarse aferrándose a las viejas teorías, sino más bien que deben adoptarse aquellas que superen a las anteriores, produciéndose así revoluciones científicas, las cuales traen consigo más conocimiento, nuevas ideas y planteamientos, es decir, nuevos paradigmas. Estos paradigmas se involucran dentro de la ideología posmoderna.

La educación para la salud, en la posmodernidad puede ser pensada como una tarea superflua al menos para quienes aspiran o sueñan con el cambio social. La educación no es superflua en ningún caso. Quizá no es lo suficientemente eficaz como se deseara, quizá ha sido un engaño en relación a las promesas, pero no es banal.

“toda educación, cumple la función primera de reproducir la sociedad, de asegurar su mantenimiento. La función ideológica conservadora necesaria para toda sociedad, sea esta capitalista o comunista, tradicional o moderna se ve institucionalizada por la educación.” (Bourdieu y Passeron, 1970).

Según Virno (1990), quien ha mencionado a Kant por un motivo, porque el ofrece un modelo muy nítido del modo en que ha sido concebida la dialéctica temor-reparo en los últimos dos siglos. Se presenta una neta división: por una parte, un peligro muy particular (el alud, la mirada casi persecutoria del Ministerio del Interior, la pérdida del puesto de trabajo, etc.), por otra, en cambio el peligro absoluto conectado a nuestro propio estar en el mundo. A estas dos formas de riesgo (y de temor), corresponden dos formas de protección y de seguridad. Frente a un peligro factual, hay remedios concretos por ejemplo el refugio de montaña cuando viene el alud. El peligro absoluto reclama una protección con respecto al mundo tal cual es.

En el caso de la pobreza y la indigencia de las personas, este sería el peligro, que reclama protección en los comedores comunitarios y demás organizaciones sociales, donde solventan una necesidad básica como es la alimentación.

El mundo tiene siempre algo de indeterminado, está cargado de imprevistos y de sorpresas, es un contexto vital que jamás dominamos de una vez y para siempre. Por eso es fuente de una permanente inseguridad. Mientras los peligros relativos tienen nombre y apellido, la peligrosidad absoluta no tiene un rostro preciso ni un contenido unívoco.

La distinción kantiana entre los dos tipos de riesgo y seguridad se prolonga en la distinción trazada por Heidegger, entre el miedo y la angustia. El miedo está referido a un hecho bien preciso, al mismo alud o a la desocupación, la angustia no tiene en cambio, una causa desencadenante precisa. En las páginas del *Ser y el tiempo* de Heidegger, la angustia es provocada por la simple y pura exposición al mundo, por la incertidumbre y la indecisión que caracterizan nuestra relación con él. El miedo es siempre circunscripto y nombrable, la angustia es omniabarcativa, no está conectada a ninguna ocasión particular, puede sobrevenir en cualquier momento o por oleadas. Estas dos formas de temor (miedo y angustia) y sus correspondientes antídotos se prestan a un análisis histórico social.

El miedo de los actores que acuden a organizaciones comunitarias como el comedor San Pantaleón y el merendero A pulmón está referido a la desocupación

que padecen o padecieron, la angustia en cambio puede provocarse en cualquier momento y es provocada por exponerse al mundo en el cual están inmersos.

El miedo se sitúa al interior de la comunidad, en sus formas de vida y de comunicación. La angustia hace en cambio su aparición en aquellos que se alejan de la comunidad de pertenencia, de los hábitos compartidos, de los juegos lingüísticos sabidos por todos, internándose en el vasto mundo. Por fuera de la comunidad, el peligro es ubicuo, impredecible, constante: en suma, angustioso.

Los migrantes bolivianos que vienen a la Argentina en busca de un trabajo digno, no lo consiguen y deben concurrir a comedores comunitarios para poder alimentarse, los llena de angustia porque están lejos de su comunidad de pertenencia.

La contraparte del miedo es la seguridad que la comunidad en principio puede garantizar. La contraparte de la angustia es el reparo provisto por la experiencia religiosa.

Nos encontramos así con una compleja superposición de miedo y angustia. Cuando se pierde el trabajo hay que afrontar un peligro bien definido que suscita un temor específico, pero al mismo tiempo, este peligro factual se vuelve inmediatamente una angustia indeterminada, se confunde con una desorientación más general con respecto al mundo, se disuelve en la inseguridad absoluta en la cual recae el animal humano en tanto ser que carece de instintos especializados. Se podría argumentar que el miedo es siempre angustiante, el peligro remite siempre al riesgo general del estar en el mundo.

Muchos de los sujetos que acuden a los comedores comunitarios, lo hacen por haber perdido el empleo, aunque hay múltiples causas de concurrencia. El miedo de estos sujetos es siempre angustiante.

Pasemos a la segunda aproximación crítica. Según la representación tradicional, el miedo es un sentimiento público, mientras que la angustia concierne a la pérdida en soledad, aislada de su prójimo.

Hoy todas las formas de vida experimentan ese no sentirse en su propia casa que, según Heidegger, estaría en el origen de la angustia. En estos momentos no hay nada más compartido y común, en cierto sentido más público, que el sentimiento de no sentirse en la propia casa. Esto puede vislumbrarse en las organizaciones comunitarias estudiadas al sentir angustia provocada por no poder alimentarse en sus casas.

Se podría decir, quizá, que el no sentirse en la propia casa es, inclusive, un rasgo distintivo del concepto de multitud, mientras que la separación entre adentro y afuera, entre el miedo y la angustia, caracterizaba la idea hobbesiana del pueblo. El pueblo es uno porque la comunidad sustancial coopera para atenuar o sedar los miedos que provienen de peligros circunscriptos. La multitud, en cambio, se mancomuna, se pone en común, por el riesgo que deriva del no sentirse en la propia casa, de la exposición absoluta al mundo.

Tercera y última perspectiva crítica, quizá la más radical. Ella concierne a la propia dupla temor-reparo. Es errónea, desde este punto de vista, la idea según la cual primero sentimos un temor y solo después nos las arreglamos para buscar un reparo. Está totalmente fuera de lugar un esquema del tipo estímulo respuesta o causa efecto. Cabe considerar, en cambio, que la experiencia originaria es la de preocuparse por los reparos. Antes que nada, nos protegemos, luego, mientras estamos inmersos en esa protección, ponemos en la balanza cuáles son los peligros a los cuales nos tenemos que enfrentar.

La dialéctica entre temor y reparo se resuelve, en último término, en la dialéctica entre las formas alternativas de protección.

Según Lyotard (1987) ¿Cómo se puede ayudar a aquellos que están sometidos a la explotación y alienación para que se emancipen?

Hablando pronto diremos que la práctica militante al menos en nuestro país ha pasado a ser una práctica defensiva. Tenemos la necesidad de reafirmar constantemente los derechos de las minorías, mujeres, niños, homosexuales, el Sur, el tercer mundo, los pobres, los derechos del ciudadano, el derecho a la cultura

y educación, los derechos de los animales y del medio ambiente. Tenemos que afirmar solicitudes, escribir textos, organizar coloquios, estar afiliados a los comités, participar en las encuestas electorales, publicar libros. Actuando así, asumimos las responsabilidades vinculadas normalmente al status de los intelectuales. Normalmente, en cuanto estas prácticas están autorizadas e incluso fomentadas por la legislación o al menos, por las reglas, formuladas y no formuladas, que rigen dicho status. La sociedad nos permite, nos pide que obremos de esa manera, necesita que contribuyamos en nuestro orden determinado, al desarrollo del sistema global.

De esta manera podemos mantener vivo el sentimiento de que continúa la lucha por la emancipación. Y no es erróneo. De todos modos, no hay un signo claro de que el combate ha cambiado de naturaleza: la disminución del precio que pagamos, es decir del gasto de energía y tiempo que dedicamos a la práctica de la crítica.

La emancipación no está vista ya como alternativa a la realidad, como ideal que hay que conquistar e imponer desde afuera. Se trata más bien de unos de los objetivos que el sistema pretende alcanzar en uno u otro sector que lo conforman, trabajo, impuestos, mercado, familia, sexo, raza, escuela, cultura, comunicación.

Lo que es notable es que esta tarea tiene como presupuesto que la emancipación corre, a partir de ahora, a cargo del propio sistema y que las crítica, sean de la naturaleza que sea, el sistema las solicita para ejercer este cargo con más eficacia. Diría que la crítica contribuye de esta manera a la transformación de las discrepancias en litigios.

La baza del marxismo era crear un proletariado emancipado a partir de las distintas clases trabajadoras: a partir de las múltiples comunidades de trabajadores atrapados en las cadenas de las relaciones capitalistas, formar un único sujeto colectivo, consciente y autónomo, apto para liberar a la humanidad entera del daño que se le ha hecho, incluido él mismo. Había algo trágico en esta visión: una

sociedad presa de la manía, atormentada por un espectro, consagrada a una catarsis aterradora.

La necesidad de la educación para la salud en comedores comunitarios como práctica social liberadora y emancipadora, donde enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción, esta praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo. Lo cual posibilita que en el proceso de enseñanza aprendizaje, las personas que asisten a comedores y demás organizaciones sociales sean sujetos activos de cambio, a los cuales ayudar y/o guiar para desarrollar un pensamiento crítico que implica curiosidad.

Con esto se quiere decir que hay que motivar a las personas a la curiosidad para que puedan desarrollar y pensar críticamente la realidad que viven, y no se queden con una visión estrecha de que todo está bien o mal y dejen de naturalizar situaciones de inequidad y violencias de diferente índole en sus razonamientos, que los hacen pensar en la imposibilidad de cambios y mejoras en su calidad de vida. Las personas deben hacerse cargo de su salud y ayudar a sus familias a valorarla, con el apoyo del Estado ya que tenemos un sistema de Salud Público.

Mediante la utilización de recursos metodológicos como los talleres, se podrían lograr espacios de mutuo enriquecimiento, y un interaprendizaje entre educadores y sujetos.

En el modelo más moderno de educación para la salud, ésta es entendida como liberadora, promueve no solo cambios de actitudes, sino pensamientos críticos y sociales que permitan a la población vivir con dignidad: vivienda, trabajo, salud, educación, alimentación, paz. En él los hombres (educadores y educandos) están unidos a la realidad y a través de ella, entre sí. No es un lugar donde están pasivamente, sino que es un desafío, un campo abierto que puede ser progresivamente transformado mediante la acción de los sujetos.

El modelo de práctica en educación para la salud que se utilizará en los comedores es el integrador, que posibilitará que en la educación de los sujetos

signifiquen socialmente a partir de sus propias matrices de aprendizaje las informaciones, las analicen críticamente, las relacionen con sus experiencias previas en el contexto de sus características socioculturales y luego las transformen en conocimientos contruidos colectivamente.

La salud va siendo reemplazada por una visión holística, interviniendo en los procesos salud-enfermedad-atención, tomando a los sujetos en su integralidad bio-psico-social.

Se pasa de una posición hegemónica que pone énfasis en la prevención de enfermedades a otra visión de la promoción de la salud que es un derecho humano y un bien primordial de las personas donde la comunicación es fundamental para la educación, pero desde la interacción multidimensional y multidireccional.

Se puede concluir entonces que el hombre posmoderno está carente de valores, inmerso en un mundo que le demanda ser competitivo y competente, con una gran dificultad de inmiscuirse en el mercado laboral por carencia de especialización educativa. Y según Lipovesky, en su libro la era del vacío se pueden rescatar nociones básicas en relación al proyecto posmoderno como el narcicismo, en donde las personas en el vacío de sus vidas dejan de vivir por el mero hedonismo y por el avance de innovaciones que llevan a creer a los individuos que la belleza tiene que ver con lo meramente estético y el cuidado del cuerpo de manera excesiva o extrema al punto de presentar trastornos alimentarios nuevos como anorexia, bulimia, cohorexia y vigorexia, en búsqueda de un cuerpo perfecto, el culto a lo belleza narcisista en los sectores más favorecidos económicamente, para quienes sí se estaría gestando un proyecto posmoderno.

Sin embargo, la mayor parte de la población latina, en el caso de nuestro país por ejemplo donde los niveles de pobreza al afrontar la pandemia y el legado de una deuda durante el macrismo, lleva a pensar que se continúa en la modernidad.

Síntesis

La incorporación de la Educación para la Salud en las organizaciones comunitarias, especialmente en los comedores comunitarios de San Salvador de Jujuy, se presenta como una necesidad imperiosa frente a un escenario complejo marcado por la pobreza y la exclusión social. En este contexto, las intervenciones integrales y participativas se vuelven fundamentales para abordar las problemáticas de salud de manera efectiva y sostenible.

El análisis realizado desde las perspectivas teóricas de diversos autores de la posmodernidad y la transmodernidad ha puesto de manifiesto la importancia de contar con educadores para la salud en estos espacios comunitarios. Estos profesionales, a través de la investigación de las realidades locales y el desarrollo de estrategias de promoción de la salud adaptadas a las particularidades culturales y sociales de cada comunidad, pueden contribuir significativamente a la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones más vulnerables.

En este sentido, las tres teorías de la comunicación intercultural interpersonal se presentan como un marco conceptual valioso para comprender los procesos de interacción y diálogo entre diferentes culturas y grupos sociales. Su aplicación en el diseño e implementación de intervenciones educativas en salud permite garantizar el respeto a las identidades culturales y fomentar la participación activa de las comunidades en la identificación de sus problemáticas y la construcción de soluciones colectivas.

Asimismo, el reconocimiento y valorización de la cultura popular como un espacio de resistencia y creación frente a la cultura dominante abre nuevas posibilidades para la construcción de prácticas y saberes en torno a la salud que sean más cercanos a las realidades y necesidades de las comunidades. Este enfoque permite superar las limitaciones de los modelos tradicionales de educación en salud, que muchas veces se basan en una visión vertical y unidireccional del conocimiento.

La urgencia de trazar caminos hacia la salud y la inclusión en los comedores comunitarios de San Salvador de Jujuy requiere de un compromiso ético y político por parte de todos los actores involucrados. Los profesionales de la salud, las organizaciones comunitarias y la sociedad en su conjunto deben aunar esfuerzos para transformar las condiciones de vida de las poblaciones más vulnerables y avanzar hacia una mayor justicia social y equidad.

En conclusión, la incorporación de la Educación para la Salud en las organizaciones comunitarias de San Salvador de Jujuy se presenta como un desafío complejo pero necesario para hacer frente a las problemáticas de salud en contextos de pobreza y exclusión social. Este camino requiere de una mirada crítica y reflexiva sobre las prácticas y saberes existentes, así como de la construcción de estrategias integrales, participativas y respetuosas de las identidades culturales. Solo así será posible avanzar hacia una sociedad más justa y equitativa, donde el derecho a la salud sea una realidad para todos y todas.

Conclusiones

En el proceso de análisis e interpretación de la información relevada, los hallazgos revelan que los objetivos planteados al inicio se fueron cumpliendo a lo largo del proceso de tesis.

Las teorías de las representaciones sociales permiten dentro del ámbito del comedor y merendero concentrar las formas de pensamientos que imperan en los actores sociales que asisten a estos espacios de ayuda y contención donde se conforman las identidades sociales y personales que se construyen en las relaciones de pertenencia de cada uno de ellos.

Se puede concluir que las mujeres se esfuerzan por mejorar las situaciones de sus vidas, en un contexto social y económico frecuentemente adverso con el objeto de asegurar la crianza de sus hijos y el cuidado de sus familias.

Durante el gobierno de Mauricio Macri se visibiliza un ingreso importante de varones al comedor San Pantaleón. Y al merendero A pulmón, aumentó considerablemente la cantidad de concurrentes de setenta y tres niños a quinientas personas en la actualidad.

El grupo etario más numeroso de mujeres que ayudan en el comedor son empleadas domésticas las de edades comprendidas entre 30 y 65 años.

“Como lo expresaron mujeres y personal directivo, y otros informantes clave de diferentes organizaciones comunitarias: la educación, la alimentación y la salud completan la formación de las personas, la hacen más significativa para ellos. Como dicen las madres: nos llevamos muy bien, salvo cuando no cumplen con ayudar en el comedor, porque los hijos siguen comiendo aquí”. La salud es para los

chicos principalmente. Es el lugar pensado para contarse los problemas de una, comer y compartir”.

En este recorrido, frecuentemente asignan un cierto valor, relativamente importante, a su propia salud. Lo mismo ocurre en lo referente a la educación y a su capacitación y búsqueda de mejores oportunidades laborales. Esta situación complejiza de tal forma sus vidas, que aun informadas de la necesidad de tomar decisiones que cambien su estilo de vida no siempre les resulta posible hacerlo. Se trata de cuestiones fundamentales que es necesario abordar desde el campo de las Ciencias Sociales y de la Salud en general y de la Educación para la Salud como disciplina encargada de promocionar la salud y prevenir enfermedades de las personas en su contexto social, económico y cultural.

El concepto de salud prevalente en el universo de mujeres indagadas es aquel que reduce la salud a sus componentes biológicos, casi exclusivamente. Circunscripta la percepción de la salud a sus manifestaciones físicas u orgánicas, es fácil comprender que ante lo que ellas asumen como enfermedades o dolencias, se recurra a procesos meramente asistenciales y medicalizados para su resolución.

Los avances en transformaciones de los estilos de vida, la promoción de la salud y la integralidad de la persona y de la sociedad son aspectos prácticamente ajenos a la conceptualización de este grupo de mujeres.

Por otra parte, privilegian las cuestiones de salud de sus hijos sobre la propia. Aunque con el enfoque biologicista y asistencial mencionado, dejan de ocuparse de sí mismas y dedican casi todo su esfuerzo en el cuidado y crianza de sus hijos, sin tomar conciencia que mamás con vidas plenas y saludables serán más efectivas en el rol parental que aquellas cuya salud está postergada o comprometida.

La educación formal fue dejada de lado por muchas de las mujeres indagadas. Con el propósito y ante la necesidad de hacerse cargo de su hogar no han completado su escolaridad. Inclusive algunas de las mujeres son analfabetas, por lo menos desde el punto de vista funcional. La mayoría de las madres adultas

tienen solo completos sus estudios primarios. Las más jóvenes alcanzaron a completar el nivel medio.

Llama la atención que algunas madres son analfabetas, en total siete se encuentran en esta situación. Se trata de las mujeres de mayor edad entre quienes asisten al Comedor; a saber, alrededor de 40 a 65 años. Ellas manifiestan que no acceden a planes de finalización de estudios primarios por desconocimiento de los mismos o por miedo a verse expuestas a la mirada discriminatoria de la sociedad. Una de ellas, madre de 46 años, afirma que se avergüenza por no saber leer ni escribir.

Las madres más jóvenes no siguieron estudios superiores porque se hicieron cargo de sus hijos, pero una de ellas quiere seguir estudiando en un futuro para ser Agente Sanitario. Con la ley de obligatoriedad de la educación secundaria, se posibilitó que las madres jóvenes, de entre 20 y 28 años, consiguieran terminar sus estudios secundarios.

La alimentación en cuanto aporte valioso para la salud personal, familiar y comunitaria, es bien valorada por los directivos y personal de la institución. No ocurre lo mismo entre las mujeres que asisten al Comedor. Por lo general, ellas no tienen en cuenta la importancia de la alimentación saludable para construir una vida saludable para ellas y su familia, sino más bien les preocupa que los niños coman y que queden saciados, teniendo en cuenta la importancia de la cantidad de alimentos que contiene un plato de comida y no su calidad, en términos de valores nutricionales.

La categoría del amor incondicional de las madres por sus hijos, privilegiando la salud de ellos y dejando de lado la suya, muestra cómo las mujeres entienden qué corresponde al hacerse cargo de la familia. En ese contexto estudiado la mayoría de ellas son madres solteras o separadas y realizan un gran esfuerzo para sacar adelante su núcleo familiar, realizando trabajos informales, muchas veces mal remunerados, luchan por darle a su familia un futuro mejor.

Esto se ve expresado en que muchos de los hijos de estas mujeres, tienen estudios secundarios completos, terciarios e incluso universitarios y otros trabajan en la Policía de la Provincia. Es posible pensar que al lograr mejoras en el capital cultural, es decir, la educación de sus hijos redunde en mejoras en la calidad de vida de su grupo familiar.

El papel de la educación como determinante de la salud está bien documentado y muchos de los estudios incluidos aportan pruebas adicionales y nuevos aspectos relativos a esta fuerte asociación. En general, las posibilidades de supervivencia son mayores en las clases mejor educadas.

El peso de éstas y otras evidencias, hace de la educación, una consideración política convincente para corregir las inequidades en salud. En primer lugar, los niveles educativos más altos suponen menores riesgos de mala salud o muerte relacionados con una amplia variedad de causas incluidos los cánceres, las enfermedades cardiovasculares, los accidentes, la violencia y las adicciones. En segundo lugar, estos pueden apreciarse en esta época de información global considerada por una variedad de autores como posmodernismo. Por último, los beneficios sanitarios de la educación no son específicos de una edad concreta, sino que se prolongan a lo largo de toda la vida y se extienden a las generaciones futuras.

Según el Programa de Médicos Comunitarios, los hombres afectados por problemas agudos de desempleo y salarios muy distantes de las necesidades mínimas no llegan a constituir familias estables, o abandonan su marco familiar. Las familias quedan a cargo de las mujeres. Actualmente en todo el mundo un tercio de los hogares está a cargo de las mujeres y el promedio latinoamericano es mayor.

Esto es en parte cierto en el universo indagado: Las mujeres son las afectadas principales por los problemas sociales, culturales y de la carencia de desarrollo. Son ellas también, quienes, en las situaciones de miseria, de pobreza y de desintegración de las estructuras sociales, sacrifican su bienestar y en ocasiones su vida por mantener a su familia. La disolución de hogares en decenios

recientes que frecuentemente hace que las mujeres se queden solas, pero con familiares a su cargo, la doble carga que se impone a la mujer al tener que ganar el sustento y el cuidado a los hijos, junto con la falta de protección para estos, la escasez de servicios de cuidados a la infancia, y las limitadas oportunidades económicas de que dispone la mujer han hecho que aumente el número de mujeres y niños en situación de pobreza y la proporción que representan en el total de los pobres, fenómeno que se ha denominado la feminización de la pobreza y que se refleja en el Comedor San Pantaleón y en el merendero A Pulmón.

La exposición diferencial a factores de riesgo que se constituyen en amenazas para la salud es evidente en las familias estudiadas y que pertenecen a los estratos sociales más desfavorecidos. La vulnerabilidad permite comprender por qué el impacto sobre la salud de la exposición a determinados factores de riesgo es dependiente de la existencia de otros factores de riesgo que le están asociados.

El impacto diferencial que tienen las consecuencias de la enfermedad sobre los distintos grupos sociales es notable, ya que la mala salud puede iniciar una espiral creciente de deterioro de la situación social: en un principio por los crecientes recursos dedicados a la asistencia sanitaria y luego por la pérdida de ingresos asociados con la enfermedad, lo que a su vez induce un empeoramiento de la propia salud.

En tal sentido constituye una adecuada caracterización de los principales factores asociados con la inequidad en salud: pobreza, marginación, estratificación en el empleo, diferencias en el nivel educativo, carácter urbano o rural del ámbito de residencia, efectividad de las políticas sociales, entre otros.

A lo largo de una vida existen efectos sanitarios adversos acumulativos que son consecuencia de vivir en la pobreza persistente (Kuh y Ben Shlomo 1997). Los efectos de la pobreza se combinan con múltiples formas superpuestas de discriminación o marginación. Por ejemplo, el ser pobre, ser mujer y pertenecer a un grupo étnico discriminado magnifica el riesgo sanitario resultado de una vulnerabilidad intensificada. Los efectos acumulativos de la pobreza y la

marginación, que se extienden a lo largo de las generaciones, son observables en el legado del racismo institucionalizado. Además, los más ricos son los que tienden a apropiarse de las nuevas tecnologías, las intervenciones y las oportunidades de salud.

La Educación para la Salud dentro de instituciones populares como es el caso del Comedor Comunitario San Pantaleón, se hace muy necesaria. Se ha llegado a esta afirmación paulatinamente, al ir desarrollando este trabajo de investigación y al compartir durante varios años las vivencias propias de la institución fue afianzándose la convicción de la buena predisposición de toda la comunidad del comedor, el interés por el trabajo interinstitucional e interdisciplinario, el valor del trabajo en red que realizan y la necesidad del abordaje de temas de salud y educación y de su promoción dentro de este ámbito.

Ante este espectro amplio y rico de encuentros con tantas significaciones sobre el sentido que las mujeres dan al comedor, a la salud, a la educación y a la alimentación, es posible aportar a la construcción de una intervención desde el campo de la Educación para la Salud, entendiendo que la presencia de un Educador para la Salud será seguramente, una contribución valiosa para el abordaje constante de muchas de las problemáticas del Comedor y el merendero. Principalmente, aquellas que incluyen la promoción de la vida, la construcción de hábitos saludables, la revalorización de la salud, la educación y la alimentación.

Ante el interrogante de qué RS asignan las mujeres que concurren al comedor, a la alimentación saludable, a la salud y a la educación, se destaca la importancia de abordar esta temática para facilitar el recorrido de procesos saludables y de mejora de la calidad de vida. Tanto más si se considera que la nutrición de los niños deriva en gran parte, de los significados atribuidos por los familiares encargados de su alimentación. Estos significados son productos sociales que surgen de la interacción social y familiar y son asignados a través de un proceso de interpretación que habrá de desarrollarse a través de la interacción social.

Las conclusiones del estudio revelan una serie de aspectos críticos que no solo resaltan las fortalezas del mismo, sino también sus posibles limitaciones, al mismo tiempo que sugieren áreas prometedoras para futuras investigaciones.

Entre las fortalezas identificadas en el estudio, se destaca la aplicación eficaz de la teoría de las representaciones sociales. Esta teoría proporciona un marco sólido para analizar cómo los actores sociales en los comedores y merenderos construyen sus identidades y percepciones relacionadas con la alimentación, la salud y la educación. Además, el estudio profundiza en el contexto social y económico, destacando la resiliencia y agencia de las mujeres en comunidades adversas, así como la influencia de las dinámicas de género en las estrategias de supervivencia y resistencia. Asimismo, se señala la importancia de identificar cambios demográficos relevantes, como la variación en la composición de género y la asistencia a los comedores, que ofrecen una visión crucial de las influencias políticas y económicas en las dinámicas comunitarias.

Sin embargo, se reconocen ciertas limitaciones en el estudio. Por ejemplo, la posibilidad de generalizar los hallazgos se ve afectada por el enfoque en comunidades específicas dentro de San Salvador de Jujuy, lo que sugiere la necesidad de precaución al extrapolar los resultados a otros contextos. Además, aunque se abordan temas importantes como la educación, la salud y la nutrición, se reconoce que podría profundizarse más en el análisis de cómo estas áreas interactúan entre sí y afectan a la agencia individual y colectiva de las mujeres.

En el contexto de las investigaciones futuras, es esencial expandir el alcance de los estudios actuales para incluir comparaciones interregionales e internacionales. Esto permitirá una comprensión más profunda de las representaciones sociales acerca de la salud, la educación y la alimentación en diversos contextos de vulnerabilidad y variabilidad cultural. Al comparar diferentes regiones o países, los investigadores pueden identificar patrones comunes y diferencias significativas en cómo las comunidades interpretan y responden a sus circunstancias. Este enfoque comparativo podría revelar factores cruciales que

influyen las representaciones sociales y ofrecería perspectivas sobre cómo las intervenciones pueden ser adaptadas para ser más efectivas en contextos culturales específicos.

Además, es fundamental evaluar el impacto de las políticas públicas en la vida de estas comunidades. Los programas de Transferencias Monetarias Condicionadas, por ejemplo, han sido implementados en varios países como una estrategia para aliviar la pobreza; sin embargo, su efectividad puede variar considerablemente dependiendo del contexto local y de cómo estos programas interactúan con las dinámicas familiares y comunitarias. Investigar estos programas en profundidad podría proporcionar datos valiosos sobre su eficacia en mejorar las condiciones de vida y en promover la autonomía y el empoderamiento económico de las familias.

Por otro lado, es crucial abordar las estrategias de resistencia y empoderamiento que las mujeres y las comunidades emplean para enfrentar y negociar con las estructuras de poder desiguales. Comprender estas estrategias puede arrojar luz sobre las capacidades de las comunidades para organizar, movilizar y crear cambios sostenibles desde la base. Esto incluye explorar cómo las mujeres, en particular, navegan por y transforman las relaciones de poder en su vida diaria y qué tipo de apoyo necesitan para fortalecer sus acciones de resistencia.

Finalmente, los programas de Educación para la Salud en comunidades vulnerables merecen una atención especial. Investigar cómo estos programas pueden ser diseñados e implementados de manera más efectiva podría tener un impacto significativo en la promoción de la salud comunitaria. Es vital que estas intervenciones sean sensibles al contexto cultural y social de las comunidades a las que se destinan, asegurando que las estrategias educativas sean relevantes, accesibles y sostenibles a largo plazo.

A continuación, se presenta una relación directa entre los objetivos específicos de la investigación y las conclusiones alcanzadas, destacando cómo cada uno de ellos se vincula con los hallazgos:

Objetivo Específico: Describir el contexto social, geográfico, político e histórico que envuelve a las organizaciones comunitarias para conocer así las RS de las mujeres asistentes.

Conclusión Relacionada: El análisis del contexto revela que las mujeres, en un escenario social y económico adverso, muestran una notable resiliencia y esfuerzo por mejorar las condiciones de vida de sus familias. Esto permite comprender las representaciones sociales que ellas construyen en torno a su rol dentro de sus comunidades y la importancia de la alimentación y salud en sus vidas. La situación política, especialmente durante el gobierno de Mauricio Macri, influyó en el aumento de la asistencia a los comedores, reflejando la vulnerabilidad económica que enfrentan.

Objetivo Específico: Analizar e interpretar las RS respecto a la salud y alimentación, con el fin de generar instrumentos que contribuyan a la elaboración de estrategias de intervención en Educación para la Salud.

Conclusión Relacionada: Las mujeres presentan un enfoque biologicista de la salud, limitando su comprensión a aspectos físicos y asistenciales. Esta perspectiva subraya la necesidad de implementar estrategias educativas que promuevan una visión integral de la salud, que incluya la prevención y la promoción de hábitos saludables, lo cual es vital para el bienestar familiar. La creación de instrumentos específicos para la Educación para la Salud podría cambiar las representaciones sociales actuales.

Objetivo Específico: Describir los conocimientos sobre educación de las madres que asisten al comedor San Pantaleón y al merendero "A pulmón".

Conclusión Relacionada: Se identificó que muchas madres tienen un nivel educativo bajo y, en algunos casos, son analfabetas funcionales. Este escenario limita sus oportunidades laborales y su acceso a información acerca de salud y nutrición, perpetuando un ciclo de pobreza. La falta de finalización de estudios se traduce en un empobrecimiento del capital cultural, haciendo hincapié en la necesidad de programas que apoyen la educación de estas mujeres.

Objetivo Específico: Comparar las representaciones sociales, sobre aspectos políticos, de las madres que acuden al comedor San Pantaleón y al merendero "A Pulmón" durante los años 2017 a 2019.

Conclusión Relacionada: La investigación revela un cambio en la demografía de los asistentes a los comedores, con un incremento en la participación masculina que refleja influencias políticas y económicas. Este cambio resalta la persistencia de roles de género, donde las mujeres continúan siendo las principales responsables del cuidado familiar, lo que refuerza la necesidad de abordar las dinámicas de poder y género en cualquier intervención social.

Esta relación entre los objetivos específicos y las conclusiones permite una mejor comprensión del fenómeno estudiado y evidencia la importancia de desarrollar estrategias integrales y contextuales en la intervención social.

Bibliografía

- Achilli, M. E. (2000). *Investigar en Antropología social*. Rosario: Laborde.
- Agüero M.F (2012) *Intervención comunitaria y Educación para la Salud*. UNJU.
- Alabarces, P. (2008), *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Paidós, Buenos Aires.
- Alsina, R. M. (1999). *La comunicación Intercultural*. Barcelona: Anthropos.
- Amin, S. (1976). *Unequal Development: An Essay on the Social Formations of Peripheral Capitalism*. Monthly Review Press.
- Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. FLACSO. Disponible en <https://es.slideshare.net/XavierAntonio7/araya-umaa-representaciones-socialespdf>
- Arpini, A. (2008). Diversidad y conflictividad. Contribuciones a la formación de categorías heurísticas para la integración y el diálogo intercultural. En Herceg, J. S. (Ed.), *Integración e interculturalidad. Desafíos pendientes para América Latina* (pp. 15-30). Santiago de Chile: Universidad Nacional de Santiago de Chile.
- Arpini, A. (2010). Integración e interculturalidad. Aportes para una reflexión sobre la enseñanza de las humanidades desde una perspectiva latinoamericana. En Rubinelli, M. L. (Comp.), *¿Los otros como nosotros?: Interculturalidad y derechos humanos en la escuela. Reflexiones desde América Latina T. II* (pp. 25-35). Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

- Balduin, M. A., Borace, V., Gaggero, D., & Montenegro, M. (Eds.). (s.f.). *En la cuerda con los adolescentes. Acciones en Salud. Educación y Comunidad*. Jujuy: Imprenta Zissi.
- Baranckuk, N. (1996). *Salud y posmodernidad*. Editorial Almagesto. Buenos Aires.
- Berger, P. Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Editorial Paidós. Barcelona y Buenos Aires.
- Bertrán, N. Romero. (1998). *Infancia y autoestima*. Editorial: Stella. España
- Bourdieu, P. (2007). *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Editorial Anagrama. Barcelona
- Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Becker, G. S. (1964). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. University of Chicago Press.
- Bergesio, L., Golovanevsky, L., & Marcoleri, M. E. (2009). *Construcción social de la ciudad. San Salvador de Jujuy desde el barrio Alto Comedero*. San Salvador de Jujuy: EDIUNJU.
- Bertoncello, R. (1993). *La movilidad espacial de la población: notas para la reflexión. Segundas Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPA*, Buenos Aires.
- Bonilla, A. (2007). *Universalidad, ciudadanía y migración*. Artículo no publicado.
- Bráncoli, J. y equipo (2010). *Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Breilh, J. (2003). *Epidemiología crítica: ciencia emancipadora e interculturalidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*. Harvard University Press.
- Buendía, J. (2002). *Estrategias de promoción de la salud: Conceptos, reflexiones, tendencias*. Madrid: Díaz de Santos.
- Calcagno, Alfredo (1985). *La Perversa deuda externa*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Legasa.
- Calcagno, Alfredo Eric y Calcagno, Eric. (2006) *La nueva deuda externa explicada a todos*, Buenos Aires: Catálogos.
- Canales, A. (2004). Retos teóricos de la demografía en la sociedad contemporánea. Papeles de población, (40). México: Universidad Autónoma de México.
- Casas, F. (2004). *Infancia: Perspectivas psicosociales*. Barcelona: Paidós.
- Citarella L, Zangari A. (2009) *YACHAY TINKUY Salud e interculturalidad en Bolivia y América Latina*, Edición PROHISABA.
- Cravino, M. C. (2008). *Los mil barrios (in)formales: aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cytrinblum, A. (2009). *Periodismo Social, una nueva disciplina*. Buenos Aires: La Crujía.
- Dalle, P., Boniolo, P., Sautu, R. & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Espíndola, E., & Nieves Rico, M. (2010). *La pobreza infantil: Un desafío prioritario*. Revista Desafíos, UNICEF, Mayo.
- Fernández-Ballesteros, R. (2002). *Calidad de vida: Teoría, investigación y aplicación*. Madrid: Ediciones Pirámide.

- Follari, R. (1990). *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*. Buenos Aires: Aique/Rei/IDEAS.
- Fornet-Betancourt, R. (2004). *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*. Madrid: Trotta.
- Fornet-Betancourt, R. (2006). *La interculturalidad a prueba*. Concordia: Aachen.
- Forni, F., Gallart, M. A., & Vasilachis, I. (1992). *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires: CEAL.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la Autonomía*. México: Siglo XXI.
- Golbert, L. (1992). La asistencia alimentaria: un nuevo problema para los argentinos. En A. Lumi, S., Golbert, L., & Tenti Fanfani, E. (Eds.), *La mano izquierda del Estado: la asistencia social según los beneficiarios* (pp. 75-100). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Gómez-Benito, J., & Verdugo, M. Á. (2007). La calidad de vida: Su importancia en las personas con discapacidad. *Intervención Psicosocial*, 16(2), 153-167.
- González, L. (2019). Financiamiento y gestión de comedores comunitarios en contextos de crisis. *Revista Latinoamericana de Economía Social*, 16(4), 112-128.
- González, M. (2012). *Merenderos como espacios de promoción de la salud*. *Revista de Nutrición Comunitaria*, 18(3), 123-130.
- Green, L. W., & Kreuter, M. W. (2005). *Health program planning: An educational and ecological approach*. New York: McGraw-Hill.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Clarendon Press.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Oxford University Press.

- Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómeno, concepto, teoría*. En Moscovici, S., *Psicología Social*. Barcelona: Paidós.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad, Argentina 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Laurell, A. C. (1982). *La salud-enfermedad como proceso social*. Revista Latinoamericana de Salud, 2(1), 7-25.
- Ley de Educación Nacional N° 26.206.
- Ley de Migraciones N° 25.871.
- Ley de Seguridad Alimentaria N° 25.724.
- Lindenboim, J. (2010). Las estadísticas oficiales en Argentina: ¿Herramientas u obstáculos para las ciencias sociales? Trabajo y Sociedad, 14(16), 19-38.
- Lipovetski, G. (1984). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- López, F. (2008). *Educación para la salud: un enfoque integral para la promoción de la salud en el ámbito local*. Salud Pública de México, 50(3), 216-222.
- Lukács, G. (1970). Desde ¿Qué es el marxismo ortodoxo? hasta la Rosa de Luxemburgo. *En Historia y conciencia de clase* (pp. 35-109). La Habana: Instituto del Libro.
- Lyotard, J. (1987). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Maffia, D (2016). *Contra las dicotomías, feminismo y epistemología crítica*. Korol. Claudia (Comp). *Feminismo Populares, Pedagógicas y Políticas*. Buenos Aires: Ed Chirimbote.
- Marradi, Archeti y Piovani (2007) *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires. Emece.
- Martínez Hernáez, A. (2008). *Antropología Médica: Teorías sobre la cultura, el poder y la enfermedad*. Barcelona: Rubi.

- Marx, K. (s./f.). *Manifiesto Comunista*. Varias ediciones.
- Menéndez, E. L. (2018). *Del modelo biomédico al modelo biopsicosocial: Una perspectiva de la salud pública contemporánea*. Ciencia & Saúde Coletiva, 23(6), 1887-1896.
- Natalucci A. (2010), *Reflexiones en torno a la matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista*, en *Revista América Latina Hoy Argentina*, N° 54, Instituto Interuniversitario de Iberoamérica, Salamanca.
- Natalucci, A. «Entre la movilización y la institucionalización», Polis [En línea], 28 | 2011, Publicado el 13 abril 2012, consultado el 02 octubre 2016. URL: <http://polis.revues.org/1448>
- Nutbeam, D. (2000). Health literacy as a public health goal: A challenge for contemporary health education and communication strategies into the 21st century. *Health Promotion International*, 15(3), 259-267.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (1990). *Estrategias para la promoción de la salud*. Ginebra: OMS.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (1986). *Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud*. Ottawa: OPS.
- Palomino, H. (2007). *La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación*. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 12(19), 121-144.
- Pérez, G. (2009). *Promoción de la salud: una antología*. México: OPS.
- Pérez, G. (2020). *Efectos de la pandemia en las políticas sociales en Argentina*. *Estudios Sociales Contemporáneos*, 18(2), 234-251.
- Pérez-López, J. (2015). *Desarrollo comunitario y potenciación (empowerment) de las comunidades locales*. *Revista de Trabajo Social*, 83, 45-56.

- Perry, G., & Servén, L. (2002). *La anatomía de una crisis múltiple: ¿qué tenía Argentina de especial y qué podemos aprender de ella?* *Desarrollo Económico*, 42(167), octubre-diciembre.
- Popper, K. (1945). *La sociedad abierta y sus enemigos*. En Capítulos 13-17: "El método de Marx" (pp. 296-349). Barcelona: Paidós.
- Popper, K. (2006). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon & Schuster.
- Quijano A. (2014) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. CLACSO – Bs.As.
- Ramírez, N. (2014). *La política pública y su impacto en la promoción de la salud comunitaria*. *Gestión y Política Pública*, 23(1), 204-230.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010) *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. 1ra ed - Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rodríguez, M. N. (2010). *La promoción de la salud: una estrategia para el cambio*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Rofman, A., & Romero, L. (1973). *Sistema socio-económico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rubinelli, M. L. (Coord.) (1999). *Salud y enfermedad. Un análisis del pensamiento andino con aportes de diferentes culturas*. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, EDIUNJU.
- Rubinelli, M. L. (Comp.) (2009). *¿Los otros como nosotros? Interculturalidad y ciudadanía en la escuela. Reflexiones desde América Latina. T. I*. Jujuy: EDIUNJU-OEI.

- Rubinelli, M. L. (Comp.) (2010). *¿Los otros como nosotros? Interculturalidad y ciudadanía en la escuela. Reflexiones desde América Latina. T. II*. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, EDIUNJU.
- Salas Astrain, R. (2006). Educación intercultural, profesores de educación media y contextos urbanos. Reflexiones desde la experiencia chilena. En Ameigeiras, A. y Jure, E. (Comp.), *Diversidad cultural e interculturalidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sánchez, S. (2016). *El papel de la educación en la promoción de la salud en comunidades vulnerables. Estudios sobre Educación*, 30, 175-194.
- Santarsiero, L. (2013). *Los comedores comunitarios como fenómeno social, político y alimentario en la Argentina de los últimos treinta años: una 'guía práctica' para su comprensión*. Cuestiones de Sociología, nº 9. ISSN 2346-8904. <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/>
- Santos, B. de Souza (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta.
- Santos, B. de Souza (2006). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Smith, J. (2018). *Impacto de la política económica en programas sociales durante la administración Macri*. Revista Argentina de Política Social, 12(1), 45-60.
- Souza Minayo, M. C. (1997). *El desafío del conocimiento. Investigación Cualitativa en Salud*. Buenos Aires: Lugar.
- Stiglitz, J. E. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus-Santillana Ediciones Generales, S.L.
- Svampa, M. (2005). *La Sociedad Excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.

Torres Santomé, J. (1988). Prólogo a la Edición Española. En Goetz, J. P., & Lecompte, M. D. *Etnografía y diseño cualitativo en la investigación educativa*. Madrid: Ediciones Morata.

Touraine, A. (2006). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Buenos Aires: Paidós.

Tubino, F. (2005a). La interculturalidad crítica como proyecto ético-político. Ponencia presentada en el Encuentro continental de educadores agustinos, Lima.

Tubino, F. (2005b). La praxis de la interculturalidad en los estados nacionales latinoamericanos. Cuadernos Interculturales, 3, 83-96.

Vasilachis de Gialdino I. (1992). *Métodos cualitativos I, los problemas teóricos epistemológicos*. Centro Editor de América Latina S.A. Buenos Aires.

Walsh, C. (2000). Propuesta para el tratamiento de la interculturalidad en la educación. Perú.

<http://www.ibcperu.org/doc/isis/12953.pdf>.

Weinstein, L. (1989). *Salud y Autogestión*. Montevideo: Nordan.

Weinstein, L. (2003) *Salud y Autogestión. La anti medicina a examen*. Ediciones Nordan. Montevideo, Uruguay.

Wilkinson, R. y Kate P. (2009). *Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Madrid: Turner Publicaciones.

Woods P. (1986). Inside Schools: Ethnography in Educational Research. USA: Routledge.

World Health Organization. (1998). Health promotion glossary. Geneva: WHO.

Tesis doctoral de Maria Natalia Saavedra titulada: "Origen y construcción de identidades en el barrio Gauchito Gil de Salta (2009-2017)

Tesis doctoral Magister Brenda Lilian Pereyra Cousiño La trama de significados, acciones y políticas en torno al “comedor popular”: Análisis longitudinal del Municipio de Lanús 1988-2019.

